

# Artesanías tradicionales del estado de Hidalgo

Arturo Vergara Hernández

**UAEH**®  
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

# **Artesanías tradicionales del estado de Hidalgo**



Instituto de Artes  
Área Académica de Danza



CONSEJO  
EDITORIAL

La publicación de este libro se financió con recursos del Programa PROFOCIE 2015.

# Artesanías tradicionales del estado de Hidalgo

Arturo Vergara Hernández



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DEL ESTADO DE HIDALGO

Pachuca de Soto, Hidalgo

2022

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**

Adolfo Pontigo Loyola  
*Rector*

Octavio Castillo Acosta  
*Secretario General*

Marco Antonio Alfaro Morales  
*Coordinador de la División de Extensión de la Cultura*

Erika Liliana Villanueva Concha  
*Directora del Instituto de Artes*

**Fondo Editorial**

Asael Ortiz Lazcano  
*Director de Ediciones y Publicaciones*

Joselito Medina Marín  
*Subdirector de Ediciones y Publicaciones*

Primera edición electrónica: 2022

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Dirección electrónica: [editor@uaeh.edu.mx](mailto:editor@uaeh.edu.mx)

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

**ISBN: 978-607-482-709-5**

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/*Printed in México*

# Índice

Introducción	19
<b>Madera</b>	35
<b>Huasteca</b>	35
Instrumentos musicales, Santiago II, Xochiatipan	35
Instrumentos musicales, San Juan, Huazalingo	37
Mortero para café, Chiatipan, Huazalingo	37
Sillas con tejido de palma, Huazalingo, Huazalingo	38
Matracas, Chiatipan, Huazalingo	38
Máscaras de madera, Chiatipan, Huazalingo	39
Máscaras de madera, Huautla, Huautla	40
Máscaras de madera, Palo Gordo, Atlapexco	40
Escultura en madera, Huazalingo, Huazalingo	40
Sillas de madera y palma, Ozulama, Huejutla de Reyes	42
Muebles de madera, Oxtomal, Huejutla de Reyes	43
Figuras de madera, Toltitla, Jaltocán	44
<b>Sierra Alta</b>	44
Barriles y castañas, Calnali, Calnali	44
Máscaras, Tetzimico, Zacualtipán de Ángeles	45
Sillas de madera, Tepeoco, Zacualtipán de Ángeles	46
Arpón para pescar, Tenexco, Tianguistengo	47
Mortero y mazo para café, Tenexco, Tianguistengo	48
Guitarras, Molango de Escamilla	49
Trabajos en madera, Lolotla, Lolotla	50
Bateas, Cuamontla, Lolotla	51
Trabajos en madera, Lolotla, Lolotla	51
Instrumentos musicales, Lolotla, Lolotla	51
Mortero para café y batea, Xuchitlán, Lolotla	52
Carritos de madera, Santa María, Juárez Hidalgo	53
Bateas y cucharas de madera, Santa María, Juárez Hidalgo	54



Sillas de madera, Toctitlán, Tlanchinol	54
Objetos de madera, Huitepec, Tlanchinol	54
Sillas de madera, Santa María, Juárez Hidalgo	55
Carpintería, Zaragoza, Tlahuiltepa	55
Sillas, San Antonio, Tepehuacán de Guerrero	56
Cucharas y bateas de madera, Chiljapa, Tepehuacán de Guerrero	56
Barricas de madera, San Juan Ahuehuco, Tepehuacán de Guerrero	57
Sillas de madera y palma, La Palma, Tepehuacán de Guerrero	58
Objetos de madera, Teyahuala, Tepehuacán de Guerrero	59
Cucharas de madera, Coaxáhuatl, Tepehuacán de Guerrero	59
<b>Sierra Gorda</b>	60
Carpintería, Chapulhuacán, Chapulhuacán	60
Carpintería, Palo Semita, Chapulhuacán	61
Carpintería, Jacala, Jacala de Ledezma	61
Máscaras de madera, Pisaflores	63
Carpintería, El Rayo, Pisaflores	64
Carpintería, Pisaflores	64
Mortero para café, Pisaflores	64
Sillas de madera y palma, La Peña, Pisaflores	65
Trabajos en madera, Chalahuite, Pisaflores	66
Muebles de enebro, Vicente Guerrero, Pacula	67
Jarciería y carpintería, Potrerillos, Pacula	67
<b>Sierra Baja</b>	68
Máscaras de madera, Milpillas, Metzquititlán	68
Máscaras de madera, Carpinteros, Metzquititlán	69
Objetos de madera, Carpinteros, Metzquititlán	69
<b>Sierra de Tenango</b>	70
Objetos de madera, San Antonio, Huehuetla	70
Escultura en madera, Santa Mónica, Tenango de Doria	71
Escultura en madera, El Progreso, Tenango de Doria	72
Máscaras, San Bartolo Tutotepec	72
Bateas de madera, Huehuetla	74
Instrumentos musicales, El Desdavi, Tenango de Doria	74
<b>Valle de Tulancingo</b>	74
Tonelería, Tulancingo de Bravo	74
Sillas de madera y tule, Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero	75

Carpintería, Los Reyes, Acaxochitlán	78
Máscaras, Apulco, Metepec	79
<b>Altiplanicie Pulquera</b>	82
Tonelería, Singuilucan, Singuilucan	82
Marquetería, Emiliano Zapata	82
<b>Comarca Minera</b>	83
Juguetes de madera, Mineral del Monte	83
Talla en madera, Huasca de Ocampo	83
Objetos de madera, Carboneras	84
<b>Cuenca de México</b>	85
Guitarras, Acayuca	85
<b>Valle del Mezquital</b>	86
Incrustación de concha en madera de enebro, El Nith, Ixmiquilpan	86
Muebles y cestería, Gandó, Tecozautla	88
Bancos de mezquite, Alfajayucan	89
<b>Metal</b>	91
<b>Sierra Alta</b>	91
Objetos de hojalata, Calnali, Calnali	91
Campanas, Tizapán y Tlahuelompa, Zacualtipán de Ángeles	93
Objetos de cobre, Tizapán y Tlahuelompa, Zacualtipán de Ángeles	95
<b>Sierra Gorda</b>	96
Herrería, Pisaflares, Pisaflares	96
Herrería, Santa Ana de Allende, Chapulhuacán	98
<b>Altiplanicie Pulquera</b>	98
Hojalatería decorativa, Xolostitla, Epazoyucan	98
<b>Valle de Tulancingo</b>	99
Fundición, Ferrería de Apulco, Metepec	99
<b>Cuenca de México</b>	101
Objetos de cobre, El Cid, Tizayuca	101
Metalistería, Tepojaco, Tizayuca	102
Platería, Pachuca de Soto	103
Figuras de chatarra, Pachuca de Soto	104
<b>Comarca Minera</b>	105
Lámparas de carburo, Mineral del Monte	105
Platería, Mineral del Monte	105
Figuras de chatarra, Mineral del Monte	107

Miniaturas mineras, Mineral del Monte	107
Lámparas de carburo y artículos de aluminio repujado, Mineral del Monte	108
Figuras de alambre, Mineral del Monte	109
Soldaditos de Plomo, Mineral del Monte	109
Platería, Mineral del Chico	110
<b>Valle del Mezquital</b>	111
Orfebrería, San Miguel Vindhó, Tula de Allende	111
Figuras de metal, Tepeji del Río	111
Herrería, Santuario Mapethé, Cardonal	112
<b>Papel</b>	115
<b>Huasteca</b>	115
Flores de papel, Huazalingo	115
<b>Sierra Alta</b>	116
Adornos de papel y bordados, Los Puentes, Tlanchinol	116
Flores de papel, Huitepec, Tlanchinol	116
Papel picado, Santa Mónica, Tianguistengo	117
Papel picado, Tianguistengo	117
<b>Sierra de Tenango</b>	119
Papel amate, El Aguacate, Tenango de Doria	119
Papel picado, El Texme, Tenango de Doria	120
<b>Comarca Minera</b>	120
Papel picado, El Cerezo, Pachuca de Soto	120
<b>Valle del Mezquital</b>	121
Figuras de papel maché, Tepeji del Río	121
<b>Piedra</b>	123
<b>Huasteca</b>	123
Metates y molcajetes, Machetla, Huejutla de Reyes	123
<b>Comarca Minera</b>	124
Trabajos en piedra, Bermúdez, Huasca de Ocampo	124
Figuras de obsidiana, El Zembo, Huasca de Ocampo	125
Escultura en cantera, Mineral del Monte	125
<b>Valle de Tulancingo</b>	126
Piezas de cantera, Metilatla, Tulancingo de Bravo	126
<b>Altiplanicie pulquera</b>	126
Figuras de obsidiana, Nopalillo, Epazoyucan	126

<b>Valle del Mezquital</b>	128
Figuras de piedra, Tula de Allende	128
Escultura en piedra, Tepeitic, Mixquiahuala de Juárez	128
Trabajos en cantera, San Francisco, Tecozautla	129
Figuras de obsidiana y vidrio, Pañhé, Tecozautla	131
Metate y molcajete, Maravillas, Nopala de Villagrán	132
Objetos de mármol, Jonacapa, Huichapan	132
Objetos de cantera, San José Atlán, Huichapan	133
Cantería y lapidaria, Zothé, Huichapan	135
<b>Pirotecnia</b>	137
<b>Huasteca</b>	137
Pirotecnia, Jaltocán	137
<b>Sierra Baja</b>	138
Pirotecnia, Atotonilco el Grande	138
<b>Valle de Tulancingo</b>	140
Pirotecnia, Tortugas, Metepec	140
<b>Valle del Mezquital</b>	141
Pirotecnia, La Blanca, Santiago de Anaya	141
Pirotecnia, Lagunilla, San Salvador	142
Pirotecnia, El Nith, Ixmiquilpan	143
<b>Piel</b>	147
<b>Huasteca</b>	147
Huaraches, Toltitla, Jaltocán	147
<b>Sierra Alta</b>	149
Huaraches, Molango, Molango de Escamilla	149
Talabartería, Molango, Molango de Escamilla	150
Huaraches, Cuamontla, Lolotla	151
Objetos de cuero y chumeteado, Zacualtipán	151
<b>Altiplanicie pulquera</b>	152
Talabartería, Tepeapulco	152
<b>Comarca Minera</b>	153
Talabartería, Pachuca de Soto	153
<b>Valle de Tulancingo</b>	154
Talabartería, Jaltepec, Tulancingo de Bravo	154
Talabartería, Milpa Vieja, Agua Blanca de Iturbide	155



<b>Sierra de Tenango</b>	156
Talabartería, San Bartolo Tutotepec	156
<b>Valle del Mezquital</b>	156
Objetos de piel, Progreso, Progreso de Obregón	156
Cuartas de cuero, Progreso, Progreso de Obregón	156
Huaraches, Actopan.	157
Botines de piel, Maravillas, Nopala	157
Cuartas, Maravillas, Nopala de Villagrán	158
Botines, Huichapan	158
Huaraches, Huichapan	159
<b>Textiles</b>	161
<b>Huasteca</b>	163
Bordados e indumentaria típica de Santa Cruz, Huejutla de Reyes	163
Bordados e indumentaria típica, Jaltocán	164
Bordados de Tenexhueyac, Xochiatipan	166
Bordados, Tamoyón I, Huautla	170
Bordados, Izócal, Atlapexco	170
Bordados de San Francisco, Huazalingo	171
<b>Sierra Alta</b>	173
Tejidos de lana en Cerro del Águila, Tlahuiletepa	173
Tejidos y bordados, Molango de Escamilla	175
Bordados, Huiznopala, Lolotla	175
Deshilados, Hualula, Eloxochitlán	175
Bordados con chaquira, Atempa, Calnali	177
<b>Sierra Baja</b>	177
Cobijas de lana, Atotonilco el Grande	177
<b>Sierra Gorda</b>	178
Tejidos y bordados, Chalahuite, Pisaflores	178
Tejidos en telar de cintura, Los Duraznos, Jacala de Ledezma	178
Tejidos de Chapulhuacán, Chapulhuacán	179
Bordados, El Barrio, Chapulhuacán	180
Morrales, Aguas Blancas, Zimapán	180
Tejidos y bordados, Jiliapan, Pacula	181
Tejidos en telar de cintura, La Laguna, Nicolás Flores	182
<b>Sierra de Tenango</b>	182
Bordados, San Nicolás, Tenango de Doria	182

Bordados, El Aguacate, Tenango de Doria	184
Bordados, Tenantitlán, San Bartolo Tutotepec	185
Bordados, Pie del Cerro, San Bartolo Tutotepec	187
Bordados, El Dequeña, Tenango de Doria	187
Quexquémitl y liado, Tenango de Doria	188
Cobijas, Lindavista, Tenango de Doria	188
Blusas y bordados, Barrio Cuauhtémoc, Huehuetla	188
Indumentaria típica, Aztlán, Huehuetla	189
Faja tepehua, Huehuetla	191
Bordados, San Gregorio, Huehuetla	192
Bordados, San Ambrosio, Huehuetla	193
Quexquémitl, Huehuetla	194
<b>Valle de Tulancingo</b>	195
Cobijas de lana, Tulancingo de Bravo	195
Cobijas de Lana, Santa María Nativitas, Cuauhtepic de Hinojosa	200
Indumentaria tradicional, Santa Ana Hueytlalpan, Tulancingo de Bravo	200
Cobijas, Cerro Alto, Metepec	201
Tejidos y bordados, Santa Ana Tzacuala, Acaxochitlán	202
Tejidos y bordados, San Francisco, Acaxochitlán	204
Indumentaria tradicional, Santa Catarina, Acaxochitlán	205
Indumentaria tradicional, Santa Ana Hueytlalpan, Tulancingo de Bravo	205
<b>Valle del Mezquital</b>	206
Deshilados, Riito, Tecozautla	206
Bordados con lentejuela y chaquira, Progreso, Progreso de Obregón	206
Tejido de fibras duras en telar de cintura, Chicavasco, Actopan	207
Rebozos y otros tejidos en telar de cintura, Tetzhu, Tasquillo	208
Bordados, Caltimacán, Tasquillo	209
Tejidos en telar de cintura, San Nicolás, Ixmiquilpan	210
Bordados, Orizabita, Ixmiquilpan	211
Textiles, San Nicolás, Ixmiquilpan	212
Tejidos en telar de cintura, El Mejay, Chilcuahtla	213
Bordados, Cerritos, Cardonal	214
Tejidos en telar de cintura, San Cristóbal, Cardonal	215
Estolas bordadas, Sauz, Cardonal	215
Tapetes anudados a mano, Santuario, Cardonal	216
Bordados, Bothó, Cardonal	217

Mantelería y lechuguilla, Pozuelos, Cardonal	218
Cobijas, Santuario, Cardonal	219
Morral tejido en telar de cintura, Alfajayucan	220
<b>Comarca Minera</b>	221
Tejidos, Mineral del Chico	221
<b>Altiplanicie Pulquera</b>	221
Tejidos y bordados, Singuilucan	221
<b>Vegetales</b>	223
<b>Huasteca</b>	223
Achiquihuites, Nuevo Coyolar, Xochiatipan	223
Trampas para pescar, Nuevo Acatepec, Xochiatipan	224
Aventadores de palma, Chiapa, Xochiatipan	225
Canastas de bejuco, Texoloc, Xochiatipan	226
Canastas de otate, Pesmayo, Xochiatipan	227
Canastas de otatillo, Huazalinguillo, Huautla	227
Objetos de palma, Tenexco I, Atlapexco	229
Objetos de Palma, Huejutla, Huejutla de Reyes	231
Chiquihuites de Mecate, Coacuilco, Huejutla de Reyes	232
Canastas de palma, San Pedro Huazalingo, Huazalingo	234
Objetos de palma, Huazalingo, Huazalingo	234
Canastas de Bejuco, Chiatipan, Huazalingo	234
<b>Sierra Alta</b>	235
Objetos de fibra de lechuguilla, Hualula, Eloxochitlán	235
Canastas de otate, Atempa, Calnali	236
Objetos de bejuco, Tianguistengo, Tianguistengo	237
Instrumentos para la elaboración de piloncillo, Tenexco, Tianguistengo	238
Canastas de mecate, Ixcotitlán, Tianguistengo	240
Canastas de otate, Tenexco, Tianguistengo	241
Canastas de Bejuco, Xuchitlán, Lolotla	241
Objetos de carrizo y bejuco, Tlazintla, Molango de Escamilla	243
Canastas de carrizo y otate, San Nicolás, Juárez Hidalgo	243
Petate y escoba de palma, La Palma, Tepehuacán de Guerrero	245
Canastas de bejuco, Coaxahuatl, Tepehuacán de Guerrero	246
Sudaderos de palma, San Simón, Tepehuacán de Guerrero	246
Sombreros de palma, Tepehuacán de Guerrero	247
Petates y escobas de palma, San Simón, Tepehuacán de Guerrero	247

Trampas para pescar, San Simón, Tepehuacán de Guerrero	248
Poxtera (trampa para peces), Tenexco, Tianguistengo	249
<b>Sierra Gorda</b>	250
Morral sintético, Jiliapan, Pacula	250
Escobas y costales, Vicente Guerrero, Pacula	251
Objetos de palma, El Cobre, Nicolás Flores	253
Ayates de ixtle, Villahermosa, Nicolás Flores	254
Chiquihuite de Bejuco, Rancho Nuevo, Pisaflores	255
Petates y escobas, Laguna Seca, Jacala de Ledezma	256
Trampas para pescar, Rancho Nuevo, Pisaflores	257
<b>Sierra de Tenango</b>	258
Tanjolote, San Ambrosio, Huehuetla	258
Tanjolotes, El Aguacate, Tenango de Doria	259
Chiquihuites de carrizo, Piedra Ancha, San Bartolo Tutotepec	260
<b>Sierra Baja</b>	260
Objetos de sauz, Apanco, Metztlán	260
Petates y objetos de palma, Tlaxco, Metztlán	262
Canastas de sauce, Jiliapa, Metztlán	264
Objetos de palma, Sanctórum, Atotonilco el Grande	266
Canastitas de cáscara de nuez, Metzquititlán, San Agustín Metzquititlán	267
<b>Altiplanicie Pulquera</b>	267
Jarciería, Epazoyucan	267
Jarciería de lechuguilla, Tlanalapa	268
Canastas de nopalcahuite, Apan	270
<b>Valle del Mezquital</b>	271
Cestería, Achichilco, Tezontepec de Aldama	271
Flautas de Carrizo, La Palma, Tezontepec de Aldama	272
Ayates de ixtle, Xuchitlán, San Salvador	272
Objetos de lechuguilla, Mexiquito, San Agustín Tlaxiaca	274
Cestería, Progreso, Progreso de Obregón	275
Cestería, Mixquiahuala, Mixquiahuala de Juárez	275
Canastas de carrizo, Lázaro Cárdenas, Francisco I. Madero	276
Cestería, Santa María Magdalena, Actopan	276
Objetos de palma y henequén, Chicavasco, Actopan	276
Objetos de lechuguilla, Yethay, Zimapán	278
Costales, Santa Rita, Zimapán	279



Cestería, Xindó, Zimapán	279
Canastas de carrizo, Pañhé, Tecozautla	280
Cestería, Gandó, Tecozautla	282
Escobeta y mecapal, Uxdejé, Tecozautla	283
Ayates de ixtle de maguey, Caltimacán, Tasquillo	284
Canasta de sauz, Mothó, Tasquillo	285
Escobetas, San Nicolás, Tasquillo	287
Canastas de carrizo, Candelaria, Tasquillo	287
Canasta de sauz, San Juanico, Ixmiquilpan	289
Objetos de palma, Ixmiquilpan, Ixmiquilpan	290
Ayate de ixtle, El Espíritu, Ixmiquilpan	290
Petaca de carrizo, San Juanico, Ixmiquilpan	291
Cepillos de lechuguilla, El Olivo, Ixmiquilpan	292
Ayates de ixtle, Los Remedios, Ixmiquilpan	293
Objetos de carrizo, Ixmiquilpan, Ixmiquilpan	296
Aventadores de soyate, La Lagunita, Ixmiquilpan	297
Ayates de ixtle de maguey, La Estancia, Chilcuautila	299
Canasta de carrizo, Chilcuautila, Chilcuautila	299
Figuras de hoja de maíz, San Antonio Sabanillas, Cardonal	300
Costales de lechuguilla, El Bingú, Cardonal	301
Lazos de lechuguilla, El Deca, Cardonal	303
Jaulas de carrizo, San Agustín, Alfajayucan	306
Sombreros de palma, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan	307
Ayates de ixtle, Yonté Chico, Alfajayucan	308
Objetos de palma e ixtle, Naxthéy, Alfajayucan	309
Sombreros de palma, Taxhié, Alfajayucan	311
Ayates y lana, San Nicolás, Ixmiquilpan	312
Artesanías de ixtle de maguey, González Ortega, Santiago de Anaya	313
Bordados y lana, Mezquital, Santiago de Anaya	315
<b>Comarca Minera</b>	316
Artesanías de vara, El Cerezo, Pachuca de Soto	316
<b>Cuenca de México</b>	317
Jarciería, Tolcayuca, Tolcayuca	317
<b>Barro</b>	319
<b>Huasteca</b>	320
Comales, Pepeyocatitla, Yahualica	320

Ollas de barro, Zoquitipan, Yahualica	322
Comales de barro, Tenexhueyac, Xochiatipan	322
Objetos de barro, Ixtazoquico, Xochiatipan	323
Chichapales, Tohuaco I, Huautla	324
Comales de barro, Tohuaco II, Huautla	325
Teja de barro, Atlaltipa, Atlapexco	326
Objetos de barro, Coxhuaco, Huejutla de Reyes	328
Chichapales, Pahuatlán, Huejutla de Reyes	330
Objetos de barro, Chililico, Huejutla de Reyes	331
<b>Sierra Alta</b>	339
Comales y ollas de barro, Tetlicuil, Huazalingo	339
Comales de barro, San Pedro Huazalingo, Huazalingo	339
Alfarería, Papaxtla, Zacualtipán	339
Barro blanco, Sietla, Zacualtipán	341
Ollas y comales, Hueyapa, Tlanchinol	344
Objetos de barro, Huitepec, Tlanchinol	344
Ollas y comales, La Chichatla, Tlanchinol	345
Ollas y Comales, San Antonio, Tepehuacán de Guerrero	345
Ollas y comales, Teyahuala, Tepehuacán de Guerrero	347
Ollas y comales de barro, Xuchitlán, Lolotla	347
Ollas y comales, Huiznopala, Lolotla	348
Ollas y cántaros, Santa María, Juárez Hidalgo	348
<b>Sierra Gorda</b>	350
Objetos de barro, Jiliapan, Pacula	350
Objetos de barro, Agua Limpia, Nicolás Flores	351
Comales, El Rayo, Pisaflores	351
Objetos de barro, Pisaflores, Pisaflores	352
Ollas de barro, Rancho Nuevo, Pisaflores	352
Alfarería, Coñesito, Jacala de Ledezma	353
<b>Sierra de Tenango</b>	356
Comales de barro, Pie del Cerro, San Bartolo Tutotepec	356
Objetos de barro, San Antonio, Huehuetla	357
Comales y nixcómethyl, Santa Inés, Huehuetla	358
Comales, Barrio Aztlán, Huehuetla	358
Comales de barro, Cerro Chiquito, Tenango de Doria	359

<b>Sierra Baja</b>	360
Objetos de barro, Olotla, Metztlán	360
<b>Valle de Tulancingo</b>	361
Tejas de barro, Paxtepec, Tulancingo de Bravo	361
Alfarería, Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero	361
Macetas de barro, Zototlán, Tulancingo de Bravo	363
Teja de barro, Santa María Asunción, Tulancingo de Bravo	363
Alfarería, Tulancingo, Tulancingo de Bravo	365
Loza doméstica, San Lorenzo Sayula, Cuauhtepic de Hinojosa	367
<b>Comarca Minera</b>	369
Alfarería, Omitlán de Juárez	369
Alfarería, Huasca, Huasca de Ocampo	369
Alfarería, Mineral del Monte	374
<b>Cuenca de México</b>	374
Imitaciones arqueológicas, Tlaxpa, Villa de Tezontepec	374
<b>Altiplanicie Pulquera</b>	375
Alfarería, Tepeapulco	375
Alfarería, San Pedro Tlaquilpan, Zempoala	377
Alfarería, Emiliano Zapata	378
Alfarería, Tlanalapa	379
Alfarería, Almoloya	379
Alfarería utilitaria, Singuilucan, Singuilucan	383
<b>Valle del Mezquital</b>	385
Alfarería, Tula de Allende	385
Alfarería, Pino Suárez, Tepetitlán	387
Loza de barro, Tlaunilolpan, Chapantongo	388
Objetos de barro, Zimapantongo, Chapantongo	390
Alfarería, San Pablo Oxtotipan, Alfajayucan	391
Imitaciones arqueológicas, Ignacio Zaragoza, Ajacuba	392
<b>Materiales diversos</b>	395
<b>Huasteca</b>	395
Velas de cera, Jaltocán, Jaltocán	395
<b>Sierra Alta</b>	398
Flores de cera, Tlanchinol, Tlanchinol	398
Velas de cera, Atezca, Molango de Escamilla	398
Redes para pescar, Huazalingo, Huazalingo	400

Velas de cera, Papatlatla, Calnali	401
Elaboración de aguardiente, Atempa, Calnali	402
Concha de armadillo, Papaxtla, Zacualtipán	403
Atarrayas, Tenexco, Tianguistengo	404
<b>Sierra Gorda</b>	405
Flores de cera, Texcadó, Nicolás Flores	405
<b>Valle del Mezquital</b>	406
Vidrio soplado, Nopala de Villagrán	406
Velas de cera, Actopan	406
Figuras de yeso, Tula de Allende	407
<b>Sierra de Tenango</b>	408
Figuras de hueso, San Nicolás, Tenango de Doria	408
Máscaras de tela, Huehuetla	408
Atarrayas, Barrio Cuauhtémoc, Huehuetla	409
<b>Artesanías efímeras</b>	411
Tapetes de aserrín (varias localidades)	411
Portales de trigo, Tlaxcoapan	411
Portales de cucharilla y semillas (varias localidades)	414
<b>Conclusiones</b>	417
<b>Índice de fotos por material y región</b>	423
<b>Referencias</b>	435





# Introducción

El estado de Hidalgo tiene una rica historia cultural que viene desde la prehistoria, pero se define regionalmente en la época prehispánica. Con un pie en Mesoamérica y el otro en Aridoamérica (lo que corresponde a la Sierra Gorda, al noroeste) fue el escenario de varias culturas que dejaron su impronta en las poblaciones actuales que en menor o mayor medida conservan formas de vida tradicionales, muchas de las cuales están en riesgo debido al capitalismo homogeneizador.

Las formas de comer, vestir, trabajar y vivir definieron objetos que cumplían funciones tanto materiales como espirituales; muchos de ellos sobreviven y los llamamos artesanías. La presencia otomí (en el Valle del Mezquital y en la Sierra de Tenango), nahua (en la Sierra Alta, Acaxochitlán y la Huasteca) y tepehua (en la Sierra de Tenango)<sup>1</sup> junto con la población mestiza, que en un amplio porcentaje habita las zonas rurales, va de la mano con la existencia de objetos elaborados con tecnologías simples —muchas de ellas como los telares de cintura y la alfarería de Chililico, verdaderas supervivencias prehispánicas— que son destinados a la satisfacción de necesidades cotidianas y rituales de las comunidades, cuyos modelos de vida se apegan en buena medida a esquemas ancestrales heredados de ese México profundo que, pese a todo, pervive. También en las áreas urbanas existen algunas tradiciones importantes de arte popular que subsisten en medida en que se han adaptado a las necesidades del consumo ciudadano.

Estos objetos —que por la forma en que se confeccionan, el perfil social de quienes los producen, el mercado al que se destinan y los materiales con los que se elaboran— se conocen como *artesanías*<sup>2</sup> y conllevan muchos elementos del bagaje cultural de sus creadores. Pocos

---

1 Según datos del INEGI, en 2010 había en Hidalgo 245,153 hablantes de náhuatl, 115,869 de otomí y 1,818 de tepehua. *Cuéntame, información por entidad*. Web, 25 abril de 2016. En <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/hgo/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=13>

2 Una buena definición de artesanía es: “Un objeto o producto duradero o efímero de identidad comunitaria con valores estéticos, simbólicos e ideológicos de la cultura local donde se elabora, resultado de la transformación de la materia prima base, generalmente obtenida en la región, elaborado de forma individual o colectiva, mediante el empleo de técnicas tradicionales transmitidas de generación en generación, por medio de un trabajo principalmente manual o auxiliado con herramientas. Su función original está determinada en los niveles social y cultural de su entorno natural, pero puede variar según los mercados de destino, para uso doméstico, ceremonial, de ornato, vestuario o como implemento de trabajo”. Síntesis de varias definiciones de *artesanías* del INBA y casas e institutos de artesanías de entidades federativas como Jalisco, Campeche, Baja California, Durango, Tlaxcala y Zacatecas, 2006-2010. Tomado de *El arte popular de Hidalgo*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes-Gobierno del Estado de Hidalgo, 2011.

productos llevan incorporados tantos aspectos: el cultural (étnico e histórico), económico, social, artístico y natural, entre otros. Su estudio, revaloración y fomento son importantes entre otras cosas porque: a) contribuyen a reforzar la identidad cultural; b) constituyen una alternativa económica (principal o complementaria) para la población de bajos recursos, especialmente campesinos sin tierra o con una producción agrícola limitada; c) favorecen al arraigo evitando la emigración, la formación de cinturones de miseria en las ciudades y la desintegración familiar; d) permiten, mediante su estudio, comprender más acerca de la historia y la cultura de los grupos que las producen, y, a través del arte que incorporan –cosmovisión–, sus necesidades y anhelos.

Con base en lo anterior, consideramos que el estudio del arte popular tradicional hidalguense es importante porque puede servir como detonador económico en zonas y regiones socialmente atrasadas, y porque constituye un elemento importante de la identidad cultural de nuestro estado.

## **Planteamiento del problema**

En Hidalgo aún predomina el ámbito rural sobre el urbano con una gran dispersión de población en muchos asentamientos de menos de mil habitantes, los cuales todavía carecen, en gran medida, de caminos y otros servicios fundamentales como agua potable y energía eléctrica.

Esta situación de relativo aislamiento obliga a la población a recurrir a prácticas tradicionales –como la manufactura de objetos con materiales de la región– para la satisfacción de las necesidades diarias. Es así como los campesinos-artesanos elaboran enseres, herramientas y otros objetos de usanza cotidiana en los que incorporan no solo el conocimiento heredado sobre las características de los materiales, proceso de manufactura y usos, sino también dosis altas de funcionalidad y arte. Este primer tipo de artesanías –que incluye objetos de autoconsumo que rara vez se venden y más bien se intercambian por otros satisfactores–, ocupa un volumen muy considerable en la producción artesanal y, desgraciadamente, es el menos conocido de todos, ya que es difícil encontrar ollas, velas, trampas para pescar, cestos de recolección y muchos otros objetos en tiendas de artesanías y bazares. Para ello, es necesario ir a los tianguis regionales o a las comunidades productoras en jornadas de varias horas por caminos de terracería o a pie; tal vez a eso se deba la escasez de estudios y trabajos descriptivos de este tipo de artesanías. Esta, la función utilitaria, fue su primera ocupación.

El segundo grupo en el que se puede clasificar a los objetos artesanales se refiere a aquellos hechos por gente del medio rural para personas del mismo entorno, pero, a

diferencia de los primeros, son elaborados en mayor volumen y con fines de venta por comunidades de artesanos donde la agricultura tiene un papel secundario o nulo. Aquí el trabajo femenino, e incluso infantil, representa un aspecto importante.

Este es probablemente el nivel artesanal más crítico debido a las malas condiciones y expectativas de vida de los productores a causa de muchos factores que mencionaremos más adelante. Se puede incluir la manufactura de petates de palma, enseres de barro, canastas de distintos vegetales, huaraches de cuero, implementos de jarriería con fibras duras, herrería rústica y muchos otros objetos que son elaborados por comunidades rurales de artesanos para ser adquiridos por campesinos de las mismas u otras regiones.

Constituye un nivel de producción-consumo casi precapitalista y enfrenta, entre otras cosas, el proceso de sustitución de productos artesanales por industriales, el corto poder adquisitivo del mercado al que está destinado, el papel de acaparadores, introductores y coyotes que manipulan el proceso productivo desde la dotación de materias primas hasta la venta, enriqueciéndose a costa del trabajo de los artesanos; la indiferencia de la sociedad por las manifestaciones del arte popular, el agotamiento y el control de unos cuantos sobre los recursos naturales, la poca valoración del público por el trabajo manual respecto a la producción industrial, la falta de apoyo oficial –técnico y financiero– y demás factores.

Son muchas las comunidades hidalguenses que se encuentran en esta situación de penosa subsistencia, solo por nombrar algunas tenemos a Tlaxco, en Metztlán; Tlazintla, en Molango; Chililico y Machetla, en Huejutla; Pahné, en Tecozautla; La Palma, en Tepehuacán de Guerrero; Candelaria, en Tasquillo; Cerro del Águila, en Tlahuiltepa, y Santuario, en Cardonal.

Un tercer tipo de artesanías se refiere a aquellas que la mayoría de la gente conoce: objetos rústicos elaborados de forma manual que cumplen funciones más decorativas que utilitarias y que tienen su mercado potencial entre la clase media y alta de los centros urbanos. Entre los más conocidos, en el caso de Hidalgo, tenemos las campanas de Tizapán y Tlahuelompa, los bordados de Tenango de Doria, las miniaturas de enebro incrustado con concha de abulón de El Nith o las representaciones mineras de Real del Monte. Algunas regiones de nuestra entidad son pródigas en este tipo de expresiones, aunque los tres grupos indígenas son el sector social que mayormente se ha caracterizado por su producción artesanal. De hecho, existe una marcada persistencia tanto de la tecnología como del contenido simbólico prehispánico o colonial.

Sin embargo, actualmente cabe preguntarse: ¿cuál es la situación del arte popular y las artesanías? ¿Se confirma la tendencia general a la desaparición o existe un resurgimiento del arte popular? ¿Qué ramas o rubros artesanales, contextos y grupos sociales están teniendo

auge y cuáles no? ¿Por qué razones? En el análisis de cada caso trataremos de ofrecer respuestas.

## El estudio de las artesanías en Hidalgo

Aunque han sido varios los estudios orientados a las artesanías hidalguenses, aún no se ha agotado el tema, como la gran mayoría de los tópicos culturales. Algunos estudios se caracterizan por abarcar solo regiones, tal es el caso de *Las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*<sup>3</sup>, de Noemí Quezada y Andrés Medina, investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, publicado en 1975, en el que dan cuenta de la problemática artesanal de esa región del estado.

Otro trabajo importante es *Panorama geoétnico de las artesanías del estado de Hidalgo*<sup>4</sup> de Raúl Guerrero Guerrero, el cual presenta datos interesantes y valiosos a partir de notas etnográficas tomadas en los recorridos por el territorio hidalguense a lo largo de la vida de este importante antropólogo nacido en Alfajayucan, Hidalgo.

Otro cuerpo de investigaciones está conformado por los escasos estudios en los que se analizan tipos específicos de artesanías o comunidades de artesanos. Podemos mencionar los realizados acerca de la incrustación de concha de abulón de los otomíes de El Nith, Ixmiquilpan, a cargo de Miguel Rodríguez<sup>5</sup> y Enriqueta Olguín<sup>6</sup>; *Elaboración de tejidos de lana en el Cerro del Águila, municipio de Tlahuiltepa* de María Eugenia Pérez Lara<sup>7</sup>; el trabajo sobre la alfarería de Chililco de quien escribe esto<sup>8</sup> y los trabajos sobre bordados nahuas de Cinthya Santos Briones<sup>9</sup>.

---

3 Medina, Andrés y Quezada Noemí. *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*, UNAM-IIA, México, 1975.

4 Raúl Guerrero. *Panorama geoétnico de las artesanías del estado de Hidalgo*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Secretaría de Turismo, Cultura, y Recreación, Pachuca, 1984.

5 Miguel Ángel Rodríguez. *Miniaturas de madera con incrustación de concha de abulón del Valle del Mezquital*, Instituto Tecnológico de Pachuca, Universidad Iberoamericana, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (Hidalgo), Pachuca, 1996.

6 Enriqueta Olguín. *Nácar en manos otomíes*, UNAM-CECULTAH, México, 2004.

7 Ma. Eugenia Pérez. *Elaboración de tejidos de lana en la comunidad de Cerro del Águila, Municipio de Tlahuiltepa, Estado de Hidalgo*. Informe presentado en el Programa de apoyo a proyectos de difusión del Patrimonio Cultural del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 1995.

8 Arturo Vergara Hernández. *La alfarería de Chililco, una supervivencia prehispánica*. Proyecto de investigación auspiciado por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, en 1998, y publicado por la UAEH en su colección Cuadernos de la Tradición en 2009.

9 Cinthya Santos. *Catálogo iconográfico de los textiles de Santa Catarina, Acaxochitlán, Hidalgo y La cosmovisión y sus representaciones en los textiles nahuas de Santa Ana Tzacuala, Acaxochitlán, Hidalgo*. Informes presentados ante el FOECAH en la categoría Difusión del Patrimonio Cultural, en 2010 y 2011.

También se cuenta con el libro *El arte popular de Hidalgo*, coordinado por Santiago Garfías Turock y Marta Turock, editado en ocasión de la muestra realizada en el Cuartel del Arte de Pachuca, en 2011, organizado por el Consejo para la Cultura y las Artes de Hidalgo (Cecultah)<sup>10</sup>; así como *Artesanías Hidalgo*, publicado por el gobierno del estado<sup>11</sup>.

También se habla sobre artesanías hidalguenses en la sección Hidalgo del *Atlas cultural de México. Artesanías*, a cargo de Amanda Tarazona Zermeño y Wanda Tommasi de Magrelli<sup>12</sup>.

Considero que la contribución más importante, hasta el momento, es el apartado de artesanías que se incluyó en los ocho volúmenes del *Catálogo del patrimonio cultural del estado de Hidalgo*<sup>13</sup>, fruto de tres años de investigaciones donde los autores hicimos una compilación bibliográfica y directa en campo acerca del patrimonio arqueológico, histórico, arquitectónico y artesanal de nuestro estado. La sección de artesanías corrió a mi cargo y es la fuente principal de la que procede la información que conforma este libro. El presente trabajo es en cierto sentido una reedición —en un solo documento y con un enfoque holístico— de la información que se publicó a lo largo de siete años en ocho libros, pero reorganizada, actualizada en medida de lo posible y enriquecida con visitas que continué realizando desde entonces a los centros artesanales; por ejemplo, con la beca que recibí del Consejo para la Cultura y las Artes para investigar sobre la alfarería de Chililico de 1997 a 1998. Agradezco al Cecultah la autorización para reproducir nuevamente los datos duros de dicho material. También debo señalar que, aun cuando las artesanías de los lugares más recónditos visitados entonces pudieran ya no existir, considero que es importante su difusión como parte de lo que ha sido el devenir sociocultural de Hidalgo.

## Objetivo principal

El objetivo de este libro es presentar información de las artesanías que tradicionalmente se han producido en el territorio hidalguense. No pretendemos ser exhaustivos debido a que muchas surgen y mueren con cierta frecuencia (lo que las ubica más bien en el terreno de las manualidades).

---

10 Santiago Garfías y Marta Turock. *El Arte popular de Hidalgo, rituales, usos y creaciones*. Consejo para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca, 2011.

11 Gustavo Torres (Coordinador) *Artesanías Hidalgo*. Gobierno del Estado de Hidalgo, s. f.

12 Amanda Tarazona y Wanda Tommasi. *Atlas cultural de México, Artesanías*. SEP, INAH, Grupo editorial Planeta, México, 1987.

13 Carmen Lorenzo, Antonio Lorenzo y Arturo Vergara. *Catálogo del Patrimonio Cultural del Estado de Hidalgo* (8 tomos), editados entre 1991 y 1998 por el Instituto Hidalguense de la Cultura y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Gobierno del estado de Hidalgo.

La utilidad social de este trabajo es muy amplia, pues busca ser una fuente de información para estudiantes, investigadores y público en general interesado en este fenómeno; también podría servir, eventualmente, para diseñar una política general de fomento artesanal. La información se presenta por casos, en los cuales procuramos incluir los siguientes datos: breve historia de la artesanía, perfil social del productor (o productores), materias primas, procesos de elaboración, formas de comercialización y contexto social y económico en que se elaboran, entre otros.

En cuanto a los criterios usados para presentar el trabajo, surgieron varias posibilidades: por región, por municipio y por material o tipo de artesanía. Decidimos utilizar el último criterio combinado con el de región geocultural<sup>14</sup>.

## Objetivos complementarios

La información que aquí se presenta también podría ser útil para:

1. Diseñar un programa de revaloración y sensibilización hacia los productos artesanales, orientado a los medios de comunicación y a los centros educativos del estado para que la sociedad modifique paulatinamente sus preferencias y hábitos de consumo, favoreciendo la adquisición de productos que por su elaboración manual representan mayor valor respecto a los que son producidos en serie. Esto implica la revaloración y estudio iconográfico de los motivos tradicionales que las artesanías incorporan.
2. Impulsar corrientes de opinión que coadyuven a la implementación de cambios legislativos que protejan las manifestaciones culturales locales.
3. Las instituciones académicas y de cultura podrían, sobre la base de los trabajos de registro existentes, elaborar investigaciones a fondo de los casos más interesantes, tanto en su dimensión diacrónica como sincrónica, de los cuales emerjan nuevas estrategias de preservación y rescate.
4. En el plano comercial debería organizarse una infraestructura de venta a través de tiendas o mercados especializados, dando atención a las artesanías poco conocidas, pues en Hidalgo no solo se producen bordados Tenango, miniaturas incrustadas en concha de abulón, tejidos de lana y objetos decorativos de carrizo, sino un sinnúmero de productos que incorporan funcionalidad y arte. En este mismo sentido, tanto la tienda estatal de artesanías (Hidarte) como las tiendas originalmente promovidas por el

---

14 Con base en la regionalización propuesta en el libro *Hidalgo, entre selvas y milpas... la neblina*. Monografía estatal, versión original de Enrique Rivas Paniagua. Secretaría de Educación Pública de Hidalgo, 1982.

Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca Hidalguense (PIVMHH), deberían cambiar sus estrategias abocándose no solo a la comercialización, sino a la investigación, fomento y difusión de las artesanías.

5. También se debería implementar la creación de un museo etnográfico y un museo de artesanías donde los productores muestren al público los procesos de trabajo y el conocimiento ancestral relacionado a sus obras.
6. Debe fomentarse la cooperación entre las instituciones de cultura y de desarrollo económico para proporcionar apoyo técnico y financiero, así como organizar concursos y proporcionar estímulos con presupuestos tanto locales como federales, canalizando para Hidalgo mayor atención del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart). El estímulo para la organización cooperativa también debe considerarse como una alternativa porque ha demostrado ser eficaz.
7. Creemos que, basándonos en la riqueza manifiesta y potencial de las artesanías hidalguenses, estas constituyen una opción real al desempleo y un mecanismo de freno al éxodo masivo de campesinos hidalguenses. Como el arte y el deporte, el trabajo artesanal también previene la violencia y permite la reconstrucción del tejido social. Por otro lado, creemos que es necesario aprovechar la globalización para abrir caminos fructuosos al trabajo artesanal. Atender la solución de esta problemática es además contribuir a saldar la deuda ancestral de la sociedad nacional con los grupos indígenas y las capas rurales y marginadas del país y del estado.

## **Marco contextual**

### **¿Qué es el arte popular y las artesanías?**

Se entiende por artesanía al conjunto de las obras realizadas total o parcialmente a mano, que requieren de una destreza manual y artística para realizarse, ya sean funcionales, decorativos o ambos. Estos oficios los practican los artesanos, hombres, mujeres y niños que trabajan en sus hogares con una tecnología simple, aunque existen casos de talleres con instrumentos y materiales más complejos.

La artesanía es tan antigua como la propia humanidad. Si bien en su origen tenía fines básicamente utilitarios, hoy incorpora elementos estéticos que son una opción a la producción fabril en serie dominada por la uniformidad. Aunque la artesanía sea anónima a diferencia del arte, al igual que éste, cada uno de sus objetos es diferente y sintetiza tanto el bagaje cultural como el talento individual de su creador. Entre las técnicas artesanales más antiguas figuran la cestería, el tejido, el trabajo en madera y la cerámica o alfarería. Casi todas las técnicas artesanales que hoy se practican tienen cientos o miles de años de antigüedad.



La artesanía constituyó la base de la economía en todo el mundo hasta la llegada de la revolución industrial, a finales del siglo XVIII. La mayor parte de los artesanos desaparecieron prácticamente con el nacimiento de la producción en serie, siendo sustituidos por los obreros fabriles<sup>15</sup>. Por ello, la artesanía subsiste mayoritariamente en países en vías de desarrollo como el nuestro, sobre todo en el medio rural.

En algunas partes del mundo la artesanía sigue practicándose como hace siglos y eso es precisamente lo que le otorga un gran valor cultural e histórico. En Hidalgo, por ejemplo, se tiene el caso de la alfarería de Chililico y los textiles con fibras duras tejidos en telar de cintura del Valle del Mezquital.

La variedad de productos artesanales es amplísima, la que encontramos en Hidalgo básicamente se compone de: 1) textiles (tejidos con telares de cintura y de madera, bordados, prendas de vestir, deshilados y mantelería); 2) talabartería (trabajo en piel y cuero que incluye: sillas de montar, calzado, bolsos, cinturones, carteras y monederos); 3) metalistería en plata, cobre, plomo y hojalata; 4) alfarería; 5) trabajo en madera; 6) trabajo en papel; 7) cestería (de mimbre, carrizo, bambú y otros vegetales) y 8) pirotecnia, entre muchos otros.

## Arte Popular

A pesar de su origen utilitario predominante, muchas artesanías mexicanas incorporan altas dosis de arte. Uno de los primeros trabajos sobre arte mexicano fue el realizado por *Dr. Atl* en 1921, época en que se empezaba a fundamentar lo popular mexicano como sustento de la revolución.<sup>16</sup> Murillo (*Dr. Atl*) analiza el significado e importancia del arte popular nacional a través del tiempo. Posteriormente, Porfirio Martínez Peñaloza propuso, con base en las declaraciones del congreso de Praga de 1928, la siguiente definición: “El arte popular es una actividad manual, en la cual la aplicación de una tecnología tradicional agrega a un objeto de uso o decorativo un elemento de belleza o de expresión artística”<sup>17</sup>.

Hemos dicho que las artesanías son de manera general una sobrevivencia precapitalista; sin embargo, desde un punto de vista sociológico, las artesanías no sobreviven al margen del sistema económico dominante, sino que se articulan de distintos modos con él. El antropólogo Néstor García Canclini, al hablar del fenómeno artesanal en México, afirma que “[...] el capitalismo, sobre todo el dependiente con fuertes raíces indígenas,

---

15 Varios estudios y autores entre quienes destaca Marx (“Acumulación originaria”, capítulos XXIV y XXV, de *El Capital*, vol. 1) se encargan de este interesante proceso que marca el nacimiento del sistema capitalista moderno. En este sentido, la artesanía en general sería una especie de supervivencia precapitalista.

16 Gerardo Murillo (*Dr. Atl*). *Las artes populares en México*, 2 vols., Editorial Cultura, México, 1921.

17 Porfirio Martínez. *Arte popular de México; la creatividad artística del pueblo mexicano a través del tiempo*. Editorial Panorama, México, 1981, p. 4.

no avanza siempre eliminando las culturas tradicionales, sino también apropiándose de ellas, reestructurándolas, reorganizando el significado y función de sus objetos, creencias y prácticas. Sus recursos preferidos [...] son el reordenamiento de la producción y el consumo en el campo y en la ciudad, la expansión del turismo y las políticas estatales de refuncionalización ideológica”<sup>18</sup>.

No obstante, es necesario no perder de vista que la producción artesanal en México continúa formas de vida, organización, tradiciones y creencias que tienen su origen en la prehispanidad y continúan en el virreinato (o se originan en este como la pirotecnia y la talabartería). Sobra decir aquí que algunas artesanías prehispánicas se perdieron, tal es el caso de la plumaria. Sin embargo, a diferencia de la arquitectura, la música y otras manifestaciones prehispánicas reorganizadas o anuladas por la influencia europea, las artesanías contemporáneas resguardan un poco más la identidad antigua<sup>19</sup>.

Entonces, ¿es suficiente que las artesanías sean producidas por indígenas, campesinos o grupos populares urbanos, que sean hechas manual y anónimamente, que tengan un carácter rudimentario o “primitivo” y que contengan elementos estéticos tradicionales? Es un hecho que los productos artesanales cambian o modifican su uso y función original al relacionarse con el mercado capitalista, el consumidor urbano o con las nuevas necesidades de consumo<sup>20</sup>; por ejemplo, determinadas fábricas recurren a diseños autóctonos para su producción industrial, mientras que algunos artesanos retoman elementos ajenos a sus comunidades y costumbres y los plasman en sus artesanías, tal como las vineras y alacenas “japonesas” que hacen los carriceros de Ixmiquilpan, Hidalgo.

Como vemos, es difícil establecer una definición que pueda dar cuenta del fenómeno artesanal en su totalidad, pues bajo este rubro conviven una gran variedad de objetos que difieren en cuanto al perfil social de sus creadores, el empleo o ausencia de máquinas y herramientas para su elaboración, los usos para los que se crea, el grupo social que los consume y los motivos que los identifica, entre otras cosas. Sin embargo, consideramos que una definición acumulativa es útil como la que se mencionó en la nota dos.

## Las artesanías mexicanas a través del tiempo

Durante la época prehispánica, las artes, en general, tuvieron un gran desarrollo, pues estuvieron ligadas a la religión, sustento de todo el sistema social. Las comunidades campesinas

---

18 Néstor García Canclini. *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen, México, 1982, p. 17.

19 Néstor García Canclini. “Investigación y política artesanal: propuestas metodológicas”, en *Boletín de Antropología Americana* No. 9, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1984, p. 23.

20 Es como sacar la pieza arqueológica de su contexto original y ubicarla en un museo.

elaboraban por sí mismas sus instrumentos de trabajo, enseres de autoconsumo y objetos ceremoniales. Aunque la mayor parte era producción para sí mismos, había una manufactura para el exterior por el tributo y para un intercambio comercial entre regiones.

Una de las ramas artesanales de mayor desarrollo fue la alfarería. En este rubro la variedad de objetos se daba en función de la gran diversidad cultural regional (de hecho, es la que muestra mayor multiplicidad en la actualidad en Hidalgo). La producción era tanto para el consumo doméstico como para el uso ritual, pero también para el intercambio. Entre los restos arqueológicos encontrados destacan innumerables figurillas de barro antropomorfas que incorporan muchos elementos de la civilización material de aquel entonces como la indumentaria, los oficios, las deidades, etcétera.

Además de la cerámica y los textiles (en estos últimos se realizaban verdaderas obras de arte en telar de cintura empleando, principalmente, algodón o ixtle de maguey), se desarrollaron trabajos con pluma (mosaicos y objetos para la indumentaria como capas y penachos), piedra (metates y molcajetes), obsidiana (puntas de flecha, hachas, cuchillos), jade, turquesa y madera (máscaras, tambores y armas).

Tanto el periodo de conquista como el resto del siglo XVI provocaron profundos cambios en la estructura social, económica y cultural de México. Estos cambios se reflejaron de manera importante en los aspectos productivos con el empleo del hierro, la rueda y la introducción de la ganadería. Aunque la mayoría de manufacturas indígenas no sufrieron transformaciones inmediatas, algunas artes desaparecieron, especialmente las que tenían fines rituales. Como lo señala Gabriel Márquez Ramírez, la evangelización y el subsecuente proceso de cristianización rebasaron el ámbito religioso y sus efectos trastocaron las fronteras del arte y las manufacturas. La evangelización, además de promover la educación religiosa, puso en contacto al indio con la nueva tecnología: “Los frailes utilizaron los espacios conventuales para dar a conocer las nuevas herramientas y métodos de producción que eran desconocidos por la feligresía india, tecnología que irrumpió de golpe en las vidas de los conquistados y que paradójicamente se convirtió, como el evangelio, en el vehículo de su explotación”<sup>21</sup>.

Asimismo, los europeos trajeron nuevas técnicas como el telar de pedales para elaborar textiles y el torno de alfarero. Según Patricia Heuze, había dos tipos básicos de artesanía: la indígena, con base en reducidos talleres familiares localizados en los pueblos indios;

---

21 Gabriel Márquez. “Evangelización, tecnología y explotación en Nueva España”, en Vergara Hernández, Arturo (Coord.), *Arte y sociedad en la Nueva España*, UAEH 2013, p. 71.

y el taller urbano, con participación de peninsulares, criollos y mestizos organizados en gremios<sup>22</sup>.

En todo el periodo virreinal los gremios tuvieron un lugar destacado en la organización social. Se trataba de agrupaciones de artesanos organizados por especialidades y trabajaban en talleres protegidos por la Corona y por la propia ordenación gremial. Perdieron fuerza a principios del siglo XIX cuando inicia en México la revolución industrial. Los obreros correspondieron a esta etapa (manufacturera) y se consolidaron como el precedente de la gran fábrica. Los más importantes fueron los de hilados y tejidos de algodón y lana.

Después de consumada la Independencia, nuestro país quedó abierto a la inversión extranjera (principalmente europea), lo cual aceleró el desarrollo de las fuerzas productivas. En el estado de Hidalgo, el capital inglés aplicado a la minería -a partir de 1825- revolucionó la técnica con la introducción, por primera vez en América Latina, de la máquina de vapor<sup>23</sup>.

Durante el porfiriato se impulsó el desarrollo de la red ferroviaria, lo que permitió el flujo de mercancías y materias primas entre regiones antes incomunicadas, cambiando el panorama de producción y distribución de bienes materiales.

A partir de la década de los cuarenta del siglo XX, se imprime un gran impulso a todas las ramas de la industria, pero también crece la inversión extranjera. El llamado “milagro mexicano” constituyó un hito que transformó en parte el perfil de la nación, trasladando cada vez mayor cantidad de población del sector primario al secundario. En Hidalgo este fenómeno se percibe claramente, por ejemplo, con la creación del Combinado Industrial Sahagún a partir de 1952.

Como hemos visto, la existencia de grandes sectores de población que en la actualidad no se han integrado al desarrollo, supone la existencia también de formas de producción de tipo precapitalista. Victoria Novelo escribió al respecto: “Una de las expresiones del particular desarrollo que tiene el capitalismo mexicano es la realidad de una sociedad de clases sumamente polarizada y desigual, producto de un agudo proceso de concentración de la riqueza. Y, aun cuando el proceso de industrialización y su grado de desarrollo es el que marca el ritmo de crecimiento general del país, podemos encontrar formas de producir bienes que están muy lejos del sistema industrial de las fábricas y que, sin embargo, forman parte del proceso capitalista general. La producción de artesanías es una de ellas”<sup>24</sup>.

---

22 Patricia Heuze. *Industria y artes*. Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Indígena, México, 1981, p. 9.

23 R. W. Randall. *Real del Monte, una empresa minera británica en México*. F.C.E., México, 1982.

24 Victoria Novelo. *Artesanías y capitalismo en México*. SEP-INAH, México, 1981.

Incluso cuando muchas de las artesanías mexicanas se elaboran con técnicas elementales, al entrar al ámbito del mercado cambian su función original, pues como expresó Néstor García Canclini: “[...] las artesanías, como las fiestas y otras manifestaciones populares, subsisten y crecen porque cumplen funciones en la reproducción social y la división del trabajo, necesarios para la expansión del capitalismo”<sup>25</sup>.

Estas funciones son principalmente para: a) proporcionar objetos de autoconsumo para las comunidades indígenas; b) contribuir a aminorar el desempleo rural y elevar el ingreso de los campesinos y c) fomentar la actividad turística. Pero también: d) generar, en torno a la producción, comercialización, consumo y exhibición museográfica de las artesanías “[...] un patrimonio común de los mexicanos, un sistema simbólico representativo de la capacidad creadora nacional”<sup>26</sup>. Canclini lo resume así: “[...] las artesanías subsisten porque cumplen diferentes funciones: su función económica es la reproducción social, su función política es la lucha por la hegemonía y su función psicosocial es obtener el consenso y la identidad”<sup>27</sup>.

A medida que se amplía el mercado capitalista y se proletarianizan los sectores rurales, muchos objetos artesanales tienden a desaparecer al dejar de cumplir las funciones para las cuales fueron creados: atuendos tradicionales, objetos de barro, molcajetes, petates, sombreros, velas de cera, morrales y otros, ya que se producen cada vez menos al sustituirse por objetos industriales. Sin embargo, la artesanía dedicada a lo ornamental (aquella que Fonart impulsa y el turismo nacional e internacional compra), ha visto un gran incremento en su producción en los últimos años, por lo que no es posible hablar de ella como un producto marginal.

Como ya señalamos, la subsistencia y auge de la artesanía se relaciona con las deficiencias de la estructura agraria: el ejido y la pequeña propiedad que, por su tamaño, no permiten usar la fuerza de trabajo de los grupos domésticos durante todo el ciclo agrícola. Además, lo atrasado de la tecnología rural implica que la producción alcance solo para el consumo doméstico, y el pequeño excedente, si es que lo hay, no se refleja en ingresos económicos.

Ante esta situación, la población debe escoger entre soportar la pobreza, emigrar o hacer artesanías. Esta última opción es para obtener recursos complementarios que permitan a las familias mantenerse en sus pueblos sin requerir gran inversión de materias primas, máquinas, ni fuerza de trabajo calificada. Además, las artesanías aumentan sus ingresos al ocupar el trabajo de las mujeres, ancianos, niños y hombres de la familia en periodos de

---

25 Néstor García. Las culturas populares en el capitalismo, *Op. cit.*, p. 90.

26 Victoria Novelo. Artesanías y Capitalismo en México, *Op. cit.*, p. 262.

27 Néstor García. Investigación y política artesanal, *Op. cit.*, p. 128.

inactividad agrícola, sobre todo entre campesinos con tierras de temporal que, en México, son la mayoría.

Los últimos censos en México han demostrado que las cifras más bajas de migrantes corresponden a las familias de artesanos. Esto se debe, igualmente, a que la producción artesanal (sobre todo en su modalidad de taller familiar), hace posible mantener unida y alimentada a la familia en su lugar originario.

También existen motivos de índole cultural que permiten la persistencia del trabajo artesanal. Como ya dijimos, las artesanías tradicionales continúan formas de organización, costumbres y creencias que proceden de la época prehispánica y que forman parte del *corpus* cultural de las etnias actuales. Esto es particularmente cierto para el caso que nos ocupa. Asimismo, representan la continuidad de modos de vida basados en la integración entre actividades productivas y vida familiar con varios miembros de la estirpe trabajando unidos dentro del espacio doméstico. Algunos cambios inducidos por iniciativas oficiales han fracasado porque los campesinos perciben las innovaciones como imposiciones que amenazan los hábitos básicos de la comunidad y la familia.

De la misma forma, para entender el incremento en la utilización de los productos artesanales es necesario analizar las necesidades contradictorias del consumo de las sociedades modernas. Si bien el sistema tiende a estandarizar y homogeneizar hábitos y gustos, también innova: “[...] el capitalismo genera sus propios mecanismos para la reproducción social de la diferencia, utilizando, a veces, elementos ajenos. Las artesanías pueden colaborar en la revitalización del consumo”<sup>28</sup>. Los estudiantes, intelectuales y el turismo han contribuido a expandir el uso urbano de las artesanías, y es esta perspectiva —del consumo—, la que ayuda a ver que lo “marginal”, lo “precapitalista” (en este caso las artesanías), no siempre es disfuncional al sistema. Resulta paradójico que los campesinos consumen cada vez menos lo artesanal, mientras que en la ciudad su uso está en aumento.

La oferta y el consumo urbano diferenciado por las clases sociales suscita cambios en la estructura y diseño de los objetos: “[...] tal diversificación de las funciones socioculturales de las artesanías muestra asimismo una variedad de funciones, niveles y estrategias sociales en que son usadas, [...] su circulación desborda hoy el sentido primario que tuvieron esos objetos cuando eran producidos por indígenas con fines prácticos o ceremoniales en comunidades de autoconsumo”<sup>29</sup>.

El estudio de las artesanías mexicanas, para ser objetivo, requiere superar el análisis estructural-sincrónico y abordar también la dimensión diacrónica, pues como hemos visto,

---

28 *Ibíd.*, 133.

29 *Ibíd.*, p. 135.

se trata en muchos casos de productos culturales y económicos de los grupos indígenas y mestizos a través del tiempo y que en la actualidad participan de la economía global, aunque sea de manera subordinada. “[...] la cuestión clave respecto de las artesanías no es la continuidad de las tradiciones indígenas y campesinas [...] sino la manera en que las culturas populares encuentran su espacio bajo una reproducción social que solo puede, a la vez en el campo y en la ciudad, incluirlas *sometiéndolas*”<sup>30</sup>.

Finalmente, puedo decir que el valor de una artesanía reside en que a menudo concentra en su discurso plástico la voz de generaciones y generaciones de alegrías, pesares, fiestas, inviernos y primaveras; de misas y rituales; de andares para arriba y para abajo. Son frecuentemente una síntesis de aquellos sentires que se expresan sin palabras, sin canto y sin música, pero al mismo tiempo, nutriéndose de ellos.

## Las artesanías de Hidalgo

A continuación, haremos una descripción breve de cada artesanía que tuvimos oportunidad de conocer a lo largo de más de 25 años. Algunos lugares fueron visitados una sola vez, por lo que es posible que ya no exista dicha artesanía, sobre todo porque los artesanos eran únicos, pocos o de edad avanzada. Sin embargo, consideramos importante dar a conocer formas de producción manual que dejaron de existir hace poco, pero que tuvieron un ciclo de vida de cientos de años.

Aunque pareciera que alguna información se repite, cada región, cada pueblo y cada creador hacen sus artesanías de forma diferente. Si bien los patrones generales son los mismos a nivel región, el “saber hacer” toma matices muy particulares que resultan sumamente interesantes y que son un eco de la diversidad natural y de la cultura local. En ocasiones utilizaremos el mismo lenguaje que nos fue ofrecido en su momento, pero procuramos entrecomillarlo y explicarlo. Consideramos que lo que a continuación ofrecemos es una gran riqueza que es importante conocer y documentar para el presente y para las generaciones venideras.

---

30 *Ibid.*, p. 140







# MADERA

*“Para que la cuña apriete, debe ser del mismo palo.”*

La madera es una sustancia natural, dura y resistente que procede de los árboles. Se le ha utilizado desde hace miles de años para infinidad de usos: como combustible, elemento constructivo de viviendas y para manufacturar una gran variedad de utensilios. Aunque es un producto del reino vegetal, preferimos no incluirla en ese rubro por su especificidad como materia prima artesanal, cuyo trabajo se define a partir de las técnicas y fines en varias subespecialidades como carpintería —que es la elaboración de todo tipo de objetos de madera—, la ebanistería o construcción de muebles, la tonelería (fabricación artesanal de recipientes de madera de forma abombada y ensamblada con aros metálicos) o la talla en madera (elaboración de esculturas y algunas otras formas artísticas). En el México prehispánico se le utilizó mucho para construir instrumentos musicales y el mismo uso se le da hoy día en Hidalgo, aunque los instrumentos han cambiado: del huéhuetl y el teponaxtle, al violín y la huapanguera.

## Huasteca

### Instrumentos musicales, Santiago II, Xochiatipan

En algunos lugares de la Huasteca hidalguense se fabrican instrumentos para interpretar el huapango <sup>32</sup>. Tamazunchale, en San Luis Potosí; Tempoal, Chicontepéc y otros lugares del estado de Veracruz son productores tradicionales de estos instrumentos. Sin embargo, en Santiago II (la tierra del célebre cantautor hidalguense Nicandro Castillo) el señor Sofío Hernández elabora jaranas y quintas huapangueras de buena calidad<sup>33</sup>.

Sería difícil describir aquí todo el proceso de elaboración de estos instrumentos, pues se trata de un oficio complicado en el que intervienen gran cantidad de materiales, herramientas y procedimientos; sin embargo, podemos esbozar algunos pasos importantes. Las huapangueras son de dos tipos: de

32 Voz nahua que viene de *cuahuatl*, madera o árbol, *pan* y *co*, ambos sufijos locativos. Literalmente significa “sobre la madera”, pero se interpreta como “baile sobre madera”.

33 Mientras el violín es un instrumento totalmente europeo, la jarana y la quinta huapanguera son cordófonos mestizos que fueron concebidos especialmente para interpretar música huasteca.

tambor (15 centímetros de ancho en la caja) y de golpe (13 centímetros); tanto estas como las jaranas se hacen en madera de cedro, el cual se replanta al tiempo que se corta, preservando así su existencia, ya que el árbol tarda veinte años en madurar. También se utiliza para algunos adornos y partes del instrumento otra madera fina llamada palo de rosa.

Para hacer la huapanguera primero se diseña el “pescuezo” (brazo o mástil) y luego el diapasón. Los costados y las tapas se hacen siguiendo moldes de papel. Para doblar la madera, esta se debe hervir en agua y luego se coloca en un dispositivo del mismo material que da forma curva al triplay húmedo y caliente. Posteriormente, se une a las tapas mediante trocitos triangulares de madera y postes.

Buena parte de las herramientas que utiliza el artesano las fabrica él mismo. Su tornillo de banco y gramil constituyen en sí finos objetos artesanales. También elabora otros enseres domésticos de madera.



Foto 1.  
Laudero, Xochiatipan.

## **Instrumentos musicales, San Juan, Huazalingo**

Además de objetos tradicionales de madera, el señor Silvestre Longinos hace y repara instrumentos musicales, principalmente violines. Este instrumento es muy importante en la región por ser la base melódica del huapango, género musical más importante del norte del estado. Un violín se construye en una semana empleando madera de álamo (el cedro, aunque es una madera muy apreciada, no produce buen sonido, por lo cual se le emplea más en la confección de muebles). También elabora puertas, ventanas, camas, mesas y roperos con madera de cedro, bálsamo o palo escrito. Hay otros lauderos en la Huasteca hidalguense; Anacleto Zoloeta Olivares, de Huautla, es uno de ellos.

## **Mortero para café, Chiatipan, Huazalingo**

Los morteros son recipientes de madera en los cuales se coloca el café para ser descascarado con los golpes de un mazo. En Chiatipan se elaboran con varias maderas como frijolillo, palo de estrella, mango y algunas otras. No se utiliza el cedro, pues se llega a partir con los golpes. El mazo se hace con madera de naranja de aproximadamente metro y medio de largo, rebajado en la parte central. Para mortear se toma con ambas manos, se levanta y se deja caer sobre el grano repetidamente. Después, este se limpia lanzándolo hacia arriba de modo que el viento se lleve la cáscara y caiga nuevamente en el recipiente, que puede ser un chiquihuite. El mortero, de forma semicónica, mide aproximadamente 90 centímetros de alto por 50 de ancho y, al igual que las bateas y cucharas, se elabora con gurbia y hachazuela.



Foto 2.  
Mortero para café, Chiatipan.

### **Sillas con tejido de palma, Huazalingo, Huazalingo**

En la elaboración de sillas de madera en Huazalingo podemos apreciar el proceso de sustitución de materiales naturales por sintéticos, fenómeno que afecta de manera generalizada al trabajo artesanal. Esto se debe a varios factores entre los que sobresale el encarecimiento de la materia prima por su agotamiento paulatino.

El señor Felipe Vargas hace sillas con madera de cedro o pioche, cuyos asientos ahora se tejen más con nylon. De esta manera se ahorra el proceso de preparación de la palma y los altibajos de su abasto, ya que se trata de un vegetal de temporada. Trátese de uno u otro material, el tejido se elabora básicamente igual.

### **Matracas, Chiatipan, Huazalingo**

En Chiatipan se hacen matracas con madera de palo escrito y cedro que sirven principalmente durante Semana Santa. La tradición consiste en que algunas personas disfrazadas de judíos hacen ruido como una falta de respeto hacia Jesús que ha sido capturado para el suplicio. Cuatro judíos llevan matracas y dos más tamborcillos. Caifás suena un cuerno como alegrándose porque capturaron a Jesús. Las campanas de la iglesia no replican en señal de luto y llaman a la gente con matracas. La segunda llamada indica el inicio del rosario. Se tapa el altar con un trapo blanco y no hay adornos ni flores en la iglesia como señal de duelo.



Foto 3.  
Matracas, Chiatipan.

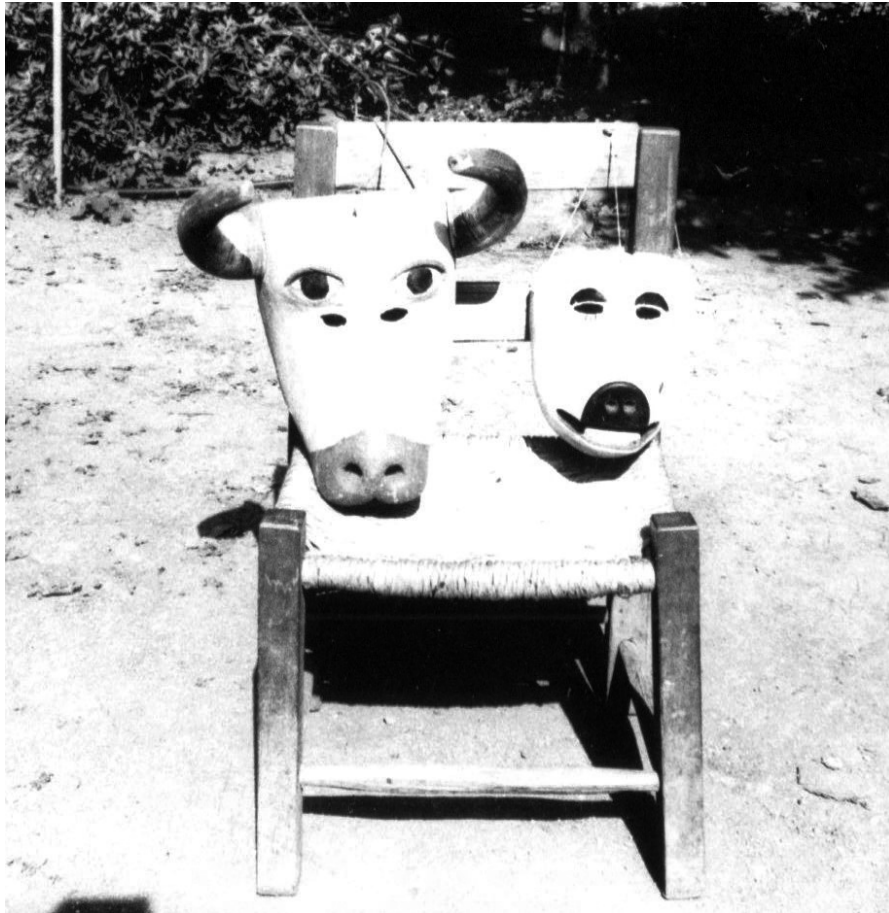


Foto 4,  
Máscaras, Chiatipan.

### **Máscaras de madera, Chiatipan, Huazalingo**

En sus ratos libres, algunas personas elaboran máscaras de madera de pemuche, árbol liviano y blando fácil de labrar, las cuales son utilizadas en distintas festividades tanto religiosas como laicas.

En las máscaras encontramos elementos de la fusión de las culturas europea e indígena. En Chiatipan se elaboran máscaras con rostros humanos y de animales grotescos. El rostro tiene que ver con la forma de la madera disponible. Se elaboran diablos, vampiros, Judas, animales de todas clases; hechos solo con navaja y utilizando otros materiales complementarios como barbas de tela, dientes hechos con clavos, cornamentas de res, pintura de varios colores, barniz, etcétera. Estas máscaras se hacen más a partir de septiembre de cada año en la víspera del Xantolo. Los artesanos de Chiatipan también son agricultores y carpinteros que elaboran sillas, mesas y otros enseres.

También, en la cabecera municipal el señor Juan Guerrero elabora máscaras de madera para Xantolo. De esta manera las tradiciones y fiestas de los pueblos conllevan a la fabricación y uso de instrumentos artesanales y objetos (como las máscaras) que perdurarán mientras se mantengan estos rasgos de la cultura popular.

### **Máscaras de madera, Huautla, Huautla**

El señor Manuel Alvarado Vite elabora finas máscaras de madera de cedro pintado para el Xantolo y el carnaval. Estas máscaras (de rostros humanos con acentuados rasgos españoles) se usan en la danza de *cuaneños*. También elabora máscaras con rostros de animales y rifles de madera. Empezó trabajando con un material llamado cáscara de jobo; las carabinas las hacía de cedro y jonote. Su trabajo, incluso, es reconocido en otros estados.

### **Máscaras de madera, Palo Gordo, Atlapexco**

El señor Melquiades Leonardo San Juan elabora máscaras de madera para el Xantolo, especialmente máscaras de disfrazados o viejos. Él mismo las porta en las comparsas de danzantes que participan en esta importante festividad.

### **Escultura en madera, Huazalingo, Huazalingo**

Un artesano de Huazalingo, el señor Carlos Mendoza, combina el trabajo agrícola con la talla en madera. Realiza principalmente obras con temas religiosos, pero también máscaras para el carnaval. Heredó el oficio de su padre y este de su abuelo. Utiliza madera de cedro para los santos y de pemuche para las máscaras.

Las herramientas que emplea, son: navaja, cincel y lija, únicamente. Ha elaborado santos para las iglesias cercanas. Sus principales clientes son los mayordomos o párrocos, quienes le encargan elaborar o restaurar imágenes religiosas. Las máscaras se hacen en tan solo tres días y se elaboran para las festividades de Todos Santos y el carnaval.





Foto 5.  
Escultura en madera, Huazalingo.





Foto 6.  
Sillas de madera y palma, Ozulama. (izquierda)

Foto 7.  
Muebles de cedro, Oxtomal. (derecha)

### **Sillas de madera y palma, Ozulama, Huejutla de Reyes**

Con la palma traída de Tantoyuca, Veracruz, y madera de cedro comprada en Huejutla, el señor José Anselmo Hernández, de la comunidad de Ozulama, elabora sillas de distintos tamaños y sillones en forma de columpio para niños. Compra la palma a gente que se dedica a recolectar y la pone a secar al sol varios días antes de tejer, ya que no debe estar verde. Después, la guarda en un lugar seco y la va utilizando poco a poco. Para elaborar el asiento y el respaldo de la silla, hace cordones torciendo las hojas de palma, con lo cual esta adquiere gran resistencia y durabilidad. Para hacer la silla, se utiliza un *güíngaro* muy afilado y un serrucho. No utiliza clavos ni pegamento en el ensamble de los elementos. Toda esa actividad le hace en combinación con el trabajo del campo. Él mismo las comercializa en los tianguis semanales de Huautla y Atlapexco.

## Muebles de madera, Oxtomal, Huejutla de Reyes

La población de Oxtomal, pero también las vecinas Macuxtepetla y Tepexititla, realizan una gran producción de muebles de madera desde hace más de 40 años. La carpintería y la ebanistería (que tiene que ver con la elaboración de muebles y es más fina en sus acabados) constituyen oficios muy comunes y se practican en gran cantidad de poblaciones de la Huasteca y la sierra. En estas poblaciones existen verdaderas comunidades de artesanos donde la actividad económica preponderante no es la agricultura, sino los oficios antes mencionados.

La mayor parte de los artesanos son jóvenes indígenas nahuas organizados por familias. Existe una división del trabajo por sexo, ya que las mujeres realizan el acabado de los muebles, como el tejido con mimbre de respaldos y asientos, así como el barnizado de la madera, mientras que los hombres realizan el trabajo de carpintería en sí.

La materia prima primordial es el cedro que se adquiere por tablones, principalmente en Huejutla. También se utilizan otras maderas finas, pero en menor proporción. Los muebles que más se producen son sillas y mecedoras con respaldo y asiento de mimbre, pero también se hacen comedores, libreros, roperos y otros.



Los talleres se encuentran regularmente al lado sur del arroyo que divide la población. Del lado norte, al borde de la carretera que conduce a Orizatlán, se encuentran los locales donde se concentra la producción para la venta. En este lugar el mobiliario recibe el acabado final que consiste en la aplicación del barniz. En los talleres, bajo la dirección de un maestro carpintero (que puede ser el jefe de la familia), los artesanos manipulan el torno, sierra circular, serrucho, cepillo, formón, martillo y otras herramientas. Un promedio de cinco personas laboran en cada taller. Gran parte de la producción (sobre todo en el caso de sillas y mecedoras) es en serie, sin diferencia alguna en el producto final, por lo que este trabajo se aleja del rango artesanal y se acerca al de pequeña industria.

Por lo anterior, la producción de muebles en Oxtomal es muy elevada y se distribuye -mediante intermediarios- en poblaciones importantes como Tampico y Matamoros, en Tamaulipas. Al parecer algunos talleres cuentan con créditos bancarios para sufragar los costos de producción.

### **Figuras de madera, Toltitla, Jaltocán**

El señor Alfonso Hernández Hernández elabora diversas figuras de madera, principalmente máscaras de comanches y *cuanegros* que se emplean en el Xantolo y el carnaval. De la misma forma, manufactura muñecos del mismo material con vestimenta tradicional. Ha obtenido reconocimientos, tanto estatales como nacionales e internacionales, por la calidad de su trabajo.

### **Sierra Alta**

#### **Barriles y castañas, Calnali, Calnali**

Con madera de encino se elaboran barrilitos de madera que sirven para guardar líquidos, especialmente aguardiente. Hay tres clases de encino: amarillo, color rosa y blanco, usándose más el último. Otras maderas como ocote, cedro o pioche no sirven para este fin, pues llegan a romperse.

Para hacer los barriles, se colocan ocho o diez gajos de un centímetro de grueso, los cuales son domados en un tornillo de banco. La madera debe estar bien seca. También se hacen dos círculos (pueden ser óvalos si el recipiente es grande) alrededor de los cuales se colocan los gajos. Se utiliza fleje metálico remachado para unir las piezas, las cuales deben acoplar perfectamente para evitar escurrimientos.





Foto 8.  
Barrilito de madera, Calnali.

Estos recipientes son ideales para guardar jugo de fruta, pues la madera conserva, añeja y da sabor al líquido. Se hacen barriles pequeños, castañas y barricas hasta de 50 litros, todas con encino y fleje metálico.

### **Máscaras, Tetzimico, Zacualtipán de Ángeles**

Como en gran parte de los poblados serranos donde se acostumbra celebrar el carnaval, en Tetzimico hay algunas personas que confeccionan máscaras de madera en sus ratos de ocio. Estas se hacen a partir de trozos de los árboles pemuche, tzompante y jonote. Se utiliza únicamente una navaja o cuchillo. Es necesario que el trozo de madera esté bien seco. Antes de empezar a labrarlo, se sumerge en agua para que ablande. Una vez terminada la figura facial, se pinta con cuatro colores básicos: negro, rosa, blanco y rojo. Los temas son diablos, conquistadores españoles y personajes grotescos. Estas mascararas se utilizan en carnaval con un disfraz de colores brillantes y se baila al son del huapango huasteco.

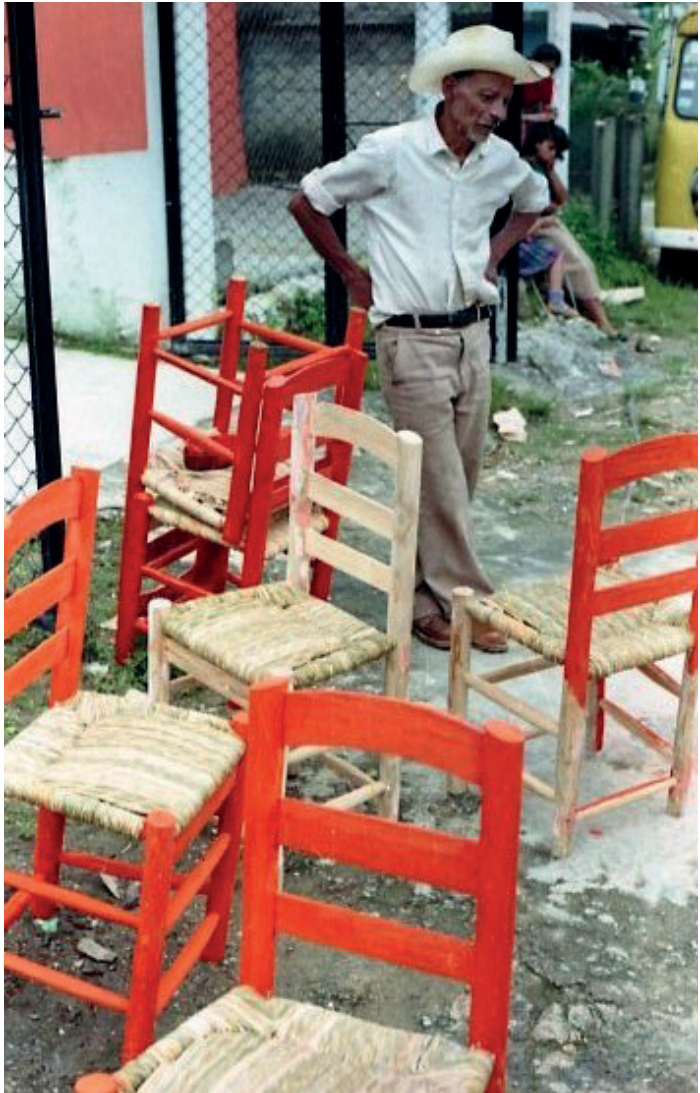


Foto 9.  
Máscaras, Tetzímico.

### **Sillas de madera, Tepeco, Zacualtipán de Ángeles**

En esta población, alrededor de siete familias se dedican a la confección de sillas de madera y tule, actividad que complementan con la agricultura. La madera es ocote o pino recolectado en bosques cercanos. El proceso de producción consiste en la elaboración de tramos cilíndricos de madera y algunas soleras ensambladas mediante saques hechos a navaja. No se utiliza torno, únicamente un rústico garlopín de palo. Estas son actividades de los hombres; las mujeres realizan un tejido con tule (que se adquiere en Metztitlán) con el cual se elabora el asiento. Al final se resana la madera, se lija y se pinta; el color más utilizado es el naranja. Por último, se colocan flores en el respaldo de color gris metálico, las cuales se hacen con un molde de papel y se aplican con un trapo.

Foto 10.  
Sillas de madera, Tepeoco.



### **Arpón para pescar, Tenexco, Tianguistengo**

Además de atarrayas, los pescadores de esta región utilizan un arpón rústico para captura de especies de río como carpa, trucha y mojarra. Este instrumento se hace en madera de ocote y alambrón siguiendo la forma clásica de un arma de fuego, pero usando un sistema de propulsión similar al de una ballesta.

El proyectil es un trozo de alambrón que ha sido afilado en la punta y que lleva un espolón que sirve para evitar que la presa escape. Mediante una liga gruesa unida al cuerpo del arma y que atora en la parte posterior del proyectil, se tensa el arpón y se traba, también se sujeta en su extremo posterior mediante dos rebajes hechos en sus costados, en dos clavos pequeños. Una vez dispuesto

este sistema, se acciona con el índice derecho un mecanismo que consiste en una sencilla palanca de alambIÓN que empuja hacia arriba el proyectil, liberando sus muescas de los clavos que, aprovechando la tensión de la liga, lo dispara con gran potencia.

La pesca con arpón se hace con un visor que permite ver bajo el agua. Las especies capturadas se preparan espléndidamente en hojas de maíz asadas en un comal.

### **Mortero y mazo para café, Tenexco, Tianguistengo**

El cultivo del café es una actividad que se desarrolla ampliamente en la sierra de Hidalgo, sobre todo en las zonas más cálidas y húmedas. Este se consume diariamente en las comunidades campesinas; es preparado por las mujeres de la casa a partir del grano que ha sido almacenado en los coachiquihuites y coxcomates que se tejen con bejuco. El primer paso en su elaboración consiste en liberar el grano de su cascarilla. Para esto se utiliza un mortero, que es un tosco recipiente de madera de cedro ahuecado a partir de un gran bloque de este material. Se usa el cedro y no otra madera blanda, ya que el mortero debe ser lo suficientemente duro para resistir los golpes del mazo. El café en grano es vaciado en el mortero; entonces, tomando el mazo con ambas manos, se levanta y se deja caer innumerables veces sobre el grano, el cual poco a poco va dejando la cascarilla. Posteriormente, esta se separa de forma manual dejando el grano listo para ser tostado y molido.



Foto 11.  
Mortero para café, Tenexco.



Tanto el mortero como el mazo son realizados por los lugareños usando herramientas rústicas en su confección.

### **Guitarras, Molango de Escamilla**

El señor Régulo Castillo, de Molango, elabora instrumentos musicales, principalmente guitarras, pero hace por pedido vihuelas, quintas huapangueras, mandolinas y requintos. Aprendió el oficio con su padre y un maestro guitarrero de Paracho, Michoacán. Dependiendo del material utilizado y del trabajo realizado es el precio del instrumento, el cual se fabrica con madera de palo escrito, cedro o cirimo. Los otros componentes de las guitarras, como maquinaria, trastes y cuerdas, los compra en la Ciudad de México. Utiliza solo herramienta manual. Para doblar los costados usa un tubo metálico que es calentado con carbón.



Foto 12.  
Guitarras, Molango.





Foto 13.  
Juguetes de madera, Lolotla.

### **Trabajos en madera, Lolotla, Lolotla**

Con madera de cedro, bálsamo, palo escrito, pino y otras, el señor Emelio Badillo construye mesas, camas, clósets, puertas e instrumentos musicales como jarana, guitarra, guitarrón, vihuela y violín con o sin incrustación de concha o plástico. También hace algunos juguetes como trompos, baleros y yoyos.

En algunos instrumentos hace combinaciones de maderas. Las jaranas son de varias medidas. Hojea la madera en la sierra al tamaño necesario y horma los costados con un tubo calentado con carbón. El cuerpo del violín es vaciado a mano con una gurbia. La calidad del sonido aumenta conforme se adelgaza la madera. Algunos adornos van incrustados o grabados con un pirograbador.

En cuanto a los juguetes, también se hacen resorterías con figura humana, matracas y maromeros, además de adornos y objetos útiles como servilleteros con algún motivo campestre. Estas artesanías no tienen acabado en pintura o barniz, pero sí un decorado pirograbado.

## **Bateas, Cuamontla, Lolotla**

El señor Cornelio Hernández de Cuamontla elabora bateas de madera y canastas de mecate. Para las bateas utiliza madera de desecho de aserradero como pagua, cedro, mango o palo escrito. El primer paso consiste en cuadrar el bloque de madera. Utiliza dos hachazuelas para ahuecarlo: una curva en forma de cuchara para la parte superior y otra plana para la inferior. También hace sillas y otros trabajos de carpintería. Aunque no se dedica totalmente a la artesanía, ya que da prioridad al trabajo agrícola, llega a vender sus creaciones o cambiarlas por alimentos.

## **Trabajos en madera, Lolotla, Lolotla**

Varios artesanos de la cabecera municipal realizan trabajos en madera. Curiosamente todos ellos elaboran algún tipo de instrumento musical. El señor Nahúm Marañón, además, hace clósets, mesas, roperos, puertas y todo lo que el cliente solicite.

Trabaja más el cedro, pero también hace combinaciones con bálsamo y palo escrito. Utiliza, incluso, material preconstruido. También elabora instrumentos musicales como violín, guitarra, quinta huapanguera, jarana huasteca, requinto y tercerola, solo sobre pedido. Tarda de ocho a diez días en hacer un violín con costilla de palo escrito y bálsamo.

## **Instrumentos musicales, Lolotla, Lolotla**

Varios artesanos se dedican exclusivamente a elaborar instrumentos musicales de cuerda. Prácticamente construyen cualquier instrumento que se les solicite, incluidos, por ejemplo, algunos sudamericanos como charango, tiple colombiano y cuatro venezolano.

Ellos mismos sacan las hojas de madera de un tablón con una sierra. Las partes curvas son previamente hormadas con un aditamento que se calienta con una resistencia eléctrica. Poseen plantillas y medidas de todas las partes del objeto: diapason y su trasteado, tapas, costados, etcétera.

Antimo Mata empezó construyendo una guitarra en la secundaria y a partir de entonces ha ido mejorando sus técnicas. Cuenta que el secreto del buen sonido está en lo delgado de la madera y el tipo que se emplea. Trabaja sobre pedido y hace una guitarra en ocho días, cuyo costo dependerá del material utilizado.



Foto 14.  
Laudero, Lolotla.

### **Mortero para café y batea, Xuchitlán, Lolotla**

El mortero de madera es un instrumento muy usado por ser una zona cafetalera. Félix y Agapito Alonso son las personas que elaboran morteros en Xuchitlán. Utilizan madera de cedro, frijolillo, mango y otras. El procedimiento consiste en esculpir un recipiente de boca grande y base angosta, utilizando solo machete y hacha. La parte interna se vacía con gurbia. El mazo con que se golpea el café puede ser de cualquier madera siempre y cuando sea pesada. Los morteros también se usan como recipientes para guardar café o maíz.

Las bateas se hacen más o menos de la misma forma, utilizando madera de cedro, jobo o tlamalcuít. Sirven para lavar la ropa o para “avanar”, operación que consiste en aventar el café al aire ya molido para que el viento se lleve la cáscara. Generalmente utilizan madera de desecho de los aserraderos.

Foto 15.  
Carritos de madera,  
Santa María.



### **Carritos de madera, Santa María, Juárez Hidalgo**

En los caminos de la sierra se usan carritos de madera que son contruidos por los campesinos con procedimientos artesanales. Pueden verse tanto en los pueblos como a las orillas de las carreteras que atraviesan la sierra. No solo sirven como objetos de recreación para la población infantil, sino que también tienen un carácter útil, pues se usan para transportar cargas de leña pesadas a lo largo de grandes distancias donde esta ha sido recolectada. Es común observar a niños y adolescentes bajando por las pendientes de los cerros, conduciendo sus rústicos carritos a las orillas de los caminos de la sierra. La recolección de leña es una actividad importante en los hogares campesinos delegada a los menores, quienes, con esta ayuda, hacen un poco más amena la tarea.

Los materiales con los que se confeccionan los carritos son: madera, hule de llanta, clavos y un lazo de ixtle. El cuerpo de carrito es un pedazo de tabla. Los dos ejes se hacen con palos en cuyos extremos se insertan las ruedas de madera que llevan en el perímetro una cinta de hule de llanta que impide el desgaste prematuro de la madera. Las ruedas se fijan a los ejes con clavos que funcionan como topes. Un lazo sirve como volante, ya que los extremos se atan a ambos lados del eje delantero, el cual se fija en su parte media al cuerpo del carro. Un palo trasversal sirve para apoyar los pies del conductor.

Puede darse el caso de que las ruedas no sean de madera y que se utilicen baleros metálicos; también pueden existir otras variantes en la construcción del carrito que tiene que ver principalmente con el uso al que se destinará. Como sea, los aspectos generales se conservan en todos los casos. En algunas ocasiones son elaborados por los mismos niños para su uso recreativo y a la vez utilitario.



### **Bateas y cucharas de madera, Santa María, Juárez Hidalgo**

En Santa María la crónica escasez de agua implica una producción constante de bateas de madera que se utilizan para lavar la ropa o utensilios domésticos con un gasto mínimo del líquido. Los artesanos realizan el trabajo en alternancia con las actividades agrícolas. Para confeccionar las bateas utilizan madera verde de ocote. Si la madera está seca es más difícil de trabajar. Se utiliza un hacha grande para cortar el tronco y dos instrumentos rústicos para ahuecar el bloque: hachazuela y hachagurbia. También se elaboran cucharas de una madera más blanda llamada cucharilla que tienen diversos usos domésticos. Una batea chica es más difícil de elaborar que una grande aunque el costo de la segunda es mayor. Se venden en la misma comunidad a través de relaciones interfamiliares e intervecinales.

### **Sillas de madera, Toctitlán, Tlanchinol**

El señor Mariano Hernández elabora sillas de madera de álamo que destina al autoconsumo. Cada silla es hecha en tres días, algunas son totalmente de madera, otras tienen asiento de nylon. Las herramientas requeridas son serrucho, martillo, cepillo y clavos. Este tipo de actividad artesanal ha decaído mucho por la prohibición gubernamental de tala de árboles.

### **Objetos de madera, Huitepec, Tlanchinol**

La madera es uno de los materiales más nobles y tradicionales que el hombre transforma para su beneficio. Prácticamente se trabaja en todas las comunidades del estado. En Huitepec algunos artesanos, que también son campesinos, elaboran muebles, trastes, morteros, artesas y otros objetos.

Con madera de cedro (la más apreciada por los carpinteros) se hacen bancos, mesas, sillas, sillones y camas. Se utilizan también otras maderas como pahuá, frijolillo, jalamate, tlamalcuautl y palo de fresno. El palo escrito se consigue cerca de Cuamontla.

Con el palo de aquichi (madera que no amarga los alimentos) se hacen cucharas y “jomitas”, un tipo de cuchara especial para el café, que lleva en el mango figuras de animales como pescados o monitos. También se hacen morteros, bandejas de varios tamaños y copas de madera grandes con asiento redondo (como macetas). Estas artesanías son llevadas a vender a otras localidades.

Foto 16.  
Mortero, mazo y batea, Huitepec.



### **Sillas de madera, Santa María, Juárez Hidalgo**

La producción de sillas de madera es otra de las actividades más o menos comunes en esta región de Hidalgo. Aquí se utiliza ocote, aunque los travesaños y barrotes transversales son de encino. En su elaboración no se utiliza torno, únicamente se desbasta con cuchillo un palo que tenga aproximadamente el grosor requerido. El ensamble de los elementos se da exclusivamente por presión, pues no se usa pegamento ni clavos. El asiento de la silla se hace con la misma palma que se utiliza para elaborar petates (otro tipo sirve para techar las casas). La palma se recolecta en los alrededores. Antes de empezar el tejido, se tuerce para formar lazos, mediante esta torsión se va realizando el empalme de las hojas, lo que permite sacar tramos largos de lazo. Posteriormente, se realiza el tejido, que es muy sencillo, pues se constituye de dos lazos superpuestos encontrados a la mitad del asiento. Ninguno de los materiales es comprado a excepción de las herramientas; todos proceden del entorno natural inmediato.

### **Carpintería, Zaragoza, Tlahuilepa**

El municipio de Tlahuilepa está enclavado en una zona alta y montañosa donde abunda madera de buena calidad como cedro y palo escrito. Con ella, carpinteros locales, que al mismo tiempo son campesinos, elaboran muebles y enseres que

satisfacen las necesidades de los habitantes. Uno de esos carpinteros es el señor Rubén García Céspedes que radica en la comunidad de Zaragoza; trabaja el palo escrito con singular habilidad. Esta madera, muy apreciada en la elaboración de instrumentos musicales, se caracteriza por la belleza de su veteado y la forma en que contrasta con el resto del material, de ahí se deriva su nombre, pues parece que la veta hubiera sido escrita o pintada sobre la madera. Los muebles que se elaboran con el palo escrito son muy apreciados por la población.

Se hacen roperos, camas, sillas, puertas, mesas y otros solo con herramienta básica. También se conciben máscaras que son usadas por los jóvenes en el carnaval y en otras festividades locales. De igual forma, hay buenos carpinteros en Buenavista, Acapa y la cabecera municipal.

### **Sillas, San Antonio, Tepehuacán de Guerrero**

En esta comunidad, el señor Juan Hinojosa elabora sillas de cedro con asiento de palma. Esta última se consigue en el Cerro de la Palma, que se encuentra cerca de la comunidad del mismo nombre. La madera que se usa es desecho de los aserraderos cercanos. En su elaboración utiliza solo tres herramientas: serrucho, escoplo o formón y broca o berbiquí. Con ellos forma las partes de la silla que se ensamblan por presión.

El asiento de la silla se hace con un largo cordón de palma torcida que debe estar bien seca. El artesano invierte dos días de trabajo: en uno labra la madera y en el otro realiza el “trencillo” del asiento.

### **Cucharas y bateas de madera, Chilijapa, Tepehuacán de Guerrero**

En Chilijapa hay varias personas que se dedican únicamente a elaborar enseres de madera (cosa rara, pues la mayoría de los artesanos de esta parte del estado también son agricultores), ya sean bateas (igualmente conocidas como bandejas o artesas), cucharas o ambas. Para ello utilizan varios tipos de madera, pero prefieren la del árbol de mora para las bateas. Las cucharas se hacen con madera de “cabello de ángel”. Ambas siguen un proceso de elaboración parecido que consiste en labrar y ahuecar la madera para lo que utilizan navaja, gurbia y hachazuela. Las cucharas llevan un curioso mango labrado que permite colgarlas de la pared. Este mango puede tener distintas formas caprichosas. Cada vez que el artesano elabora cuatro o cinco bateas sale a venderlas a los ranchos. Las cucharas que se elaboran (cuatro al día) se venden en la misma comunidad.



Foto 17.  
Cucharas, Chilijapa.

### **Barricas de madera, San Juan Ahuehueco, Tepehuacán de Guerrero**

En la localidad se elaboran barricas de madera que sirven como depósitos de aguardiente. Están hechas con tablones de ocote dispuestos en forma vertical. Son ensambladas con fleje metálico o alambIÓN colocado alrededor del depósito. La base es un tablón de madera cortado en redondo. Debido al perfecto acoplamiento de los tablones se evita que se derrame el líquido, además de que la misma humedad hincha la madera cerrando aún más los posibles puntos de fuga.





Foto 18.

Barrica de madera, Ahuehueco.

### **Sillas de madera y palma, La Palma, Tepehuacán de Guerrero**

En La Palma también se elaboran sillas, ya sea de cedro o de una madera llamada pioche. Estos artesanos no se ven en la necesidad de talar porque, además de ser ilegal, usan madera de desecho de los aserraderos. Una silla se elabora en un día utilizando solo machete y gurbia. La palma se consigue en un paraje cercano donde abunda y, cuando está bien seca, se teje el asiento al intercalar horizontalmente un cordón obtenido al torcer el vegetal. Estos objetos no se hacen para la venta, sino *pa' l gasto* –autoconsumo–, ya que los artesanos se dedican más a la agricultura.



Foto 19.

Silla de madera y palma, La Palma. (arriba)

Foto 20.

Bateas, Teyahuala. (abajo)



## **Objetos de madera, Teyahuala, Tepehuacán de Guerrero**

Algunos artesanos en Teyahuala elaboran objetos de uso cotidiano como cucharas, sillas, bateas y otros. Las sillas se elaboran con madera de jonote y “palo blandito”, aunque también se pueden hacer de mora, palo escrito o cuatolol. Las que se elaboran de este último material son las más caras y, si llevan asiento tejido de palma, su precio aumenta. Las bateas se hacen de una madera llamada cabilla. La silla no se arma usando clavos ni pegamento, sino a través de saques que ensamblan en perforaciones justas hechas con berbiquí. Los artesanos también se dedican a cultivar el campo.

## **Cucharas de madera, Coaxáhuatl, Tepehuacán de Guerrero**

La principal actividad de la región es la agricultura, de ella se derivan otras de menor importancia. Sin embargo, los ciclos agrícolas y las estaciones del año implican una cantidad de trabajo mayor o menor. En tiempo de lluvia, o en ciertos puntos del ciclo, los campesinos permanecen en sus casas y aprovechan el tiempo elaborando enseres y utensilios para las labores cotidianas. Tal es el caso de las cucharas que, por ejemplo, manufactura Patricio Morales, en Coaxáhuatl. De hecho, más gente de ahí sabe hacerlo, pero depende si tienen gurbia o no. Este instrumento permite ahuecar bloques de madera, por lo que es útil en la elaboración de bateas y cucharas. La madera que más se utiliza es el cedro, aunque también usan mora, fresno, suchiate y otros. Se procura utilizar la madera de un árbol joven y, de preferencia, se usa la carnaza, parte periférica al corazón. Dependiendo del trozo de madera es el tamaño de la cuchara. También se usa un machete para labrar y el remate del mango es el que lleva más trabajo de talla. Con práctica se puede elaborar una cuchara en media hora.

## **Sierra Gorda**

### **Carpintería, Chapulhuacán, Chapulhuacán**

En la Sierra Gorda de Hidalgo abundan maderas a precios relativamente bajos. En la mayor parte de las comunidades de la región hay pequeños talleres de carpintería. Por ejemplo, en Chapulhuacán, los hermanos Olguín elaboran muebles de buena calidad. El cedro, palo escrito, bálsamo o palo de rosa que emplean se obtiene gracias a los campesinos que tumban árboles para hacer milpas. Con ella elaboran salas, recámaras, escritorios y otros muebles. Generalmente estos carpinteros también son campesinos que cultivan café y maíz. La actividad

agrícola es un complemento importante que permite sobrellevar los altibajos de la carpintería. Tan solo en Chapulhuacán hay aproximadamente 20 talleres.

### **Carpintería, Palo Semita, Chapulhuacán**

Don Agustín Serrano es probablemente el mejor carpintero de Palo Semita. Se ha especializado en la elaboración de salas tipo colonial de palo escrito, madera que se caracteriza por la forma bella de su veteado. La mesa de centro lleva un tablero de ajedrez que se realiza combinando palo escrito y palo de rosa; la sala consta de tres sillones y la mesa de centro. Esta se realiza en un mes de trabajo del artesano y su ayudante.

La madera la compra a ejidatarios que talan para regular la sombra en los huertos. Como la mayoría de carpinteros de la región, combina su actividad con la agricultura, en este caso, la siembra de café.



Foto 21.  
Carpintería, Chapulhuacán.

### **Carpintería, Jacala, Jacala de Ledezma**

Varios artesanos trabajan la madera en la cabecera municipal de Jacala, elaborando todo tipo de muebles y enseres de enebro, cedro y palo escrito.

La calidad de la madera de la región es muy buena, por lo que la vida útil de los objetos es muy larga a diferencia de los comerciales, hechos de aglomerado. Generalmente el cliente debe proporcionar la madera y esta es introducida por campesinos que talan por negocio o para ampliar sus campos de cultivo. Esto permite, a su vez, que el precio de los artículos no sea tan alto comparado con los comerciales.







Foto 22.

Muebles de maderas finas, Jacala. (izquierda)

Foto 23.

Máscaras de madera, Pisaflores.(derecha)

### **Máscaras de madera, Pisaflores**

Una de las tradiciones del carnaval en el municipio consiste en bailar huapango con trío huasteco o banda de viento, utilizando disfraces y máscaras. Estas últimas, elaboradas con madera de cedro, principalmente, son realizadas por los carpinteros locales en sus tiempos libres, entre ellos los señores Camerino Robles y Alfonso Ibarra. Sus máscaras tienen la característica de que los ojos, nariz y boca de quien los usa embonan perfectamente con el negativo de la máscara, por lo que usarlas resulta bastante cómodo. Digamos que están hechas a la medida del cliente. Para realizarlas solo usan gurbia, formón y mazo.

Los rostros son usualmente sonrientes, de tipo *acatrinado*, pulcros y bien afeitados. El primer artesano que hizo máscaras fue el señor Domingo Flores, hace casi 60 años. Una vez labrados, tanto el interior como el exterior de la máscara se lijan y pintan con pintura vinílica de aceite roja, negra y blanca.

## **Carpintería, El Rayo, Pisaflores**

Uno de los carpinteros de El Rayo es el señor Sabino Bahena. En combinación con las actividades agrícolas realiza mesas, camas, roperos y otros muebles. Utiliza principalmente madera de cedro, pero la combina con otras como palo de rosa, escrito, otatillo, palo muerto, amarillo y otros. Estas combinaciones, parecidas al trabajo de marquetería, dan un toque especial a dichos enseres.

## **Carpintería, Pisaflores**

En la cabecera municipal hay aproximadamente doce talleres de carpintería. La región es rica en maderas y algunos campesinos la llevan a vender a los obrajes. Las más caras es el cedro, le siguen el palo escrito, el palo de rosa y el nogal. Algunos talleres cuentan con torno, canteadora y *reuter*, pero otros solo con las herramientas básicas. Los muebles que aquí se elaboran tienen la característica de que combinan varias maderas, lo que les da gran elegancia. Se hacen sobre pedido.

## **Mortero para café, Pisaflores**

La zona noroeste de Hidalgo produce gran cantidad de café, buena parte del cual se consume por la población local y otra se vende. Para disponer de café, el cual se dice que es bajo en cafeína, este pasa por varias etapas de preparación, una de las cuales consiste en quitar las cascarillas del grano después de recolectado y secado al sol. Para ello se utilizan morteros de madera en los que, con ayuda de un mazo, se golpea para librarlo de la cáscara.

El mortero, que consiste en un recipiente hueco de unos 70 centímetros de alto y 50 de diámetro en la parte superior, se hace con la madera del árbol llamado “orejón”. La mano o mazo que sirve para golpear es de encino. El mortero se ahueca utilizando gurbias que son cinceles de punta semicircular que cortan por percusión. Estos instrumentos, de una gran duración por su forma y material, son elaborados por quienes los utilizan y raramente se hacen para la venta.



Foto 24.  
Mortero  
para café,  
Pisaflores

### **Sillas de madera y palma, La Peña, Pisaflores**

Utilizando palo de rosa y una variedad de palma denominada palmito, un artesano de La Peña hace sillas que tienen la característica de que su asiento es térmico (no se calienta con el sol).

La palma la consigue cerca del río y la pone a hervir en agua para que se haga dura, de lo contrario, se ablandará y aflojará el tejido. Debe hervir media hora hasta que cambie de color y después se deja secar en el tejado. Posteriormente, con la silla ya armada, se hace el tejido que inicia con un lacito o cordón de palma torcida. Conforme se hace el tejido —que empieza por una esquina— se



alarga el cordón, empalmando y torciendo los foliolos. Una vez terminado el asiento, el cordón ha alcanzado varios metros de longitud.

En cuanto al palo de rosa, lo obtiene de retazos que sobran al hacer los tablones de dos metros que los campesinos venden a las carpinterías. Estos retazos son más baratos que los tablones. Utiliza solo serruchos y garlopas. Con la ayuda de su hijo hace una silla en dos días.

### **Trabajos en madera, Chalahuite, Pisaflores**

La carpintería en Pisaflores es una actividad económica importante, sin embargo, generalmente los talleres no son muy grandes y los artesanos son al mismo tiempo cultivadores de maíz o café. Además, la ubicación y difícil acceso de los pueblos limita mucho la comercialización de los muebles. Tal es el caso de Chalahuite donde trabajan varios carpinteros, entre los cuales está el señor Vicente Márquez, quien elabora camas, sillas y otros muebles.

Foto 25.

Torno manual para carpintería, Pisaflores.



La madera que más utiliza es el cedro y generalmente el cliente es quien la consigue. Así el carpintero se evita los problemas de las variaciones en el precio. En cuanto a la herramienta, se dispone solo de la más elemental como sierra, serruchos, cepillos, garlopa y algunos otros. El torneado de las patas de las sillas se hace con un curioso dispositivo manual que consta de una polea que se hace girar con una manivela. La rueda transmite el movimiento a un mandril mediante una banda; al girar, este va desbastando la madera con un formón.

### **Muebles de enebro, Vicente Guerrero, Pacula**

En el municipio de Pacula encontramos algunas zonas de bosque maderable en las que abunda el enebro, árbol cuya madera es muy apropiada para el trabajo artesanal. Por ejemplo, la incrustación de concha que se practica en Ixmiquilpan se hace en este material, ya que es una madera fina de olor agradable y muy perdurable. Con ella, algunos carpinteros de Pacula como Sixto González, Jesús Andrade y otros hacen muebles en el tiempo que los ciclos agrícolas no imponen gran demanda de trabajo, esto es, principalmente en el mes de septiembre. Utilizan poca herramienta como serrucho, berbiquí, garlopa y cepillo, además de pegamento y clavos. Elaboran sillas, burós, roperos, ataúdes y lo que se requiera, casi siempre para el uso familiar. El enebro es adquirido en la región.

### **Jarciería y carpintería, Potrerillos, Pacula**

El señor Vicente Chavarría y su hijo Marcelino elaboran objetos de madera y lechuguilla. Por ejemplo, utilizando madera de guayacán hacen el “garabato”, que es una especie de gancho que sirve para sujetar el cincho en los animales de carga. Para esto utilizan solo dos herramientas: la gurbia, que corta por percusión y que sirve para ahuecar la madera, y un machete ganchudo bien afilado. Para golpear la gurbia utiliza un mazo de madera. También hacen “ligas” o lazos de lechuguilla de cinco o seis metros de largo. Un familiar les trae las pencas de los alrededores y ellos tallan e hilan en torno de madera. Con los mismos hilos con los que hacen los lazos, también tejen cinchos y mecapales. El hijo se dedica más a la carpintería; contando solo con las herramientas más indispensables elabora mesas, camas, muebles, roperos y otros enseres de madera de enebro.



Foto 26.  
Máscaras de madera, Milpillas.

## **Sierra Baja**

### **Máscaras de madera, Milpillas, Metzquititlán**

En la comunidad de Milpillas se elaboran máscaras de madera de gran colorido que se utilizan durante el carnaval. Fabricadas, entre otros, por el señor Nicolás Salazar, cumplen una importante función festiva y ceremonial.

El material con que se realizan es la madera de un árbol llamado patol, zompantele o colorín, que por su consistencia porosa se presta para el labrado con navaja, siendo este el único instrumento usado en su confección. Una vez que el artesano da forma a las facciones del rostro, le provee un acabado fino con lija de papel.

Posteriormente, para tapar los poros y evitar que con esto la pintura se desperdicie, aplica una capa de blanco de España y otra de tapaporo. Cuando estas capas han secado, da una nueva lijada y la máscara está lista para aplicar la pintura. Dependiendo del tipo de rostro realizado, se escogen los colores a utilizar. Las formas más comunes son diablos, conquistadores y viejitos. Las

máscaras se usan con un atuendo rojo (en el caso de los hombres) o en negro (en el caso de las mujeres). Durante el carnaval se baila en las calles portando este singular atuendo al son del trío huapanguero o de las bandas de viento. Estos antiguos bailes son característicos de la sierra y huasteca hidalguenses. Cada máscara se hace en un día aproximadamente.

### **Máscaras de madera, Carpinteros, Metzquititlán**

El señor Ciriaco González Escobar hace máscaras desde hace más de 35 años, aprendió solo a partir de observar modelos antiguos. Utiliza maderas de pemuchil o pemuche y zompantle, también conocidas como colorín.

La madera se recolecta en el campo y en las barrancas, y es trasladada con mecawal. El proceso de trabajo inicia ahumándola para que seque completamente, después se talla y al final se pinta, con previa aplicación del sellador. Si la madera no se va a utilizar pronto, se sumerge en agua para evitar que se parta o pudra.

Las máscaras salen de la imaginación del artesano, pues procura “no copiar”. Ha ganado concursos con sus creaciones.

### **Objetos de madera, Carpinteros, Metzquititlán**

El nombre de la comunidad es Carpinteros y se deriva de la actividad que anteriormente, era dominante: el trabajo artesanal en madera. Actualmente, algunas personas continúan realizando esta labor que constituye una alternativa al ingreso familiar. Entre otros, los carpinteros son Trinidad y Carmelo Garrido, Perfecto Chávez, Serafín Zavala, Vidal González, Ciro Escobar y Ciriaco González.

La mayor parte del trabajo artesanal se hace en madera de ocote que, estando recién cortada, presenta una consistencia propicia; de hecho, gran parte del trabajo se realiza en el monte y no en talleres caseros. Se utilizan principalmente dos herramientas: gurbia y hachazuela, que sirven para ahuecar los bloques de madera y dar concavidad a las bateas, cucharas, palanganas y máscaras que se elaboran a partir de una sola pieza de madera.





Foto 27.

Bateas, cucharas y otros objetos de madera, Carpinteros.

## Sierra de Tenango

### Objetos de madera, San Antonio, Huehuetla

Cuando la carpintería rebasa el aspecto puramente funcional e incorpora elementos estéticos o artísticos adquiere el carácter de artesanía. En este caso se encuentra un carpintero de San Antonio que con madera de cedro, zopilote, nogal, tlacuilo y otras hace mesas, sillas, muebles de todo tipo, algunas figuras de animales como águilas y otros objetos tanto funcionales como decorativos. Dispone de algunas herramientas como el torno, sierra caladora, *reuter*, serrote y las indispensables del carpintero.

Debido a que en esta región no hay mercado suficiente para este tipo de trabajo, el artesano combina su actividad con la agricultura. Algunas personas de la comunidad elaboran también bateas y cucharas de madera.



Foto 28.  
Objetos de madera, San Antonio.

### **Escultura en madera, Santa Mónica, Tenango de Doria**

Tres personas en Santa Mónica hacen esculturas en madera, entre ellas el señor Ignacio Santiago, que con madera de fresno (la más apropiada para la escultura) crea búhos, águilas, caballos y figuras humanas, por mencionar algunas. En ocasiones, una misma escultura incorpora dos o tres figuras. Lo más interesante es que toda la escultura es una sola pieza.

Compra la madera por trozo y procede a formar la figura usando gurbia, cuchillo y mazo. Rara vez usa el serrote. Se apoya en un banco que tiene un palo elevado contra el que recarga la pieza en proceso. Después de que con la gurbia forma la figura, limpia las superficies con una cuchilla y al final pule con lija. La madera es más fácil de trabajar estando aún verde.

Este artesano empezó haciendo una montura para caballo con madera de quimite, que luego vendió en 50 pesos. Tomó gusto por el trabajo y fue perfeccionando su técnica. No tiene ayudante, ni aprendiz.





Foto 29.  
Escultura en Madera, Santa  
Mónica.

Los señores Antonio Pacheco e Ignacio también hacen máscaras para carnaval de madera de quimite con cuernos de chivo y barbas de cola de buey. Asimismo, crean un tipo de máscara completa que se “embroca” en la cabeza, con forma de venado o águila.

Una escultura de águila de tamaño regular se hace en quince días.

### **Escultura en madera, El Progreso, Tenango de Doria**

El señor Martín Gómez Vargas elabora desde hace 30 años, aproximadamente, figuras talladas en madera, igual que en Santa Mónica, en una sola pieza. Sus creaciones favoritas son modelos a escala de actividades tradicionales de la región.

### **Máscaras, San Bartolo Tutotepec**

En esta comunidad se acostumbra celebrar el carnaval entre los meses de febrero y marzo con bailes, música y un atuendo estrafalario. Parte fundamental del atuendo es la máscara con la que el danzante oculta su identidad y da rienda suelta a su energía festiva. Algunas personas las elaboran empleando madera de aguacate o quimite, que son muy prácticas para este fin porque resultan fáciles de labrar y, al mismo tiempo, resistentes.

Aunque se emplean muchos tipos de rostros, predominan los humanos sobre los animales. Existe un tipo de máscara muy característica en la región que consiste en un rostro humano sonriente con barbas y cuernos de chivo. En la parte superior llevan un adorno hecho a base de alambres, listones y cascabeles. Toda la máscara se pinta con esmalte y predominan los colores alegres como

rojos, amarillos y azules; las barbas son de cola de buey. Es probable que esta máscara represente a *zithú*, ancestro primordial identificado con *pobta* o “viejo padre”<sup>34</sup>.

La forma del rostro y la parte de atrás se labran con una gurbia y cuchillas. Aunque las piezas constitutivas de la máscara son básicamente iguales, el resultado es diferente, pues se pinta de distinta manera sin seguir ningún patrón básico. Estas bellas máscaras identifican, de alguna manera, la cultura otomí de la región.

También se hacen tamborcitos de cuero ahuecando un tronco de aguacate.

Foto 30.

Máscaras para carnaval, San Bartolo Tutotepec.(izquierda)

Foto 31.

Bateas, Huehuetla. (derecha)



34 Arturo Vergara Hernández. “Máscaras otomíes y nahuas de la sierra y la huasteca hidalguense”, en *Presencia de Hidalgo en museos de Europa y América*. Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2004.



### **Bateas de madera, Huehuetla**

En muchos hogares en los que se dispone de poca agua, se acostumbra lavar en bateas de madera a las cuales se les puede dar otros usos como recipientes de alimentos o para colocar maíz. Se elaboran a partir de un bloque de madera que puede ser de chalame, cedro o palo de zopilote. Se usan dos herramientas: gurbia para ahuecar y hachazuela para emparejar. Se hacen en varios tamaños y su costo varía en función de esto.

### **Instrumentos musicales, El Desdavi, Tenango de Doria**

Aunque no es propiamente la Huasteca, la Sierra Oriental de Hidalgo presenta muchas similitudes con esa región. La música huasteca también es característica y en varias comunidades existen tanto lauderos como intérpretes del son huasteco, como, por ejemplo, el señor Margarito Mendoza Delgadillo, de El Desdavi.

### **Valle de Tulancingo**

#### **Tonelería, Tulancingo de Bravo**

Al igual que otras manufacturas, la tonelería ha ido perdiendo importancia al ser sustituida por el avance industrial. Anteriormente, cumplía importantes funciones en el almacenamiento y transporte de líquidos, ya sea agua potable, pulque o vino. Sin embargo, ante la permanencia de la actividad magueyera, aún subsiste la producción de castañas, barriles y tinas, aunque en menor escala. En Tulancingo, un carpintero de la calle Hidalgo se ha especializado en esta actividad. En el caso de las tinas emplea encino, los barriles y castañas los elabora con ayacahuite, madera apta para este fin por resistir el contacto con el agua (el pino se tuerce con la humedad). Utiliza las herramientas básicas del carpintero y algunas otras como garlopa, gramil, formones, gurbia, berbiquí, escochebre, gaffle, compás, prensa, escuadra, trompo, serrote y otros. En casi todos los casos ocupa fleje metálico para el ensamble, el cual es cada vez más escaso. Antes se conseguían en los depósitos de fierro viejo o en las fábricas de hilados y tejidos, ya que con él se hacían las pacas de tela.

Foto 32.  
Toneles y barricas de  
madera, Tulancingo.



Para elaborar barril o castaña se sacan las duelas y se despuntan (adelgazar en los extremos). Se corta la joroba o curvatura en una sierra cinta. Posteriormente, utilizando plantillas semicirculares, se presentan las duelas y se labran los cantos para su acoplamiento. Luego, se arma con fleje la parte inferior del tonel, después de remojar la madera por quince o 20 días. Se coloca un bracero encendido en el interior y por medio de un torniquete con lazo de henequén mojado se presiona la parte superior, de modo que las duelas se acoplen. De esta forma se logra la “panza”, que es necesaria para que el fleje actúe por presión. El calor y la humedad permiten “domar” la madera.

Ya armado, se deja reposar quince días, luego se empareja el interior con gurbia y un garlopín especial. Con el trompo se hace una ranura para el ensamble del fondo. Todos los cortes y acoplamientos deben ser precisos, pues no se utiliza ningún tipo de pegamento o clavos. Si va a contener vino, el interior se protege con cera hirviendo, pues este líquido es tres veces más delgado que el agua. Así se hacen barriles de tres, cinco y diez litros, tinas cónicas, barricas, castañas de 25 litros y otros recipientes de madera.

### **Sillas de madera y tule, Santiago Tulantepec de Lugo Guerrero**

Un artesano de la cabecera manufactura sillas de madera y tule bajo un procedimiento tradicional, totalmente artesanal. Utiliza madera de árboles

chicos como pinabete y oyamel debido a que los componentes de la silla no deben ser muy gruesos. Con ayuda de un torno manual, redondea los postes y hace el acabado semiesférico de la parte superior de los mismos. Este consta de una tabla o base de 1.20 metros de largo y 20 centímetros de ancho; tiene dos maderos semicúbicos en los extremos, uno fijo y el otro movable, con un palo delgado y largo, de forma cuadrada, que va de lado a lado ajustado en los maderos, en una perforación hecha a la medida. Esta permite que uno de ellos se pueda mover a lo largo de la tabla, ajustándose al tamaño de la pieza que se va a torner. Para ello, los maderos tienen dos clavos cuyas puntas sirven como ejes en los que se colca el poste.

Fotos 33 y 34.

Elaboración de sillas de madera y tule, Tulantepec.







Para hacerlo girar, se utiliza un arco o cuerda que consiste en una vara de 75 centímetros de largo a la que se le pone un lazo sujeto a las dos puntas. Este queda un poco holgado para que se pueda enrollar el palo que se hará girar. Mientras que para tornear, el artesano se sienta en un banco pequeño y coloca un pie deteniendo la parte movable del torno para que no se abra; con el otro, apoyado en el palo transversal, detendrá el formón que desbasta y tornea la madera. Con la mano derecha mueve la vara que hace girar el poste y con la izquierda sostiene el formón.

Para ensamblar la silla hace perforaciones en los palos. Utiliza una especie de berbiquí llamado “arco de broca de media caña” que él mismo forja de una lima o un pedazo de muelle. Para perforar, se coloca en el vientre una tabla sostenida con el cinturón, la cual tiene una oquedad en la que apoya un extremo del instrumento. Con la mano izquierda lo hace girar y con la derecha sostiene el palo que se perfora, al tiempo que ejerce presión hacia abajo con el cuerpo. Posteriormente, introduce los travesaños, los cuales acoplan con cola y con un golpe de martillo. También utiliza un cepillo para emparejar la madera.

Una vez armada la silla, se procede a tejer el asiento. Utiliza tule que él mismo corta en las presas y lagunas. Lo selecciona y lo pone a secar. Luego lo ata en manojos y lo guarda. Antes de tejer, se abre con una aguja de metal y se moja. Se hacen cordones envolviendo tres o cuatro hebras con el mismo tule. Se debe trabajar húmedo. Hay dos tipos de tejido: cruzado y normal. El primero es un tejido doble que se entrelaza entre cuatro. Hace uno o dos al día. El tejido normal o sencillo se hace en dos horas y es más barato que el anterior.

Luego, pinta la silla con brocha aplicando motivos de colores metálicos con moldes de cartón. Antes usaba tierra almagre que compraba por kilo. En un jarro de un litro se hierve con cola, se disuelve brea y se adelgaza con aguarrás. Se aplica y se da una segunda mano para que quede brillante.

Con este procedimiento hace una silla diaria. Su esposa le ayuda a pintar y a abrir el tule. Trabaja por encargo y a veces el mismo sale a vender en una bicicleta. Combina su trabajo artesanal con la albañilería.

### **Carpintería, Los Reyes, Acaxochitlán**

Quien haya visitado la presa El Tejocotal, sobre la vía México-Tuxpan, cerca de Acaxochitlán, probablemente recuerde, además de los exquisitos vinos de fruta de la región que ahí se venden, las mesas, sillas y banquitos de madera



al natural que ofrecen los lugareños a precios muy bajos. Estos simpáticos y rústicos muebles forman parte del paisaje de la laguna.

Son elaborados en varios pueblos del rumbo, principalmente en El Tejocotal y Los Reyes. En este último lugar casi todo el pueblo trabaja la madera, ya que abunda en la región. Emplean principalmente el ocote, que compran a los dueños de los montes. Utilizan herramienta como cepillo, serrote, martillo y clavos. Venden una parte de su producción a los comerciantes de la presa (quienes a su vez revenden) y otra se la llevan a Tulancingo, Huauchinango, Chignahuapan y otros poblados cercanos. Una característica de esta artesanía es su acabado al natural, pues no se emplea pintura ni barniz, solo ocasionalmente un resanador del mismo color de la madera.

### **Máscaras, Apulco, Metepec**

El señor Adalberto Sosa Yáñez, de oficio carpintero, elabora también máscaras de madera para usar en el carnaval, tanto rostros humanos como animales o diablos con sus respectivos atributos (tridente, guadaña, etcétera).



Foto 35.  
Carpintería, Los Reyes.







Foto 36.  
Artesano tonelero, Singuilucan



## **Altiplanicie Pulquera**

### **Tonelería, Singuilucan, Singuilucan**

Aunque su actividad principal es la reparación, un artesano de Singuilucan elabora castañas y barriles de madera que sirven para transportar y almacenar líquidos, especialmente agua y pulque, ya que Singuilucan es uno de los municipios de Hidalgo que mejor conserva la tradición pulquera. Sin embargo, la cultura del maguey ha sufrido algunos cambios como la sustitución de acocotes<sup>35</sup> naturales por otros elaborados con fibra de vidrio. También, por disposición sanitaria, se han cambiado las tinas de cuero de los tinacales por otras de plástico o fibra de vidrio, lo que baja la calidad del producto. Dichos cambios, incluida la sustitución de barriles y castañas por otros de material sintético, no han terminado con esta actividad ancestral.

La medida de la castaña es el cubo que equivale a 25 litros. Hay castañas de uno y hasta tres cubos de capacidad. Se utilizan duelas de ocote y encino para la reparación de los toneles. Una vez que se tienen las duelas cortadas y rebajadas, aproximadamente a la medida, se traza en una tabla una circunferencia con el diámetro de las bocas o extremos de las castañas. Esta circunferencia servirá como plantilla. Las duelas se irán presentando para labrar los cantos laterales de modo que se acoplen una con la otra.

La “panza” de barriles y castañas se hace doblando la madera con un torniquete. Para ello, una vez armado el recipiente en su parte inferior utilizando aros usados, se remoja la madera, se coloca viruta en el interior y se enciende. El calor y el vapor la ablandan y se horma utilizando un cable que, colocado alrededor del tonel, es tensado fuertemente en el tornillo de banco hasta lograr unir las duelas en la parte superior, obteniendo así la forma deseada.

### **Marquetería, Emiliano Zapata**

Excelente trabajo en madera es el que desde hace muchos años realiza el señor Jorge Alanís, de Emiliano Zapata. Muy parecido a la marquetería, solo que se ha especializado en cuadros con temas diversos, entre los que sobresalen los rostros o escenas costumbristas. Emplea únicamente chapa de distintas maderas, nunca colores o trazos pintados.

---

<sup>35</sup> Instrumento elaborado con un guaje que a manera de popote, sirve para succionar el aguamiel del maguey.

Como herramienta, utiliza cuchillos y cuñas de madera, para “sentar” las piezas. Hace una especie de rompecabezas con cartón y luego corta la madera al tamaño de la pieza. Pega con cola de carpintero, y al final lija y barniza la superficie.

La combinación de maderas en su color natural permite manejar texturas, trazos y perspectivas. Las que más emplea son el ébano negro, ojo de pájaro gris, palisandro amarillo, fresno pálido, sicómero bronce, plátano café, caoba, cedro y nogal.

Elabora excelentes retratos a partir de fotografía de tres cuartos de perfil. Ha expuesto su obra en ferias y casas de artesanías. Vende a establecimientos comerciales y estos a su vez al extranjero. Anteriormente, él mismo hacía los cuadros de los marcos. Tarda aproximadamente quince días en hacer un cuadro chico y un mes para uno grande. Actualmente se recupera de un problema de salud que lo ha obligado a suspender temporalmente su trabajo, el cual se caracteriza por su gran calidad y arte. Aprendió de su padre Francisco Alanís, quien se dedicaba a fabricar muebles chapeados.

## **Comarca Minera**

### **Juguetes de madera, Mineral del Monte**

El señor Cecilio González inició su trayectoria como artesano haciendo réplicas en miniatura de horcas de minas. Actualmente, también hace helicópteros, aviones, yoyos, trompos, dominó y autobuses en miniatura que se venden al turismo que acude regularmente a Real del Monte.

### **Talla en madera, Huasca de Ocampo**

El señor Saúl Oliver González realiza, desde hace algunos años, cuadros tallados en madera con imágenes de bulto. Utiliza este material en su tono natural, siendo muy poca la que pinta para crear las imágenes. Aprovecha la madera de la región de Huasca y algunas que trae de la Huasteca. Cada una tiene su propio tono, por ejemplo, el listoncillo es blanco, el cedro es rojo o blanco, el nogal es café oscuro; también aprovecha el árbol de mora y carboncillo. Utiliza sobrantes de madera de las carpinterías.





Foto 37.  
Cuadros de madera, Huasca.

En cuanto a herramientas, usa sierras, caladoras, cepillos, gurbias, formones, seguetas, etcétera, pero también talla y lija a mano. Aunque su taller es básicamente familiar, contrata eventualmente mano de obra. Sus obras son cuadros de temas naturalistas, últimas cenas y caballos, principalmente.

### **Objetos de madera, Carboneras**

Algunos habitantes de este y otros poblados del municipio, como el señor Pedro Millán, aprovechan la vegetación conífera de altura para elaborar objetos de madera de uso práctico, decorativo y hasta recreativo, empleando herramienta sencilla.

En alternancia con el trabajo agrícola, y como una actividad de ratos libres, se elaboran mesas, sillas, camas, marcos para ventanas y puertas, roperos, etcétera. Encontramos también algunos juguetes como matracas y trompos que en ocasiones son elaborados usando solo serrucho y machete. No se hacen con fines de venta, sino para el uso personal y familiar.

## Cuenca de México

### Guitarras, Acayuca

Aunque falleció hace algunos años, el taller del señor Víctor Ramos aún elabora guitarras en Acayuca. Durante mucho tiempo este fue el único taller de guitarras de calidad en Pachuca y alrededores. Aquí un poco de su historia.

Originario de Veracruz, inició muy joven su oficio de laudero. El señor Ramos contaba que aprendió solo, observando guitarras ya hechas. Con el diapasón descubrió el método para ubicar los trastes: se toma la medida de ceja a ceja, independientemente del tamaño del instrumento y la longitud se divide entre 18. Se marca y a partir de ese punto en que se coloca el primer traste, se vuelve a dividir la distancia que resta entre 18, se marca y así sucesivamente.

Para hacer la curvatura de los costados, se horma la madera –estando húmeda– sobre un tubo que se calienta previamente. El taller cuenta con moldes para cada parte del instrumento. Emplean diversas maderas como palo escrito, palo santo, ébano y otras. En cuanto a herramientas, se utiliza garlopa, cepillo, serrotes de distintos tipos y sierra pequeña. Cuidan los detalles de la sonoridad como la delgadez de las paredes del instrumento, así como el tiempo de armado que, entre más largo, es mejor. Una guitarra de palo santo con diapasón de ébano se elabora en dos meses, aproximadamente.



Foto 38.

Guitarra de caja ancha, Acayuca.





## Valle del Mezquital

### Incrustación de concha en madera de enebro, El Nith, Ixmiquilpan

El trabajo de madera de enebro con concha de abulón o *hyoka b'ida* (hacer guitarritas)<sup>36</sup> que se realiza en El Nith es un caso extraño en el panorama artesanal del Valle del Mezquital, tanto por sus características como por sus orígenes.

Casi todas las artesanías de la región tienen una determinante histórica, cultural o del medio ambiente, mas no es así la que nos ocupa ahora, ya que la concha que se utiliza procede exclusivamente de Ensenada, Baja California, y los primeros diseños (instrumentos musicales como mandolina, bandurria, arpa, violín, banjo y balalaika) poco tienen que ver con la tradición ñhañhú. Sin embargo, esta artesanía ha tomado carta de naturalización y tan solo en El Nith son más de veinte familias las que dependen casi exclusivamente de esta actividad. De hecho, El Nith (incluida la colonia Felipe Ángeles) es el único lugar del país donde se realiza la incrustación de esta forma.

---

36 Enriqueta Olguín. *Nácar en manos otomíes* (Op. cit). Esta autora sugiere un posible origen oriental de los elementos decorativos de la artesanía, que probablemente se inició en la época virreinal y técnicamente consiste en una mezcla de taracea e incrustado.

Fotos 39 y 40.

Incrustación de concha de abulón en madera de enebro, El Nith.



Raúl Guerrero Guerrero menciona que la familia Pedraza, de Orizabita, fue la que introdujo esta artesanía que se elaboraba en madera de ahuehuete o sabino. Nuestro informante principal aprendió el oficio -siendo adolescente- con los señores Victoriano y Catarino Pedraza. Posteriormente, los descendientes aprendieron el oficio y lo diversificaron en la elaboración de una amplia gama de objetos decorativos. Una persona de Baja California introduce la concha y va a Ixmiquilpan cada tres meses, aproximadamente.

El primer paso en el proceso de trabajo consiste en emparejar la ostra con un esmeril para quitar la cáscara. Mucha viene picada y se desperdicia hasta un cuarto en un kilo, generando pérdidas al artesano. Ya pulida se corta con una sierra pequeña. Con la mano izquierda se sostiene una tenaza de madera, que a su vez sostiene la concha y, con la derecha, se moldea la misma para formar las figuras, utilizando una lima metálica.

La madera de enebro se consigue en los talleres de carpintería. La que se usa para incrustación no debe tener nudos, pues se cuartea el producto. El enebro es de color rojo y tiene un aroma muy agradable que perdura con el tiempo. También se llega a utilizar nogal. La madera, que es el cuerpo de los objetos a incrustar, así como las cajitas donde estos se guardan, se cortan con una sierrita. Los lugares donde va la incrustación llevan un saque que se hace con una cuchilla y debe ser del mismo grosor que la concha. Hay moldes de metal para los objetos donde se indica el tamaño y forma del saque. Sin embargo, la incrustación nunca es la misma, siempre varía en tamaño, forma y elementos. Estos últimos se van uniendo con pegamento al momento de incrustar. De esta forma las flores, alas, estrellas, ojitos, ganchitos, guías y demás elementos que se liman por separado, nunca son iguales unos a otros.

Ya que se pegó la pieza de concha con pegamento blanco dentro del saque, este se rellena con una pasta en la que se mezcla hueso de res quemado y molido -o resina con Resistol- y se aplica con la mano. Se deja secar por dos horas y se lima. Luego se aplica esmeril con lija y se nivela con la lima. Como la primera pasta cuarteá, se abre con una puntilla y se aplica una segunda mano. Se talla nuevamente con lima y se pule con lija de esmeril. Finalmente, se aplica un barniz de laca con un algodón y se vuelve a pulir con lija fina. Por último, se aplica un barniz en spray que es resistente al agua. Como ya dijimos, lo único que es en serie es el tamaño, pero la figura y sus adornos siempre cambian.

Con este procedimiento se hace un espejo al día en diez horas de trabajo. Aunque el precio de venta de esta bella artesanía puede parecer caro, en realidad no lo es. Organizados, los artesanos de El Nith han eliminado parcialmente el intermediarismo y empezaron recientemente a exportar su artesanía a otros países en forma directa, por ejemplo, a Alemania.

### **Muebles y cestería, Gandó, Tecozautla**

Utilizando vara de sauz o jara y madera, la familia del señor Ángel Vega de Gandó elabora muebles rústicos, principalmente salas de cuatro piezas, que incluyen dos sillones individuales, sofá y mesa de centro para dos o tres personas.

El sillón individual va armado con cuatro barrotes de madera. El respaldo es ancho y sus coderas terminan en el asiento. El armazón interior es de madera, pero por fuera va forrado totalmente con vara. El acabado final puede ser con barniz o al natural.



Foto 41.  
Cestería de sauz,  
Gandó.

Como se trata de un pequeño taller familiar, cada trabajador hace dos salas por semana. Sus principales clientes se localizan en Tecozautla e Ixmiquilpan. Solo hacen salas por pedido. También, con distintos materiales, incluido el mimbre -material de importación-, elaboran arcones en juegos de tres, conchas, pasteleras, japonesas, champañeras, taqueras, bimmeras –todas canastas-, moisés, ollas tipo esfera, floreras, servilleteros, lámparas y otros objetos. Igualmente, hacen sillas con respaldo de bejuco tejido a mano, así como sillones de madera de pino y cáscara de ratán.

### **Bancos de mezquite, Alfajayucan**

Algunas comunidades del Valle del Mezquital se dedican a trabajar la carpintería en época de escasez de maíz (abril-mayo). Los de la zona boscosa emplean en sus labores madera de ocote y enebro, principalmente, mientras que en la zona árida se utiliza más el mezquite.

En Alfajayucan, utilizando implementos rudimentarios como cuchillo, serrote, hachazuela, machetes y cepillo, el señor Porfirio Rodríguez elabora bancos con asiento de mezquite y patas de pino. Él mismo tala el árbol y lo corta. Si está verde es más fácil de trabajar. También, utiliza un berbiquí con el que perfora el mezquite para ensamblar las patas por presión. Este artesano hace, además, bateas, jaulas de carrizo y mangos para martillo con distintas maderas que obtiene principalmente en Ixmiquilpan.



Foto 42.  
Banco de mezquite,  
Alfajayucan.





# METAL

*“La oportunidad es como el hierro, ha de machacarse caliente.”*

*Martín Fierro*

Antes de la conquista de México ya se conocía el uso de algunos metales. El oro, llamado por los antiguos nahuas *teocuitlat* (excremento de los dioses), era usado principalmente para la confección de joyas. Según la tradición, uno de los primeros obsequios que Hernán Cortés recibió de parte de Moctezuma fue un par de discos de oro y plata con las imágenes grabadas del Sol y la Luna. Desde tiempos prehispánicos, los habitantes del occidente y sur del país (los actuales estados de Michoacán, Oaxaca y Guerrero) dominaban las técnicas para crear aretes, collares, pendientes, bezotes, brazaletes y anillos, entre otras joyas, que la aristocracia lucía orgullosa.

La plata se encontraba entre las arenas de los ríos, pero existía minería a ras de suelo en zonas muy ricas como lo fueron Pachuca y Taxco. Se extraía (beneficiaba) por el método de torrefacción<sup>37</sup> y se empleaba para hacer adornos personales.

El cobre tenía múltiples usos; los pueblos mesoamericanos, especialmente zapotecas y mayas, lo usaban para confeccionar monedas, hachas y cascabeles.

El uso del hierro se generalizó en México a partir de la llegada de los conquistadores españoles. Como es sabido, las armas de hierro hispanas resultaron muy superiores a las mexicanas que se basaban en la obsidiana como elemento cortante o en la simple roca como elemento contundente. De igual forma, el hierro y el bronce suplantaron al sílex y otros materiales pétreos que eran la materia fundamental de las herramientas agrícolas y de construcción.

## Sierra Alta

### Objetos de hojalata, Calnali, Calnali

Un artesano de Calnali elabora objetos de hoja de lata decorativos y útiles al mismo tiempo. Para ello, utiliza botes de desecho de cualquier tipo con los

---

37 Alan Probert. *En pos de la plata*. Compañía Real del Monte y Pachuca, Pachuca, 1987.



que manufactura farolitos, candiles de petróleo, medidas de medio y un litro, moldes para hacer pan, embudos, sonajas para danzantes (que utilizan el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe), pesas para balanza y panderos, entre otros.

Corta los botes con tijera para lámina. Suelda los elementos del objeto con estaño y cautín calentado con carbón, utilizando ácido muriático. Dobra el metal con cañeta de alambre de acero. Como herramientas, usa el martillo metálico y de madera, punzón, compás, tijeras, y cinta métrica.

Anteriormente, los faroles se vendían más, cuando no había luz eléctrica. Funcionan con petróleo y llevan un mechero de pábilo. Sus paredes son de vidrio que el mismo artesano corta a la medida. Un farol mediano se elabora en seis horas, aproximadamente. Esta actividad se combina con el trabajo agrícola y el comercio en pequeña escala.



## Campanas, Tizapán y Tlahuelompa, Zacualtipán de Ángeles

En estas poblaciones existe una tradición artesanal de gran importancia que tiene más de 100 años de practicarse: la fabricación de campanas. Estos objetos son reconocidos y valorados en todo el territorio nacional por su gran calidad y sonoridad, por lo que tienen una amplia demanda. Los materiales con que se construyen son principalmente cobre, bronce y níquel, pero se añade una porción de estaño para que “liguen”.

El proceso de elaboración de campanas inicia con la hechura de una falsa campana que viene siendo el molde interior; es decir, el espacio vacío donde se mueve y percute el badajo. La falsa campana se hace con piedra cantera molida, lodo y barro. Lleva una capa exterior que se llama enjarre y se hace con arena y tierra quemada. Para moldear la falsa campana, se utilizan unas plantillas de lámina metálica que varían según su tamaño. Este moldeado se hace directamente sobre el suelo y en el sitio de la fundición si la campana es grande.



Foto 43.  
Objetos de hojalata, Calnali.  
(superior izquierda)

Foto 44.  
Proceso de elaboración de campanas,  
Tizapán. (inferior izquierda)

Foto 45.  
Campanas listas para la venta, Tizapán.  
(derecha)

Sobre la falsa campana se hace una capa llamada grueso, con cebo de res, lodo y petróleo. Esta capa será fundida en el siguiente paso y sirve para determinar el espacio que ocupará el fundente o la campana en sí. También sirve para confeccionar sobre este la camisa, que viene siendo el molde superior bajo el cual se solidificará el metal previamente fundido.

Cuando la capa intermedia es derretida con el calor que genera la leña encendida (esta se funde fácilmente, ya que se trata principalmente de grasa animal), deja un espacio entre la falsa campana y la camisa que, previamente sellado en la parte inferior con flejes, pasará a ser llenado con el fundente. Tanto la falsa campana como la camisa se solidifican al calor por contener barro. Posteriormente, estos moldes se romperán para liberar el producto terminado. La camisa lleva adosado en la parte superior el molde para la corona, de los mismos materiales, al cual se adherirá una argolla metálica que suspenderá el badajo. Para fundir la mezcla de los metales mencionados, se utilizan hornos de piedra refractaria y tabique rojo. El piso del horno es de barro y arena, y se cubre con ceniza de madera para que no se funda con el calor. El cobre se derrite directamente sobre la ceniza.

Hasta 1950 se ocupaba leña como combustible. El tiempo de fusión para una campana de una tonelada era de 24 horas, aproximadamente. En la época actual se utilizan quemadores que llevan un motor eléctrico, que funciona como soplete de una mezcla de petróleo y aire, ahorrando hasta siete horas en la fundición. Para determinar la temperatura óptima de fusión se utiliza un palito, el cual deberá salir limpio del fundente después de introducirse: esa es la señal de que ha alcanzado la temperatura necesaria. Cuando esto ocurre, se realiza el vaciado, para lo cual instalan dos canales que conducen el metal líquido al molde por medio de gravedad, ya que tanto el horno como los moldes se encuentran a desnivel.

Por lo anterior, resulta que una campana nunca es exactamente igual a otra. Los relieves (letreros o grecas) se hacen a mano en negativo en el interior de la camisa. En muchas ocasiones llevan imágenes religiosas que se adosan utilizando moldes de teja y barro o de tabique, tierra quemada y barro.

Una vez que la campana está fundida, se procede a romper los moldes superior e inferior. Posteriormente, se utiliza un esmeril eléctrico para dar un acabado brillante. En el caso de las campanas pequeñas no se utiliza el desnivel



descrito, sino que se hace el vaciado manualmente con una cuchara que es confeccionada con metal, arena y barro, y que es manipulada por dos personas.

La producción de campanas en Tizapán y Tlahuelompa fue iniciada por Bonifacio García hace más de cien años; actualmente, solo en Tizapán operan al menos once fundiciones.

### **Objetos de cobre, Tizapán y Tlahuelompa, Zacualtipán de Ángeles**

Estas poblaciones vecinas se distinguen también por su producción de objetos de cobre como cazos, sartenes, ollas, jarros, alambiques, pailas (cazos grandes para hacer carnitas y chicharrón o para batir el piloncillo) y algunos otros.

Foto 46.  
Cazos de cobre martillado, Tizapán.



La materia prima que se utiliza es lámina de cobre que se corta en el tamaño y forma correspondiente al objeto a producir. A base de martillo sobre plancha de acero (si la parte es plana) o una “bola de asentar” (si hay que hacer un acabado esférico), se va forjando hasta obtener la forma deseada.

Para que el cobre sea maleable, se calienta utilizando una hoguera que se atiza por medio de una fragua o fuelle de madera y cuero. Este fuelle permite que el fuego se torne intenso, con lo que al contacto del calor el cobre cambia su consistencia física, prestándose al forjado con martillo. Curiosamente el cobre no se forja en caliente, sino en frío. Cada parte del jarro necesita recibir un promedio de cinco calentadas y esperar 20 minutos después de cada una para poder ser forjado. El objetivo de cada requemada es que el cobre se ablande, sin embargo, por tratarse de lámina y no de metal macizo, no se golpea en caliente como lo hace el herrero, sino en frío.

Dependiendo del objeto en cuestión, este se puede componer hasta de cuatro partes distintas, que se moldean por separado y que, posteriormente, son unidas con una soldadura preparada por el artesano. Esta se compone de cobre y zinc, y utiliza atíncar como fundente. Si se trata de un jarro, las partes son: base, recipiente, cuello o gollete y asas. Estas se fijan al producto a través de remaches que son preparados por el mismo artesano con el cobre de desecho. Para fijarlos utiliza martillo, botón, apretador y punzón. El acabado se realiza con un pulimento a mano utilizando únicamente carbón y agua.

El recipiente lleva por dentro un revestimiento de estaño, que se aplica una vez que se limpió la superficie con una mezcla de ácido sulfúrico y zinc. Este revestimiento impide que los alimentos tomen el sabor del cobre. Si se quiere un acabado más brillante por fuera, se utiliza una pulidora eléctrica. Un artesano produce dos jarros de cobre en un día y medio.

El aprendizaje del trabajo en cobre se realizó con artesanos de Santa Clara del Cobre, Michoacán, hace más de 150 años. Esta fue una de las artesanías impulsadas por Vasco de Quiroga entre los purépechas. Uno de los artesanos es el señor Sofío Jiménez Burgos, quien ha ganado concursos nacionales de artesanías con cazos de diferentes medidas, ánforas, oyules y cafeteras, todos de cobre martillado.

## **Sierra Gorda**

### **Herrería, Pisaflares, Pisaflares**

En esta región, la actividad agrícola demanda implementos sencillos de metal, elaborados por algunos campesinos que también son herreros. Güíngaros, machetes, coas, enrejados, azadones de cubo para escardar maíz y otros objetos son elaborados con técnicas de



herrería rústica, que funciona con fuelles de madera y lona. Como combustible utilizan un tipo de carbón que se obtiene de la elaboración del *zacabui*<sup>38</sup>.

Para hacer un machete, por ejemplo, primero se enciende el fuego y se toma el muelle de desecho (materia prima principal) con una tenaza. Si es de 3 pulgadas, se parte con un cincel, se mide un tramo de 25 centímetros y se abre en tres partes, una de ellas se pone al rojo vivo, se extiende y aplana golpeándola con el marro. Luego se hace el “cubo”, que es donde se inserta el mango. Se extiende el metal y, haciendo un orificio, se coloca un fierro como molde para “enrollar” el cubo. Posteriormente, la punta del machete se aguza, dobla y extiende.

Es necesario estar avivando el fuego con el fuelle y golpear con dos marros pesados. Se trata de un trabajo cansado y laborioso, cuyos productos se venden más en temporada de trabajo agrícola, hacia abril y mayo. Los muelles de coche usados se compran en Tamazunchale en los deshuesaderos de automóviles. Un güíngaro, teniendo todo el material listo, se hace en dos horas.

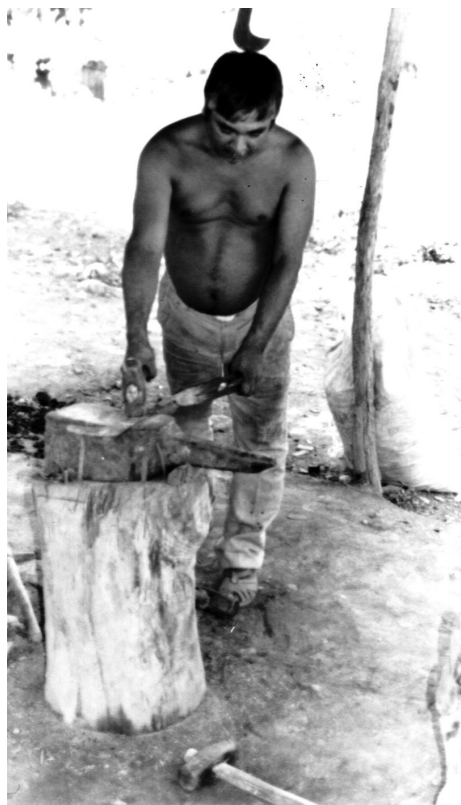


Foto 47.  
Herrero, Pisaflores

---

38 Especie de tamal de gran tamaño característico de la gastronomía huasteca y serrana.



Foto 48.  
Herrero, Santa Ana de Allende.

### **Herrería, Santa Ana de Allende, Chapulhuacán**

En Santa Ana de Allende algunas familias de herreros elaboran machetes, rejas, barrenas para piedra y otros artefactos. También “calzan” fierros, por ejemplo: cortan una espiga que ya no sirve y sueldan una nueva. Esta se hace con muelle de desecho que se compra como fierro viejo. La espiga forma parte del arado que se trabaja con yunta en las laderas de los cerros. También reparan sembradores. El carbón se compra por costales a los “carreros”. Los machetes se venden en el tianguis de Cuesta Colorada.

### **Altiplanicie Pulquera**

#### **Hojalatería decorativa, Xolostitla, Epazoyucan**

En un pequeño taller de esta población se hacen objetos decorativos de latón, lámina y vidrio, como alhajeros, faroles, pantallas, portarretratos, espejos y candeleros. Usando tijeras y pinzas de distintos tipos, el señor Rodrigo Samperio corta vidrio, martillos, compases, sacabocados, reglas, punzón grabador y otras herramientas; confecciona objetos que son útiles y a la vez estéticos. Para hacer alhajeros, utiliza vidrio que corta a la medida y manda a grabar con motivos florales.



Foto 49.  
Hojalatería decorativa, Xolostitla.

Algunos objetos llevan un fondo de metal y una tapadera con bisagra que se hace con alambre y lámina. Ya armado, las partes soldadas se retocan con pintura color oro. Todas las artesanías son elaboradas a mano, troquelando el metal en frío con instrumentos sencillos, empleando moldes de lámina y cartón para las medidas y tamaño de los objetos.

## Valle de Tulancingo

### Fundición, Ferrería de Apulco, Metepec

En Apulco se encuentra una antigua fundición en la que, con procedimientos antiguos y en gran medida artesanales, se elabora una gran cantidad de productos de hierro fundido que se caracterizan por su calidad y belleza. A continuación transcribimos una nota que da cuenta de la historia de la fundición: “Fundada por el súbdito José de Castellá, que murió asesinado por los indios de la sierra. El 8 de febrero de 1866 comenzó a trabajar la fundición con un alto horno, con producción de 40 a 45 toneladas a la semana. La sucesión de Castellá vendió la fundición a la firma francesa Beaudoin Ealdy y Cía., que ampliaron mucho la producción. Por 1877 vendieron el negocio al súbdito inglés Ricardo Honey y, en 1939, sus hijos entregaron el negocio a los obreros”<sup>39</sup>.

Según los trabajadores, en este lugar existe el primer alto horno de fierro gris en América Latina que, sin embargo, ya no funciona. Actualmente trabaja un horno de carbón de coque en el que se realiza la fundición.

---

39 *Conozca México*, Colección Textos Universitarios. Joaquín Porrúa Editores, México, segunda edición, 1984, p. 45.



Foto 50.  
Fundición, Apulco.

El proceso de trabajo, aunque sigue una lógica fabril, presenta aspectos interesantes (por ser muy antiguos) que lo acercan mucho al trabajo artesanal. Por ejemplo, en la generación de energía para el movimiento de la maquinaria se aprovecha la caída de un caudal de agua que pone en movimiento unas turbinas que, a su vez, transmiten mecánicamente el movimiento a tornos, taladros, fresadoras y otras máquinas. Esto, junto con la ausencia de redes de alta tensión y combustible (a excepción del carbón), hacen de la fundición un lugar relativamente seguro para los obreros.

Probablemente el trabajo más artesanal sea la elaboración de los moldes que se hacen con arena sílica y resina (antes se hacían con lodo y estiércol). En primer lugar se hace el corazón, que es, por así decirlo, el positivo de la pieza a fundir. Con este se hace el molde en dos partes que vienen siendo el negativo. Este trabajo lo hacen modelistas experimentados que aprendieron



aquí mismo el oficio. Una vez fundida la pieza se rompe el molde, pudiéndose ocupar nuevamente la arena.

El horno, que trabaja con carbón de coque imperial y aire a presión, puede fundir 350 kilos de chatarra (ocupando 30 kilos de carbón). Para ello, deben estar listos y colocados en el suelo los moldes que se llenarán con el fundente. Cada “piquete” (porción de fierro que puede fundir el horno cada vez) tarda de 15 a 20 minutos en realizarse. Cuando sale el metal fundido, se recoge en “cucharas”, que son recipientes que se sostienen con un tubo largo por dos personas. Se lleva rápidamente a donde están los moldes y se vacía con cuidado. También hay una grúa que levanta una cuchara más grande y los moldes pesados.

Una pieza chica está lista en una hora y una grande se deja enfriar todo el día. Se llegan a colar hasta diez toneladas de fierro en seis horas de trabajo. Normalmente funden miércoles y sábado, ocupando el resto de la semana en preparar los moldes. También se funden aluminio y bronce.

Además de la nave de fundición, existen otras áreas de trabajo: en unas se quita la rebaba y escoria con esmeril y martillo; mientras que, para el material que se utiliza en las tuberías, existe un departamento de prueba donde, con agua a presión, se verifica que no existan fugas en el metal. También existe un departamento de maquinado donde las piezas, que vienen de la fundición, son terminadas con las especificaciones exactas.

La empresa es una cooperativa y las principales posiciones de trabajo son las de *moldero*, *corazonero* y fundidor. Se hacen kioscos de diferentes formas, bancas tipo alameda, juegos de mesa, sillas para jardín, faroles arbotantes, trapiches, piezas para sistema de agua potable y alcantarillado, así como toda clase de piezas de fierro fundido, aluminio y cobre.

## **Cuenca de México**

### **Objetos de cobre, El Cid, Tizayuca**

Una familia radicada en El Cid elabora objetos de cobre, principalmente ceniceros. El proceso de trabajo inicia recortando una lámina de este metal a la media deseada. Después se troquela la figura central (un calendario azteca en relieve, por ejemplo) con dos moldes, macho y hembra, utilizando solo el golpe de martillo. El cuerpo del cenicero se moldea de la misma forma, sobre moldes de metal sama. Este material, más duro que el plomo, es fundido por los mismos artesanos a partir de lingotes y patrones de latón.



El siguiente paso consiste en limpiar el objeto con ácido nítrico y sulfúrico. Posteriormente, se pule a base de ruedas de manta y pasta en un pulidor eléctrico. Luego se procede a “hacer orilla”, operación que consiste en decorar la circunferencia con relieves hechos con cincel y martillo. Al final se hace un pulido y abrillantado con la manta y pasta, también en un pulidor eléctrico. Estos productos se comercializan en el mercado de artesanías de la Ciudadela, en la Ciudad de México.

### **Metalistería, Tepojaco, Tizayuca**

Varios artesanos trabajan los metales en Tepojaco. Al parecer fue el señor Tobías González quien inició esta artesanía hace casi 50 años. Cada artesano maneja su propia línea de productos para evitar la competencia. Entre otras cosas elaboran centros de mesa, botaneros, charolas, fruteros, cisnes, hojas de parra, gardenias, candelabros, hieleras, dulceros y platos.

Emplean principalmente latón, cobre y alpaca. Los compran en lámina que recortan con la forma de un molde también de lámina o de cartón. Para dar forma al objeto, calientan el metal con un soplete de acetileno y lo golpean con martillo sobre madera y una plancha. Así, calentando y golpeando la lámina de metal, va adquiriendo la forma requerida. Algunas piezas chicas se estampan con dos moldes metálicos sobrepuestos que se golpean con martillo. Muchas veces los objetos se componen de varias partes que se sueldan con latón, soldadura negra o estaño. Para ello utilizan altíncar que, posteriormente, se limpia con ácido nítrico. Esta sustancia blanquea toda la pieza.



51.  
Trabajando el metal,  
Tepojaco.

Asimismo, algunas piezas llevan adornos de metal en volumen como pajaritos, patas o volutas, las cuales se elaboran con un método sencillo de fundición: con tierra para modelar, arena sílica con agua y cajas de modelaje se hacen los patrones en los que se vacía metal fundido con el soplete de acetileno. Estos objetos también se sueldan a la pieza.

Otro método de decoración es el cincelado, que se hace con punzones. Para ello se procede a derretir un bloque de brea, que después se vacía con el objeto en cuestión y se espera a que enfríe. Así la brea sólida en el interior permite que el objeto sea cincelado sin que se deforme, pues esta absorbe o entiba los golpes. El último paso después de haber limpiado la pieza con ácido es el pulido, el cual se hace con pasta y un pulidor eléctrico. Aunque se emplean herramientas como pulidores, sopletes, punzones y cinceles, todo el trabajo es a mano. Se venden principalmente en tiendas de artesanías de la Ciudad de México.

### **Platería, Pachuca de Soto**

Resulta paradójico que Pachuca, con la enorme cantidad de plata extraída de sus entrañas durante cinco siglos, no haya desarrollado una tradición artesanal con ese metal. Tratando de paliar ese vacío, hace aproximadamente 30 años la Compañía Real del Monte y Pachuca fundó la primera escuela de platería. Uno de los maestros fue el señor Francisco Díaz Romero, quien practicó la orfebrería en Taxco, Guerrero, donde sí existe una tradición platera añeja. Tres son los principales productos de plata que se manufacturan en estos talleres: la joyería, que incluye todos los objetos de uso personal como pulseras, anillos, gargantillas, aretes y otros; la orfebrería, que se refiere a los objetos útiles como charolas, jarras y floreros, y la escultura, que tiene una connotación eminentemente artística. Estas tres vertientes se pueden complementar o combinar con otras como la lapidaria.

Existen también tres técnicas básicas: fundir y laminar o hacer alambre y armar; fundir y vaciar en moldes de tierra y, por último, fundir con la técnica de la cera perdida que en México se practica desde la época prehispánica.

La plata que se emplea antes provenía de las mismas minas de la Compañía Real del Monte y Pachuca. Llegaba a la planta de Loreto en forma de granalla y podía ser comprada por el alumno, quien a su vez vende el producto y recupera su inversión; también era proporcionada por la compañía, que vende la pieza y paga la mano de obra al artesano. La capacitación en las técnicas básicas tarda

tres meses. Se emplean algunas herramientas “hechizas”, pero también existen técnicas y maquinaria muy avanzada. Se utilizan troqueles, tornos, cajas de tortuga, taladros, sopletes y muchos otros recursos en los que, sin embargo, predomina el trabajo manual.

Varios egresados ya trabajan por su cuenta de forma independiente, pero tanto ellos como el taller-escuela se han enfrentado al abastecimiento de insumos, ya que es necesario ir a la Ciudad de México o a Taxco para conseguirlos.

### **Figuras de chatarra, Pachuca de Soto**

En el barrio El Lobo, el señor Javier Mata realiza figuras de chatarra con desperdicios metálicos pequeños, empleando solo soldadura eléctrica. Elabora todo tipo de figuras y escenas de la vida cotidiana con personajes típicos y pintorescos, rodeados del ambiente material correspondiente. El límite de posibilidades es la imaginación misma y la disponibilidad de materia prima, ya que las características de esta influyen en el tema a realizar. Al igual que el trabajo del señor Gamero –también escultor con chatarra–, en Real del Monte se recurre mucho al tema minero y en general a los oficios y actividades de la gente del pueblo, sin faltar temas inverosímiles.

Además de soldadura, emplea tijeras, guillotina, tenazas, pinzas y arco-segueta como herramienta. Una vez armada la pieza, se pinta con aceite o se barniza, dejándose ocasionalmente, el metal sin recubrir. La venta de figuras se hace entre familiares, vecinos amigos y particulares.



Foto 52.  
Figuras de chatarra,  
Pachuca.

Foto 53.  
Lámpara de carburo, Mineral del Monte .



## **Comarca Minera**

### **Lámparas de carburo, Mineral del Monte**

Antes del uso generalizado de la electricidad en el sistema minero, se utilizaban lámparas de carburo para la iluminación al interior de las minas. Por ello, se han convertido en un símbolo de la minería realmontense. Algunos artesanos las fabrican o reparan. Tal es el caso del señor Benito Borbolla, del barrio de Dolores, quien se ha dedicado durante muchos años a trabajar el metal como balconero y plomero y, posteriormente, a la elaboración de braseros, botes de lámina para descarga, cazos, comales para leña y otros objetos utilitarios, empleando lámina galvanizada, latón, soldadora y remaches.

Sin embargo, desde hace muchos años también se dedica a reparar lámparas de carburo originales e, incluso, hacerlas con metales de desecho de varios tamaños y formas. Para ello emplea tubos de latón y otros metales que compra como chatarra o en los deshuesaderos de coches. Utiliza herramienta básica como martillo, pinzas, tijeras y otras, algunas de su manufactura. Como es de suponerse, ciertos elementos de la lámpara no se consiguen, por lo que es necesario adaptar otros, tal es el caso del quemador que se sustituye con la base de una aguja hipodérmica. Estas lámparas funcionan con carburo y agua que al mezclarse producen acetileno.

### **Platería, Mineral del Monte**

Los primeros plateros de Real del Monte iniciaron su trabajo hace aproximadamente 40 años, cuando dejaron de trabajar en las minas y empezaron a formar pequeños talleres. Iniciaron elaborando aretes, anillos y llaveros con forma de lamparitas mineras.





Foto 54.  
Taller de platería, Mineral del Monte.

En Mineral del Monte existen muchas tiendas donde se venden objetos de plata, pero solo hay algunos talleres que las elaboran. Esta actividad, al igual que en Pachuca, tiene pocos años que se desarrolló, lo cual resulta paradójico si se considera la centenaria producción de minería argentífera de esta población.

Uno de los talleres es el de la señora Nora Villaseñor, quien utiliza solo plata realmontense de 9.25 aleaciones. Son muchos los productos que se elaboran, algunos requieren maquinaria especializada como las máquinas para hacer cadenas; otros se hacen manualmente, utilizando esmeriles, moldes para vaciado, martillos, soldadura y pinzas.

El señor Juventino Ramírez se formó en la escuela de platería de Pachuca. Cuenta que deben comprar la plata en “granalla” a la Compañía Real del Monte y Pachuca. En los talleres proceden a hacer la “aleación” en unas cazuelitas donde se funde la plata con soplete de gas butano. Pueden trabajar con plata laminada o alambre, ya sean siluetas caladas o en relieve que después se pulen. Para ello, utilizan arcos, limas, tijeras, pinzas y otras herramientas.

Foto 55.  
Figuras de chatarra,  
Mineral del Monte .



### **Figuras de chatarra, Mineral del Monte**

Varias personas, tanto en Pachuca como en Mineral del Monte, trabajan la chatarra (desperdicios de metal de todo tipo que se obtiene en talleres mecánicos y balconerías), por ejemplo, el señor Juan Gamero crea diversos objetos en los que predomina la figura humana asociada a actividades diarias y actitudes diversas. Solo se utiliza una máquina de soldadura eléctrica, una guillotina para metal y pinzas. Después de soldadas las piezas, reciben un baño de barniz transparente con brocha. También hay quien hace motocicletas, coches y cualquier objeto que la imaginación permita.

### **Miniaturas mineras, Mineral del Monte**

Una artesanía que ha tomado carta de naturalización en Real del Monte son las miniaturas mineras. Las primeras lamparitas de carburo, réplicas en miniatura de las lámparas que sustituyeron a las velas de cebo para la iluminación en los socavones y que a su vez fueron reemplazadas con la energía eléctrica a principios del siglo XX, fueron ideadas por Rogelio Meneses. Posteriormente, en el taller de los hermanos García Terán, se elaboraron por muchos años y aún las hace uno de sus hijos.



Fotos 56 y 57.  
Elaboración de miniaturas mineras,  
Mineral del Monte .

El cuerpo de la lámpara, que en los originales se compone de dos depósitos, se hace con cartuchos de fusibles que se unen con cuerda. Con un esmeril se le da forma redonda a la parte superior. Después con un buril y ayudándose de un taladro eléctrico adaptado especialmente, se hacen las ranuras de la circunferencia. Dieciséis perforaciones en la parte de abajo sirven para colocar alambritos de latón que se sueldan. Arriba se colocan las asas, el reflector y los orificios superiores empleando remaches pequeños. Finalmente, toda la pieza es niquelada y plateada en un sencillo laboratorio. En el proceso de elaboración se emplean troqueles, dados, cortadores, soplete, buril y otras herramientas “hechizas”.

Julio García Tejeda, hijo del señor Julio García Terán, es quien continúa el oficio de su padre y su tío. Actualmente hace góndolas, lámparas y cascos en miniatura empleando latón, estaño y bañando en plata.

### **Lámparas de carburo y artículos de aluminio repujado, Mineral del Monte**

Elizabeth Vizuet, que vive en la calle Lerdo de Tejada, barrio del zopilote, elabora réplicas en miniatura de lámparas mineras, así como artículos de aluminio repujado.

El material que utiliza es, principalmente, latón y hojas de aluminio que son adquiridas en Mineral del Monte . Como herramientas emplea taladro, martillo y moldeadoras para el latón. Estas artesanías se elaboran en el hogar y por la propia familia. Se venden en el local de El Parián y en algunas exposiciones en la ciudad de Pachuca.



## **Figuras de alambre, Mineral del Monte**

Los señores, Marco Antonio Morales Sierra y su esposa Martha Espitia Ramírez, elaboran figuras con alambre que hacen de manera totalmente manual, utilizando alambres forrados con plástico de colores que en algunos casos llevan un relleno o “alma”.

El material metálico que se utiliza es desecho de alambre telefónico, pero en algunos casos es comprado en la ciudad de Pachuca. Esta artesanía requiere, sobre todo, de mucha habilidad manual y práctica; puede ser elaborada en cualquier lugar y momento. Únicamente se utilizan pinzas de distintos tamaños, así como un cortaúñas.

Venden las figuras en El Parián, pero la secretaría de turismo estatal los ha invitado a exposiciones en diferentes ciudades del estado. Incluso han exportado su artesanía a los Estados Unidos. Desde hace 20 años, aproximadamente, elaboran las figuras, pero solo desde hace 10 las vende al público. Al principio era solo un pasatiempo. Algunas figuras son anillos, perritos, arañas, tortugas, chapulines, víboras, ciempiés, alacranes, pavorrales, etcétera.

## **Soldaditos de Plomo, Mineral del Monte**

Los abuelos de la señora Gumara García Enríquez empezaron a hacer soldaditos de plomo para los niños de la familia, debido a que antes casi no había juguetes. Estos moldes fueron olvidados por mucho tiempo, pero fueron rescatados hace aproximadamente 17 años, aprovechando el auge turístico de Real del Monte. Los turistas foráneos son principalmente quienes compran los soldaditos, debido a que hay pocos los lugares donde se consiguen.

Los moldes que utilizan son de origen alemán, de principios del siglo XX. Algunos moldes han sido comprados recientemente, a precios elevados por lo difícil que es conseguirlos. En la actualidad, cuentan con 16 moldes diferentes. El procedimiento inicia fundiendo el metal -al mezclar un kilo de plomo con 250 gramos de metal babe, que da un poco más de resistencia a la pieza- en un crisol, utilizando una forja de carbón. El plomo se funde en aproximadamente cinco minutos y se procede a vaciarlo en los moldes, los cuales se abren casi inmediatamente; la pieza se retira y se procede a eliminar la rebaba con unas tijeras para metal y con una navaja. Posteriormente, se decora con pintura a base de aceite. Cada parte del soldado es de un color distinto (mochila, arma, botas,



uniforme, etc.) por lo que se pinta parte por parte, y cada una debe dejarse secar totalmente (aproximadamente dos horas) antes de pintar otra.

Antes del vaciado, los moldes (al parecer de hierro forjado) deben ser lavados, secados y ahumados, ya que el humo evita que el plomo se pegue al molde. El plomo se consigue en los depósitos de fierro viejo. Se aprovecha el de desperdicio como el cespel de las tarjas.

### **Platería, Mineral del Chico**

El taller de platería del profesor Manzano tiene aproximadamente 15 años de haberse creado, en Mineral del Chico. Este artesano estudió en la escuela de platería de la Compañía Real del Monte de Pachuca. Con el conocimiento adquirido, impartió cursos en El Chico, de modo que algunos de sus empleados actuales fueron sus alumnos. Utiliza el método de fundición y el de la cera perdida. La plata que emplea la compra a la Compañía Real del Monte. Algunos objetos que realiza son miniaturas mineras y otras creaciones propias.

Foto 58.

Taller de platería, Mineral del Chico.



## **Valle del Mezquital**

### **Orfebrería, San Miguel Vindhó, Tula de Allende**

En esta comunidad se encuentra el taller del orfebre Víctor Manuel Beltrán. Heredó el oficio de su padre y abuelo. Fabrica ceniceros de latón que llevan una imagen en relieve en el fondo, entre otras cosas. El cuerpo del cenicero se forma con una máquina rechazadora eléctrica que al girar recarga la lámina de latón a un molde, haciéndola cóncava. La figura del fondo es troquelada a base de presión hidráulica sobre un molde de acero.

También hace cuadros con imágenes de metal a manera de placas en relieve, muchas de ellas con temas prehispánicos. Para ello graba las imágenes en plomo a mano y después moldea en cobre, de esta forma saca los primeros modelos para hacer las figuras en cobre, latón o bronce, para lo cual emplea láminas de calibre 24 a 28. También hace cabezas mayas en poliéster o resina metalizada que luego forra de metal, para esto emplea moldes realizados con la técnica de la cera perdida que rellena con poliéster. Otro material que emplea es una resina que semeja piedra color mármol y malaquita verde. Con ella hace atlantes y figuras prehispánicas como el Chacmol y Quetzalcóatl. Otras artesanías son cofres de cobre repujado a mano con las partes soldadas con estaño. El relieve es cincelado a mano.

Todo el trabajo que hace este orfebre es en frío, pues no funde ni calienta el metal. Hay mucho manejo de sustancias químicas y empleo de herramienta, pero la mayor parte del trabajo es a mano.

### **Figuras de metal, Tepeji del Río**

En Tepeji existen dos talleres de fundición en los que se elaboran piezas artísticas de latón y aluminio, así como material para decoración. Uno de ellos emplea metal en lingote o chatarra, además de cobre y zinc. Se hacen las piezas a partir de un modelo en cera que elaboran los artesanos locales. De este modelo se saca una muestra permanente de aluminio. Con este se hace un molde en arena especial a la que se le añade un aglutinante llamado ventonita. A una caja de madera se le pone arena fina con un tamizador y luego arena aglutinada. Se compacta y se empareja, se voltea y se pone la otra mitad encima. Con esta se hace el mismo proceso. Luego se abre y se saca el modelo original. Antes de poner arena en la segunda caja, se coloca un tubo para vaciar por ahí el metal de modo que dentro del molde queda el hueco de la pieza y el tubo de vaciado.

Antes de este se espolvorea polvo separador para que no se adhiera la pieza al molde. Para evitar que al vaciar se abra la caja, se coloca un peso encima.

Se emplean hornos de aceite y diésel o gas para fundir el metal. En dos horas se funde el metal pudiéndose usar lingote de latón o preparar la aleación de cobre con zinc. Si es aluminio, es necesario limpiar muy bien el crisol, que es de grafito o hierro gris. Después de la fundición de la pieza viene el rebabeado y acabado. Se quitan los avisos (que se colocan para ver cuando el molde se ha llenado) y el tubo de vaciado. La huella del polvo se quita con lija. Luego, se pule con manta y pasta para pulir. Después, se emplea otra manta más suave y pasta para abrillantar. Se puede resanar con otra pasta y pintar.

Un tipo de acabado consiste en pulir y abrillantar con pasta. Se lava con tiner para quitar los residuos del abrasivo, se pinta con esmalte y se vuelve a abrillantar. La superficie queda pulida y los intersticios pintados.

### **Herrería, Santuario Mapethé, Cardonal**

Una de las artesanías más tradicionales de Cardonal es la herrería que se practica en Santuario Mapethé desde la época virreinal. El mineral del Cardonal fue fundado a mediados del siglo XVI por los jesuitas, fue un centro de explotación minera de plomo, zinc y plata. Tuvo su mayor auge hacia el siglo XIX después de la crisis que atravesó la minería regional un siglo atrás. Una elocuente muestra del esplendor de la minería en Santuario Mapethé es su bellísima iglesia barroca<sup>40</sup>.

A partir del siglo XIX vino un decaimiento de la minería, pero a inicios del siglo XX existían aún 14 fundiciones; hacia 1940 las minas pasaron a propiedad privada. De esta amplia zona sobrevive el trabajo de herrería solo en Santuario Mapethé.

Los artesanos obtienen la materia prima de desechos de fierro viejo, principalmente muelles de coche o camión usados. Las fraguas están instaladas en la parte posterior de las casas. Trabajan ahí los hombres de la familia. En ocasiones se funde el metal, pero generalmente solo se pone al rojo vivo y se va moldeando a golpe de martillo sobre el yunque. Para calentar el metal, se utiliza un fuelle de madera y lona. Una vez que el objeto está al rojo vivo se corta con un cincel. El maestro sostiene con unas tenazas el objeto y los ayudantes lo golpean con precisión y sincronía.

---

40 Andrés Medina y Noemí Quezada. *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*, UNAM-IIA, México, 1975.

Foto 59.  
Iglesia de Santuario  
Mapethé.



Los productos que se elaboran son principalmente implementos agrícolas como raspadores, enrejados, puntas para coa, guadañas, cuchillos, machetes y azadón, entre otros.

Estos productos se venden, principalmente, en las plazas de Ixmiquilpan y Actopan, pero también se llevan a vender a la sierra y la huasteca, ya que la agricultura en laderas que se realiza en esos lugares requiere del tipo de productos que se hacen en Santuario. Por ejemplo, el enrejado sirve para barbechar en las laderas, pues en plano se utiliza la barra. En el caso de los machetes o güíngaros se hacen diez piezas en una jornada de cuatro a cinco horas diarias, preferentemente en la mañana para evitar el calor del mediodía. Anteriormente, la jornada de trabajo normal era de 2:00 a 6:00 de la mañana.





# PAPEL

*“Papel de plata quisiera, plumita de oro tuviera,  
para escribir una carta, a mi negra más querida.”*

La historia del papel se remonta al Antiguo Egipto, donde se usó el papiro para la escritura. Los chinos lo inventaron propiamente a partir de residuos de cera, paja de arroz, cáñamo y algodón. Fue introducido a Europa a través de España, en el siglo X, aproximadamente. Dio lugar a la invención de la imprenta y con ella se generalizó el uso del libro. En Mesoamérica se utilizaba el papel de amate para la confección de códices, que eran los libros de nuestros antepasados. En la actualidad, todavía se fabrica este tipo de papel, pero su uso se circunscribe a lo ornamental y a la elaboración de ofrendas como veremos a continuación.

## Huasteca

### Flores de papel, Huazalingo

Una actividad muy apreciada en la localidad es la elaboración de adornos de papel que dan un toque de alegría a las festividades religiosas y civiles. Algunas personas la practican como la señora Paz Mendoza e hijas.

Rosas, dalias, crisantemos, alcatraces, tulípanes y otras flores se elaboran con materias primas muy sencillas: diversos tipos de papel como lustre, china, crepé o bond, plástico, popote, alambre, resistol e hilo cáñamo.

Foto 60.  
Flores de papel  
Huazalingo.



Todos los elementos de las flores se cortan con tijeras. Los pétalos se forman utilizando un lápiz en el que se arruga el papel. Al retirarlo se obtiene la forma cóncava del pétalo. Dependiendo del tipo de flor es el papel que se emplea. Las dalias se hacen con hojas verdes de lustre. También se hacen cortinas con este material, sobre todo hacia la temporada de Todos Santos. Con estas flores y otras que se sacan de la imaginación se adornan las iglesias, casas y altares familiares, en bodas o quince años.

## **Sierra Alta**

### **Adornos de papel y bordados, Los Puentes, Tlanchinol**

Algunas personas poseen gran habilidad manual y creatividad, lo que les permite hacer una buena cantidad y diversidad de objetos tanto decorativos como utilitarios con materiales sencillos y de fácil adquisición.

Por ejemplo, en Los Puentes una persona dedica su tiempo libre a elaborar flores de nylon, papel popote, tela y otros materiales. También hace cortinas de papel picado con tijera o máquina de coser (más fácil con ésta última, quitando el hilo y siguiendo el contorno de una muestra). Utiliza papel de china o lustre con ocho y cuatro dobleces, respectivamente. La misma persona realiza manteles bordados, almohadones y cojines con aguja automática, hilván, punto de cruz o rellenado. Los motivos son copiados de otras prendas o muestrarios. Algunos motivos son creados y otros los reproduce a memoria. También se hacen prendas con bordados de la región en hilván o punto de cruz.

### **Flores de papel, Huitepec, Tlanchinol**

En esta comunidad existe la tradición de elaborar un altar con flores de papel dedicado al *Justo Juez*, el cual se cambia cada año a la casa del delegado municipal. Cada vez que se cambia se pone todo el arreglo nuevo, siendo el juez quien lo paga. En esta labor está implícita la creencia de la protección o guía de la figura religiosa sobre el desempeño de la persona.

Las flores del altar se hacen con papel crepé o china, alambre, diamantina o parafina. Algunas hojas y pétalos llevan una capa o recubrimiento de parafina que les da una apariencia real. Se utiliza un tallo con carrizo forrado con papel crepé al cual se amarran los alambres de las flores y las hojas. Este carrizo se entierra en un bote con arena.

Otros pétalos se hacen con un lápiz: se enreda con el papel, se talla para que enrosque y al retirar se forma lo cóncavo del pétalo. Se hacen así rosas de varios tipos (blanca, rosa o lila) y algunas otras flores. Un altar se hace en una semana.

### **Papel picado, Santa Mónica, Tianguistengo**

El trabajo en papel picado es característico del municipio de Tianguistengo. En Santa Mónica encontramos tres clases de artesanías de este tipo: cortinas, flores y adornos para ceras.

Para las cortinas se utiliza papel de china. Para los ramos de flores papel crepé; las ceras se adornan con papel relumbra. Estos tres elementos decorativos se utilizan principalmente como ornamentación en los altares, los cuales casi siempre se encuentran en la habitación principal de la casa. Lo más vistoso y colorido son las cortinas que se hacen cortando con tijeras o picado con navajas de rasurar, siguiendo un molde establecido, un pliego de papel de china que por ser muy delgado puede ser doblado en varios tantos, cortado con la tijera con relativa facilidad. Los cortes resultantes en el pliego generalmente ocupan los cuatro extremos del mismo con algunos cortes longitudinales, dejando la parte central libre para otro tipo de ornamentación. Esta consiste en dibujos a lápiz con distintos motivos como flores, elementos religiosos o nombres. Sobre el trazo a lápiz se remarca con gis y se iluminan las figuras con colores brillantes para posteriormente, retocarlas con diamantina y al final trazar un sombreado negro para que resalten los motivos.

El papel china que se utiliza es generalmente verde o amarillo. Además de los altares domésticos, esta artesanía puede decorar muros, puertas y ventanas de otras habitaciones de la casa.

### **Papel picado, Tianguistengo**

En la cabecera municipal se hace otro tipo de cortina de papel picado. Difiere de las de Santa Mónica en que solo se hacen en papel blanco; la cortina no lleva motivos centrales pintados y los cortes son más complicados y extensos. Estas cortinas, además de ser bellos elementos decorativos, cumplen con su función como tal: son colocadas en los vidrios de las ventanas, permitiendo la entrada de la luz a las habitaciones e impidiendo la visibilidad desde el exterior.





Foto 61.  
Papel picado, Tianguistengo.

Las personas con más tradición en este bello arte son las hermanas Consuelo y Lucía Campos, quienes con gran sensibilidad plasman en el papel una gran cantidad de formas geométricas a manera de un caleidoscopio. La técnica del papel picado consiste en doblar el papel, hacer cortes con la tijera, desplegar y volver a doblar en otra forma para nuevamente cortar y así sucesivamente. Sin seguir ningún patrón en el corte y solo guiadas por la creatividad, doblan y pican de una manera complicada y precisa para que, finalmente, al momento de extender el pliego, aparezca casi en forma mágica un perfecto dibujo con elementos circulares, cuadrados, rectangulares, triangulares o rómbicos, que se basan en el principio de los ejes de simetría. Estos bellos diseños son copiados por otras personas para ser cortados a navaja, siguiendo el patrón original. Sin embargo, este proceso que se denomina calado pierde su esencia creativa.

Además de las cortinas, pero siguiendo el mismo proceso básico, se hacen banderas, manteles y carpetas. Se puede utilizar un pasalistón rojo y flores de papel para complementar la decoración que es utilizada en fiestas y bodas.

Como ya dijimos, el trabajo en papel picado es característico de todo el municipio: aún en las comunidades más aisladas se pueden ver las cortinas de

papel adornando los altares domésticos. Un detalle interesante es que el altar principal de la parroquia de Santa Ana y el presbiterio se adornan con papel picado dorado.

## **Sierra de Tenango**

### **Papel amate, El Aguacate, Tenango de Doria**

El papel amate que se hace en la región se usa, entre otras cosas, para ceremonias religiosas de origen prehispánico. Se recortan figuras humanas que representan ciertas deidades. Actualmente se usa más como elemento decorativo, ya que en él se pintan hermosos dibujos polícromos, aunque este trabajo se hace sobre todo en San Pablito, municipio de Pahuatlán, Puebla, y en el estado de Guerrero.



Foto 62.  
Elaboración de papel amate,  
Tenango de Doria.

El papel se obtiene a partir de la corteza del árbol de mora y jonote colorado<sup>41</sup>. Para hacer el papel, se hierve la cáscara en una cubeta de metal junto con un poco de ceniza y cal. Después de tres horas de fuego intenso, se lava con agua. Se coloca en una tablita de madera del tamaño que se quiera y se golpea con una piedra de metlapil rectangular.

Con los golpes, la corteza ablandada por el fuego se aplasta hasta hacerse muy delgada, de un grosor y tamaño uniforme. Se deja secar y se retira de la tabla, obteniéndose así el papel amate. En El Aguacate, varias personas lo hacen y lo llevan a vender a San Pablito (Puebla), pues allá lo pintan. También lo venden en San Bartolo a las *Santaneras* (mujeres de Santa Ana Hueytlalpan, municipio de Tulancingo), quienes lo venden con yerbas para hacer limpias. Las hojas pequeñas, de aproximadamente 12 por 20 centímetros, se hacen en cinco minutos cada una, además del tiempo que lleva hervir la corteza y secar el papel.

### **Papel picado, El Texme, Tenango de Doria**

Los altares familiares donde se veneran los santos de la religión católica se adornan con cortinas de papel picado y flores del mismo material. Estos objetos se consideran como artesanías por su elaboración manual y carácter estético. En El Texme, una de las personas que los hacen es la señora Raymunda Vargas.

Las flores se hacen mejor en tiempo seco, pues así se puede corrugar y dar forma a los pétalos de papel crepé. Las cortinas de papel de china se hacen doblando en varios tantos un pliego y cortándolo con la tijera. Con ellas se adornan también las iglesias. Se confeccionan con alambre y un popotito para el pétalo. También se usan diariamente como adorno para la casa.

## **Comarca Minera**

### **Papel picado, El Cerezo, Pachuca de Soto**

Con papel de china de varios colores, unas tijeras, ingenio y mucha práctica, una artesana de El Cerezo elabora cortinas, banderas, pliegos y otros adornos de papel picado. Aprendió sola desde muy joven y ha transmitido su conocimiento a sus hijos, quienes le ayudan a surtir los pedidos que los clientes les hacen.

---

41 *Ficus spp.* y *morus celtidifolia*.



Foto 63.  
Picando papel, El Cerezo.

Existen dos técnicas: la sencilla, que consiste en doblar en cuatro tantos y cortar con tijera, de modo que el mismo corte perfora varias capas de papel, logrando motivos simétricos; la otra consiste en sobreponer varios pliegos, esbozar los temas a lápiz y cortar con tijeras siguiendo el contorno. De esta forma se pueden realizar diversas figuras o leyendas que hagan alusión a la festividad o acontecimiento en que son usados. También elabora flores con periódico y papel crepé de distintos colores y formas.

## **Valle del Mezquital**

### **Figuras de papel maché, Tepeji del Río**

La artesanía más representativa del municipio de Tepeji son las figuras de papel maché. El señor Bernabé Caballero Guzmán, radicado en Taxhidó, afirma ser el creador de este arte singular, que es una variante de otro tipo de trabajo que tiene su origen en Japón. Dice haber tomado la idea de trabajos parecidos que se hacían en la Ciudad de México y que el tipo de trabajo que se hace en Tepeji es único.





Foto 64.  
Figuras de papel maché,  
Tepeji del Río.

El papel maché como tal no existe. Su nombre significa “mascado”, pues al parecer así se trabajaba anteriormente. Se utiliza papel de estraza y lustre, además de pintura para manualidades, chapopote y barniz. Todas las figuras llevan un alma o soporte de alambre requemado, que es fijado por medio de clavos a una base de madera o aglomerado. Este aspecto es muy importante, pues es lo que les da proporción y solidez a las figuras.

El procedimiento consiste en colocar en una mesa un pliego de papel de estraza grueso y aplicar una capa de engrudo. Con él se va formando el alma de alambre, de modo que el trozo de papel cubra completamente cada parte de la figura, ya sea la cabeza, el tronco, los brazos o las piernas. De la misma manera, se hace el vestuario y los objetos que forman parte de este. Cuando se ha secado el engrudo, el papel se endurece y entonces se aplica pintura o se deja en algunas partes el color natural del papel estraza. Con chapopote se logra una apariencia rústica. Finalmente, se aplica con brocha una capa de barniz. Así se hacen figuras humanas y animales, siendo El Quijote uno de los temas más recurrentes.



# PIEDRA

*“Callar y agarrar piedras es doble prudencia.”  
Sabiduría popular*

La piedra fue, sin duda, el primer objeto que utilizó el hombre para golpear las cáscaras de nueces y otros frutos o huesos para comer la médula, así como para matar animales que formaban parte de su dieta. Estas piedras se transformaron paulatinamente en instrumentos y herramientas cuando fueron golpeadas para lograr una forma apropiada que les permitiese cortar o rajar. El trabajo en piedra fue uno de los más destacados en la época prehispánica. Las mayores y mejores evidencias de las culturas antiguas son en piedra, tradición milenaria que, de alguna manera, sigue viva. Si bien no guarda las connotaciones religiosas que tuvo, la lapidaria sigue cumpliendo importantes funciones prácticas.

## Huasteca

### Metates y molcajetes, Machetla, Huejutla de Reyes

Metates, metlapiles, molcajetes, tejolotes y otros objetos de molienda se elaboran en la comunidad de Machetla, municipio de Huejutla. Todos estos objetos son utilizados para moler y triturar granos y semillas, así como otros alimentos que se incluyen en la dieta diaria de la población huasteca.



Foto 65.  
Labrando metates,  
Machetla.

La piedra que se utiliza es llamada piedra sol o *blandita* y se encuentra en los cerros cercanos o en el río que pasa junto a la población. Los artesanos saben por experiencia si la piedra es apta (en función de su dureza) para hacer metate o molcajete y sus respectivos instrumentos de molienda: metlapil y tejolote. El tamaño y forma de la misma también influye en el producto a realizar.

Para labrar la piedra se utilizan únicamente hacha y martillo. Este trabajo se hace con sumo cuidado y meticulosidad, ya que un mal golpe puede romper o astillar una pieza que puede estar casi terminada. Se trata, por lo tanto, de una labor paciente y lenta en la que poco a poco se van logrando las formas buscadas, ya sean superficies planas, curvas o esféricas. Este trabajo, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, se realiza en combinación con la agricultura de temporal.

Un metate de tamaño regular se elabora en dos días. Un molcajete, para cuya manufactura se utiliza el mismo procedimiento, se elabora en la mitad de tiempo (por ser más chico). Hasta hace pocos años, en Machetla trabajaban la piedra alrededor de treinta personas (todos ellos varones).

## **Comarca Minera**

### **Trabajos en piedra, Bermúdez, Huasca de Ocampo**

En Bermúdez y los alrededores de Huasca es donde más se trabaja la piedra. Se hacen metates, metlapiles, molcajetes, partes de iglesias, mochetas, filtros de agua y otros objetos con piedra recinto, cantera negra y piedra blanca, principalmente.

Los filtros de piedra de varias capacidades se hacen con cantera blanca que se extrae en San Miguel Regla. Su forma semicónica se logra a base de cincel y martillo, mientras que su costo se calcula en función de su capacidad o volumen.



Foto 66.  
Labrando metates, Huasca.

Los metates, metlapiles y molcajetes se hacen con cantera negra que abunda en la región. Es posible distinguir los talleres por las oquedades del terreno y la gran cantidad de piedra de desperdicio que resulta del trabajo. Generalmente se labra en el mismo lugar de donde se extrae el material. Se utiliza solo un hacha pesada de dos filos, elaborándose un metate en un día de trabajo. Como los bancos de piedra pertenecen al ejido, es necesario pagar una cuota anual al mismo. Generalmente los artesanos trabajan también el campo. La comercialización se realiza a través de personas que compran a los artesanos y revenden al público. También se trabaja sobre pedido.

### **Figuras de obsidiana, El Zembo, Huasca de Ocampo**

Además de los talleres de obsidiana de Nopalillo, Epazoyucan, existe otro en el municipio de Huasca, en la localidad de El Zembo, al norte de la sierra de las Navajas. Utilizan la obsidiana verde de esta montaña, cuya importancia histórica y cultural, así como calidad y belleza, ha sido suficientemente documentada<sup>42</sup>.

El taller de El Zembo funciona con un sistema de esmeriles en línea, técnica originada en Teotihuacán hacia 1950. Se emplean varios tipos de esmeriles, discos y pulidores que sirven para desbastar, cortar y pulir las piezas; son accionados con un motor eléctrico. En este taller también se trabaja el vidrio. La producción que consiste en figuras de animales, esferas y objetos con temas prehispánicos se vende principalmente en el tianguis dominical de Huasca.

### **Escultura en cantera, Mineral del Monte**

La escultura en cantera que realiza Ignacio Rendón, en Mineral del Monte, no se clasifica como artesanal, sino que compete al ámbito de las artes plásticas. Emplea la famosa cantera blanca de Tezoantla, la misma que se utilizó para construir el Reloj de Pachuca, el edificio de Bancomer y el teatro Bartolomé de Medina. Realiza bellas esculturas humanas en tamaño natural y aún mayores, con temas religiosos y profanos. Estudió escultura en Bellas Artes.

Además del trabajo de cincel y martillo, emplea martillos neumáticos, compresoras, pulidores, cortadores y polipastos para mover los bloques. Primero

---

42 Ver, por ejemplo “La secuencia de explotación de la obsidiana de la Sierra de las Navajas, Hidalgo, México”, de Alejandro Pastrana en *Arqueología y Patrimonio en el estado de Hidalgo*, Natalia Moragas Segura y Manuel Alberto Morales Damián, (coordinadores) Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2010.

hace el esbozo en papel y después lo traslada al bloque, empleando cálculos aritméticos, coordenadas y simetría. Tarda hasta año y medio en terminar una obra él solo, pues no cuenta con aprendices.

Además de cantera, emplea mármol de Italia, con lo que realiza todo tipo de escultura. Es originario de San Pedro Huixotitla, pero lleva muchos años en su taller de Real del Monte.

## **Valle de Tulancingo**

### **Piezas de cantera, Metilatla, Tulancingo de Bravo**

Tres kilómetros al oriente de Metilatla, en terrenos ejidales, existen vetas de cantera de varios tonos que son explotadas por los vecinos. Algunos solo extraen la piedra y la venden, mientras que otros la trabajan, elaborando fuentes, chimeneas, ojos de buey, capiteles y todo tipo de esculturas que les encarguen.

La cantera se extrae perforando con taladro y haciendo estallar con dinamita. Se transporta al taller en camionetas. Dependiendo de la piedra, se puede vender como laja. Para ello se abre con cincel y martillo, golpeando en el sentido de la veta. Esta cantera se usa para fachadas. Cuando el bloque no es vetado, se usa para escultura. Mediante algunas plantillas de cartón, se hacen trazos a lápiz y se labra con cincel y martillo. Se usa un cincel delgado para abrir la laja y otro más ancho para labrar. Ambos se hacen en una pequeña forja de carbón. También se usa la sierra cortadora y el esmeril de rehilete para pulir. Aunque se trata de un taller familiar, eventualmente hay mano de obra contratada que se paga por día, tardándose un promedio de dos semanas en capacitar.

Una fuente mediana de dos metros cúbicos se elabora en tres semanas entre tres o cuatro personas. Desde hace muchos años se labra la cantera (los abuelos del informante lo hacían), se paga una renta al ejido por los derechos y, generalmente, se trabaja sobre pedido.

## **Altiplanicie pulquera**

### **Figuras de obsidiana, Nopalillo, Epazoyucan**

La sierra de las Navajas, la mayor elevación del estado -que se ubica entre los municipios de Singuilucan, Epazoyucan, Huasca y Mineral del Monte- ha sido una riquísima fuente de obsidiana explotada desde hace más de dos mil años por teotihuacanos, toltecas y aztecas, entre otros grupos prehispánicos. La obsidiana verde dorada de esta zona, por su tono y características, sigue siendo



muy apreciada por los artesanos (sobre todo de Teotihuacán, donde existen más de quinientos talleres), quienes la transforman en hermosas piezas artesanales.

La comunidad de Nopalillo ha dependido en buena medida de la extracción y venta de obsidiana. Existe una organización ejidal que administra este recurso, ya que buena parte de las vetas corresponden al ejido. Cincuenta y dos ejidatarios extraen obsidiana de minas que van desde cinco hasta 40 metros de profundidad. Como los yacimientos están en zona arbolada, no se utiliza maquinaria, únicamente carretillas, picos y palas. Existe una bodega ejidal donde se concentra la obsidiana que se vende a los artesanos a precios que dependen de la calidad de la misma. Las ganancias se distribuyen o se destinan a obras sociales como la construcción del auditorio del pueblo. En la década de los noventa, se extraían cinco toneladas de obsidiana cada semana, vendiéndose tres de ellas a personas de Teotihuacán.

En Nopalillo existen varios talleres de obsidiana, como el del señor Juan Castelán. Este artesano aprendió en los talleres de San Juan Teotihuacán. El primer taller en Nopalillo se instaló en 1987.

El taller cuenta con una cortadora de disco de diamante de 16 pulgadas que se lubrica con diésel. También existen dos motores eléctricos que mueven un sistema de esmeriles en serie de tres, cuatro y uno y medio caballos de fuerza.

Primero se despostilla la piedra con un tornillo grande y se empieza a desbastar con un esmeril de grano de 36 a doce pulgadas; luego se empareja con esmeril más fino y se pule con lija. Algunos detalles de la pieza se hacen con disco. Finalmente, se abrillanta con polvo que produce la obsidiana mezclada con pasta y agua en una polea de manta. Se elaboran figuras distintas, algunas con alusión a temas prehispánicos que se venden en Hidarte y diversos centros turísticos del país.

Fotos 67 y 68.

Tallando obsidiana, Nopalillo.

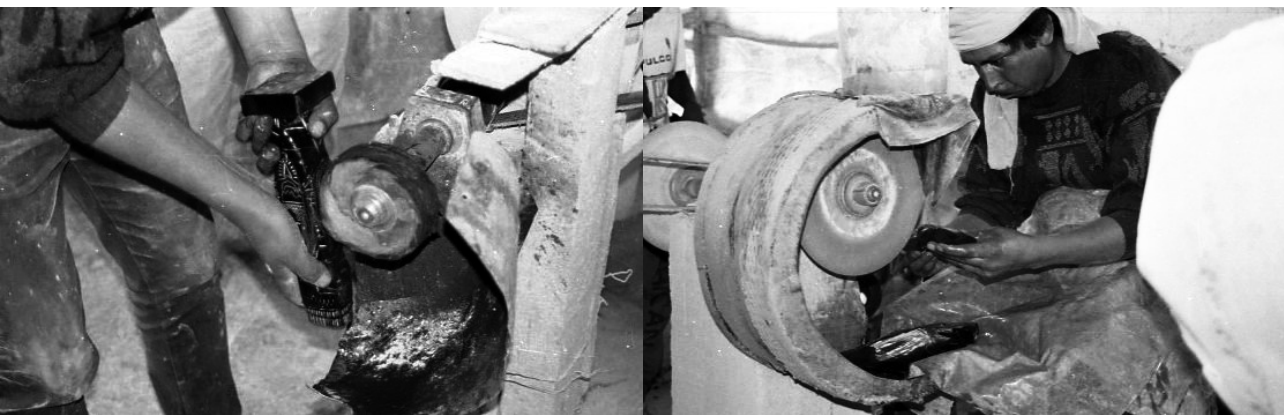




Foto 69.  
Imitaciones arqueológicas  
de piedra, Tula.

## **Valle del Mezquital**

### **Figuras de piedra, Tula de Allende**

La colonia 16 de enero, que se encuentra en la ladera poniente del cerro del Tesoro —donde se ubica la zona arqueológica de Tula—, es el lugar de residencia de muchos artesanos que elaboran piezas con materiales diversos, que en su mayor parte venden en la misma zona arqueológica.

Existen alrededor de 40 puestos de artesanías de barro, yeso, piedra, carrizo y otros materiales. Alrededor de 20 personas trabajan la piedra, elaborando figuras de varios tamaños y formas, principalmente imitaciones de piezas arqueológicas, las cuales son copiadas de revistas o piezas de museo. En ocasiones, se crean o inventan nuevas formas, aunque en general se maneja una temática precolombina.

Algunas piezas son elaboradas a mano, únicamente con cincel y martillo. Por ejemplo, un Tláloc de 15 kilos de peso se hace en un mes de trabajo, aproximadamente. Se trabaja solo a ratos, ya que los artesanos laboran también en el campo o en otras actividades productivas. Algunos usan esmeriles eléctricos y aparatos para hacer vaciados y revocados. Emplean piedra del rumbo, principalmente basalto.

### **Escultura en piedra, Tepeitic, Mixquiahuala de Juárez**

La familia del señor José Cruz Viguet se dedica a tallar piedra para transformarla en elementos decorativos y figuras humanas. Ha elaborado bustos y estatuas de personajes o héroes nacionales como Benito Juárez, Álvaro Obregón, Emiliano Zapata y otros.

Foto 70.  
Escultura en piedra,  
Tepeitic.



También han tallado el escudo nacional para edificios públicos o partes deterioradas de iglesias antiguas. Algunas de sus obras se encuentran en Atitalaquia, Mixquiahuala, Tezontepec, Tepeji del Río y otros lugares.

Emplea, principalmente, cantera, recinto (basalto) y polvo de mármol. Como herramientas usa un punzón para abrir las piedras; cincel ancho, normal y “cincel maquinita” para labrar; picapiedra para ir desbastando la piedra y martillo de bola pesado, además de espátula, escuadra y esmeriles de punta. Uno de sus hijos hace figuras de animales con piedra de río. Algunos otros temas son prehispánicos como el Chacmol o las cabezas olmecas.

### **Trabajos en cantera, San Francisco, Tecozautla**

En la comunidad de San Francisco existe un taller de cantera propiedad de Rodolfo Moreno. Su forma de trabajo consiste en proporcionar el material a los canteros y pagarles por pieza producida. La mayor parte de los hombres de San Francisco, en edad productiva, trabajan las dos canterías que existen en la población, a la par que realizan labores en el campo.

Se trabajan varios tipos de cantera: naranja, amarilla, negra y café, entre otras. Una buena parte de lo producido se comercializa en el extranjero. Otros talleres de cantera se ubican en la comunidad de Zothé. Ahí se elaboran cornisas, columnas y arcos, así como molcajetes de basalto o recinto.





Foto 71.  
Escultura en cantera, Tecozautla.  
(arriba)

Fotos 72 y 73.  
Labrando obsidiana y vidrio, Pañhé.  
(centro y abajo)



## **Figuras de obsidiana y vidrio, Pañhé, Tecozautla**

Pañhé, en el Valle del Mezquital, es otra de las comunidades hidalguenses que trabajan la obsidiana del cerro de las Navajas, pero también el vidrio, existiendo alrededor de veinte talleres en la población. Esta actividad se inició hace aproximadamente 30 años cuando Guillermo Rincón y otras personas de Pañhé fueron a Teotihuacán a emplearse en los talleres de obsidiana. Allí aprendieron el oficio y lo trasladaron a su pueblo natal, una vez que reunieron el dinero suficiente para establecerse por su cuenta. El vidrio -que algunos vendedores hacen pasar por cuarzo- se compra por bloques en fábricas de la Ciudad de México.

Para trabajar el vidrio, primero se hace un surco con esmeril en el bloque y luego se parte el trozo con un cincel, sacando porciones pequeñas de las que se forman las figuras. Se trata de un trabajo exclusivamente masculino, que se basa en la existencia de un sistema de esmeriles en línea movidos por un motor eléctrico. Cada pieza pasa por una secuencia de posiciones de trabajo (y de tipos de esmeril) que son las siguientes: a) esmeril duro para labrar, b) esmeril más fino para emparejar, c) pulido con lija de esmeril y d) abrillantado con manta o trapo cocido en rueda al esmeril. En este último se utiliza tierra de tepetate como abrasivo para el brillo.

Una pieza se elabora en aproximadamente una hora. Aunque se usa maquinaria y un proceso en línea, no hay producción en serie, pues ninguna pieza es igual a otra. La figura a realizar se determina en la fase uno en razón del tipo de material (obsidiana o vidrio), así como la forma y tamaño del trozo a trabajar, ya que la pieza se hace “a como se deje la piedra”.

Existen varios tipos y calidades de obsidiana: la verde-dorada de primera, segunda y tercera calidad que viene de Nopalillo, Epazoyucan -que a su vez procede de la sierra de las Navajas-; la negra, que viene de Querétaro o Guadalajara, y otros tipos que traen de Teotihuacán. En los alrededores de Tecozautla no hay yacimientos de obsidiana.

La mayor parte de los talleres cuentan con trabajo asalariado, ya que es mejor pagado que el trabajo agrícola. El dueño del taller paga por pieza producida y un trabajador promedio elabora diez piezas diarias. De esta manera se elaboran entre ranas, delfines, tecolotes, pagodas, imitaciones arqueológicas y muchas otras figuras. La venta se realiza principalmente a comerciantes de artesanías de Tequisquiapan, México o Teotihuacán.





Foto 74.  
Molcajetes de piedra,  
Maravillas.

### **Metate y molcajete, Maravillas, Nopala de Villagrán**

Utilizando varios tipos de cinces y martillo, el señor Daniel Hernández Morales, de Maravillas, hace metates y molcajetes con una piedra recinto que es algo porosa, pero muy pesada. Esta piedra la obtiene de la zona llamada “La presa”, pero debe pedir permiso a la presidencia municipal para extraerla. En este lugar rompe los trozos grandes de piedra utilizando cuñas y martillo. Posteriormente, traslada los trozos de tamaño adecuado a su casa, donde modela el molcajete a golpe de martillo y cincel. Se trata de un trabajo laborioso y delicado, ya que un mal golpe puede romper y echar a perder la pieza y por ende, el tiempo de trabajo invertido. Tarda dos días en hacer un molcajete.

### **Objetos de mármol, Jonacapa, Huichapan**

En el pueblo de Jonacapa hay vetas de mármol de muy buena calidad que se trabaja tanto en Ixmiquilpan como en dicha localidad. El mármol es más pesado y duro que otras piedras y, por tanto, más difícil de trabajar. Con los sistemas de trabajo actuales, se corta con un disco con pastilla de diamante soldada con plata. Para dar el acabado se usan ácidos y distintos tipos de esmeriles. Se elaboran losetas y parquet, así como ceniceros y algunos adornos. Aunque la mayor parte del trabajo se hace con máquinas, algunos objetos pueden considerarse artesanías por su función y características.



Foto 75.  
Objetos de mármol, Jonacapa.

### **Objetos de cantera, San José Atlán, Huichapan**

El municipio de Huichapan y la región aledaña se caracterizan por su abundancia en bancos de cantera de buena calidad y por su arraigada tradición de escultura en piedra, la cual tiene sus orígenes más remotos en la tradición tolteca.

En los poblados de Vaquerías, Donguiñó, Decá y San Francisco Sacachichilco existen vetas de cantera rosa fácil de labrar por su maleabilidad, pero al mismo tiempo con mucha resistencia. Actualmente existen talleres de cantera en Mamithí, Bondoquito, San José Atlán, Jonacapa, Zothé y Huichapan.

Se labra la piedra a mano, con cincel y martillo, aunque también se utiliza una máquina laminadora que trabaja con cuchillas de diamante, agua y arena que corta láminas desde media hasta cuatro pulgadas.





Foto 76.  
Trabajos en cantera, Atlán.

Para hacer las molduras, se usan plantillas de lámina metálica o cartón, dibujando el contorno sobre la piedra arriba y debajo. Se saca el radio del centro y se traza con lápiz. Todo esto sirve para guiar el labrado con cincel. Existen varios tipos de cinces: buril, gradina, perro, escoplo, punta, punzón, cincel ancho y otros.

Cada tipo de cantera tiene su nombre, el cual obedece al color más que al lugar de origen: naranja, café uno, dos y tres, blanca Huichapan, rosa *lavander*, rosa-rosa, negra San Francisco y roja Jonacapa, entre muchos otros.

Por la gran cantidad de trabajo y la minuciosidad del mismo, la escultura en cantera es cara y se destina a un mercado de ingresos económicos altos.

Foto 77.  
Virgen de cantera, Zothé



### **Cantería y lapidaria, Zothé, Huichapan**

Además del trabajo en cantera, anteriormente descrito, se trabaja la piedra -recinto y basalto, principalmente- con la que se hacen metates, molcajetes y otros objetos para la molienda. El señor Simón Alonso Martínez, cantero de Zothé, participó en la remodelación de la plaza mayor de Pachuca, en la década de los noventa del siglo XX.





# PIROTECNIA

*“Hay tiempos de tirar cobetes y tiempos de recoger varas...”*

La pirotecnia es otra rama artesanal que tiene su origen durante el virreinato, pues en la época prehispánica se desconocía el uso de la pólvora. Estas, la pólvora y la pirotecnia, fueron inventadas en China hace más de 3,000 años y llegaron a Europa en la Edad Media. Se sabe que durante los primeros años del virreinato, los españoles realizaron justas y torneos para mostrar superioridad ante el pueblo indígena; se exhibían ante ellos en complicados ejercicios ecuestres, acompañados del estruendo de cañones y arcabuces. Aquí el uso de la pólvora tenía un carácter más militar que recreativo. Posteriormente, los torneos se efectuaron para celebrar a la nobleza acompañados de fuegos pirotécnicos, que más que el uso de la pólvora implican la combinación de sustancias químicas que realizan una combustión controlada. Se sabe, sin embargo, que los fuegos artificiales se hicieron populares en México hasta el siglo XIX, siendo el principal centro pirotécnico del país el pueblo de Tultepec, Estado de México, debido, seguramente, a sus grandes yacimientos de salitre, mineral del que se extraen la mayor parte de los químicos empleados en este arte efímero.

## Huasteca

### Pirotecnia, Jaltocán

La pirotécnica es una actividad artesanal de gran arraigo en Jaltocán. Según informantes locales, desde hace más de cien años ya se practicaba. A raíz de las disposiciones de la Secretaría de la Defensa Nacional, se ha tenido que reorganizar en talleres con altas medidas de seguridad con bodegas de fabricación y depósito de cohetes fuera de la población. Tradicionalmente, Jaltocán ha proveído de castillos, toritos, cohetes de varios tipos y tamaños a las poblaciones de un amplio radio territorial, quienes demandan ese producto para las celebraciones cívicas y religiosas.

A continuación se mencionan algunos elementos que forman parte del proceso de manufactura del material pirotécnico. Para elaborar los cohetes (que

truenan o suben) se utiliza carrizo, que debe estar seco o “sazón”. También se emplea ixtle que se obtiene torciendo la fibra del maguey en un aparato llamado tarabilla; para realizar el aterramiento -procedimiento que consiste en la combinación de tierra y pólvora apisonada que permite la propulsión del cohete de varilla al darse la combustión en forma lenta- se utiliza la llamada tierra colorada que, por su consistencia pegajosa, sirve para ese fin. El cuerpo de la mayor parte del cohete, incluyendo “las palomas”, se elabora con distintos tipos de papel (periódico, estraza, cartón); el pabito o mecha se prepara con un baño de aguardiente y pólvora.

La varilla del cohete del mismo nombre se hace con huichín, un vegetal que abunda en la zona. Otro tipo de cohetes, que requieren más destreza en su elaboración, son el castillo y el torito, ya que debe realizarse una perfecta sincronización y distribución de los explosivos, en función del tipo y color de la combustión requerida. La mayor época de venta de cohetes es desde septiembre hasta diciembre de cada año.

## **Sierra Baja**

### **Pirotecnia, Atotonilco el Grande**

Luis Lugo y Enedino Hernández trabajan la pirotecnia en Atotonilco el Grande. El primero aprendió el oficio desde los nueve años. Elaboran castillos, toritos y otros fuegos artificiales para las festividades laicas y religiosas de los pueblos del área como Santa María Amajac, Real del Monte, Huasca, San Miguel Regla, Pachuca e, incluso, la Ciudad de México.

La pirotecnia es un oficio muy completo que implica el conocimiento y manejo de gran variedad de sustancias químicas y otros materiales. Como es de suponer, la principal sustancia que se emplea es la pólvora, la cual elabora el mismo artesano a partir de sus componentes básicos. Utiliza un barril giratorio en el que mezcla carbón de jarilla con salitre y azufre. La jarilla se quema en un fogón cavado en el suelo hasta que queda la brasa; ya quemada, se tapa con pencas de maguey y a los tres días se saca el carbón que ya se puede utilizar. Además de la jarilla, se puede usar madera de pirú, sauce u olotes de maíz. La jarilla para la pólvora y el “zopatle” para los cohetones se recolectan cerca de los ríos.

Se producen varios tipos de pólvora: para impulsar, para explosión y de colores. Ello depende de los materiales empleados: el nitrato de barita para el

verde, el sulfato de cobre para el azul, la estronciana para el rojo y sosa cáustica para el amarillo. El explosivo se hace con clorato de potasio, antimonio, azufre y aluminio opaco. El aluminio brillante se emplea para la luz.

Se utilizan también varios tipos de papel como micro, manila, sueco y pabito para las mechas; archivo para la “luz”, cartoncillo para el cohete impulsor o “vuelta” y caple para los cartuchos. Las estructuras de los castillos y toritos se hacen con “zopatle” u otate amarrado con hilaza encerada con chapopote -para dar más resistencia y evitar que el nudo se suelte-. Todo el material se compra para hacer cada elemento del castillo, como los tubitos de cartón que, en el caso del silbador, llevan un tapón de barro a presión en un extremo.

Un castillo se hace en un mes entre tres personas. También se hacen remolinos, canastillas, cohetones, cascadas y leyendas.

Foto 78.

Preparando los cohetes, Atotonilco el Grande.





## Valle de Tulancingo

### Pirotecnia, Tortugas, Metepec

En Tortugas existe un taller pirotécnico que trabaja el señor Concepción Hernández Solís, quien aprendió en Tultepec, “la capital de la pirotecnia en México”, donde la mayor parte de la población se dedica a esa actividad. Elabora fuegos artificiales como toritos, castillos, bombas japonesas, coheterón, cascadas y otros.

Para los cohetes de castillos, toritos y coheterones elabora tubos de cartón con un molde que luego son llenados con explosivos. Hace la pólvora a partir de la materia prima. Como ya se ha mencionado, la combinación y proporción de las sustancias determinan el color y tipo de combustión. Utiliza un barril de madera para moler la mezcla con que se hace la pólvora negra, combinando carbón y salitres.

Asimismo, elabora coheterones con vara de sanica que se recolecta en la montaña. Manufactura sus mechas con pabilo de algodón y pólvora negra torciendo y forrando con papel. Utiliza también carrizo e hilaza encerada con chapopote. Además, hace la llamada bomba japonesa de uno, dos y tres tiempos que sube a 100 metros de altura y explota, llenando el cielo de luminosidad. Para ello, hace dos moldes de cartón que forman una esfera introduciendo el explosivo y forrando como piñata. Se utiliza un cañón para dispararla. Un castillo se hace en ocho días y un torito en dos. En este último emplea cartón, carrizo e hilo.



Foto 79.

Artesano pirotécnico, Tortugas.

(derecha)

Fotos 80 y 81.

Artesanos pirotécnicos, La Blanca.

(izquierda)

## Valle del Mezquital

### Pirotecnia, La Blanca, Santiago de Anaya

Artesanos pirotécnicos de las comunidades de La Blanca, Mezquital y Cerritos, del municipio de Santiago de Anaya, se han organizado con algunos otros del municipio vecino de San Salvador, en la Unión de Pirotécnicos Dexthó-La Blanca.

Existen alrededor de nueve talleres por Ocotza, seis por Xoxafi, seis en Cerritos y cuatro en Yolotepec. Normalmente en cada taller trabajan hasta diez artesanos, pero en otros llegan a haber hasta treinta.

Entre otras cosas, hacen coheteón de distintos tipos y tamaños; castillos, toritos, remolinos, bombas de luz y algunos otros artefactos. Un castillo se elabora por seis personas en un mes. Se trabaja más en los meses de diciembre y enero; de mayo en adelante se elabora, sobre todo, cohete. Este se hace llenando tubos de cartón con pólvora utilizando un tubito metálico -que deja un espacio para la mecha-, un tornillo y un martillo de madera para “taquetear”.



Utilizan varias sustancias químicas con las que se hace el explosivo; con su combinación se logran los colores y el tipo de combustión requerida. También emplean carrizo, madera, papel, cartón, hilos y otros muchos materiales. Cada taller se divide en tres áreas: fabricación, productos terminados y almacén de materias primas. Todo esto con base en las reglamentaciones de la Secretaría de la Defensa Nacional que regula esta actividad.

En el vestíbulo de la presidencia municipal se representó esta actividad en una pintura mural, lo cual denota la importancia de la pirotecnia en Santiago de Anaya.

### **Pirotecnia, Lagunilla, San Salvador**

En los municipios de San Salvador y Santiago de Anaya se encuentra la región pirotécnica más grande del estado de Hidalgo, la cual constituye una tradición artesanal de gran arraigo. Los talleres que existen están reglamentados, como ya se comentó, por la Secretaría de la Defensa Nacional, que establece lo concerniente a permisos, ubicación y normas de seguridad, de tal modo que los antiguos talleres artesanales se subdividen ahora en tres áreas: polvorín de elaboración, de materias primas y de productos terminados, con una distancia mínima de 50 metros entre cada área. En conjunto, no pueden estar a menos de 500 metros de las viviendas, carreteras o cualquier otra vía de comunicación. En San Salvador existen talleres pirotécnicos en Degandhó, Vixtha, San Antonio y Lagunilla. Estos últimos, donde laboran en tres talleres alrededor de trece familias, están organizados en la Cooperativa Pirotécnica Mexicana.

Esta ha sido la fuente de ingresos más importante de los artesanos, pero casi siempre combinada con trabajo agrícola y pequeño comercio.

Entre los materiales que se emplean está el nitrato y clorato de potasio (que molidos con carbón vegetal producen la pólvora), azufre (que eleva la fuerza de la combustión), nitrato y carbonato de estroncio (que da el color rojo), sulfato de cobre (para el azul o morado), carbonato de sodio (para el color amarillo) y nitrato de barita(para el verde). También utilizan carrizo, madera, carbón, barro, hilazas, papel y cartón de todo tipo, hilos de henequén y pabilo, pegamento, brea, chapopote, cebo, harina, aceite, etcétera.

Algunos clientes son de la región y otros más de los estados circunvecinos. Ciertos talleres exportan cohetes de colores a Estados Unidos, compitiendo con materiales producidos en el oriente, que, sin embargo, se fabrican industrialmente.

Personas del pueblo fungen como intermediarios que revenden en Querétaro, San Luis Potosí y el Estado de México o Veracruz.

Es necesario diferenciar la cohetería de la pirotecnia. La primera elabora cohetes de varios tipos y tamaños (por lo cual es más comercial), mientras que la pirotecnia hace toritos, voladores o canastillas y castillos con imágenes o leyendas. Los meses de más demanda son de octubre a diciembre de cada año. Los pirotécnicos consideran su trabajo como un oficio y un arte, el cual persiste y se adecúa a los nuevos tiempos y circunstancias.

### **Pirotecnia, El Nith, Ixmiquilpan**

En el barrio de El Nith aún sobrevive la tradición de la pirotecnia. Genaro, Antonio y Gumersindo Flores aprendieron el oficio de sus padres y estos de sus abuelos. Ellos, además de trabajar en el campo o la albañilería, hacen castillos, toritos y cohetones cuando tienen pedidos de alguno de los pueblos de la región que celebran fiestas cívicas o religiosas. Normalmente esto ocurre entre los meses de agosto y diciembre. Los materiales que más utilizan son clorato de potasio, salitre, azufre, clorato de barita, carbonato de estroncio y carbón de jarilla. Todos ellos sirven para hacer las mezclas explosivas.

El cuerpo de los cohetes se hace con cartón, carrizo, papel de archivo e hilaza. Hay dos tipos de pólvora: una “sonsa” y otra fuerte. Ambas se hacen en un barril mezclando carbón de jarilla con salitre y azufre. La pólvora “sonsa” -que sirve para mechas y “vueltas”- lleva los mismos ingredientes que la fuerte. La diferencia está en la cantidad de tiempo en que los ingredientes se mezclan.

El color de la combustión se logra dependiendo de la combinación de los elementos químicos: el verde se hace mezclando clorato de potasio y clorato de barita; para el rojo se utiliza clorato de potasio, estronciana, azufre y carbón, mientras que el rosa requiere de clorato de potasio, carbonato de estroncio, goma laca y azufre. Todo esto se mezcla con la vara de jarilla carbonizada en un barril al que se le da vueltas con una manivela.

En el caso de los cohetones de vara (aquellos que suben y explotan en el aire) se hace más grande el orificio central para que la pólvora no explote y el cohete logre subir por propulsión. Un castillo grande se hace en dos meses trabajando dos personas a tiempo completo. Las herramientas que se utilizan son unos “fierros que sirven para taquear y cargar”.



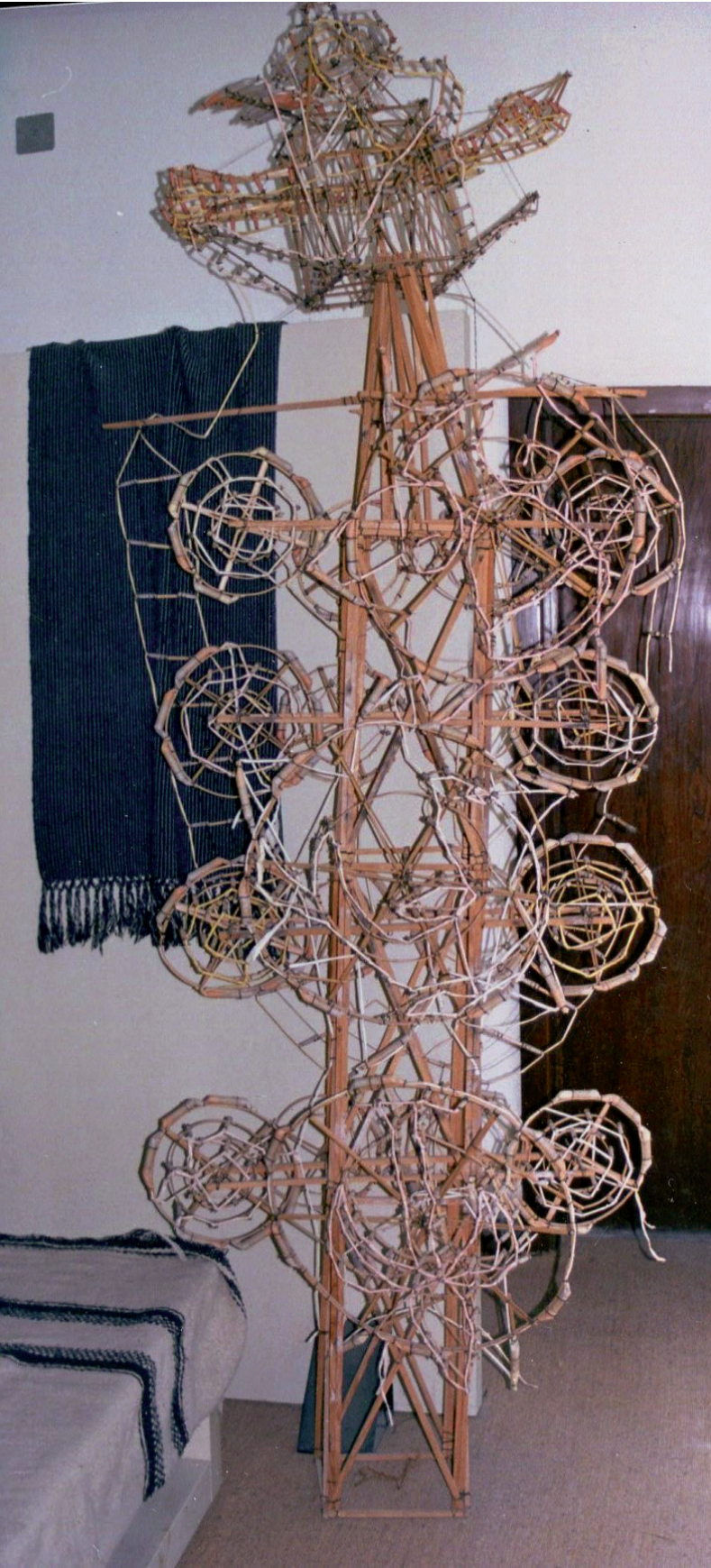


Foto 83.  
Castillo pirotécnico,  
El Nith.  
(izquierda)

Los toritos se hacen de cartón y carrizo sobre un armazón de jarilla, amarrados todos sus componentes con hilaza o ixtle de maguey.

Es difícil rastrear el origen de la pirotecnia en El Nith. Los artesanos dicen: “Nuestro oficio es como una tradición, una herencia que nos legaron nuestros padres, desde nuestros tatarabuelos se hacía...”

Los coheteros que hacen castillos, como los Flores, son objeto de un trato especial y respetuoso por parte de los mayordomos y particulares. Anteriormente, se movían de un lugar a otro siguiendo el calendario regional de fiestas.

Para cerrar el capítulo de la pirotecnia, diremos que también en Mixquiahuala se practica esta artesanía efímera; ahí realizan una fiesta el 8 de marzo para festejar a los artesanos de la pólvora.



# PIEL

*“No te arrugues cuero viejo, que te quiero pa’ tambor.”*

La talabartería en México data de la época inmediatamente posterior a la Conquista, pues prácticamente llega junto a los ganados que fueron introducidos por los españoles (vacuno, equino, porcino y caprino, principalmente). Así como se considera a Hidalgo cuna de la charrería, pues se supone que es en las llanuras de la altiplanicie pulquera donde se construyen las primeras estancias y haciendas ganaderas, probablemente también el arte de la talabartería tenga su origen en la entidad. Si bien está ligada a la charrería y con el cuidado y manejo de ganado, se aplica en la actualidad a cualquier trabajo hecho en cuero.

## Huasteca

### Huaraches, Toltitla, Jaltocán

En los barrios de Toltitla y Pahuatitla, en Jaltocán, se elaboran huaraches de varios tipos y materiales, los cuales son parte fundamental en la indumentaria del campesino huasteco. Los materiales que más se utilizan son el cuero de res, hule de llanta y, en menor proporción, la piel de chivo y la piel oscaria.

El más común de los huaraches de Jaltocán es el de “tapadera” cruzada con correa, hebilla y suela de cuero reforzada con hule de llanta. También se puede hacer este huarache totalmente de hule y su uso está en función del clima, ya que el cuero es fresco en tiempo de calor y el de hule es caliente en tiempo de frío, aunque este último se produce más por su mayor durabilidad y menor costo.

En el huarache de piel, la tapadera cruzada y la correa se conforman por dos capas cocidas. La interior es de un cuero conocido como vaqueta y la exterior de oscaria, material de color rojo brillante.

Otro tipo de huarache es el de tapadera completa o corrida que, generalmente, lleva adornos cocidos o cintas en trenza. Puede ser de una o dos capas cocidas. La suela, como ya se dijo, puede ser de cuero, llanta o de ambos materiales.





Foto 84.  
Huaraches, Jaltocán.

El cuero se compra ya curtido en San Felipe Orizatlán. El de una sola res alcanza para hacer 20 pares de huaraches. Para el diseño de la tapadera se utilizan hormas de madera de distintos tamaños. La tapadera, ya sea cruzada o completa, se clava a la suela y esta a su vez se conforma también por dos tapas clavadas. El martilleo del huarachero de Jaltocán es el sonido más característico de estos lugares. Las llantas de las que se saca el hule de la correa y la suela se compran usadas en Huejutla. Las herramientas que se utilizan son pinzas, martillo, cuchillas y sacabocados. La mayoría de los huaracheros mandan coser sus productos, pues solo tres personas tienen máquina para ello. Existen aproximadamente quince talleres de huarache en Jaltocán. El mismo artesano vende su producción a mayoristas o en plazas vecinas. El santo patrón del

gremio es San Crispín. La época de mayor producción y venta es en víspera del Xantolo.

## **Sierra Alta**

### **Huaraches, Molango, Molango de Escamilla**

La elaboración de huaraches es una actividad artesanal que, paulatinamente, se ha ido perdiendo; no obstante, su demanda por parte de campesinos y trabajadores agrícolas, quienes prefieren usar huarache en sus faenas por razones prácticas (comodidad, durabilidad y bajo costo), permanece.

Sin embargo, por las pautas de consumo impuestas por la sociedad, el uso de huaraches ha venido a la baja en la población rural. El señor Simón Martínez compra el cuero en Zacualtipán y elabora una docena de huaraches a la semana trabajando tres horas diarias; vende dos o tres pares en cada plaza a la que asiste. Además del cuero utiliza hule de llanta para las suelas y las correas. Con uso intensivo, un par de huaraches dura diez meses, aproximadamente.

Foto 85.  
Huarachero, Molango.





### **Talabartería, Molango, Molango de Escamilla**

El señor Calixto Torres elabora diversos objetos de cuero como huaraches, fundas para cuchillo, machete y pistola, así como cinturones y correas.

Compra el cuero en Molango a un curtidor de nombre Saúl Ramírez. Junto con la llanta usada, son los principales materiales del huarache, el cual se elabora utilizando únicamente clavos. Las correas se fijan a la suela con alambre de acero. Utiliza hormas de madera para domar el cuero, el cual se moja previamente para que ablande. Casi todo su calzado es de “tapadera cerrada”, llevando un curioso trenzado al frente. Teniendo listo el material, elabora un par de huaraches en solo cuatro horas.

Foto 86.

Huaraches, Cuamontla.



## **Huaraches, Cuamontla, Lolotla**

El huarache que se hace exclusivamente con hule -en este caso, de llanta usada- resulta ser apropiado para el trabajo agrícola en el que se expone el pie al frío y la humedad de la tierra. Por un lado, el huarache no se deforma -el cuero, por el contrario, si no se pone a secar se puede echar a perder- y, por otro, mantiene el calor del pie. Un artesano de Cuamontla elabora este tipo de huarache empleando la parte del dibujo de la llanta como suela y correas delgadas en la parte superior, todo unido con alfilerillo, sin emplearse ningún tipo de pegamento. El artesano combina esta actividad con el trabajo agrícola.

## **Objetos de cuero y chumeteado, Zacualtipán**

El señor Moisés Morales realiza todo el proceso de trabajo para la elaboración de cinturones, bolsas, fundas para cuchillos, navajas y pistolas, además de carrilleras, cabezadas y rozaderas. Obtiene el cuero de res ya curtido, lo corta usando moldes y los cose con máquina para elaborar bolsas y fundas de varios tamaños. Para hacer cinturones, usa un compás que sirve para trazar el ancho que se quiera, además de cuchillos para cortar, marcadores y martillos hechos por él mismo y que le sirven para grabar los diversos motivos. Este grabado también se realiza en las fundas y bolsas.



Foto 87.  
Talabartero, Zacualtipán.



El señor Morales trabaja con gran maestría el chumeteado, el cual consiste en coser a mano estambre en el cuerpo de bolsas y fundas para darles mayor colorido. En esta actividad emplea un instrumento de madera llamado tijera o gafa que le sirve para sostener y presionar la bolsa o funda, además de una aguja especial. Él mismo crea los motivos de este chumeteado en colores rojo, verde y negro. En algunos casos, a las bolsas les da un acabado de pequeñas tiras de plástico en los bordes y un forro de carnaza para cubrir la costura.

Anteriormente, en Zacualtipán existían varias tenerías que se dedicaban al curtido que incorpora varios pasos: a) remojar el cuero en bruto en una tina grande de cantera, b) pasar el cuero ya remojado a la cal y con una cuchilla quitarle el pelo, c) pasar el cuero al agua limpia con salvado y d) meter el cuero a una tina con cáscara de encino machacado. En ocasiones el objeto de cuero ya terminado recibe un baño de pintura de color café oscuro, rojo o negro. En la actualidad, esta artesanía se está perdiendo, ya que pocos conocen el oficio.

### **Altiplanicie pulquera**

#### **Talabartería, Tepeapulco**

El señor Mariano Rodríguez se dedica a la talabartería desde hace más de 30 años, en Tepeapulco. Emplea pieles de becerro, cabra, víbora, borrego, gamuza de venado y timbre o vaqueta. Domina las tres principales técnicas de decoración en piel: chumeteado, cincelado y piteado.

El chumeteado consiste en hacer una especie de bordado alto, pachón y esponjoso a base de estambre, barrenando el cuero y “chumeteando” con aguja en colores rojo y negro, principalmente.



Foto 88.  
Talabartero, Tepeapulco.

El cincelado se hace marcando el cuero con un cincel pequeño que lleva grabado un motivo en la punta. Estos cinceles son elaborados por el propio artesano, empleando clavos, tornillos o trozos de metal. Para hacer la figura, usa un arco segueta, un martillo y herramienta de acero más fuerte que el cincel que ranura. Todos los motivos cincelados de este artesano son elaborados por él mismo.

El piteado es un bordado con pita o ixtle de agave. Para pitear se emplea una aguja y una lezna, pequeño punzón metálico que también él elabora. Trabaja al gusto del cliente, casi siempre por pedido. Elabora, entre otros objetos, cinturón liso, chumeteado y piteado y todo aquello relacionado con la charrería como silla de montar, cabezada, carrillera, cinturones de chapeta, fundas para navaja, cuchillo, pistola o machete, así como bolsas de mano, aretes, cuartas y billeteras. Se surte de pieles en las tenerías de Zacualtipán.

## **Comarca Minera**

### **Talabartería, Pachuca de Soto**

En la capital del estado existen dos talabarterías, una en la calle Guerrero y otra en la avenida Juárez. La primera funciona desde principios del siglo XX y fue fundada por el abuelo del dueño actual. La segunda tiene menos tiempo de funcionar, pero elabora casi los mismos artículos de cuero y piel, de los cuales muchos tienen que ver con la charrería, que se supone nació en Hidalgo.

De esta manera se elaboran cinturones, sillas de montar, chaparreras, caronas, fundas para pistola, navaja y cuchillo, entre otras cosas. Emplean pieles de puerco, borrego, cabra, ternera, chivo y hasta víbora.



Foto 89.  
Talabartero,  
Pachuca.

La elaboración de la montura incluye planchar el cuero, hacer trazos con moldes de cartón, cortar con la cuchilla, forrar en caso de que la piel esté delgada, pegar, coser y armar colocando remaches y correas.

La silla de montar se compone de bastos, arcones, látigos, enrriados, contraenrriates, argollas, estribos, tientos, chapetones, cartero, alzacincho, cincho y fuste de madera forrado con piel de chivo. Algunos objetos son decorados con distintas técnicas entre las que destacan el chumeteado, piteado y cincelado.

## **Valle de Tulancingo**

### **Talabartería, Jaltepec, Tulancingo de Bravo**

Aunque el oficio de talabartero ha decrecido como casi todas las ramas artesanales, todavía se trabaja en algunos rincones de Hidalgo. Por ejemplo, en Jaltepec un artesano elabora, entre otras cosas, silla de montar, cinturones, fundas de navaja, cubiertas, vestimenta de caballos y algunas otras prendas.

Obtiene el cuero en Apulco o en la Ciudad de México. A este pequeño taller llegan los clientes a encargar sus productos. Lo que más se hace son monturas, las cuales se componen de madera, basto, sobrebasto, estribo, arción, enrriates que sostienen una argolla -que a su vez sujeta el látigo con que se aprieta el caballo-, así como la asentadera.

Todos estos elementos llevan decoración como el chumeteado, hecho con estambre. Las hebras se hacen dependiendo del grueso del chumeteado, llevando de quince a veinte vueltas. Se pone sobre el cuero, se cose y se corta; se perfora con máquina de coser.

El punteado consiste en cortar una tira, perforar la pieza y adornar con plástico; mientras que con el cincelado se busca dar un dibujo al timbre (cuero de res) con un martillo y un cincel con molde.

La base del trabajo del talabartero es el corte con cuchilla y el cosido a máquina que anteriormente, se hacía a mano. Se usan moldes de papel para los cortes de la montura.



Foto 90.

Pieles del talabartero, Milpa Vieja.

### **Talabartería, Milpa Vieja, Agua Blanca de Iturbide**

En los límites con Metepec se encuentra el taller de un talabartero que manufactura los implementos de la charrería. La silla de montar, por ejemplo, es de madera que se forra con piel, pero también se usa fieltro como complemento. Emplea piel de Oaxaca ya tratada que corta con cuchillas. También usa oscaría que procede de León, Guanajuato. Otros elementos del ajuar del charro son la cabezada, cubierta, carona, asentadera, látigo, fuste ancho, estribo o tapadera y chaparrera.

Asimismo, se emplean más materiales como hilo sintético, remaches y estambre para el chumeteado. El ajuar completo se hace en cinco días. Con la piel de una res se pueden fabricar dos monturas.



## **Sierra de Tenango**

### **Talabartería, San Bartolo Tutotepec**

Diversos artículos de cuero y piel se hacen en un pequeño taller de la cabecera municipal, como huarache de suela de hule y carnaza pintada, chaparreras de carnaza, monturas, fustes, fundas para machete y cuchillo, cabezadas y otros.

La hechura de la montura consiste en forrar de piel una base de madera que se compra en Apulco o Villa Juárez, Puebla. El cuero también puede adquirirse en la ferrería de Apulco, ya curtido. Se emplean otros materiales como remaches y ojillos que se compran en Tulancingo. Además de cuchillos, se usa mucho la máquina de coser. Otras herramientas que se emplean son martillo y tenazas.

## **Valle del Mezquital**

### **Objetos de piel, Progreso, Progreso de Obregón**

En la localidad, existe un pequeño taller familiar en el que se elaboran objetos de cuero y piel, como calzado y algunas prendas. Los artesanos compran las pieles de borrego y chivo y ellos mismos realizan el curtido. Para ello, se hidrata la piel en agua por 24 horas, luego se lava con jabón y se descarna. Se coloca en la tina de precurtido en una solución de ácido sulfúrico y sal. Posteriormente, entra a otra mezcla de alumbre, sulfato de amonio, aluminio y sal.

Después de un tiempo las pieles se escurren, se engrasan y se pasan por una cuchilla para quitar el pellejo y restos de carne. El acabado final consiste en dar una lijada con esmeril. Con la piel curtida hacen zapatos, huaraches, chamarras, chalecos, monederos, bolsas y algunas otras cosas. Sin embargo, lo que más manufacturan es curtido de piel, la cual venden a talabarteros de Tlaxcala, Puebla y Guanajuato.

### **Cuartas de cuero, Progreso, Progreso de Obregón**

Con relación a la cultura de la charrería, se elaboran en el estado los implementos de cuero de este deporte-espectáculo. En Progreso se hacen cuartas y fustes de varios tamaños y formas, empleando cuero curtido, plomo, piel de tambor de caja de guerra, oscaría muy gruesa, cuero crudo curvado, estambre de varios colores e hilo cáñamo.

Las cuartas grandes llevan plomo en el interior, pues deben ser pesadas para el azote. Las cuartas pequeñas, que más bien sirven como adorno o llavero,

llevan un vistoso tejido de estambre realizado con aguja, el cual es necesario torcer previamente. Los colores que más usa son rojo, negro y verde.

### **Huaraches, Actopan**

En Actopan hay varios talleres en los que se elaboran huaraches de cuero de distintos tipos. El más común es de suela de llanta y tapadera cerrada con motivos de plástico, muy usado por campesinos e indígenas de la región. Además, se hacen huaraches con correas cruzadas para descanso o riego. La mayor parte del material (fuelle o cuero para forrar que se compra por centímetro cuadrado, distintos tipos de piel, charol, cuero o baqueta, hule neolite, etcétera.) se compra en León, Guanajuato. Otros materiales como hebillas, remaches e hilo se consiguen en la ciudad de México.

Todo el proceso de elaboración es a mano, solo se usan máquinas rectas para coser el cuero. Para cortar correas, suelas y tapas se utilizan cuchillas afiladas. Se emplean moldes de cartón y hormas de madera dependiendo del número del calzado. Las correas se cortan, se pegan con engrudo y se cosen a máquina.

Un solo obrero lleva a cabo todo el proceso, a excepción de la costura. El material se monta en su totalidad sobre la horma de madera, se clava y se recorta. El cuero debe ser remojado de un día a otro para que se amolde. Estos huaraches se venden, principalmente, en los tianguis de Actopan e Ixmiquilpan.

### **Botines de piel, Maravillas, Nopala**

El señor Antonio Guerrero, de Maravillas, elabora botines de buena calidad, totalmente a mano. Utiliza varios tipos de piel como oscaría, ternera, glasé, cuero de guante -del que utilizan los charros para lazar- y chivo.

Foto 91.  
Hacedor de botines,  
Maravillas.



El glase lo trabajan en colores negro, miel y vino. Utiliza hormas de madera para cada número de calzado. La suela es de cuero de res y el tacón de material sintético. Los botines llevan un casquillo interior de cuero. Todo el material lo compra en Huichapan o en la Ciudad de México. Emplea una semana para hacer un par de botines, trabajando por pedido. Todo el proceso de elaboración es manual y solo utiliza una máquina para el corte de la piel y otra para el cosido del resorte.

### **Cuartas, Maravillas, Nopala de Villagrán**

El señor Miguel barroso, de Maravillas, y algunas otras personas hacen cuartas tipo llavero con cuerno y cuero de res. En el cuerno se talla una pata de caballo que lleva una herradura de metal blanca incrustada en la pezuña. La parte superior se compone de dos secciones: un trenzado hecho con vaqueta y cuero crudo de res, y una cinta de cuero que permite portar el objeto como si fuese un llavero. En la parte inferior lleva cuatro correas delgadas que parten de un trenzado parcial. Hacen cuartas más grandes con patas disecadas de chivo, venado o becerro, que por lo general proporciona el mismo cliente.

### **Botines, Huichapan**

En Huichapan se hacen botines de piel de ternera con suela de cuero y tacón de suela pintada. El tacón, así como la suela, van pegados y clavados. Se utiliza también piel oscaría, carnaza y gamuza para el cuerpo de la bota, a la cual se le cose un resorte en el costado. Para su elaboración, se emplean hormas de madera. El botín lleva un casquillo de suela al frente. La planta también es de suela. Se utilizan dos herramientas que sirven para cortar y rebajar el cuero, además de la máquina de coser. Estos se hacen por pedido en un día de trabajo.



Foto 92.  
Cuartas de cuero,  
Maravillas.  
(izquierda)  
Foto 93.  
Botines,  
Huichapan.  
(derecha)

## **Huaraches, Huichapan**

En Huichapan, sobre la calle Ledezma, existe un pequeño taller en donde se elaboran huaraches de piel a mano. Se utiliza cámara de avión o *blander* para la suela. Llevan unas correas con forro de res. La planta es de suela de cuero, también de res. Además de estos materiales, se emplean remaches y hebillas en su elaboración. Todos los elementos del huarache van cosidos y pegados con cemento.

Asimismo, se manufacturan botas mineras de piel con suela de cámara de avión y tacón de llanta de carro, clavado y cosido.





# TEXTILES

*“Gasta más el pobre en hilo que el rico en tela.”*

No se sabe con exactitud cuándo y dónde comenzó en Mesoamérica la práctica de elaborar telas a partir de fibras duras y blandas, debido a que las condiciones climatológicas han impedido la conservación de los tejidos, salvo muy pocas excepciones. Sin embargo, los autores coinciden en que fue una labor eminentemente femenina.

Según las crónicas coloniales, cuatro días después del nacimiento de una niña, la partera colocaba en sus manos un *malacate*<sup>43</sup> y un *ozzopaxtle* como signos de que sería una gran tejedora cuando llegara a la edad adulta, además de buena ama de casa. De tal forma que la vida de la mujer transcurría en torno al tejido de prendas para la indumentaria familiar, pago de tributos o para la venta. Era responsabilidad de las mujeres elaborar la ropa de toda la familia, ya sean taparrabos, tilmas, huipiles, camisas, fajos o enredos<sup>44</sup>.

Un dato muy interesante es que, por ejemplo, en la construcción del acueducto del Padre Tembleque, entre los municipios de Zempoala y Otumba, la venta de textiles elaborados por mujeres indígenas proveyó de importantes recursos económicos a la obra<sup>45</sup>.

Según el código Mendocino, lo primero que las niñas aprendían a los 4 años de edad era a cardar el algodón, a los seis a hilar y a los catorce a tejer. Esta actividad y cocinar eran labores que todas las mujeres debían saber hacer, sin importar si fueran nobles o plebeyas.

En el posclásico las urbes impusieron fuertes tributos en textiles a los pueblos sojuzgados. El telar de cintura para tejer y el malacate de piedra o barro para hilar eran y son instrumentos de trabajo usados solo por mujeres.

---

43 Del náhuatl *malācatl* (cosa giratoria o que da vueltas), es un instrumento de origen prehispánico que consiste en una vara de capulín de unos 20 centímetros que atraviesa un contrapeso circular de barro con un orificio central. Este instrumento se hace girar con los dedos, en ocasiones apoyándolo en una vasija de barro.

44 Beatriz Vega. *Textiles otomíes*, INAH, México, 1993.

45 Francisco López, “Acueducto del Padre Tembleque”, Web, 6 junio de 2017, en: <https://www.youtube.com/watch?v=6clJ7fkbXbo>

Según W. Johnson, existen evidencias de que en la prehispanidad existieron al menos 19 diferentes técnicas de elaboración de textiles<sup>46</sup>.

A través de la obra de Sahagún se conocen importantes dalles del trabajo textil que incluye el manejo de tintes naturales. Se utilizaba el alumbre (tlaxocotl) como fijador de tintes minerales, animales y vegetales. Los textiles se elaboraban con fibras blandas (algodón) y duras (maguey, henequén, izote o palma silvestre y lechuguilla).

Sahagún escribió que cuando se eligió al señor Tlacateotl se inició la compra de textiles de algodón: “[...] en tiempo de estos se comenzaron a vender y a comprar [...] las mantas y maxtles de algodón porque antes solamente usaban mantas y maxtles de nequén [henequén] y las mujeres usaban huipiles y naguas de ichtli [fibra de maguey]”.

La lana traída por los españoles fue adaptada al sistema de hilado y tejido de fibras duras. En la actualidad, sobre todo en el Valle del Mezquital, es posible observar ambas técnicas conviviendo.

El principal producto textil es la indumentaria, particularmente la indígena. El papel que ha tenido durante siglos ha sido fundamental para conocer a las culturas originarias. “El textil, como una forma particular de lenguaje, está lleno de símbolos y códigos que transmiten información que puede remitir al estatus de quien porta la indumentaria, al rango que ocupa en la comunidad, al estado civil, la edad, el grupo o la comunidad a la que pertenece. El textil puede entenderse como un texto que contiene un lenguaje particular del grupo que lo elabora y usa, y que lo hace único frente a otros grupos; por ello, se considera también como un factor identitario, porque los códigos de información que transmite son compartidos por todos los miembros del grupo<sup>47</sup>.

El telar de cintura, generalizado en tiempos mesoamericanos, ha sido prácticamente olvidado en la huasteca de Hidalgo, mientras que otomíes y tepehuas continúan su uso hasta la actualidad. Sin embargo, bordadoras nahuas de esta región recuerdan que sus abuelos lo usaban; algunas familias conservan los aditamentos. Esta acelerada pérdida artesanal reafirma nuestra convicción de que documentarlas —al menos— es una tarea urgente.

---

46 Luz Mohar, *La escritura en el México antiguo*, Tomo I, Plaza y Valdés, UAM, 1990 (citando a W. Johnson).

47 Lourdes Báez. “Tejiendo la vida para sobrevivir: las mujeres nahuas de Santa Ana Tzacuala, Acaxochitlán, Hidalgo”, en *Los pueblos indígenas de Hidalgo (Op. cit.)*, p. 184.

## Huasteca

### Bordados e indumentaria típica de Santa Cruz, Huejutla de Reyes

A instancia de las misiones javerianas instaladas en Santa Cruz, desde hace más de 20 años se realiza un trabajo de rescate y revitalización del antiguo arte del bordado en tela, en el que las indígenas de la Huasteca plasman los motivos que han caracterizado su indumentaria tradicional. Esta actividad había sido paulatinamente dejada hasta que tomó nuevo impulso bajo la supervisión de las religiosas, en particular de la madre María Teresa Garguilo.

Actualmente hay doce mujeres en Santa Cruz que realizan esta actividad de tiempo completo, otras tantas lo hacen esporádicamente.

La situación económica de estas familias ha mejorado mucho con el bordado y esa ha sido la intención de sus promotoras: solucionar el problema de la mujer, contribuir a la economía familiar (ha mejorado la alimentación y el nivel de vida), frenar el éxodo de trabajadores a los centros urbanos y rescatar y fomentar esta tradición que, además, brinda identidad cultural y social a quienes la realizan y a su comunidad.

Se ha dado el caso, por ejemplo, que algunas mujeres de edad avanzada, que ya no bordaban, han retomado esta actividad y que muchas niñas están aprendiendo a realizarla, perpetuando esta bella tradición que había estado en riesgo de desaparecer.



Foto 94.  
Bordados huastecos.



Es muy grande la variedad de prendas que se producen aquí y muchos los motivos plasmados. Entre otros, algunos productos son vestidos, faldas, blusas, fajas, quexquémitl, cintas, estolas de uso religioso, agarraderas para la cocina, clíneras, lapiceras, tortilleros y portavasos.

Las telas que se utilizan son yute, manta cuadrillé o sueca, manta pabilo y otras. Casi toda la materia prima se compra en Guadalajara, incluyendo los hilos de variados y brillantes colores. Las figuras plasmadas (grecas, flores, animales y otras) no se dibujan previamente en la tela, sino que las costureras van contando los hilos y formando los motivos. A veces se los saben de memoria, pero casi nunca salen dos iguales -ocasionalmente dos veces, pero nunca tres, ya que normalmente la combinación de colores cambia, aunque el motivo sea básicamente el mismo-. Primero hilvanan y posteriormente, hacen el bordado, que es a base de punto de cruz.

La mayor parte del trabajo lo realizan en sus casas. En el internado cortan, cosen, planchan y reciben asesoría. Las religiosas compran la producción a las mujeres pagando en efectivo; posteriormente, buscan los canales de comercialización.

La pretensión de las misioneras es que, una vez que la producción de bordados ha tomado su propio impulso, debe ser asumida totalmente por las artesanas, debiendo determinar su propia organización, ya sea en talleres, cooperativas o de forma individual. El respeto y apego a los elementos de la tradición gráfica huasteca y la gran calidad de las prendas realizadas son las características de esta artesanía.

### **Bordados e indumentaria típica, Jaltocán**

La artesanía que más ha caracterizado a Jaltocán es el bordado multicolor que se usa en la vestimenta de la mujer indígena. Se puede decir que la mayoría de las mujeres de la cabecera municipal, pero también de muchas poblaciones y ranchos circunvecinos, dedican parte de su tiempo a esa actividad, ya sea como un pasatiempo poco lucrativo o como una actividad comercial organizada. Como quiera que sea, los bordados de Jaltocán se caracterizan por su apego a los esquemas estéticos tradicionales donde la naturaleza y sus manifestaciones -principalmente el reino vegetal- son la mayor fuente de inspiración.



Foto 95.  
Vestidos tradicionales de Jaltocán.

Existen dos tipos básicos de bordado: el primero se realiza con aguja sobre manta o popelina que ha sido previamente pintada y para el cual se utilizan aros para estirar la tela; el segundo es el llamado cuadrillé, que consiste en realizar motivos en forma simétrica, contando los hilos del tejido y bordando sobre ellos en punto de cruz. En este caso no se pinta la tela ni se usan aros.

Existe una tendencia a la comercialización del bordado que consiste en que algunas personas centralizan el trabajo ajeno, proporcionando los materiales necesarios (tela ya pintada e hilaza) a las mujeres de la localidad, el cual venden a quien les proporciona dichos materiales, obteniendo un pequeño ingreso a cambio de bordar en sus ratos libres. Del otro lado está la persona que cuenta con capital para comprar la materia prima y pagar el bordado, y que, además, posee máquinas de coser para confeccionar las prendas.

Ellos venden al mayoreo un alto volumen de producción, pagando el trabajo de bordado por destajo. Este sistema, creemos, ha provocado una relativa baja en la calidad del producto, sobre todo en lo que a originalidad y diversidad de motivos se refiere, debido a que al proporcionar la tela ya pintada sobre la cual se realiza el bordado y los hilos de colores (principalmente rojo, verde, amarillo, azul, rosa y naranja), restringen la posibilidad de creación de la persona que borda, observándose una tendencia parecida a la producción en serie. Estos productos se comercializan en Jaltocán, Huejutla, San Luis Potosí y otros centros urbanos.

### **Bordados de Tenexhueyac, Xochiatipan**

En prácticamente todas las comunidades se realiza el bordado debido, tal vez, a que es el municipio de mayor población indígena de los de la Huasteca hidalguense. A diferencia de lo que pasa en otros centros artesanales, donde la producción está organizada en forma comercial (por ejemplo en San Nicolás, Ixmiquilpan), en muchas comunidades huastecas esta labor se desarrolla casi como si fuera una actividad doméstica más, pues no se considera como un trabajo que proporcione una remuneración económica, sino como un elemento que forma parte del rol sexual y familiar de la mujer.

Por esta razón es que los bordados de Xochiatipan son una forma de autoconsumo de bienes que son al mismo tiempo prácticos y suntuarios. Sin embargo, el hecho de que forme parte de las labores cotidianas de la mujer no significa que su calidad sea mediocre; por el contrario, cada bordado constituye



en sí una forma concreta de manifestar sentimientos e ideas en abstracto, que forman parte del mundo interior de quien lo hace.

Junto con el peinado, la trenza, los aretes metálicos (casi siempre en color dorado), algunos collares y las enaguas de color encendido, forma parte de un muy particular sentido estético de la mujer indígena, la cual, a pesar de la pobreza y la carencia de servicios elementales, se empeña en mostrar, a sí misma y a quien la rodea, una imagen de pulcritud y belleza.



Foto 96.  
Bordados, Tenexhueyac.









Foto 97.  
Bordados, Tamoyón.

## **Bordados, Tamoyón I, Huautla**

Los bordados que más se realizan en Huautla son los de blusas, aunque también se bordan manteles, servilletas y otras prendas. En el caso de la blusa se borda la pechera, segmento superior de la camisa que cubre parte del pecho, hombros y espalda. Se borda generalmente en cuadrillé y en menor medida en manta.

El bordado se elabora a base de hilvanes con hilo de madeja de colores brillantes. También se borda en punto de cruz y, tanto en este como en hilván, se cuenta por puntos, ya que sobre la tela no hay ningún dibujo que seguir. De esta forma, si el bordado se hace en cuadrillé, cada cuadrillo de la tela equivale a un punto; si se hace sobre manta, cada dos hilos por los que pase el hilo de bordar contarán por un punto. El bordado en manta es más difícil, debido a que hay que contar los hilos, por lo que es más común el bordado en cuadrillé. El resto de la blusa se elabora con popelina y actualmente también en máquina de coser.

Este tipo de artesanía se hace solo por encargo y para el uso personal. Una blusa se borda en quince días. Los motivos son transmitidos de madres a hijas y también copiados, tanto de otras prendas como de revistas y muestrarios. No se trata de una actividad que represente un ingreso formal a quien lo realiza.

## **Bordados, Izócal, Atlapexco**

Son muchas las comunidades del municipio de Atlapexco que elaboran bordados para la vestimenta tradicional indígena. Asimismo, en cada comunidad una gran cantidad de mujeres realiza esta labor, dedicando el tiempo que su actividad doméstica o productiva les permita. Hay quienes bordan solo para su uso personal o familiar y otras que lo hacen como una alternativa de ingreso económico, vendiendo su producción de bordados a quienes elaboran las prendas, es decir, a aquellas personas que poseen máquina de coser. Sea cual sea el uso al que se destina el bordado, este consiste en “robar” a la naturaleza liebres, aves, venados, estrellas, flores, formas geométricas, etcétera. Dichos motivos se pueden plasmar en punto de cruz o mediante la técnica del pepenado -que consiste en plisar y rayar- y el labrado, que al ser trenzado, es más tupido y difícil de realizar que el punto de cruz. También el pepenado en manta plisada es laborioso y difícil.

Las telas que más se utilizan son el cuadrillé, la popelina o tela de Bombay y la manta. Con ellas se confeccionan servilletas, blusas, faldas, manteles y otras prendas.





Foto 98.  
Bordados, Izócal.

La utilización y conservación de la vestimenta indígena es una muestra de que persisten los lazos de identidad étnica y el sentimiento de pertenencia a una cultura. Como muestra de ello, se tiene el caso de que a pesar de que el vestido comercial es más barato y fácil de adquirir, la mujer indígena se rehúsa y prefiere vestir todos los días su atuendo tradicional, en cuyo bordado se manifiesta un bello crisol de colores y formas. Una de las bordadoras más dedicadas de Izócal es la señora María Juana Álvarez Vite, quien aparece en la fotografía.

### **Bordados de San Francisco, Huazalingo**

La comunidad de San Francisco, en el municipio de Huazalingo, es la que más se caracteriza por la elaboración de bordados. Se utiliza tela de cuadrillé, manta o



popelina. En cuanto a hilos, se emplea el iris, ancla y estambre de varios colores. Se hacen, por ejemplo, vestidos que llevan cuatro tiras bordadas en el pecho, hombros y espalda, empleando motivos tradicionales de la región y tela cuadrillé con fondo de popelina que protege el bordado. El resto de la tela puede ser de manta o popelina. Se realizan tres tipos de bordado que son el pepenado, el punto de cruz y la cadena. Algunas prendas llevan un holán tejido a gancho.

Los motivos son copiados de otras prendas, revistas o son inventados. Otros permanecen en la memoria de las artesanas, quienes bordan en sus tiempos libres, pues también se dedican al hogar, tomando la artesanía como distracción y eventualmente como un complemento del ingreso familiar.



Foto 99.  
Bordados,  
Huazalingo.



Fotos 100 y 101.  
Tejidos de lana, Cerro del Águila.

## Sierra Alta

### Tejidos de lana en Cerro del Águila, Tlahuiltepa

La elaboración de prendas de lana es una actividad que se realiza en las comunidades de Cerro del Águila, El Venado, Cerro Chato y, en menor grado, en la cabecera municipal. Esta actividad es propia de mujeres, ya que el hombre debe salir a trabajar al campo. La labor es, sin embargo, parte importante de la economía familiar, aunque una porción de los productos son destinados al autoconsumo.

Según informantes de Cerro del Águila, el proceso de trabajo inicia con la cría del borrego, que se trasquila por primera vez a los seis meses de edad; posteriormente, dos veces al año y en la temporada de calor para protegerlo del mismo.

De la trasquila se obtiene el vellón, la materia prima que se transformará en prendas, el cual se lava en el arroyo sobre una batea de madera con detergente o con un tubérculo llamado “amol” que crece de forma silvestre. Se deja secar al sol. El siguiente paso es el cardado, que consiste en la escarmena del vellón ya seco. Para ello se utiliza dos cepillos de forma rectangular que se sostienen con un mango de madera, con cerdas de metal pegadas sobre una base de cuero. El procedimiento consiste en cepillar manojes de lana, dos veces por cada lado. A los cepillos se les unta manteca de cerdo para que el vellón resbale. Posteriormente, la lana se hila torciéndola con los dedos y enrollándola en un malacate de madera de aproximadamente 20 centímetros de largo por tres de diámetro, que termina en puntas afiladas, lo cual permite que gire sobre su propio eje; del extremo inferior sobresale un contrapeso de barro que impide



que salga el hilo que se enrolla en el malacate. A continuación, se inicia el tejido en un telar de cintura que se sostiene de un árbol. Este instrumento se confecciona a base de madera e hilo. Mide aproximadamente 1.50 metros por 70 centímetros. El tejido se realiza ya sea liso (sin dibujo) o con algún diseño tradicional o tomado de revistas. Las partes que componen el telar son: tela, rodador, jichi, jata, peine y lanzadera.



Foto 102.  
Cobija de lana,  
Cerro del Águila.

La fabricación de prendas tarda de uno a tres meses, dependiendo de las otras actividades que tengan las artesanas. El trabajo con lana se enfrenta a varios problemas, entre los cuales destaca la falta de canales de comercialización. Este es un ejemplo de comunidad productora donde se controla el ciclo completo de producción de artesanías.

### **Tejidos y bordados, Molango de Escamilla**

Son numerosas las personas que realizan estas actividades tanto en la cabecera municipal como en algunas comunidades. Por ejemplo, en el barrio La Garita la señora Ofelia Tapia Cano elabora almohadones y servilletas deshiladas y bordadas. El deshilado lo hace en tela cuadrillé, manta o popelina. Las servilletas llevan un holán tejido a gancho. Varios tipos de bordados hechos con la técnica de hilván o punto de cruz adornan las prendas. Aproximadamente 20 mujeres realizan labores de deshilado tan solo en la cabecera municipal. Las prendas y adornos se destinan más al autoconsumo, pero también se realiza venta o trueque entre amistades y vecinos.

### **Bordados, Huiznopala, Lolotla**

En la mayor parte de las comunidades y rancherías del municipio viven mujeres que realizan distintos tipos de bordado. Cuando emplean motivos tradicionales -sobre todo en la vestimenta femenina- se considera un trabajo artesanal. Existen otros tipos y técnicas de bordado, que van desde la creación artística hasta el copiado de formas que se distribuyen de manera comercial por las compañías productoras de hilados. Sin embargo, existen casos en los que conviven varios tipos, incluso de creación individual original. La señora María Mejía de Huiznopala, por ejemplo, hace bordados de buena calidad en manta, utilizando hilo vela o estambre. También lo hace en punto de cruz sobre tela cuadrillé.

### **Deshilados, Hualula, Eloxochitlán**

En esta comunidad algunas familias realizan una artesanía poco común en el estado, se trata del deshilado<sup>48</sup> en tela, técnica mediante la cual se confeccionan prendas de vestir y objetos de uso doméstico como mandiles, blusas, faldas,

---

48 Pero muy característica de otros estados, como Aguascalientes.



manteles y carpetas, entre otros. El principio básico de este trabajo consiste en quitar determinados hilos del fragmento de tela -que generalmente es cuadrillé-y, posteriormente, llenar los huecos con aguja e hilo, e ir formando los motivos que pueden ser figuras geométricas o estilizaciones de plantas y animales. Es un trabajo laborioso, ya que se tiene que ir contando cada uno de los hilos para, posteriormente, cortarlos con tijeras. En algunos casos los huecos resultantes en la tela no son rellenados, siendo esta la decoración en sí.

Aunque la mayor parte de los motivos que se plasman mediante el deshilado (rellenando los huecos mediante punto de cruz) son copiados de revistas, siempre hay modificaciones que equivalen al toque personal de quien los hace.

No se utiliza ningún tono en el decorado y toda la producción resulta en color blanco. El gancho se utiliza para hacer el holán del perímetro de las carpetas y los clásicos aros de hilandera para el bordado. La máquina de coser es poco requerida.



Foto 103.  
Deshilados, Hualula.  
(arriba)

Foto 104.  
Bordado de chaquira de  
Atempa. (abajo)

## **Bordados con chaquira, Atempa, Calnali**

La mayor parte de la población de Atempa es del grupo étnico nahua y conserva en buena medida su vestuario tradicional. Las mujeres –sobre todo las de más edad– lucen hermosos bordados multicolores en la blusa, ya sea con estambre o chaquira. Anteriormente, el uso de este material para el bordado era mayor, pero resulta ser más tardado, laborioso y caro. Afortunadamente aún se hace, observándose complicadas y verdaderas obras de arte.

Generalmente se bordan cuatro franjas de diez por veinte centímetros en tela cuadrillé con un fondo de manta hilvanado que protegerá el bordado. Una mujer tarda aproximadamente un mes en bordar una blusa. Quien borda debe buscar alguien que arme la pieza en máquina de coser, pues solo la entrega hilvanada. También se llega a bordar en manta, pero es más difícil por ser más pequeño y fino el cuadriculado.

Los dibujos se copian de camisas viejas, transmitiéndose así los motivos de generación en generación. Generalmente se plasman flores y animales. En Atempa una gran cantidad de mujeres borda. Algunas personas compran la chaquira en la Ciudad de México y la revenden en el pueblo. Viene en colores azul, rojo, blanco y amarillo. Se borda con una aguja especial empleando hilo canuto. Desafortunadamente esta artesanía está en proceso de desaparición, pues solo las mujeres mayores portan su vestido tradicional. También en Coamelco, Tianguistengo (Ofelia Tadeo del Ángel) y en Papatlatla, Calnali (Reina Hernández Cortés) se hacen bordados tradicionales con chaquira.

## **Sierra Baja**

### **Cobijas de lana, Atotonilco el Grande**

En la cabecera municipal existe un taller de cobijas propiedad de la familia Gres, que cuenta con una cardadora eléctrica pequeña de fabricación antigua, así como tres telares de pedales contruidos con madera. Este tipo de telar, que mecaniza un poco el procedimiento del de cintura, fue introducido a la Nueva España durante el virreinato.

El procedimiento básico de elaboración de cobijas, sarapes y cotorinas de lana comienza con la trasquila del borrego. La lana se lava, se deja secar y se carda en la máquina mencionada. Después se hacen los rollos de hilo y las canillas en un torno sencillo, construido con una rueda de bicicleta. Con los

rollos se hace el urdido que luego se pasa al telar. Las canillas sirven para realizar la trama y con esta los diseños y disposición de colores.

En ocasiones el artesano vende las cobijas con lana que compra y procesa, pero lo más común es la maquila que implica que el propio cliente lleve su lana para que sea tejida.



Foto 105.  
Telar de pedales, Atotonilco el Grande.

## **Sierra Gorda**

### **Tejidos y bordados, Chalahuite, Pisaflores**

En Chalahuite se elaboran algunos tejidos y bordados como manteles, mañanitas, suéteres, chambritas, carpetas y colchas para cama. Algunos bordados llevan holán tejido a gancho y pueden ser de tela cuadrillé en punto de cruz. El tejido se hace contando, mientras que el bordado, a menos que sea punto de cruz, se hace rellenando los espacios de mantas previamente pintadas que se compran así en Tamazunchale, San Luis Potosí, aunque a veces la misma persona sea quien pinta la tela.

Existe otro sistema para tejer en el que se usan alfileres clavados en un marco o bastidor de madera, así como estambre hasta de tres colores. En este se tejen fundas, principalmente, según informa la señora Herlinda Salinas.

### **Tejidos en telar de cintura, Los Duraznos, Jacala de Ledezma**

Los tejidos en telar de cintura son característicos del suroeste del estado de Hidalgo (el Valle del Mezquital); sin embargo, en la Sierra Gorda también existen algunas comunidades donde se elaboran. La señora Francisca Mendoza, de Los Duraznos, elabora bellos costalitos de acrilán y lana con motivos florales, algunos copiados de revistas y otros directamente de la naturaleza.



Foto 106.  
Tejidos, Los Durazos.

### **Tejidos de Chapulhuacán, Chapulhuacán**

Algunas características de ciertas manualidades las convierten en artesanías, ya que una buena parte de los tejidos que hace la población no entran en esta categoría, especialmente cuando carecen de elementos de tradición. Sin



embargo, en varias comunidades del noroeste del estado se elaboran tejidos con altas dosis de originalidad y arte como cortinas, vestidos, carpetas, fundas y manteles que se tejen a gancho, con hilos iris y omega. La señora Blandina Sánchez se destaca por su gran producción de tejidos, en Chapulhuacán.

### **Bordados, El Barrio, Chapulhuacán**

Como un ejemplo de trabajo de bordado en Chapulhuacán, está la señora Alicia Andrade, que radica en El Barrio. Ella hace, entre otras cosas, carpetas y manteles bordados con hilos de colores contrastantes; uno de los motivos más utilizados tiene que ver con canastas, floreros y frutas, estas últimas “pintadas” mediante el bordado en su color natural. También hace servilletas tejidas a gancho, cojines bordados con estambres, vestidos para muñecas, etcétera. Utiliza para los bordados popelina, manta y tela granitel, además de hilo crochet. Teje en el tiempo libre que le dejan los trabajos domésticos y sale a “ranchar” (vender) sus tejidos en las comunidades cercanas.

### **Morrales, Aguas Blancas, Zimapán**

Una de las artesanías más comunes de la región suroeste de Hidalgo son los morrales tejidos con acrilán en telar de cintura, ya sea con motivos tradicionales (los cuales se plasman mayormente cuando se emplea hilaza imitación lana) o con motivos modernos que se sacan de modelos comerciales. Utilizando colores contrastantes se logran motivos muy coloridos y bien elaborados en acrilán. También se observan algunos decorados modernos que son elaborados por artesanas bajo la influencia de los jóvenes en edad escolar, quienes son los usuarios más comunes de este tipo de productos, los cuales, por realizarse en telar de cintura de origen prehispánico, no pierden su carácter artesanal.

Los municipios con mayor producción de este tipo de prendas son Tasquillo, Ixmiquilpan, Cardonal, Alfajayucan, Actopan y Nicolás Flores. En Zimapán también se elaboran, aunque en menor medida, como es el caso de la comunidad de Aguas Blancas, donde la señora Marcelina Muñoz Chávez hace morrales en su tiempo libre en telares que ella misma confecciona. Para tejer el morral, primero debe torcer el estambre de tres hebras utilizando el malacate. Los hilos del urdido van sin torcer, siendo los de la lanzadera los que se adelgazan sacando una fibra y curvando las dos restantes para realizar así un trabajo más fino y mejor elaborado.



Foto 107.  
Morrales tejidos, Aguas Blancas.

### Tejidos y bordados, Jiliapan, Pacula

En Jiliapan se hacen labores de deshilado, bordado y anudado; hechura de cojines con malla, manteles, sombreros, servilletas, morralitos y otras prendas. Varias mujeres tejen y bordan en sus ratos libres, destinando sus prendas más al consumo familiar que a la comercialización.

Existe un tipo muy original de tejido que se llama nudo. Consiste en colocar las hebras de estambre con gancho y tejer el cuerpo del objeto haciendo nudos manualmente. Para ello, además del estambre se utiliza manta, hilaza e hilo crochet. Un morralito de nudo lleva un forro de tela sobre el cual se anuda el cuerpo del objeto y sus cintas. Los manteles llevan un holán a tres agujas que se teje como si fuera para suéter. En todos los objetos se observa la gran imaginación y sentido estético de las artesanas.

## **Tejidos en telar de cintura, La Laguna, Nicolás Flores**

La producción de bordados y tejidos de Nicolás Flores es muy variada. Podemos mencionar los chales de lana, que se hacen en Bocuá; los morrales a gancho, de La Ciénega; manteles y ropa tejida, en Puerto de Piedra; bordados, en Villahermosa; costales y morrales tejidos en Santa Cruz, La Laguna y la cabecera municipal, entre otras poblaciones.

Como la intensidad de este trabajo es registrar la artesanía más tradicional y representativa de cada municipio, escogimos solo algunos trabajos que se realizan en telar de cintura, para lo cual tomamos dos comunidades: La Laguna y Nicolás Flores.

En la Laguna se hacen costales y morrales en el tiempo libre de las artesanas, en telar de cintura. Adquieren el estambre en Zimapán o Ixmiquilpan. Como este viene de tres hebras es muy grueso para el tejido, por lo cual se tiene que adelgazar quitando una y torciendo las dos restantes en el malacate, con lo cual el tejido resulta más fino.

También se hacen costalitos que llevan en la parte superior un tejido a base de nudos y blusas bordadas en manta. En cuanto a los motivos, algunos son copiados de modelos en cuadrillé, otros son inventados y algunos más han sido transmitidos de padres a hijos.

En la cabecera municipal dos o tres mujeres también hacen morrales. Generalmente utilizan dos colores contrastantes que pueden ser blanco con azul, vino con blanco o negro con blanco. Tejiendo tres horas diarias (dependiendo de la práctica y la habilidad de cada quien) se puede hacer un morral en quince días.

## **Sierra de Tenango**

### **Bordados, San Nicolás, Tenango de Doria**

El bordado de Tenango es una de las artesanías más representativas de Hidalgo. Se sabe que en la década de los sesenta se inició un proceso de transformación en el que las deidades otomíes pasaron del papel amate a la tela. Se empezaron a bordar imágenes de animales fantásticos y dioses de la cosmovisión otomí local<sup>49</sup>.

---

49 Elena Vásquez. *Los Tenangos, mitos y ritos bordados: arte textil hidalguense*. Dirección General de Culturas Populares, Conaculta, 2008.



Foto 108.  
Bordados, San Nicolás.

El bordado de Tenango presenta características que lo distinguen de cualquier otro bordado mexicano. Son muchas las personas y comunidades que lo elaboran en la Sierra Oriental, principalmente en comunidades del municipio de Tenango de Doria. Representa un elemento importante en la economía de las familias, ya que constituye un ingreso complementario a las actividades agrícolas. Es a partir de la década de los sesenta que esta actividad alcanza una dinámica comercial en el pueblo de San Nicolás. Antes de esta fecha se bordaba más la indumentaria femenina y se destinaba al autoconsumo, pero en la actualidad se ha diversificado a un gran número de artículos decorativos, entre los que sobresalen los manteles.

San Nicolás es hasta la fecha una de las comunidades del municipio de Tenango de Doria en las que más se trabaja el bordado; casi todas las mujeres del pueblo lo hacen. Representa una actividad económica muy importante, sin embargo, no ha logrado sacar de la pobreza a las personas que bordan y, en cambio, beneficia a intermediarios y acaparadores.

Existen varias calidades en el bordado y hemos observado que mucha gente lo hace de prisa, con el solo afán de vender pronto (aunque sea barato), haciendo un trabajo “bolsudo” y ralo que deja ver la manta bajo los motivos. Sin embargo,



hay gente que hace bordados de mucha calidad que, aunque sean más tardados en elaborar y caros porque emplean más hilo, se vende mejor. Otra manera de ver si el mantel está bien hecho es observándolo por atrás, de modo que no cuelguen los hilos. Una vez lavado se puede planchar por el revés.

Mucha gente viene a San Nicolás a comprar, incluso de Estados Unidos. No todas las bordadoras pintan, teniendo la mayoría que comprar manta pintada o darla a pintar. Las personas que dibujan son las que más poseen la creatividad, sentido estético e imaginación, ya que nunca repiten un motivo y lo hacen a mano alzada, aunque esto no anula la aportación del bordador, quien escoge y combina los colores de los motivos.

La puntada más usada es la cresta de gallo, que consiste en llenar los motivos en sentido longitudinal, cruzando el hilo de un lado a otro. También llegan a emplear una puntada llamada costilla de ratón. Generalmente se usan los aros o bastidor, aunque su uso se torna difícil en prendas chicas y redondas, sobre todo en las orillas. Un mantel de cuatro metros cuadrados puede demorar cuatro meses en hacerse. Otras comunidades del municipio donde se borda son El Nante, La Colonia, San Pablo El Grande, Tenampa, El Bopo y Santa Mónica.

El águila de dos cabezas que aparece en algunos bordados puede representar al ancestro protector de una comunidad. En la antigua ideología otomí existían espíritus animales protectores llamados *Rogí* que vivían en los bosques. Si eran protectores de un pueblo se denominaban *Toná*. Se cree que el *Rogí* o *Toná* protector de San Pablito, comunidad otomí cercana a San Nicolás, es un águila de cuatro cabezas. Es probable que el águila de dos cabezas, motivo muy empleado por las artesanas de Tenango, tenga su origen en ese mito<sup>50</sup>.

### **Bordados, El Aguacate, Tenango de Doria**

El Aguacate es una de las muchas comunidades del municipio donde se hacen bordados, pero se distingue por ser la única que está organizada. Sesenta artesanas, aproximadamente, han elegido en asamblea general un representante que se encarga de llevar la mercancía a las tiendas donde se comercializan, como las del Fonart. En otras comunidades no están organizadas, y es ahí donde el intermediarismo afecta el ingreso de los artesanos.

---

50 Arturo Vergara. "Bordados de Tenango, en *Presencia de Hidalgo en museos de Europa y América*. Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2004, p. 173.



Fotos 109 y 110.  
Bordados Tenango, El Aguacate.

El bordado de Tenango es una actividad eminentemente femenina, ya que los hombres se dedican al campo o a desempeñarse como obreros, albañiles y cargadores en otras poblaciones. Es un trabajo sumamente laborioso, pues, por ejemplo, un mantel de cuatro metros (dos por dos) se borda en tres meses empleando cuatro horas diarias. Aunque algo ayuda al gasto diario, el bordado es una actividad subvaluada que se paga muy por debajo de su precio real, incluso por las dependencias de gobierno. En El Aguacate solo cinco personas pintan y así venden su creación a las bordadoras. Es tanta la producción de bordados que van de otras comunidades como El Nante, San Nicolás y El Ejido para comprar y revender.

Además de los bordados, se elaboran tejidos en cuadrillé a gancho y pepenado. Hay dos clases de bordado: el de primera y el de segunda calidad, existiendo un precio establecido para cada uno. Las mujeres entregan los manteles al representante y este les paga de regreso, cuando ya vendió la remesa.

### **Bordados, Tenantitlán, San Bartolo Tutotepec**

Varias mujeres de la comunidad y otras de El Progreso elaboran diversos tipos de bordado como el pepenado y el Tenango. En el pepenado se hace un deshilado de la tela (cuadrillé) y sobre los huecos resultantes se borda. Los motivos se toman de muestras muy viejas, por ejemplo, camisas que usaban las personas mayores y que constan de grecas, flores y animales. Existe la tendencia a bordar en un solo color.

El resto de la prenda se hace con manta blanca o de colores como rojo, amarillo o café. Se arma la blusa con las partes del cuadrillé bordado empleando máquina de coser. Algunas camisas llevan una greca en otro color contrastante y motivos elaborados con máquina de coser. También hacen manteles y servilletas con holán tejido a gancho.

Otro tipo de bordado, aunque no es de la zona, es el clásico Tenango en el que se plasman figuras de gran belleza y colorido. Las bordadoras llevan sus prendas a “ranchear” o las venden en Tenango con un acaparador.

Foto 111.

Bordados, Pie del Cerro. (izquierda)

Foto 112.

Mantel bordado, El Dequeña. (derecha)





## **Bordados, Pie del Cerro, San Bartolo Tutotepec**

En muchas comunidades de este municipio con gran presencia otomí, las mujeres elaboran su vestimenta típica en sus ratos libres. En Pie del Cerro, por ejemplo, se hacen blusas bordadas con motivos tradicionales. Se emplea tela cuadrillé para las partes bordadas, que son pecho, hombros y espalda. Con hilo vela o estambre se plasman figuras humanas, animales y motivos de la naturaleza utilizando la técnica de punto de cruz.

También se llega a bordar en manta, a la cual se le pintan previamente los motivos. Las prendas se confeccionan usando popelina para las partes no bordadas. Para ello se utiliza la máquina de coser, con la cual se plasman algunos adornos.

Estas prendas se hacen durante todo el año, pero aumenta su producción hacia las épocas festivas como fin de año y Todo Santos.

## **Bordados, El Dequeña, Tenango de Doria**

La señora Lucila González Tenorio aprendió a bordar de pequeña con la técnica y el estilo de la región. Sin embargo, en la actualidad su bordado es distinto, aunque la puntada es la misma. Hace manteles con figuras de animales donde los motivos son pequeños y nunca iguales. Emplea seis horas diarias en promedio y su trabajo es muy minucioso y detallado. En un mantel de puras mariposas, cada una de ellas se borda parte por parte en distinto color.





Algunos motivos los inventa y otros los saca de revistas. Utiliza hilo vela e importado. Hace manteles grandes e individuales, así como algunas miniaturas en cuadrillé y punto de cruz. Un mantel se borda en tres meses. Trabaja sobre pedido empleando tela pique, cabeza de indio, manta o popelina. Esta artesana ha participado en concursos obteniendo buenos lugares por su bordado minucioso y de calidad.

### **Quexquémitl y liado, Tenango de Doria**

La señora Margarita Roberta Lucas García, de la cabecera municipal, realiza bellos trabajos en telar de cintura, como el tejido en curva y las tiras para el liado o enredo que forman parte del atuendo tradicional otomí de la Sierra Oriental de Hidalgo <sup>51</sup>.

### **Cobijas, Lindavista, Tenango de Doria**

En La Cruz, Agua Zarca y Lindavista se elaboran prendas de lana en telar de pedales por ser las localidades de más altitud del municipio. Actualmente es muy poca la gente que lo hace, tal vez por la fuerte competencia de los tejedores de Tulancingo. El señor Juan Cabrera trasquila sus borregos cada seis meses y lleva a cardar a Tulancingo. Después, su esposa hila con la técnica prehispánica del malacate. Se dice que los hilos quedan mejor con malacate que con torno, pues se puede controlar la uniformidad del mismo. Se hilan tres kilos de lana en una semana. La belfa o trama se hace con un solo hilo, mientras que el pie o urdimbre se tiene que hilar dos veces. Posteriormente, lleva la lana al señor Rafael Miranda que vive por La Cruz; él se encarga de tejer la prenda en telar de pedales. Estas personas se dedican también al trabajo agrícola.

### **Blusas y bordados, Barrio Cuauhtémoc, Huehuetla**

Casi todas las camisas de los indígenas del estado de Hidalgo llevan motivos bordados. En ellos se plasman los más variados diseños y formas. En el caso de las tepehuas que habitan Huehuetla, el bordado se caracteriza por emplearse solo un color (generalmente azul) y por recurrir más a las estilizaciones de plantas y formas geométricas.

---

<sup>51</sup> *El arte popular de Hidalgo (Op. cit.)* p. 75.

Foto 113.  
Blusas bordadas,  
barrio Cuauhtémoc.



Generalmente la parte bordada se hace en cuadrillé, armando el resto de la prenda con manta o popelina en máquina de coser. Con esta última se hacen motivos tanto en la blusa como en la falda.

Los motivos se retoman de camisas usadas, aunque a veces se incorporan modificaciones con un toque personal. En orden de dificultad se hace el plisado, el pepenado y el punto de cruz. En Huehuetla solo tres personas hacen plisado y una blusa confeccionada así resulta muy cara. Esto último es más difícil aún si se hace en popelina. Algunas personas bordan para su uso personal y otras más lo hacen para vender<sup>52</sup>.

### **Indumentaria típica, Aztlán, Huehuetla**

En la cabecera municipal y algunos barrios cercanos, como Aztlán y Cuauhtémoc, habita el grupo étnico tepehua. Uno de sus rasgos culturales más característicos es su indumentaria. Es interesante que, aunque habitan la cabecera municipal de Huehuetla y tienen contacto estrecho tanto con mestizos como con otomíes, se resisten a abandonar su identidad cultural, sobre todos las mujeres.

En los hombres se acostumbra usar camisa y pantalón de manta holgada, sombrero tantoyuquero, machete de cinta y huarache. Las mujeres usan en la cabeza un quexquémitl o listones de colores brillantes que sirven para tejer la trenza y enredarla en la cabeza. El quexquémitl se teje en telar de cintura. Lleva ligamento de gasa en el cuerpo de los dos lienzos y una franja brocada entretejida a la altura de cada hombro con lana color guinda y árboles de la vida

---

52 “Las figuras bordadas en el peto y mangas con el pepenado (puntitos) o el pepenado fruncido (plisado) simbolizan estrellas, el jarrito, aves, guías y flores y animales” *Arte popular de Hidalgo (Op. cit.)* p. 12.

bordados en punto de cruz. Se somete a un proceso de estampado a base de dobleces y vapor que provoca que el color se corra de manera controlada. La camisa de manta lleva bordados en las mangas, pecho y espalda, generalmente en un solo color a diferencia del otomí, cuyo bordado es policromo. De los senos hacia abajo es amplia.



Foto 114.  
Vestido tradicional  
tepehua, Barrio Aztlán.

Utilizan el liado a manera de falda, que es un lienzo de cuatro metros de largo que se cierra por los extremos. En la parte de abajo se adorna con telas bordadas sobrepuestas o deshiladas. Tanto la falda como la blusa llevan en la actualidad motivos realizados a máquina de coser. El liado se sostiene con una faja ancha y larga, tejida en telar de cintura. Quizá esta faja sea la característica más importante de la mujer tepehua. En los bordados de la blusa se usa la máquina de coser. “A la máquina de coser se le coloca un aditamento que permite a la bordadora manejar la tela libremente, mientras con la mano y el pedal crea flores y espirales, por ello se puede considerar «bordado a mano con máquina»”<sup>53</sup>.

---

53 *Ibíd.*



Foto 115.  
Tejiendo faja tepehua.

### Faja tepehua, Huehuetla

La característica más distintiva del atuendo de la mujer tepehua es la faja que se usa para sostener la falda o liado. La faja es una de las expresiones más bellas del arte textil de los grupos indígenas de México. Esta prenda ancestral “suele rodear a las mujeres por la cintura, una de las partes más delicadas de su cuerpo, considerada un centro energético que se relaciona con el cosmos y la Madre Tierra. Por eso, quien se la ciñe crea un espacio sagrado que ejerce una influencia sobre la psique. Además, el uso de la faja establece un rasgo de identidad para el grupo o la familia y fortalece el sentido de pertenencia”<sup>54</sup>.

Esta se teje en telar de cintura. Tiene dos metros de largo y aproximadamente quince centímetros de ancho. Como se teje con dos juegos de hilos (uno claro y otro oscuro, generalmente azul y blanco) presenta dos vistas, usándose la oscura hacia afuera.

54 “Textiles Mazahuas”, revista *Artes de México* 102, México, S.F., p. 44.



En los extremos lleva tejidos motivos geométricos, empleando para ello el contraste de ambos colores. En ambos lados, la faja remata con 14 trenzas, la mitad de cada color. En cuanto al telar, es básicamente el mismo que usan los otomíes del Valle del Mezquital y se basa en el manejo de varios palos: dos que sostienen los hilos de la urdimbre, dos que separan los hilos pares e impares, uno más grueso que sirve para apretar el tejido y otro que permite la uniformidad del mismo. El procedimiento consiste en introducir una trama o hilo que en una dirección pase alternadamente sobre los hilos pares de la urdimbre y de regreso lo haga sobre los impares. Con un palo al que se amarran todos los hilos pares se levantan estos y se crea el espacio o calada respecto a los impares; ahí se inserta la trama. Se invierte la posición alzando ahora los impares y se vuelve a introducir la trama. Así, turnándose ambos juegos de hilos, se va formando el tejido. Un extremo del telar se ata a un árbol o pared y el otro a la cintura o cadera de la tejedora.

Entre las tepehuas de Huehuetla, solo tres mujeres saben tejer esta prenda, una es la señora Anita Apolonio.

### **Bordados, San Gregorio, Huehuetla**

En esta comunidad se tiene la costumbre de bordar manteles y servilletas, así como algunas prendas de vestir tanto en motivos tradicionales como con otros que son tomados de impresos y muestrarios comerciales.

En muchos casos unos y otros se mezclan con el toque personal de quien los hace, convirtiendo al bordado en una práctica que se renueva todos los días.

Sin embargo, sobresalen los mantelitos de cuadrillé bordados en punto de cruz con estambre de colores en los que la simetría y la policromía imprimen un sello de alegría y vistosidad a la prenda. Generalmente, quien borda lo hace como un pasatiempo para el autoconsumo y eventualmente para venta o intercambio por otros productos.



Foto 116.  
Bordados, San Gregorio.



Foto 117.  
Blusa bordada con la técnica del “repulgo”,  
San Ambrosio.

### **Bordados, San Ambrosio, Huehuetla**

Aunque el atuendo tradicional femenino ha sido poco a poco sustituido por el vestido occidental, aún es posible encontrar en las comunidades otomíes de Huehuetla mujeres que elaboran y lucen sus trajes típicos. Es en la blusa donde se despliega mayormente la capacidad artística y el sentido estético. Los motivos que se plasman en pecho, mangas y espalda. Generalmente son tomados de prendas antiguas, aunque al momento de bordar se incorporan nuevos elementos y diseños que hacen de estos bordados mosaicos vivos de colores y formas, basados en figuras geométricas o estilizaciones de animales, plantas y hombres. Posiblemente los bordados tengan una significación concreta o sean advocaciones de los elementos de la naturaleza. Sin embargo, su origen y simbolismo se pierden en el tiempo.

Existen diversos tipos y técnicas de bordado con mayor o menor grado de dificultad y elaboración. El bordado llamado “repulgo” se hace con manta y estambre; consiste en hacer un plisado que se logra creando pequeños dobleces a lo ancho de la tela y pasando la aguja con hilo para hacer un hilván. Al terminar cada lado se jala el hilo y la tela se arruga formando el plisado o repulgo. Esta artesanía está muy poco comercializada y constituye un elemento más de la vida cotidiana de los otomíes de esta región.

## Quexquémitl, Huehuetla

La señora Petra Crescencio Santiago, que radica en Barrio Cuauhtémoc, es otra de las artesanas que se distinguen por hacer ropa tradicional tepehua. Probablemente ella sea la única de la cabecera que aún teje el quexquémitl, prenda de origen prehispánico que se usa tanto en la cabeza -a manera de tocado- como en el cuerpo -torso- para proteger del frío.



Foto 118.  
Quexquémitl tepehua.

Se trata de una prenda rómbica con una abertura al centro por donde que se introduce la cabeza. Sus puntas dan al frente y a la espalda. Hace las veces de rebozo o chal, y protege el tronco y los antebrazos, permitiendo la movilidad de las extremidades superiores. Existen varios tipos y diseños de quexquémitl: quexquémitl de algodón con borde angosto de lana azul, quexquémitl de algodón con borde ancho de lana roja y el quexquémitl de lana azul oscura con cintas blancas<sup>55</sup>.

Estas prendas se tejen con telar de cintura en quince días, aproximadamente. Muchas veces llevan motivos bordados con aguja. Nuestra informante también elabora blusas bordadas, en pepenado o plisado, así como la faja tepehua, la cual es sumamente gruesa y duradera.

---

<sup>55</sup> James Dow. *Santos y supervivencias*. SEP-INI, No. 33, México, 1974, p. 60.

## Valle de Tulancingo

### Cobijas de lana, Tulancingo de Bravo

En la antigüedad, Tulancingo fungió como uno de los centros textiles laneros más importantes del país. Sin embargo, la modernidad hizo que algunas fábricas y talleres cerraran o cambiaran de giro, modificando los sistemas productivos, orientándolos a lo industrial y restringiendo la base artesanal que originalmente tenía esa actividad. En la actualidad, además de algunas fábricas textiles, subsisten talleres que emplean telares semimecánicos de pedales en los que se tejen prendas de lana como cobijas, jorongos, cotorinas y otras prendas.

Uno de ellos se ubica en la calle Allende Sur, propiedad del señor Odilón Rodríguez, quien compra la lana a los campesinos de la región o les maquila las prendas cobrando solo la mano de obra. La lana llega limpia, libre de cadillos y lodo. Se mete a un “sacudidor”, que es un artefacto que rompe la lana y le saca el polvo, luego a una cardadora eléctrica antigua que fue comprada en calidad de desecho a alguna de las fábricas textiles de la ciudad como La Aurora, La Hidalgo, La Trinidad o La Moneda. Se mete la lana y se obtiene el cordón o mecha; se introduce nuevamente y se obtiene el pabilo que se hila en una rueca también llamada torno o redina. En el mismo torno se encanilla; las canillas se introducen a la lanzadera de madera con la que se forma la trama del tejido.

La tela se hace aparte, en un bastidor de madera llamado urdidor. Se realiza una “cruz”, que consiste en atravesar los hilos del urdido, contando por pares. Para ello se usan cordones gruesos de lana. De esta manera se separan dos juegos de hilo que al momento de pasarse al telar no se confunden. Se hace una especie de trenzilla, se lleva al telar y se amarran los extremos. Se abre, se empareja y se corta. Se amarran uno por uno los hilos del urdido y los del telar. Posteriormente, se enrolla la tela y se inicia el tejido en telares de madera que tienen como 60 años de uso.

Los motivos (cabezas de caballo, grecas, temas aztecas y otros) se realizan en forma parecida al bordado en cuadrillé, contando los hilos. Así las principales fases del proceso son sacudido, cardado, encanillado, urdido, amarrado, enrollado y tejido. Una cobija se teje en un día y medio.







Foto 119.  
Cobijas de lana, Tulancingo de Bravo









Foto 120.  
Telar para cobijas de lana, Nativitas.





### **Cobijas de Lana, Santa María Nativitas, Cuautepec de Hinojosa**

En esta población existen alrededor de seis talleres pequeños en los que se elaboran prendas de lana, principalmente cobijas, en telares de madera. Los artesanos compran la lana en Tulancingo, allí mismo cardan en cardadoras mecánicas -proceso que, anteriormente, realizaban en forma manual-. Ya en el taller, se hila con una redina, instrumento que funciona con una rueda de bicicleta y un malacate que gira. En este se hacen los molotes o rollos de hilo.

Posteriormente, se encanilla. Esta operación consiste en hacer carretitos de hilo sobre tubos de cartón que luego son colocados dentro de la lanzadera de madera. Con ellos se realiza la trama del tejido.

Se emplean telares de cuatro pedales que tienen más de 60 años de antigüedad. Con ellos se hacen los diseños en los que los motivos cambian de prenda a prenda. Muchos de estos se conocen y realizan de memoria. Un tejedor experimentado elabora una cobija en tres horas. Generalmente se combina esta actividad con el trabajo en el campo, ya que en tiempo de calor baja mucho la venta de cobijas; de hecho, esta artesanía se está perdiendo ante el aumento de prendas industrializadas que son más baratas. Generalmente interviene el resto de los miembros de la familia en labores menores como encanillar, hilar, etcétera. Así se hacen cotorinas, cobijas, gabanes, rebozos y otras prendas.

### **Indumentaria tradicional, Santa Ana Hueytlalpan, Tulancingo de Bravo**

En esta población habitan otomíes que preservan algunos rasgos étnicos como el vestido tradicional que ellos mismos elaboran. Aunque los hombres no se distinguen por eso, las mujeres, sobre todo de cierta edad, se rehúsan a dejar su atuendo que consiste en una blusa de manta bordada con manga corta y motivos en el pecho, hombros y espalda. En ellos se aprecian líneas quebradas y flores estilizadas en forma de estrella que podría ser la representación del *Xinicuilli*, signo astronómico azteca de la vía láctea y del *Nabui Ollin*, símbolo del movimiento y de la vida<sup>56</sup>.

Usan falda larga azul o negra y en la cintura una faja ancha roja tejida en telar de cintura. Anteriormente, se cubrían con un quexquémitl. En la cabeza usan un

---

56 Guerrero, Raúl, *Panorama geoétnico* (Op. cit.) p. 80.

tocado de lana, aretes y collares de cuentas. Las madres cargan a sus hijos con un chal de lana que ellas mismas elaboran y que ha sustituido al quexquémiltl.

La señora Flora Morales Baltazar elabora lienzos en telar de cintura, así como quexquémiltl y faja tradicional.

### **Cobijas, Cerro Alto, Metepec**

En esta comunidad, tres personas elaboran cobijas de forma ocasional. Se aprovecha la lana de los ovinos que pastan en la región, ya que las condiciones del medio ambiente -amplias llanuras templadas con pocos árboles-lo permiten.

El borrego se trasquila dos veces al año a partir del primer año de edad. Se lava la lana con jabón y se lleva a cardar a Tulancingo, ya que como hemos mencionado, en este lugar existen varias fábricas que cuentan con cardadoras mecánicas. De regreso en la comunidad, se hila utilizando un malacate (ya muy poco frecuente) o un torno que funciona con una rueda de bicicleta. Con este mismo instrumento se hacen las canillas.

Foto 121.  
Cobija de lana, Cerro Alto.



Para obtener determinados tonos de la prenda, se combinan lanas de color gris, blanca o negra. También se llega a teñir con añil o con una planta llamada huizache combinada con sulfato de hierro, con lo que se obtiene el color negro. Ya hilada, se hace la urdimbre en un bastidor y se pasa al telar de madera de dos pedales donde se teje la prenda.

Una variante del trabajo consiste en maquilar, es decir, cobrar únicamente el tejido cuando el cliente aporta su lana. Así se hacen cobijas, cobijas “para embrocar” –jorongos- y otras prendas con motivos rancheros como caballos y grecas.

### **Tejidos y bordados, Santa Ana Tzacuala, Acaxochitlán**

En esta y otras comunidades del municipio habitan indígenas nahuas que conviven con otros de Puebla, así como con otomíes y tepehuas de los municipios colindantes. Los nahuas de Acaxochitlán preservan con vehemencia su identidad y costumbres; la indumentaria tradicional femenina es una de sus más bellas expresiones. Se realiza con técnicas y diseños ancestrales que poco se han modificado en el curso de los siglos y que constituyen un ejemplo viviente de nuestro pasado prehispánico.

Cuatro prendas son las que más se elaboran: blusas bordadas, faldas, fajas y quexquémitl, los tres últimos en telar de cintura. Se utiliza sobre todo la lana, pero algunas prendas llevan acrilán. El atuendo tradicional “se compone de un enredo tejido en telar de cintura que cubre hasta debajo de las rodillas; se usa en color negro o azul marino, lleva de forma espaciada unas rayas blancas muy finas en sentido horizontal; anteriormente, todo se tejía en lana que se teñía con añil [...], actualmente se usa en mayor medida enredos que se tejen con hilo industrial de acrilán. El quexquémitl que cubre del frío todo el torso es también tejido en telar de cintura que repite colores y materiales del enredo. La faja [...] es una prenda muy bella en la que se plasman elementos del entorno como pájaros, flores, niños, mujeres, hombres, peros, etcétera [...] Estas tres prendas son todas de origen prehispánico”<sup>57</sup>.

Cada año trasquilan sus borregos y llevan a cardar a Tulancingo, donde les cobran por kilo. Anteriormente, lo hacían ellos mismos con cardas manuales que son tablitas con filamentos de alambre incrustados. La cercanía con Tulancingo

---

57 Lourdes Báez. “Tejiendo la vida para sobrevivir: las mujeres nahuas de Santa Ana Tzacuala, Acaxochitlán, Hidalgo”, en *Los pueblos indígenas de Hidalgo (Op. cit)*, p. 180.

y el ahorro de trabajo llevaron al desuso de las cardas manuales. Hilan con malacate. La lana se tiñe con anilina que algunas personas traen de la Ciudad de México. Los colores que más se usan son el negro y el azul.

Una vez que se tienen los rollos de hilo, se hace la urdimbre utilizando unos palos clavados en el suelo. Esta sirve para separar los dos conjuntos de hilos que, junto con la trama, constituyen la base del tejido. Se pasa el urdido al telar de cintura que se compone de varios palos que separan, levantan y aprietan los hilos de la urdimbre.

Un lienzo con el que se forma la falda se teje en dos semanas empleando tres o cuatro horas diarias. Las fajas se tejen en un telar mucho más angosto que, sin embargo, incorpora otros elementos que permiten hacer grecas y motivos que no llevan estas prendas. El quexquémitl también se teje en estos telares.

Las blusas del atuendo nahua llevan motivos bordados con hilos de colores en tela cuadrillé que se colocan en pecho, hombros y espalda. El resto de la prenda se hace con manta blanca. El color que más se usa en la blusa es el rojo. Ocasionalmente se tejen motivos geométricos con máquina de coser. Estas mujeres conocen los motivos de memoria, pero a veces los copian de camisas viejas variando al menos el color. Prácticamente todas las mujeres tejen o bordan, pues esas actividades son parte fundamental de su rol femenino que aprenden desde pequeñas. La mayor parte de las prendas se autoconsumen, ya que la venta o intercambio es poco frecuente.

Foto 122.  
Tejiendo cinta en  
telar de cintura.





Sobre los significados de los motivos bordados, se puede identificar al maíz y cada una de sus partes, flores locales unidas por una rampa o guía de estrellas, el corazón de alguna flor o figura contrastando en el centro. Se plasman, asimismo, animales como escorpión, venado y pájaro. El *xochijarro* es identificado como sahumador o florero del que crecen flores y estrellas<sup>58</sup>.



Foto 123.  
Preparando el tejido,  
San Francisco.

### Tejidos y bordados, San Francisco, Acaxochitlán

En San Juan y San Francisco se elaboran prendas del atuendo tradicional nahua con técnicas prehispánicas, como son el telar de cintura y diferentes tipos de bordado. Sin embargo, a diferencia de Santa Ana, se ha rebasado el nivel de autoconsumo ampliando el volumen de producción de los artículos a una escala comercial, recayendo casi todo el trabajo en la mujer que aún con esto no se liberó del trabajo doméstico.

Algunas de las prendas que se elaboran son morrales, quexquémiltl, ceñidores, cobijas y rebozos de lana; blusas bordadas, faldas, fajas y separadores. A excepción de las mestizas, todas las mujeres del pueblo usan faja desde pequeñas para sujetar el pañal, y cuando crecen, para detener su falda o enagua. Para tejerlas, se hace primero el urdido, colocando hilos de varios colores que pueden ser de lana teñida o acrilán. Después se pasa al telar de cintura. Algunas mujeres tejen hasta ocho fajas en un día.

Otra prenda que se hace mucho es el quexquémiltl<sup>59</sup>, utilizando yute que se borda con aguja y estambre, contando los puntos del tejido. Las camisas, al igual

58 Cinthya Santos. *La cosmovisión y sus representaciones en los textiles nahuas de Santa Ana Tzacuala, Acaxochitlán, Hidalgo*. FOECAH, Difusión del Patrimonio Cultural 2010, informe.

59 El *quexquémiltl* (en náhuatl “punta del cuello”) es una prenda característica de la indumentaria indígena de México que está destinada a cubrir el torso de las mujeres.

que la faja, son usadas por todas las mujeres del pueblo y tienen mucha demanda en el exterior. Su elaboración comienza con la pechera, que es la parte superior de la camisa y cubre el pecho, hombros y espalda, y se confecciona sobre un cuadro de tela de manta o cuadrillé. El bordado se elabora a base de hilván con la técnica de punto de cruz. En ambos se cuenta por puntos, ya que en la tela no hay ningún patrón que seguir. Así, cada cuadrito equivale a un punto y se hace sobre manta; cada dos hilos por los que atraviesa el motivo equivale a un punto. Es más difícil bordar en manta que en cuadrillé. Dos artesanas que elaboran bellos bordados multicolores en cuadrillé son Gloria Ayla Martínez y Sandra Martínez Ayla.

### **Indumentaria tradicional, Santa Catarina, Acaxochitlán**

En Santa Catarina también se teje en telar de cintura y se bordan las prendas del atuendo nahua como la faja, la blusa y el quexquémitl. La señora Eulalia Rojas Cruz, por ejemplo, elabora el traje tradicional de nagua blanca que se usa en la fiesta patronal. También teje y borda el quexquémitl. En cuanto al bordado, este muestra el *nemiliscobuilitl* “árbol de la vida” y el *xochicobuilitl* “árbol florido” que emanan del *xochijarro*, elementos sugerentes por su importancia desde el mítico Tamoanchan, de donde provienen deidades relacionadas con la actividad textil como Xochiquetzal, Copactonal y Tlazolteotl. Asimismo, son importantes los diseños como la estrella de ocho puntas con un ave dentro de cada una, pájaros libando de una flor, mariposas, la palmita, el maíz *centili* y el elote *yeyelotl*, así como diversas flores que emanan del *xochijarro* y algunos animales<sup>60</sup>.

### **Indumentaria tradicional, Santa Ana Hueytlalpan, Tulancingo de Bravo**

Se cuenta con el dato etnográfico de que además de trabajar su propia indumentaria, los otomíes de Santa Ana Hueytlalpan se especializan en tejer fajas, enredos y lienzos para quexquémitl de lana y algodón en telar de cintura<sup>61</sup>. Las mujeres son conocidas en la región como *Santaneras*.

---

60 Cinthya Santos. *Catálogo iconográfico de los textiles de Santa Catarina, Acaxochitlán Hidalgo*. FOECAH, Difusión del Patrimonio Cultural (informe).

61 Donald y Dorothy Cordry. *Mexican indian costumes*. University of Texas Press, Austin, 1968, p. 217.

## Valle del Mezquital

### Deshilados, Riíto, Tecozautla

Mediante la técnica del deshilado, que consiste en ir contando los hilos de un trozo de tela -en este caso lino-, jalarlos y cortarlos con tijeras para abrir espacios que constituyen la decoración, en Riíto se elaboran carpetas, manteles, blusas y faldas. A partir de que una persona enseñó a sus vecinas, más de 20 mujeres lo hacen en la actualidad. En el caso de las servilletas se hace un holán con gancho. Se borda sobre el deshilado con aguja e hilo croché. También se borda en yute.

Este tipo de trabajo se difunde en la región, pues los que ya saben enseñan a otros en los pueblos. No es una actividad de tiempo completo, ya que solo se realiza en ratos libres. Se utilizan los aros de madera para bordar.



Foto 124.  
Deshilados, Riíto.

### Bordados con lentejuela y chaquira, Progreso, Progreso de Obregón

Cuatro familias en esta población realizan bordados con lentejuela, confeccionando principalmente el vestido de China poblana, probablemente el vestido tradicional más representativo del país. Los artesanos compran todo el material en la Ciudad de México, especialmente franela estampada con distintos motivos como flores y mariposas. Elaboran la falda que se borda con chaquira y lentejuela del número diez de color verde, blanco, rojo y azul, usando solo aguja e hilo.

Generalmente se borda sobre el motivo que ya viene estampado, aunque

ellos también hacen sus diseños como águilas, el calendario azteca y rosas. Se trata de un trabajo arduo, pues hacen una falda en día y medio trabajando ocho horas diarias. Al final se coloca un forro de satín con la máquina de coser.

Hay dos calidades, el “cuajado”, que va totalmente bordado, y el sencillo. El vestido de China poblana incluye la camisa y el rebozo, pero no se elabora aquí.

### **Tejido de fibras duras en telar de cintura, Chicavasco, Actopan**

En telar de cintura prehispánico es posible elaborar prendas tejidas, ya sea con fibras duras (maguey y lechuguilla) o blandas. Entre estas últimas se incluye la lana, la cual, sin embargo, ha sido desplazada a través del tiempo por fibras sintéticas como el estambre de acrilán, el cual, por venir ya teñido e hilado, permite economizar tiempo e inversión, ya que los mismos artesanos debían trasquilar, cardar, hilar y teñir la lana de sus borregos.



Foto 125.  
Tejiendo ayate,  
Chicavasco.

Hasta hace pocos años, en Chicavasco había alrededor de 25 tejedoras, pero esta cantidad ha disminuido sustancialmente. Artesanas como la señora Enedina Peña elaboran rebozos, morrales, separadores, ceñidores y algunas otras prendas. Dependiendo de la pieza es el tamaño del telar que se compone de varios “palos” que cambian su nombre dependiendo del lugar. Los “enjullos”, uno superior y otro inferior, sostienen los hilos del pie o urdimbre; dos separadores que alternan y levantan los hilos pares e impares; una o dos lanzaderas que forman la trama y el machete o nopal que aprieta el tejido y separa los dos juegos de hilos. El procedimiento consiste en intercalar una trama o hilo que pase alternadamente sobre los hilos pares e impares. Al cambiar el color y disposición de la trama se crean los motivos que generalmente son grecas y flores estilizadas. Con este sistema se hace un rebozo en tres días.



## Rebozos y otros tejidos en telar de cintura, Tetzhu, Tasquillo

Los barrios de Arbolado y Tetzhu, en Tasquillo, son productores tradicionales de objetos tejidos en telar de cintura como rebozos, morrales, cintas y costalitos, entre otros.



Foto 126.  
Rebozos tejidos en  
telar de cintura, Tetzhu.

El rebozo fue una prenda imprescindible de las mexicanas durante tres siglos, pues reunía dos características fundamentales: belleza y practicidad. La modernidad lo borró del paisaje urbano en el siglo XX y solo lo dejó en las zonas rurales. Actualmente, algunos sectores valoran mucho esta prenda y, afortunadamente, sobrevive en algunas regiones de Hidalgo. En Acaxochitlán, mujeres otomíes emplean lana natural color café para hacer dibujos de estrellas en los rapacejos terminados con puntas o barbas largas. Las otomíes de Ixmiquilpan tejen rebozos de lana de un solo color o con dibujos grandes en tonos contrastados. En Zimapán se emplea la técnica de *ikat* o amarrado para teñir<sup>62</sup>.

En Tetzhu, la señora Felicia Martínez teje hermosos rebozos de lana negra en telar de cintura a los cuales les borda con aguja motivos tradicionales en colores rojo, azul y amarillo que contrastan bellamente con el fondo negro. En estos diseños las artesanas desbordan su imaginación y sentido estético en consonancia con las formas autóctonas que se manifiestan en todo tipo de animales y figuras geométricas. Es interesante el hecho de que nunca hace dos rebozos iguales. Aun proponiéndoselo le sería difícil repetir un modelo, pues tendría que ceñirse a una pauta, lo cual generalmente no hace.

---

62 “El Rebozo”, revista *Artes de México* número 90, México, 2008, p. 12.

Otras personas tejen morrales en telar de cintura, ya sea en imitación de lana (más fácil por ser el tejido abierto) o en acrilán. Para esto se teje aparte metro y medio de cinta y, posteriormente, el morral que puede ser de dos vistas. Cuando usan la lana conservan los motivos tradicionales de flores estilizadas, aves y grecas. Cuando es en acrilán inventan nuevos diseños. Anteriormente, también se tejían cobijas en telar de cintura.

En Arbolado, las señoras María Martínez, Andrea Santiago y Aurora Ramírez trabajan con maestría el telar de cintura.

### **Bordados, Caltimacán, Tasquillo**

La vestimenta tradicional ñhañhú en los hombres era calzón blanco y camisa de manta, sombrero de palma y huaraches. En la mujer naguas blancas y camisa “de labor” (bordada). Este último es un tipo especial de bordado que se sigue haciendo, aunque su uso va cambiando de vestimenta diaria a artículo suntuario/decorativo. Sin embargo, en medio de este *continuum* se encuentran los bordados que hace en blusa y vestidos, entre otras, la señora Elisa Martínez. Todos estos bordados llevan los motivos tradicionales, que son principalmente las aves y las flores estilizadas.

El bordado se realiza en manta y se coloca en hombros, pecho y espalda. Posteriormente, utilizando máquinas de coser, se une al resto de la prenda que puede ser de algodón o popelina. En el caso del vestido, puede llevar una pequeña franja bordada en la parte inferior. También el remante de las mangas se borda, ya sea con aguja o gancho. Este trabajo se hace sobre pedido y en tiempos libres.



Foto 127.  
Blusa bordada,  
Caltimacán.



Foto 128.  
Tejidos en telar de cintura, San  
Nicolás.

### **Tejidos en telar de cintura, San Nicolás, Ixmiquilpan**

San Nicolás es el barrio textil más importante del municipio de Ixmiquilpan. Son varias familias que se dedican a elaborar prendas de la indumentaria otomí y otros objetos útiles y decorativos. En telar de cintura se teje una gran cantidad de prendas, ya sea en lana, algodón o acrilán. Este telar es muy parecido al de ayate, solo que se incluyen dos o más aditamentos que permiten ampliar las posibilidades de color y forma.

Las artesanas conocen, generalmente, los nombres en otomí de cada elemento del telar y en español reciben el nombre genérico de “palos”. En estos telares se tejen morrales, costales, bolsas, rebozos, fajas, ceñidores y otras prendas.

Esta actividad, eminentemente femenina desde la época prehispánica, se realiza en los ratos libres o en combinación con actividades domésticas o productivas. Por sus características, el telar es enteramente portátil, ya que la parte superior se amarra a un árbol o pared y la parte inferior, mediante una faja o cinta, a la cintura de la tejedora, quien se sienta en el suelo o sobre un petate o en una silla y con su propio cuerpo tensa el telar.

Con esta técnica y utilizando estambre de acrilán que se compra en Ixmiquilpan, artesanas como Celerina Cervantes, Blandina y Brígida Mendoza Romero o Marcelina Espinoza hacen morrales para los libros de la escuela. Tejen dos morrales de dos vistas con diez bolitas de estambre, en cuatro días; la cinta que lleva el morral la tejen en uno. Algunos dibujos se los saben de memoria y otros los copian de muestrarios. Primero hacen el urdido en dos palitos que entierran en el suelo. Para esto hilan previamente el hilo en un malacate, ya que este viene de fábrica en tres hebras, le quitan una y lo dejan de dos, pues si lo dejan de tres el morral sale muy tosco. Solo el urdido lleva estambre hilado, el

de la lanzadera no. Estos morrales los venden a los comerciantes de artesanías que ponen puestos en los tianguis de la región. Otras prendas que elaboran son trajes de mujer y quexquémitl.

La señora Adelaida Beltrán domina la técnica de tela doble en telar de cintura. Elabora morrales, jorongos, rebozos y dechados <sup>63</sup>. En 2008 ganó el Premio Estatal de Artes y Tradiciones Populares de Hidalgo y ha expuesto su obra en el extranjero. La señora Rosa Beltrán, por su parte, se distingue por realizar indumentaria tradicional con la técnica de tela doble. Elabora, entre otras prendas, quexquémitl, ceñidor y morral.

En San Nicolás también se hacen bordados hermosos con motivos otomíes. Luisa Flores Cruz es una de las artesanas que bordan y también tejen en telar de cintura.

### **Bordados, Orizabita, Ixmiquilpan**

En Orizabita hay un grupo de aproximadamente quince bordadoras que elaboran una gran cantidad de prendas como blusas, vestidos, faldas y batas. Compran en común el hilo y la tela para bordar, siendo el primero sedalina o estambre y la segunda cuadrillé y tela Atoyac.

Existen dos tipos de bordado: el simple, en el que se hacen franjas o tiras bordando horizontalmente a lo largo de varios centímetros y el mismo hilo aparece y desaparece de la superficie de la tela formando figuras simétricas; y la “labor”, que es más difícil, pues se va bordando cada parte del dibujo de manera independiente hasta formar un motivo completo. Para confeccionar una blusa se bordan cuatro franjas en un tramo de tela de 20 por 50 centímetros, dos cortas y dos largas. Las cortas son para los hombros de la blusa y las largas para el pecho y la espalda. Las cuatro franjas se bordan en una semana. Posteriormente, se arma el resto de la prenda con máquinas de coser.

También se hace el deshilado, el cual bordan después. Para ello utilizan los aros. Cada quien trabaja en su casa en su tiempo libre. El bordado más fino se hace en tela Atoyac con hilo sedalina. Los dibujos se sacan de muestras y otros los saben de memoria, ya que vienen de sus padres y abuelos. Venden su producción a comerciantes de artesanías del estado de Querétaro.

---

63 Trozo de bordado producido para mostrar un determinado tipo de punto o la habilidad de una bordadora.



La señora Amalia Pedraza Secundino, maestra rural jubilada, trabaja arduamente con las cooperativistas de La Flor del Valle. Ha hecho una gran labor de difusión de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital.

### **Textiles, San Nicolás, Ixmiquilpan**

Los españoles introdujeron a América los telares semimecánicos de dos y cuatro pedales. Estos telares se usan aún sin haber sufrido modificaciones sustanciales. Trabajan en forma semejante al telar de cintura, siendo sus diferencias las siguientes: la separación de los hilos pares e impares de la urdimbre, que en el telar de cintura se hacen manualmente con las aviaduras, en el telar de madera se hace con los pies, dejando libres las manos para otras operaciones simultáneas; asimismo, el telar de pedales enrolla y jala la parte tejida, evitando así tener que tensar el tejido con el propio cuerpo. Además, se tejen prendas más anchas como cobijas y colchas.



Foto 129.  
Textiles en telar de pedales, San Nicolás.

Ocho pasos conforman la elaboración de una cobija:

1. Se urde en un bastidor horizontal de madera.
2. Se enrolla en carretes y se coloca en el telar.
3. Se anudan los hilos.
4. Se realiza el tejido.
5. Se tejen los flecos con gancho.
6. Se anuda alrededor.

7. Se emparejan los flecos.
8. Se doblilla la punta

Con este procedimiento se tejen cobijas de media lana y de pura lana. Además se hacen gabanes, manteles, cotorinas y tapetes sobre pedido y a la medida. Se compra la lana ya cardada e hilada. Anteriormente, se trasquilaba, cardaba e hilaba a mano, pero esto ya no es redituable. Había una cardadora en El Nith. La mayoría de los motivos de las cobijas son de la región, pero otros se toman de muestrarios comerciales.

### **Tejidos en telar de cintura, El Mejay, Chilcuautla**

Por su cercanía a Ixmiquilpan, El Mejay es el poblado de este municipio en el que más se trabaja las fibras blandas en telar de cintura. Son varias las mujeres que lo hacen, entre ellas la señora Emiliana Martín, quien elabora morrales, tapices, cintas y separadores.

Foto 130.  
Tejidos, El Mejay.



Dependiendo del objeto, es el ancho del urdido y el tamaño del telar, el cual elaboran ellas mismas. Antes de hacer el urdido, preparan el estambre torciéndolo en el malacate. Ya sea en acrilán o imitación lana, materiales que compran en Ixmiquilpan, tejen en sus ratos libres para cubrir los pedidos, ya que no se acostumbra salir a ofrecer la mercancía. Dependiendo del tamaño, un morral se teje en tres o cuatro días. Algunos motivos son copiados y otros inventados; algunos los aprenden de pequeñas. En ocasiones el cliente sugiere los motivos y diseños.

La señora Martina García Cruz realiza tejidos en telar de cintura con la técnica de tela doble. También elabora blusas, morrales, colchas, separadores y tapices. Ha recibido premios nacionales y estatales. Forma parte de los “Grandes Maestros del Arte Popular” de Fomento Cultural Banamex <sup>64</sup>.

### **Bordados, Cerritos, Cardonal**

Los bordados, como los que se elaboran en Cerritos, ocupan un lugar importante dentro del panorama de las artesanías del Valle del Mezquital.

Aunque es una actividad exclusiva de las mujeres, son pocas las que lo hacen de tiempo completo; en general, lo realizan en los ratos libres que les dejan las labores domésticas. Algunas están asociadas en cooperativas, lo que les permite obtener descuentos en la materia prima y algún tipo de financiamiento para elevar la producción.



Foto 131.  
Blusa bordada, Cerritos.

Prendas como camisas y blusas que se hacen en manta, popelina y dacrón, así como los bordados con motivos tradicionales, son en un solo color, aunque

---

<sup>64</sup> *El arte popular de Hidalgo (Op. cit.)*, p. 76

también se llegan a combinar dos o tres colores contrastantes. También se bordan servilletas, vestidos, quexquémitl y manteles. Actualmente se observa una gran diversificación de prendas bordadas que hace más comercial la artesanía. Sin embargo, casi siempre se conservan los motivos tradicionales de los cuales se han llegado a identificar hasta 150 tipos diferentes.

Sobre el significado de los motivos, se sabe que las grecas son “el difícil camino recorrido por el pueblo ñhañhú y la constelación de las pléyades; la estrella *tso* es venus; dos aves que sostienen un recipiente u olla simbolizan el centro del universo, en tanto que la pata de gato *uamshi* es el sagrado ocelote o tigrillo; flores de nopal, garambullo, palma, cardón, el maguey y el maíz hablan de la diversidad; los gallos son el despertador, el pájaro huitlacoche que anuncia las lluvias, o la paloma *domitsu* que es el sentir de lo que sucede en casa a la artífice: cuando se colocan de frente hay entendimiento, felicidad y amor, pero colocadas encontradas recuerdan los momentos difíciles de rencores y envidias”

65.

### **Tejidos en telar de cintura, San Cristóbal, Cardonal**

En San Cristóbal se elabora la artesanía textil que más se apega a la tradición regional y es aquella que se teje en telar de cintura. Bajo este sistema se elaboran morrales, cintas, tapices, fajas y costalitos, entre otros. El telar es semejante al de ayate, solo que se le incluyen otros elementos que amplían las posibilidades de diseño y color. Se utiliza generalmente el hilo de acrilán que sustituye a la lana teñida que se usaba antes. Algunos diseños son copiados de revistas, pero la mayoría son motivos otomíes que se transmiten de padres a hijos.

### **Estolas bordadas, Sauz, Cardonal**

Cada comunidad de la región se especializa en un tipo de prenda bordada. En Sauz se realiza más el hilván en estolas religiosas y esto se debe, en parte, a la influencia que la misión alemana ha ejercido sobre estas comunidades. Sin embargo, aunque el producto es ajeno a la tradición de la región, el motivo bordado sí pertenece a la misma. En este caso predominan las flores estilizadas, grecas y motivos geométricos.

---

65 Testimonios de Blandina Mendoza Romero y Marcelina Espinoza Palma, *Arte popular* (Op. cit.) p. 16.





Foto 132.  
Tejidos en telar de cintura,  
San Cristóbal.

La cooperativa Hormigas de producción artesanal labora desde 1987, agrupando a tejedoras y bordadoras de diferentes comunidades. Recibieron un apoyo inicial para compra de materia prima. Las estolas, bolsas y manteles que se elaboran en Sauz se comercializan a través de esta; algunas prendas han sido llevadas al extranjero.

### **Tapetes anudados a mano, Santuario, Cardonal**

Desde 1983, en Santuario Mapethé trabaja una cooperativa en la que 40 artesanos, aproximadamente, elaboran tapetes tipo persa anudados a mano. Aunque la organización del trabajo es de tipo fabril, la mano del artesano está presente en todas las fases de producción. Estos tapetes se tejen sobre bastidores rectangulares que llevan un rodillo que sirve para separar los hilos de la urdimbre. Dependiendo del tamaño, el bastidor o telar utilizado es de madera o de metal.



Foto 133.  
Tapetes anudados a mano,  
Santuario.

El trabajo comienza con el enredado del telar. Una vez enredado, se hace el amarrado que permite que al bajar el rodillo se crucen los hilos de la urdimbre.

Posteriormente, se hacen las tramas iniciales. Para el anudado se utiliza estambre de tela importado. Después se hace el tejido a mano y se va cortando el estambre con un cuchillo conforme se va anudando. Hay un diseño de papel que indica el color y la colocación del estambre, el cual el artesano va siguiendo punto por punto.

Cuando se termina una vuelta de izquierda a derecha, se pasa la hilaza por en medio de la urdimbre con el rodillo arriba. Posteriormente, pasa con el rodillo abajo y se golpea con un mazo de metal para que compacte el tejido. La china, que es el siguiente paso, consiste en afianzar la hilera de nudos que ya están elaborados. La diferencia entre estos tapetes y los industriales es que se pueden destejer fácilmente, mientras que los anudados a mano habría que ir deshaciendo un por uno los nudos que lo conforman. La china tiene que quedar uniforme, ni floja ni lisa, pues el tapete puede quedar abierto. Esta es la parte más difícil que realiza el artesano.

La última etapa es cortar el tapete, es decir, quitarlo del telar. Finalmente, se cierra el tejido con las tramas iniciales como al principio. Algunos tapetes de grandes dimensiones se tejen en bastidores metálicos cuyo rodillo es accionado con una manivela.

Esta cooperativa maquila a la empresa Tapetes anudados de Linares, que envía los diseños impresos y la materia prima, recibéndolos de vuelta como producto terminado para su comercio. Se trata de un trabajo minucioso: para tejer seis metros cuadrados se invierten dos meses de trabajo de dos personas.

### **Bordados, Bothó, Cardonal**

Bordando con la técnica del hilván, en Bothó se elaboran juegos de manteles individuales con servilleta, tortilleros, costureros, portales, clínicas, cigarreras, agarradores y otras prendas en manta y astrolino. Los manteles llevan un deshilado en el contorno. Las prendas chicas se elaboran aprovechando los retazos de tela sobrante. Respetando plenamente los motivos ñhañhú originales, las religiosas que promovieron esta artesanía -mediante un préstamo para la adquisición de materia prima- solo sugieren ideas para diversificar las prendas. Además, supervisan el trabajo, preocupándose por la calidad del mismo. Generalmente se borda en color rojo, azul o negro sobre un fondo claro, ya sea blanco o amarillo.



Foto 134.  
Prendas bordadas, Bothó.

### **Mantelería y lechuguilla, Pozuelos, Cardonal**

En la cabecera municipal de Cardonal se concentra la producción textil y de bordados de varias comunidades, ya que un grupo de religiosas radicadas ahí han promovido esta artesanía como un elemento que ayuda a la economía familiar.

La comunidad de Pozuelos se ha especializado en la elaboración de manteles y blusas bordadas, aunque también produce objetos de lechuguilla como estropajos, escobetas y lienzos de ayate. La tela que se utiliza es astrolino y popelina. Los motivos y diseños han sido transmitidos de padres a hijos, siendo principalmente aves y flores.

Las mujeres que bordan, aunque también lo hacen algunos hombres, no se dedican de tiempo completo, solo en sus ratos libres o en combinación con actividades domésticas o productivas como el pastoreo. La mayor parte de la producción artesanal de Pozuelos se comercializa a través de las religiosas. Estas influyen también en el diseño con sugerencias sobre telas, colores y colocación de los motivos.



Foto 135.  
Escobetas y lienzos de ixtle,  
Pozuelos.

## Cobijas, Santuario, Cardonal

Junto con San Nicolás, en Ixmiquilpan, Santuario ha sido un centro productor textil de gran importancia. Esta actividad ha decaído mucho en la actualidad y el producto ha sufrido algunas transformaciones importantes, principalmente en cuanto a la materia prima. Anteriormente, se usaba la lana, la cual se obtenía de los rebaños de ovejas que transitan por los caminos polvorientos del valle.

Uno de los principales oficios en el virreinato era el de cardador. Este consistía en trasquilar a los borregos, lavar y cardar la lana en cardas manuales constituidas de dos tablas de madera a manera de cepillos de alambre. Posteriormente, se establecieron las cardadoras mecánicas; en el Nith aún existe una.



Foto 136.

Tejiendo cobijas, Santuario.

En el virreinato la indumentaria tradicional estaba básicamente elaborada con lana; tanto los hombres como las mujeres vestían de jerga hecha con lana. Los pantalones y el jorongo en los hombres y las blusas, enaguas y quexquémitl de las mujeres, así como los ceñidores para ambos, también eran de jerga.

Sin embargo, en la actualidad resulta incosteable para los artesanos el trasquilar, cardar, hilar y teñir ellos mismos la lana, por lo que prefieren comprar la que ya ha sido procesada industrialmente, quedando lista para tejerse.

Aun así, cuando el producto está hecho totalmente con lana, en la mayoría de los casos resulta muy caro para el comprador, por lo que la lana pura se ha ido sustituyendo por fibras sintéticas que la imitan, como el acrilán. Las cobijas se tejen en telares de madera que trabajan con cuatro pedales y cuya función es separar los hilos de la urdimbre para que pase la lanzadera que porta el hilo y que forma el tejido perpendicular de la urdimbre llamado trama.

Se requieren tres y media horas de trabajo sin parar para hacer una cobija, haciéndose dos o tres al día. Existe un sistema de producción por medio del cual



un intermediario proporciona la materia prima para que los artesanos maquilen, vendiendo su fuerza de trabajo. El procedimiento consiste en pesar la materia prima primero y la cobija terminada después, y de esta forma calcular el trabajo realizado y su costo respectivo.

Aunque su compromiso es maquilar, los artesanos podrían eventualmente vender las cobijas separando la ganancia del introductor. Obviamente al artesano le convendría manejar su actividad en forma autónoma, sin embargo, necesitaría capital, mercado y medios de transporte de los cuales la mayoría carece.

En Santuario, solo una familia elabora cobijas totalmente de lana. Estas personas llevan a cardar a El Nith y luego ellos mismos hilan en malacate o en torno. Antes de tejer se realiza el encanillado, que consiste en hacer rollos de hilaza en trozos de carrizo, los cuales van colocados en la lanzadera. Algunos jóvenes de la casa encanillan utilizando un torno hecho con partes de bicicleta.

Los productos que se elaboran son cobijas dobles, sencillas, jorongs y gabanes. Estas prendas son generalmente de un solo color con un motivo sencillo trazado en otro color contrastante. Algunos artesanos textiles son los señores Pablo Morgado -quien ha recibido premios por su trabajo y Liborio Morgado Salas, que forman parte del grupo *Xʼyoo* (lana en ñhañhú)<sup>66</sup>.

### **Morral tejido en telar de cintura, Alfajayucan**

En la primera manzana de la cabecera municipal encontramos algunas personas que elaboran objetos tejidos en telar de cintura, principalmente morrales y tapices en cuya manufactura utilizan estambre e hilo de acrilán en dos colores contrastantes, entre los que resaltan el azul, negro, rojo y blanco.

Los morrales que usan hombres y mujeres son realizados con la técnica del tejido doble, que consiste en dos urdimbres completas de colores contrastantes que se cruzan al formar los diseños, con lo que se logra una prenda de doble vista o “positivo y negativo”.

Como ya hemos señalado, el telar de cintura se utiliza en el manejo de varios aditamentos. “El mecanismo básico consiste en introducir una trama o hilo que en una dirección pase alternadamente sobre los hilos pares de la urdimbre y de regreso lo haga sobre los impares. En la cestería esta labor es manual pero en el telar de cintura se logró semimecanizar con la vara de lizo que levanta todos los

---

<sup>66</sup> *Ibid.* p. 63.

hilos pares y crea la calada o espacio entre ambos juegos de hilos a los que se inserta la trama; y de regreso la vara de paso sube los nones. Así se van turnando los hilos de la trama y forman la tela con la ayuda del machete<sup>67</sup>.



Foto 137.  
Tejidos en telar de cintura,  
Alfajayucan.

## **Comarca Minera**

### **Tejidos, Mineral del Chico**

En la cabecera municipal se elaboran cuadros de manta con bastidor de madera en los que se colocan flores y follajes naturales, secos y pegados, algunos pintados y barnizados usando hinojo, musgo y hojarasca que se recoge en el campo. Algunos cuadros llevan también motivos pintados, como plantas y aves estilizadas. Otro producto artesanal son los frascos de vidrio con motivos pintados con diamantina, cuyos elementos son animales y otros temas de la naturaleza, así como leyendas alusivas al uso en el hogar.

En cuanto a los tejidos, se elabora una buena cantidad de prendas y objetos como carpetas con holán y motivos pintados de colores; carpetas de manta deshilada en colores verde, rosa, morado, amarillo y azul; carpetas bordadas con holán tejido a gancho, rebozos con terminación de estambre –también tejido a gancho–, bufandas tejidas con agujas, manteles a gancho de cuatro por dos metros y prendas de vestir como chales y suéteres. Algunas artesanas son Eva Briceño, Alejandra Benítez y Gertrudis Sánchez.

## **Altiplanicie Pulquera**

### **Tejidos y bordados, Singuilucan**

Alrededor de quince o 20 personas realizan tejidos y bordados de distintos tipos en la cabecera municipal. Algunas lo hacen como pasatiempo y pocas

---

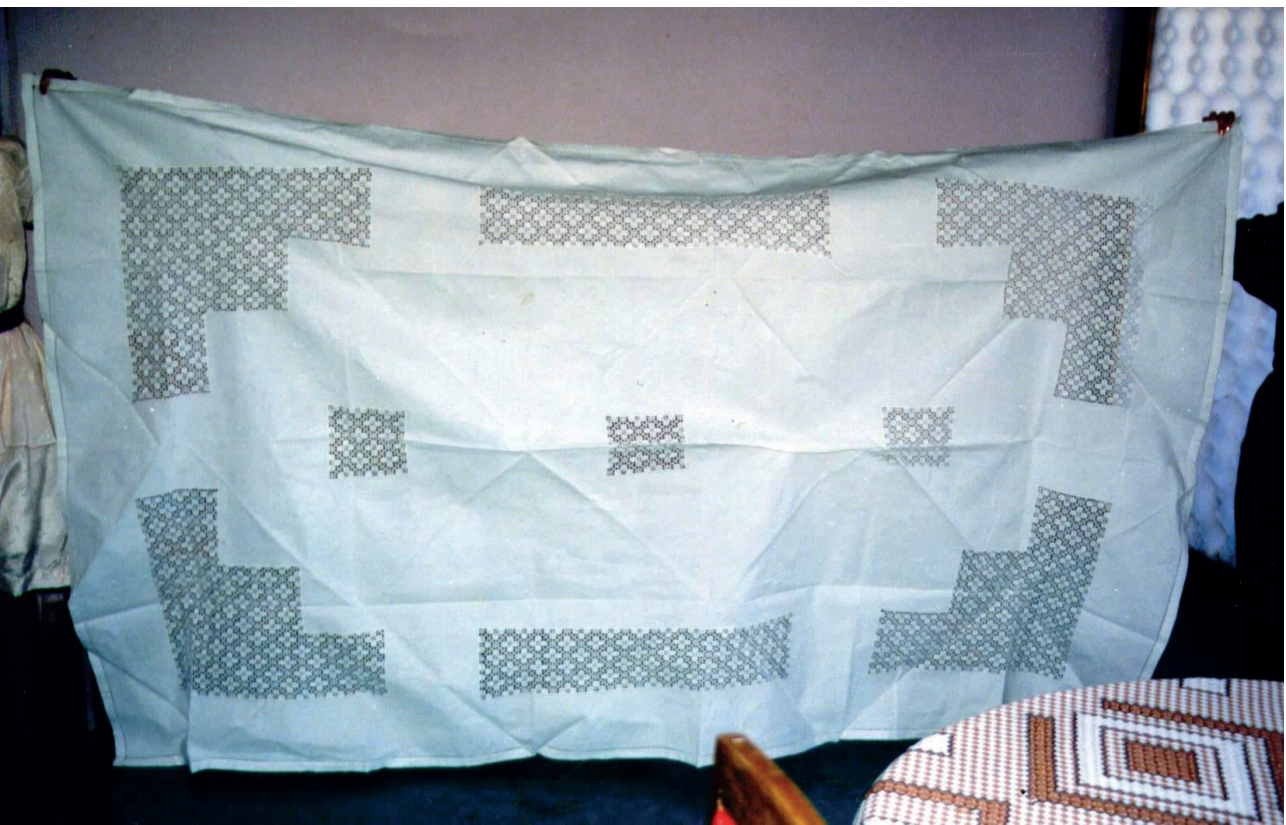
67 Martha Turock. *Cómo acercarse a las artesanías*. SEP, México 1981 p. 91.

lo consideran como un complemento al ingreso familiar. Entre las prendas se elaboran manteles, servilletas, cojines, ropa para bebé y blusas. Se usan telas como bramante, cuadrillé, dacrón y otras. También hacen trabajos de deshilado como cáscara de tomate y perfilado. Para esto cuentan los hilos, se dividen y se cortan con tijeras especiales. Se sacan los hilos y se cose sobre la figura (drapeado) con madeja de hilo vela y aguja.

También se hacen carpetitas a gancho de varios colores con hilo omega, así como servilletas con motivos bordados en punto de cruz con un forro de dacrón y holán a gancho. Cuando el punto de cruz está bien hecho, los hilos no se cruzan por abajo y todos apuntan al mismo lado. También se hacen prendas con un tejido llamado nido de abeja, utilizando lino español. En este, cada doblez tiene medio centímetro. Se puede decir que el trabajo más tradicional es el deshilado, pero lo hace, sobre todo, la gente mayor.

Foto 138.

Mantel deshilado, Singuilucan.



# VEGETALES

*“No bebas en chiquibuite porque se te puede tirar”.*

Las primeras manufacturas realizadas por los seres humanos seguramente fueron confeccionadas con materiales procedentes del reino vegetal, ya que es el más inmediato y fácil de obtener. La cestería, que es la más representativa de las manufacturas vegetales, es anterior a la alfarería y a la agricultura, siendo su práctica muy importante en la recolección de frutos, bayas y semillas de la dieta de los cazadores-recolectores que entre hace 15 y 3 mil años recorrieron el territorio ahora hidalguense. Entre los vegetales que se usan para hacer artesanías están las fibras duras de lechuguilla y maguey, henequén, tule, popote, palma, bejuco, carrizo, varas de sauz y muchos otros. La cestería está íntimamente ligada al tejido, pero la ventaja de esta es que no es necesario hilar previamente (salvo las fibras de agave), aunque sí en muchos casos, ablandar los vegetales. Para ello se recurre al agua o al adelgazamiento con navaja.

En el México prehispánico predominó el trabajo de los petateros. Sahagún menciona que “el que es oficial de hacer esteras tiene mucha juncia, u hojas de palma de que hace los petates y para hacerlo primero extiende los juncos en algún lugar llano para asolearlos y escoge los mejores y ponerlos en concierto”<sup>68</sup>. Rubín de la Borbolla, en su libro *Arte popular mexicano*, señala que en el panorama de los oficios indígenas novohispanos, fue en la cestería donde prevaleció la expresión indígena, pues siguió dominando el uso de materiales, herramientas, técnicas y estilos de origen prehispánico<sup>69</sup>.

## Huasteca

### Achiquihuites, Nuevo Coyolar, Xochiatipan

Los *achiquihuites*<sup>70</sup> son trampas de carrizo que sirven para la pesca de la acamaya

---

68 Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, libro 10. Editorial Porrúa, “Sepan Cuantos” 300, México, 1975.

69 Robín De la Borbolla. *Arte Popular Mexicano*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

70 Palabra formada con la raíz a, que en náhuatl significa “agua”, y la palabra chiquihuite que viene del náhuatl *chiquihuitl* (“canasta de mimbre”, “cosa hecha con varas raspadas”) y se



y especies mayores en las crecientes de los ríos que atraviesan la sierra y la Huasteca. Consiste en un armazón de varas de carrizo que forman un cono a través del cual entran los peces. Miden hasta dos metros de largo y cincuenta centímetros de diámetro en la boca. Un *achiquihuite* lleva alrededor de 45 varas de carrizo que están colocadas en forma circular y se sostienen mediante una espiral de vara de bejuco, la cual es atada con otra fibra más delgada a cada una de las varas de carrizo, formando un gran cono cuyo extremo posterior se cierra para impedir que escapen los peces que han entrado por el frente.

El *achiquihuite* es colocado dentro del agua y se sujeta mediante cordeles vegetales a las piedras que a su vez forman una cerca. Con este dispositivo se cierra el paso del agua y el pez o acamaya<sup>71</sup> tiene que pasar necesariamente por este lugar, donde es capturado y, posteriormente, consumido, constituyendo una alternativa alimenticia muy importante para la población local.

### **Trampas para pescar, Nuevo Acatepec, Xochiatipan**

Existe una trampa para pescar que funciona en forma parecida al *achiquihuite*, pero esta sirve para capturar peces pequeños, charales y acociles. En algunos lugares de la sierra se conoce como “poxtera”, pero en Nuevo Acatepec (Mezcalapa) se denomina simplemente trampa para peces. Está hecha con un popote que se extrae de la hoja de coyol, planta parecida a una palmera. Además, lleva unas terminaciones de otate que sirven para dar mayor consistencia a la trampa e impedir la salida de los peces. De manera análoga al *achiquihuite*, esta trampa se coloca dentro del agua en forma estratégica, aprovechando las crecientes de los ríos, de las cuales existen tres al año, siendo la más importante la del mes de agosto<sup>72</sup>.

---

forma de *chiqui* (“raspar”) y *buitola* (“doblar”, “torcer”). La palabra sirve para designar todo tipo de canasta vegetal sin asa. “Raspar” se refiere al adelgazamiento que se hace del material para poderse tejer con facilidad. “El achiquihuite es una trampa rústica en forma de embudo para pesca de Acamayas, poxtas, bagres y truchas en los ríos de la Huasteca y en las chorreras de las áreas cercanas”. Enrique Rivas Paniagua. *Lo que el viento nos dejó, bojas del terruño hidalguense*. UAEH, Colección Pasado y Presente, 2008, p. 14.

<sup>71</sup> Especie de langosta de río.

<sup>72</sup> Para una descripción más detallada de este instrumento de pesca, ver “Poxtera o trampa para peces, Tenexco, Tianguistengo”.



Foto 139.  
Achiquihuites, Xochiatipan.

### **Aventadores de palma, Chiapa, Xochiatipan**

Algunas personas de esta comunidad saben tejer aventadores de palma que sirven para avivar el fuego en la cocina o en cualquier fogón de leña. La palma se puede recolectar, o comprar, en Pachiquitla o en Tecopia, comunidades vecinas a Chiapa.

Se debe cortar la palma tierna y ponerla a secar al sol. Posteriormente, se pone a serenar durante la noche y se empieza a tejer temprano, cuando aún está húmeda por el rocío matutino. De esta manera se puede doblar y que no se rompa al momento de tejer. Su proceso de elaboración es muy similar al tejido de petates. Se comienza por una esquina y se va “empalmando” una a otra las hojas conforme se tejen. Cuando se completa un rectángulo de unos 15 por 20 centímetros se cambia el tejido por tres prolongaciones que parecen trenzas. Estas se unen y constituyen el mango del aventador, el cual remata en un tejido

aún más fino y delgado. Todo este trabajo se hace, aproximadamente, en una hora. Los aventadores, como muchos otros objetos artesanales de la región, no se elaboran pensando en su venta, sino en el uso personal o familiar de quien los teje.



Foto 140.  
Aventadores de palma, Xochiatipan.

### **Canastas de bejuco, Texoloc, Xochiatipan**

Como en muchas otras comunidades de la Huasteca, en Texoloc, Xochiatipan, se elaboran canastas de bejuco<sup>73</sup>. Este crece en forma silvestre en lugares húmedos; se debe “amasar” (ablandar) antes de ser tejido, en sucesivas fases de corte, reposo, secado y remojado. Es un material flexible, pero al mismo tiempo resistente y muy apto para elaborar canastas o *chiquibuites*, que son útiles para cosechar y lavar productos agrícolas, principalmente café y maíz. La calidad de la canasta depende de la selección cuidadosa del material -que sea uniforme en tamaño y grosor-, y en lo compacto y fino del tejido.

---

73 “Son como mimbres muy largos y correosos que se dan en la tierra caliente”. Voz antillana: nombre genérico para diversas plantas sarmentosas, de tallos largos, flexibles y delgados. Antonio de Ciudad Real. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, tomo I. UNAM, México, 1993, p. CLXXXI.

Foto 141.  
Canastas de bejuco, Texoloc.



### **Canastas de otate, Pesmayo, Xochiatipan**

La diferencia entre canasta y canasto, estriba que la primera es menos alta y su boca es más grande en circunferencia que la base. El canasto, por otro lado, es un recipiente cilíndrico o semicilíndrico, cuya altura es mayor que su base (un criterio más sencillo haría referencia solo al tamaño, aunque creemos que la forma también es importante). Puede llevar o no una asa transversal que sirve para transportarlo de un lugar a otro. En Pesmayo, algunas personas elaboran este tipo de canasto utilizando el otate como materia prima. Este tipo de canasto se denomina *coachiquihuile* en lengua náhuatl y sirve principalmente para cosechar maíz, aunque también para guardar y almacenar otros tipos de granos y alimentos. Su función es, por tanto, totalmente utilitaria.

El otate que se utiliza es aquel que tiene flor y que está aún verde. Este otate es útil para hacer canastos, pues no lleva mucha cáscara, la cual es necesario quitar con un cuchillo. Se necesita un día de trabajo (catorce horas) para elaborar un canasto de tamaño regular.

Utilizando un cuchillo bien afilado, se sacan ocho tiras o cintas de un trozo de otate. Estas sirven para entretorse alrededor de una estructura que se dispone utilizando mitades de otate machacado (más grueso y consistente). Además, en las cuatro esquinas del canasto, por la parte interior, lleva unos palos que sirven para darle aún mayor resistencia. Los canastos se elaboran en varios tamaños: dos, cuatro o seis cuartillos.

### **Canastas de otatillo, Huazalinguillo, Huautla**

En la comunidad de Huazalinguillo se elabora un tipo de canastas muy diferente a la realizada en otras comunidades de la región. La diferencia principal estriba en la decoración de la canasta, la cual la hace ser más un artículo decorativo que utilitario.





Foto 142.  
Canasta de otatillo, Huazalinguillo.

El material con el que se realiza es el otatillo, que es un vegetal parecido al carrizo o bambú, con la diferencia de que el otatillo es macizo y no hueco como los otros. De él se secan tiras delgadas con un machete, con las cuales se teje la canasta. Esta se elabora con tiras de otatillo de tres colores: roja, negra y blanca. Para colorear el otatillo se utiliza una yerba silvestre llamada *mohuite*, que crece

en los solares de las casas o en el campo. Existen dos variedades de esta planta, que corresponden a dos de los colores en cuestión.

El procedimiento consiste en poner a hervir en ollas de barro el *mohuite* (rojo o negro) junto con el otate. En el caso del color negro el tiempo de cocción se realiza en unos 20 minutos, siendo ambos colores muy penetrantes y definidos. El color blanco es el color natural del otate una vez que ha sido limpiado con cuchillo. Cuando ya se tienen los tres grupos de tiras, se procede a elaborar el tejido intercalando los tres colores. Esta combinación da un efecto de profundidad al tejido. La canasta lleva en su base un ahuecamiento o concavidad que sirve para colocarla en la cabeza.

En total se invierte una semana de trabajo para elaborar una canasta. Su vida útil es de cinco años en promedio. Estas canastas tienen un uso más suntuario que práctico, aunque también se utilizan para cosecha, para colocar fruta, o para las ofrendas en temporada de Todos Santos. Es una artesanía muy característica del municipio de Huautla, y de la Huasteca en general, que se ha incorporado en los cuadros costumbristas y coreografías folklóricas. Se usa, por ejemplo, en la Danza de las inditas.

### **Objetos de palma, Tenexco I, Atlapexco**

El calendario católico y las festividades religiosas que marca influyen grandemente en la producción de los distintos tipos de artesanías que se elaboran en el estado. El Xantolo o fiesta de difuntos es un fenómeno socio-religioso alrededor del cual se despliega una gran cantidad de actividades; la producción de todo tipo de artesanía aumenta hacia esa fecha.

De igual forma, la celebración de la Semana Santa católica conlleva el incremento en la producción de algunas artesanías. Tal es el caso de los ramos de palma que son llevados a bendecir a la iglesia y que, posteriormente, sirven como decoración en los hogares. En Tenexco I, municipio de Atlapexco, alrededor de cuatro personas trabajan la palma ocasionalmente, elaborando ramos con figuras zoomorfas como pájaros, venados, burritos en forma de sonajas (introduciendo piedritas), ramos en forma de cáliz adornados con hojas, flores y otros objetos.





Foto 143.  
Objetos ceremoniales de palma, Atlapexco.



La palma se consigue en el campo. Se corta en las mañanas escogiendo los tallos tiernos y se pone a asolear. Cuando está seca, se va acomodando de acuerdo al tamaño. Antes de tejerse se pinta utilizando tintes en polvo (anilina) que se ponen a hervir junto con la palma. Se utiliza principalmente rojo, verde y amarillo. Posteriormente, se procede a realizar el tejido, con gran imaginación y destreza. Esta labor, al no ser remunerada, se realiza solo ocasionalmente, dándose preferencia al trabajo agrícola o doméstico.

### **Objetos de Palma, Huejutla, Huejutla de Reyes**

La cárcel municipal de Huejutla funciona a la vez como un gran taller artesanal donde la mayoría de los presos invierten productivamente su tiempo en la elaboración de algún tipo de artesanía de palma, como pueden ser sombreros, canastas, abanicos, escobas, petates, sientos para coche, bolsas con motivos tejidos, aventadores y monederos, entre otros.

Foto 144.

Trabajos de palma dentro de la cárcel, Huejutla de Reyes.





Los que iniciaron esta labor ya se encuentran libres. Los que ingresan aprenden el oficio y realizan el tipo de artesanía que más les agrada, ya que generalmente los internos están dispuestos a transmitir sus conocimientos a quien lo solicite. De esta manera la cárcel funciona hasta cierto punto como un centro de readaptación donde el individuo encuentra un medio útil de reincorporarse a la sociedad y hacer más llevadera su reclusión. Además, les permite obtener un ingreso económico que contribuya a su sostenimiento y el de sus familias.

Sin embargo, se observa que estas labores se realizan más por distracción que por negocio, lo cual no implica un detrimento en la calidad de los objetos. Los artesanos manifiestan: “Nada más sacamos para los refrescos... lo hacemos para no aburrirnos”.

La materia prima la obtienen de dos maneras: mandándola a comprar con sus familiares o adquiriéndola directamente de las personas que llegan de los ranchos aledaños a vender palma a la cárcel.

Para la decoración utilizan hilos de color o tiñen la palma antes de tejerla. Los abanicos tejidos se hacen con la vena de la palma. Constantemente innovan e inventan objetos y motivos en lo que va una gran carga de sentido estético y utilitario. Los objetos de palma se hacen en forma manual en su totalidad. Únicamente utilizan una base de madera que sirve como molde y horma para los sombreros y bolsas. En ella se apoyan para realizar el tejido. También se hacen otras artesanías e instrumentos como muebles de madera y atarrayas o redes para pescar.

La venta se realiza en la puerta de la cárcel; ahí se tienen algunos muestrarios a la vista del transeúnte que puede tratar directamente el precio con el artesano. Incluso, es posible entrar a la cárcel y admirar el trabajo directamente.

### **Chiquihuites de Mecate, Coacuilco, Huejutla de Reyes**

La elaboración de canastos de mecate, también llamados chiquihuites, es una actividad común en muchas poblaciones del estado. Sin embargo, el medio natural y económico determina el uso que se le da al instrumento y, a su vez, algunas pequeñas diferencias en su elaboración y características.

En Coacuilco -comunidad huasteca con una gran producción de naranja y mandarina-, algunas personas elaboran canastas que utilizan para la recolección

de cítrico y su venta, la cual se hace directamente a intermediarios que llegan al pueblo a comprar a granel.

El mecate<sup>74</sup> con que se hace se obtiene en lugares alejados. Hay que invertir un día de camino para conseguirlo. Posteriormente, ya en casa, se procede a quitarle la cáscara con un cuchillo, para lo cual aún debe estar verde. Si ya secó, no sirve. Una vara de mecate mide de 5 a 10 metros de largo.

La elaboración de la canasta se realiza durante el tiempo libre o cuando llueve. Una canasta mediana se teje en dos días. Se hacen en tres tamaños; las más chicas sirven para colocar pan, frutas o tamales, ya sea para el consumo familiar o para las ofrendas en la temporada de Todos Santos que se pueden colocar en el altar familiar, o en el cementerio de la localidad. Las canastas medianas sirven para lavar el nixtamal debido a que el tejido queda con aberturas por donde puede pasar el agua, mas no el grano; las más grandes, como ya se dijo, se ocupan para la recolección de la naranja y mandarina.

Dependiendo del tamaño de la canasta y el fin al que se destina, es el grueso del mecate que se usa, utilizando el más delgado para las canastas de la ofrenda y, el más grueso, en las de recolección. La filiación étnica de estos artesanos (como la mayor parte de la huasteca) es nahua, sin embargo, se pueden comunicar tanto en ese idioma como en español.



Foto 145.  
Chiquihuite, Coahuila.

<sup>74</sup> Mecate viene del náhuatl *mecatl* que originalmente se usaba para describir una cuerda hecha de fibras de agave. Aquí el término se refiere a un vegetal parecido al bejuco que crece en forma silvestre en zonas húmedas y calientes.

## **Canastas de palma, San Pedro Huazalingo, Huazalingo**

Las canastas que aquí se elaboran se usan exclusivamente durante el Xantolo para poner tamales en la ofrenda. La palma se obtiene en un lugar cercano a la localidad. Se raspa con un cuchillo a fin de quitar la cáscara y se teje con un palo de madera que mide aproximadamente 20 centímetros. La palma es entrelazada en redondo, iniciando en la base para terminar al borde de la canastilla. Este proceso dura generalmente un día.

## **Objetos de palma, Huazalingo, Huazalingo**

Con palma comprada en Huejutla (que llega de Tantoyuca, Veracruz) un artesano de Huazalingo elabora algunos objetos de palma, principalmente canastas y aventadores. Aprendió de un amigo en el reclusorio de Huejutla. Actualmente teje algunos objetos en forma esporádica solo como pasatiempo, ya sea para usar o regalar.

El tiempo de elaboración depende del objeto en sí y de la calidad del material. Si la palma llega seca, se trabaja así y, si no, se deja secar ocho días. Utiliza un trozo de alambre como punzón para “rafiar” (hacer tiras) la palma. Con una navaja corta el sobrante, una vez terminado el objeto.

De esta manera, hace canastas redondas (como *chiquibuites*) para guardar tortillas o fruta. Si es más grande, se usa para guardar ropa. Se tejen sólo por pedido.

## **Canastas de Bejuco, Chiatipan, Huazalingo**

En varias comunidades se elaboran canastas de bejuco, las cuales se hacen en mayor cantidad en vísperas del Xantolo, pues “es mejor recibir a los difuntos esos días, con cosas nuevas y bien hechas”. Sin embargo, también se les da otros usos cotidianos como lavar maíz o contener chiles y semillas.

El bejuco se recolecta en los potreros y se dan en matas de tres o cuatro hilos. Existe un bejuco espinoso y grueso llamado *huizmecatl*<sup>75</sup>. Para aprovecharlo en la confección de artesanías, se le quita la espina con un cuchillo y se hierve para después hacer rollos que, posteriormente, serán utilizados. Se moja el bejuco antes del tejido, empezando por el centro de la base del *chiquibuite*. Existen tres tipos de bejuco, los cuales determinan el tipo de canasta y el uso que se le dará.

---

<sup>75</sup> Que se puede traducir como bejuco espinoso; de hecho, al bejuco grueso también se llama mecate.

Teniendo listo el material, se tejen en dos horas. Generalmente, se hacen solo para el autoconsumo, pero se llegan a vender o intercambiar por alimentos.



Foto 146.  
Canastas de bejuco,  
Chiatipan.

## Sierra Alta

### Objetos de fibra de lechuguilla, Hualula, Eloxochitlán

En esta parte del municipio de Eloxochitlán, que es semiárida, crece la lechuguilla -agave pequeño-; de ella se extrae la materia prima que sirve para la elaboración de diversos instrumentos que tienen que ver con las labores del campo, como cinchos, costales, mecapales y sudaderos entre otros.



Foto 147.  
Mecapal, Hualula.



La mayor parte de estos objetos se utilizan como avío en las bestias de carga, siendo su uso muy generalizado y frecuente por las mismas condiciones que impone el medio social y natural.

La lechuguilla se obtiene en los montes cercanos. Utilizando un tallador -que consiste en un trozo de palo con una parte metálica adherida al centro-, se frota la penca de la planta para quitar la mayor parte de agua y carnosidad posible hasta exponer los hilos (ixtle). Una vez que se obtienen estos, se procede a elaborar lazos delgados que servirán para hacer el tejido del objeto en cuestión. Estos lazos se obtienen mediante torsión, utilizando un instrumento que funciona como manivela, llamado tarabilla.

Posteriormente, se procede a realizar el urdido mediante un sistema que asemeja un poco al telar de cintura, en el cual se utilizan algunos objetos de madera que sirven para entrelazar, apretar y separar los hilos del tejido.

La producción de estos objetos obedece más a las necesidades de consumo familiar y local que a patrones de comercialización y venta. Es interesante señalar que, en este caso, las mujeres se dedican al deshilado en tela y los hombres a la confección de objetos de fibra de lechuguilla.

### **Canastas de otate, Atempa, Calnali**

Con otate -vegetal de zonas húmedas parecido al carrizo- se elaboran en Atempa grandes canastas que sirven para guardar granos, principalmente café y maíz. Se recolecta en las zonas más cálidas de la región.



Foto 148.  
Canasto de otate, Atempa.

Su proceso de elaboración consiste en partir y sacar cintas de la corteza que se adelgazan con una navaja a fin de darles elasticidad. Cuando se tienen suficientes, son tejidas horizontalmente sobre una estructura en forma de

estrella cuyo centro parte de la base y sube por los costados, hecha con mitades de otate machacado. En ocasiones, el recipiente lleva un orificio en la parte inferior que es tapado con un olote y que sirve para vaciar el contenido.

### **Objetos de bejuco, Tianguistengo, Tianguistengo**

El señor Magdaleno Hernández realiza con el bejuco algunas artesanías como canastas, barrilitos, floreros para pared, floreros de mesa y tortilleros. El bejuco, que es una planta de la que surgen prolongaciones delgadas como cordeles que se extienden por varios metros, ya sea sobre el terreno o sobre la vegetación circundante, es comprado en Santa Mónica o en Xochicoatlán.



Foto 149.  
Canastero, Tianguistengo.

Antes de empezar a tejer, prepara el bejuco: lo hierva para ablandar y quitar el pellejo manualmente. Posteriormente, estando aún mojado y blando, comienza el tejido que, en ocasiones, se realiza sobre una estructura elemental de carrizo (dependiendo del objeto a manufacturar) que sirve como soporte. Una canasta de tamaño regular es terminada en dos horas. Algunas llevan un acabado con barniz que implica más tiempo de labor. Esta actividad la combina con el trabajo agrícola.

Como el bejuco es un vegetal de temporada, cuando no se consigue fácilmente y los ciclos agrícolas imponen poca demanda de mano de obra, el artesano manufactura algunos otros productos como cucharas de madera o molinillos.

Sus productos son comercializados por él mismo en el mercado de Tianguistengo y los alrededores.



Foto 150.  
Trapiche, Tenexco.

### **Instrumentos para la elaboración de piloncillo, Tenexco, Tianguistengo**

En algunas regiones subtropicales del municipio de Tianguistengo se cultiva la caña de azúcar. De ella se obtiene piloncillo del cual, una pequeña parte es consumida por la población local como endulzante mientras que la mayor parte se destina a la producción de aguardiente, que es elaborado en algunas fábricas de la región donde los cañeros venden su producto.

El proceso de producción de piloncillo se denomina molienda y se realiza durante los meses de marzo y abril. En ella trabajan cinco personas, cada una con una función específica. Incluimos esta actividad en el rubro de artesanía debido a que incorpora algunas herramientas y artefactos rústicos que son elaborados por los propios cañeros.

El lugar de la molienda se divide en dos áreas básicas. En la primera se encuentra el trapiche, que es el artefacto que realiza la molienda la cual, como su nombre lo indica, consisten en moler y triturar la caña para extraer su jugo.

Anteriormente, los trapiches utilizados eran en su totalidad de madera, pero presentaban el inconveniente de que había que pasar el trozo de caña varias veces para obtener todo su jugo. En la actualidad, y mediante algún crédito agrícola, los cañeros adquieren trapiches mecánicos que utilizan fuerza animal y que son más eficaces. A través de muescas de metal entre las que se introduce la caña y por medio de una palanca circular, que consiste en un largo tronco en cuyo extremo se sujetan mediante un timón dos machos (mulas), el trapiche es movido, la caña triturada y su jugo recolectado en un enorme cazo de cobre llamado paila. Ocho tercios de caña llenan una paila, siendo un tercio la cantidad de caña que carga una persona. En esta área trabajan tres “paileros”: uno introduce la caña al trapiche, otro va sacando el bagazo y el otro arrea las bestias. Previamente los tres han cortado, acarreado y apilado la caña cerca del trapiche para su molienda.

Una vez que se llena, la paila es transportada a una segunda área, contigua a la primera, donde laboran dos personas. En este lugar el contenido es vaciado en una enorme tina que se denomina puntera. Esta se encuentra sobre un fogón llamado “hornilla” que está cavado en el suelo. Este dispositivo tiene la finalidad de hacer hervir el jugo de caña para que por evaporación se libere del agua y quede solo la miel junto con sus nutrientes, lo que viene a ser propiamente el piloncillo.

El fogonero -quien además de alimentar constantemente con leña la hornilla- es el encargado de dar el punto exacto al piloncillo, determinando la temperatura idónea y el momento en que con un rastrillo (instrumento alargado de madera con un palo transversal en el extremo) se procede a enfriar la miel. Cuando está lista, se vacía en unos moldes de barro llamado jícara, que es elaborado con madera de árbol de mango. Cuando el piloncillo enfrió y solidificó, se saca de la mancuerna y se envuelve con hojas de caña.

El tiempo que tarda en evaporar el agua una puntera es aproximadamente de tres horas. Se realizan tres “pailadas” al día durante los dos meses que dura la molienda, dependiendo también de lo extenso del cañal y la calidad de la cosecha. Además de leña, se utiliza como combustible el bagazo resultante.

Cuando termina la jornada se limpia la puntera con una pala, también de madera. Cada vez que se vacía la jícara en la mancuerna es limpiada con un cuchillo del mismo material. Todos estos instrumentos, como ya dijimos, son elaborados por los propios cañeros.



Ochenta mancuernas dobles -que es como se envuelve el producto final, de dos en dos-, constituyen una carga. La molienda se hace en tiempo de secas, ya que si llueve la caña absorbe agua y se descompone, bajando la calidad del piloncillo. Además, la miel resultante se pega a los moldes de barro, incluso llega a bajar hasta un 50% el rendimiento. Para que rinda más, la caña debe estar un poco seca y tener poco jugo.

### **Canastas de mecate, Ixcotitlán, Tianguistengo**

Otro tipo de canasta que encontramos en Tianguistengo es la que se hace con el vegetal llamado mecate. Este puede ser de dos tipos: con y sin espinas. El mecate con espina es más duro y grueso. Se prepara únicamente quitando las espinas con un cuchillo; posteriormente, se seca y se deja serenar. Llega a alcanzar los 20 metros de largo. El otro tipo, más delgado y blando, se remoja en agua y se quita todo el pellejo también con un cuchillo. Las canastas que resultan de estos vegetales se denominan *coachiquihuite*; su uso es básicamente utilitario, pues sirven principalmente para lavar el nixtamal debido a que su tejido no es tan compacto y permite el escurrimiento del agua a manera de coladera. En casi todos los pueblos y rancherías del municipio se elaboran estas canastas, aunque predominan en aquellos lugares que por su altitud están rodeados de un ecosistema húmedo y con vegetación densa. Según algunos artesanos, este tipo de trabajo se realiza solo en temporada de lluvias cuando el mecate abunda, aunque su práctica va en desuso por el riesgo que implica su recolección, pues los lugares donde se encuentra están plagados de una culebra muy venenosa llamada *mahuauquite* o *nabuyate*.



Foto 151.  
Canastero, Ixcotitlán.

## Canastas de otate, Tenexco, Tianguistengo

En el pueblo de Tenexco, cercano al límite con Calnali, se puede encontrar otro tipo de canastos que se realizan con otate que, como hemos dicho, es parecido al carrizo, pero con la diferencia de que no es hueco. Los canastos que se hacen con ese material varían en tamaño, siendo los más grandes del alto de una persona adulta y con un diámetro de hasta un metro.



Foto 152.  
Canastos de otate,  
Tenexco.

Estos canastos se denominan *coxcomates*. En un día se hacen dos canastos chicos, mientras que uno grande se teje en tres días. A estos últimos les caben 24 fanegas de maíz. Una fanega consta de 20 medidas. Estos recipientes tienen un orificio inferior que se tapa con un olote. Al quitarlo, sale el maíz por la gravedad.

Para su confección, el otate se prepara partiéndolo y arrancándole las cintas, que son tiras anchas y planas de la corteza del vegetal. En el asiento del canasto (parte inferior), se teje un cuadriculado con otate más grueso. Las prolongaciones de este tejido suben y sirven como soporte al resto de la estructura. En este caso, no se trata de cintas, sino de tramos de otate partidos por la mitad y machucados (majados) que tienen mayor grosor y consistencia. Estos constituyen los ejes verticales mientras que las cintas se entretejen en forma horizontal. Los usos que se dan a estos recipientes son muy variados, aunque generalmente sirven para guardar maíz, frijol, café y otros granos.

## Canastas de Bejuco, Xuchitlán, Lolotla

Existen varios tipos de bejuco que varían en tamaño y consistencia, con o sin espinas. Reciben distintos nombres, como mecate, zarza o simplemente

bejuco. Con ellos se elaboran canastas y *chiquibnites* que se utilizan en las labores domésticas y agrícolas. El material se recolecta en las montañas; hay que invertir todo un día para obtener la cantidad suficiente para tejer tres o cuatro canastas. Algunos filamentos se extienden en el terreno y otros se encaraman en los árboles.

La zarza tiene espinas que hay que retirar con un cuchillo. Se hace rollos y se deja secar. El mecate se limpia con una navaja a fin de quitar la cáscara.

Teniendo el material listo, una canasta mediana se teje en dos horas. Aunque en la mayor parte de las comunidades de la región se teje el bejuco -sobre todo las más alejadas de los centros urbanos-, no cualquier persona sabe hacerlo. Esta actividad está subordinada al trabajo agrícola.

Foto 153.

Canasta de carrizo y bejuco, Tlazintla.



## **Objetos de carrizo y bejuco, Tlazintla, Molango de Escamilla**

La comunidad de Tlatzintla, en Molango, se ha especializado en dos tipos de artesanía y puede considerarse como la única localidad artesanal propiamente dicha del municipio. Esta afirmación se desprende del número proporcionalmente alto de artesanos dedicados a elaborar objetos de carrizo, y en menor medida de bejuco, con fines más comerciales que de autoconsumo, como floreros, canastas y sombreros de bejuco; así como canastas y cestos de carrizo, ya sea barnizados o no.

Estos últimos son elaborados principalmente por mujeres (alrededor de 30), siendo los hombres quienes se encargan de recolectar carrizo en lugares alejados, ya que cerca de Tlazintla se ha agotado.

Utilizan dos tipos de carrizo: uno de ellos se “raja” en cuatro partes y se adelgaza para, posteriormente, tejerse. El otro se machaca con una piedra y constituye el urdido de la canasta. Esta se caracteriza por llevar un remate con un bejuco llamado *petlamecate*. Algunas personas se dedican a “resgatar” (comprar y vender al mayoreo) siendo pocos los artesanos que venden sus productos de manera personal.

## **Canastas de carrizo y otate, San Nicolás, Juárez Hidalgo**

Algunas personas de San Nicolás, como los señores Maximino Ramírez, Epifanio Martínez, Leónides Moreno y otros, realizan ocasionalmente objetos utilitarios de carrizo que son destinados al uso personal de quien los elabora, aunque también llegan a ser comercializados entre parientes y vecinos.

Estos objetos (principalmente “chiquihuites”) son confeccionados exclusivamente con dos vegetales: carrizo y otate, los cuales se pueden recolectar en cierta época del año, en barrancas y cañadas cercanas.

El canasto consta, principalmente, de dos elementos distintos, pero complementarios: el soporte o estructura que se hace de trozos de otate machacado y que se dispone en forma vertical (costilla), y el tejido de carrizo que se hace en forma horizontal entrelazándolo con el primero (cinta).

El primer paso en la elaboración de la canasta es el labrado del carrizo, operación que consiste en cortar el trozo de vegetal en cuatro partes o “rajas” y después adelgazarlas a navaja para que pueda ser manejable al momento de realizar el tejido. Este se hace sobre el otate previamente machacado que se dispone en forma de estrella.





Foto 154.  
Canastero, San Nicolás.



El tejido comienza por el centro de lo que será la base del recipiente y va subiendo sobre las costillas hasta conformar las paredes del mismo.

El uso principal al que se destina el chiquihuite es para el lavado del nixtamal, aunque también sirve para contener maíz o frijol. El tiempo que se necesita para la elaboración de una canasta de regulares dimensiones es un día. Su producción no está destinada al mercado, ya que no se realiza en forma regular y sistemática, sino que se da en función de los ciclos agrícolas y la temporalidad de la materia prima.

### **Petate y escoba de palma, La Palma, Tepehuacán de Guerrero**

La comunidad de La Palma recibe ese nombre debido a que se localiza junto a un paraje donde abunda dicho material. En ella se elaboran algunas artesanías como sillas de madera y palma, escobas y petates<sup>76</sup>. Anteriormente, se elaboraba una especie de capa o capota, que servía como impermeable contra la lluvia.

Alrededor de seis personas se dedican exclusivamente a tejer petates para la venta, otros también lo tejen, pero solo para autoconsumo. Últimamente ha bajado el mercado de estos artesanos debido a que han introducido a la región petate de otros lugares, más barato, pero “sencillo y poco durable, se desbarata fácil; el que nosotros hacemos dura más”.



Foto 155.  
Trabajando la palma, La Palma.

---

76 Del náhuatl *pétlatl*: “estera”.

Dependiendo de la habilidad de cada artesano, se puede elaborar un petate en tres o cuatro días. Esto debido a que se trata de un trabajo laborioso y cansado en el que sólo se emplean las manos.

En cuanto al abastecimiento de palma, existe un sistema de trabajo llamado “a medias” en el que una persona provee la palma a los artesanos, obteniendo la mitad de sus ganancias. Esto es así debido a que el corte de palma es un trabajo difícil, sobre todo para personas de edad avanzada. Las escobas se elaboran solo con palma: el mango de su “costilla” y la parte inferior de los foliolos cortados en tiras finas. Se hacen en un día y se llevan a “ranchear”<sup>77</sup>.

### **Canastas de bejuco, Coaxahuatl, Tepehuacán de Guerrero**

En Coaxahuatl, con bejuco o mecate recolectado “en lo caliente” -partes bajas de la región, donde cambia la temperatura y vegetación- se elaboran algunas artesanías utilitarias, principalmente canastas y *chiquihuites* de varios tamaños.



Foto 156.  
Canasta de bejuco, Coaxahuatl.

El vegetal se prepara quitando la cáscara con un carricito rajado en tiras. Cuando se tiene suficiente, se empieza a tejer por el centro de la base. Si el bejuco se terminara, se van añadiendo más tramos. Se tejen dos en un día, teniendo listo el material. Se hacen más cuando empieza la cosecha de maíz. Dependiendo del tamaño de la canasta y el grueso del material empleado es el uso que se le da, siendo el principal el de preparación de los alimentos.

### **Sudaderos de palma, San Simón, Tepehuacán de Guerrero**

Del tronco del árbol de la palma se obtiene una especie de hoja grande y resistente que se usa para hacer “sudaderos”, objetos que se colocan en el lomo de los animales de carga y sirven para evitar que estos se lastimen al transportar

---

<sup>77</sup> Significa llevar a vender personalmente los productos a los ranchos y comunidades cercanas.

objetos pesados. Para su elaboración se utiliza un machete para retirar la hoja del árbol y se arranca una por una las hojas como si se tratara de una cebolla a la que se le quitan las capas. El proceso de elaboración consiste en ir colocándolas sobre un bastidor rectangular de vara que sirve como horma. El tamaño del bastidor varía un poco si el sudadero es para bestia o burro (el primero es más grande). Se procura colocar las mejores hojas abajo y arriba; en la parte intermedia se coloca la “basura”: pequeñas hojas rotas.

Cuando se alcanza un determinado grosor, se coloca encima otro bastidor igual para comprimir las hojas sobrepuestas. Entonces se amarran ambos bastidores y se procede a coser el sudadero con lazo delgado, utilizando una aguja grande, de manera que al quitar el bastidor no se desbarate. Finalmente, se corta el sobrante al ras del bastidor con un cuchillo.

Teniendo listo el material, se hace un sudadero en una hora y se vende en Tepehuacán o se ofrece en las tiendas de la región. Eventualmente llegan compradores a San Simón. Esto se hace en ratos libres en combinación con actividades agrícolas. Uno de los artesanos ha sido el señor Gregorio Cruz.

### **Sombreros de palma, Tepehuacán de Guerrero**

Sombreros de palma para uso de los campesinos son elaborados en Tepehuacán de Guerrero, aprovechando la existencia de palma silvestre. Su proceso de elaboración consiste en lo siguiente: una vez separadas las hojas de palma, se procede a deshebrarlas (hacer tiras delgadas). Posteriormente, apoyándose de un palito de ocho centímetros que llaman “aguja”, se inicia el tejido en el centro de la copa, tejiendo en espirales. Un sombrero normalmente lleva nueve vueltas en la copa y nueve en la falda. Lleva también una cinta tejida en la base de la copa.

### **Petates y escobas de palma, San Simón, Tepehuacán de Guerrero**

Dos son las comunidades de Tepehuacán que producen objetos de palma: San Simón y La Palma. En la primera se elaboran petates, aventadores, escobas y sudaderos. La palma se obtiene en un paraje conocido como El palmar, cerca de la población que, al parecer, es terreno comunal. Algunas personas se dedican a recolectar palma y vender a los artesanos. El vegetal debe dejarse asoleando por lo menos una semana, tiempo que tarda en secar. Una vez listo se procede a tejer el petate, actividad principalmente femenina, ya que los hombres se dedican a cultivar café, caña y maíz.





Foto 157.  
Tejiendo petates, San  
Simón.

Todo el petate se teje a mano y solo se usa una aguja metálica para hacer el remate. Al parecer, los abuelos y bisabuelos de los artesanos actuales ya tejían la palma. En cuanto a las escobas, se elaboran utilizando palo de “aquichi” y palma cortada en tiras. Se hace un rollo de palma y se amarra alrededor del palo, se doblan las puntas y se hace otro amarre con una trenza que aprieta el tejido. Posteriormente, se corta lo que sobresale para que quede parejo. Estos productos se pueden vender, pero lo más común es que se intercambien por piloncillo, maíz, pollos, café o cualquier otro producto útil. También se “ranchean” en poblaciones cercanas.

### **Trampas para pescar, San Simón, Tepehuacán de Guerrero**

La localidad de San Simón se encuentra junto al río Nuevo Reynosa, el cual, en cierta época del año, permite la captura de algunas especies como carpa y acamaya. Aunque en los últimos tiempos ha disminuido el volumen de pesca, esta se sigue practicando, utilizando unos instrumentos sencillos a manera de trampas llamados “chiquihuites”, que se elaboran con materiales lacustres como carrizo, bejuco y gusanilla.

Se cortan aproximadamente 45 carrizos delgados de dos metros de largo. Utilizando varas y bejuco o gusanilla, se arma la trampa en forma parecida a un cono, con una boca grande que cierra el espacio final. Penetran los peces por la boca de la trampa y quedan imposibilitados para salir por hallarse contra la corriente. Para que esto suceda deben colocarse las trampas en lugares estratégicos donde la corriente se cierra y hace más intensa. La trampa se sujeta amarrándola a dos estacas clavadas en el lecho del río, o a piedras en los costados.

Foto 158.  
Trampas para  
pescar, San Simón.



### **Poxtera (trampa para peces), Tenexco, Tianguistengo**

Otro instrumento interesante es una ingeniosa trampa llamada poxtera que se hace con un popote extraído de la palmera del coyol, pequeñas tiras de otate e hilo cáñamo.

Con otate se hacen dos estructuras circulares. Una de ellas, la más grande, va al centro de la trampa y la otra constituye su boca. Esta última se dispone en

forma de cono. Por su parte ancha penetran los peces los cuales, al pasar hacia la parte angosta, llegan a la trampa en sí, dificultándoseles el regreso al reducirse el espacio por la particular disposición de las tiras de otate.

Utilizando las dos estructuras mencionadas como bastidor, se disponen en forma perpendicular los popotes de coyol que dan a la trampa la figura de un cono semicilíndrico, ya que en el extremo opuesto se juntan mediante un hilo cáñamo. Este hilo se utiliza también para unir con amarres todos los elementos de la trampa. Cuando esta se llena, el atado se deshace y el contenido se vacía en un morral.

Esta trampa se utiliza en recodos del río donde abundan especies pequeñas y la corriente no es tan fuerte. Se sujeta la trampa por medio de un hilo que es atado a una piedra del fondo. Se coloca en un lugar estratégico, hacia donde se reduce el espacio de circulación de los peces. Entonces, el pescador los asusta provocando su desbandada hacia donde está colocada la trampa.

En la época en que abundan los charales se pueden recolectar buenas cantidades de estos mediante este original y sencillo instrumento de pesca.

## **Sierra Gorda**

### **Morral sintético, Jiliapan, Pacula**

El fenómeno de sustitución de materiales naturales por sintéticos en la elaboración de artesanías y objetos de uso cotidiano aumenta cada día por varias causas, entre las que destaca la escasez y alto costo de la materia prima.

Hemos dicho antes que no existe una siembra sistemática de maguey y lechuguilla, por lo que este recurso tiende a agotarse y sus productos a encarecerse. Por tal motivo, últimamente han proliferado ayates y morrales que, anteriormente, eran de ixtle y hoy son de nylon.

Sin embargo, en el caso de los morrales únicamente se sustituyó la materia prima, siendo todo el proceso de elaboración igual al anterior (no sabemos si con el ayate pase lo mismo), por lo que lo catalogamos aquí como artesanía. De hecho, nuestro informante en Jiliapan es jarciero de oficio y conoce todo el proceso de trabajo original. Comparando ambos dice que se teje igual, pero se trabaja más con maguey o lechuguilla, pues hay que ir a recolectar penca y tallarla para extraer el ixtle.



Foto 159.

Morral sintético, Jiliapan.

El nylon, en cambio, lo compra en Zimapán, Ixmiquilpan o Jacala. Como viene en cable lo tiene que destorcer y separar en filamentos, los cuales vuelve a torcer en hilos muy delgados utilizando torno de madera. De esta manera le da el grosor que requiere.

Teje los morrales en su casa con un telar de cintura utilizando los “palos” que componen este sistema. Hace morrales en cuanto medidas con tapa o sin ella. Al parecer se vende más que el morral de ixtle tal vez por su durabilidad.

### **Escobas y costales, Vicente Guerrero, Pacula**

La carencia de tierra para cultivo, la escasez o mala calidad de la misma obligan a muchas familias campesinas a emigrar o buscar fuentes de ingreso alternativas. La actividad artesanal orientada a la producción de bienes de consumo utilitarios es una de ellas. Tal es el caso de un matrimonio de Vicente Guerrero que vive de la hechura de escobas, costales, morrales y talladores, entre otros productos.





Foto 160.  
Escobas de palma, Pacula.

La palma que lleva la escoba se recolecta en el campo y se deja secar una semana. El palo de la escoba es de enebro o de “palo muerto”. También debe estar bien seca la madera para que no se afloje la escoba. La palma se fija al extremo del palo mediante un amarre interior. Luego se coloca otro tendido de palma y se dobla. Se coloca una tenaza para que la palma se aplane y adquiera la forma clásica de la escoba. Posteriormente, se hace un amarre con aguja e ixtle de maguey que penetra a tramos en la palma y la fija al palo. El tiempo de elaboración de la escoba, teniendo listo el material, es de media hora.

Para hacer los costales de lechuguilla, esta se debe recolectar en el campo y

llevarse a casa. En este lugar se talla y se hila en torno de madera. Posteriormente, se tejen dos lienzos en un telar que se sujeta mediante dos palos clavados en el suelo, que a su vez sostienen otros dos en forma horizontal. Dos lienzos cocidos forman un costal.

Utilizando este mismo telar, pero con una urdimbre más angosta, se tejen cinchos y mecapales también de lechuguilla. De esta última planta se hacen talladores para metate con un tipo de penca más dura que se corta desde su nacimiento en la planta.

Todos estos objetos los “ranchean”, es decir, los llevan a ofrecer a los ranchos cercanos; también es posible cambiar una escoba por tres “dobles” de maíz.

### **Objetos de palma, El Cobre, Nicolás Flores**

En Nicolás Flores dos son las comunidades de que trabajan la palma: Texcadó y El Cobre. En ambas se hacen cestos, petates y aventadores, tanto de palma real como de soyate, que es una variedad de la palma más gruesa y de color verde.



Foto 161.  
Tejiendo petates, El Cobre.

La palma se puede trabajar bien de junio en adelante , pues la humedad del ambiente permite que esta se doble sin romperse. En cambio, el soyate se trabaja mejor en tiempo seco -de enero a mayo-, pues se reblandece con el sol.

La palma debe estar seca para poder utilizarse. Para ello se extiende en el patio durante ocho días seguidos. Sin embargo, antes de tejerse se debe poner a remojar durante una hora para que ablande. De esta manera se elaboran petates de varios tamaños y formas. Con el soyate, en cambio, se tejen unos cestos bien elaborados que la gente llama “petises” y que tienen distintos usos tanto decorativos como utilitarios.

Los artesanos de El Cobre recolectan la palma en los parajes conocidos como Llano Colorado y La Mesa. El soyate en Cangandó o Soyatal. Como la mayor parte de la artesanía de la región, esta se elabora solo en los tiempos libres que deja el trabajo doméstico o agrícola.

### **Ayates de ixtle, Villahermosa, Nicolás Flores**

A pesar de que por razones climatológicas el maguey no es muy abundante en esta región como lo es en el Valle del Mezquital o la altiplanicie pulquera, en el municipio de Nicolás Flores algunas comunidades -incluida la cabecera municipal- elaboran trabajos con ixtle<sup>78</sup> de maguey, principalmente ayates y morrales. Tal es el caso de Profesa Téllez, de Santa Cruz, quien teje uno o dos ayates al mes con dos docenas de ixtle (una unidad es la cantidad de ixtle que se extrae de una penca grande). O de Anita Pedraza de Villahermosa, quien, con su esposo, puede tejer un ayate en tres días, repartíéndose el trabajo de la siguiente manera: el esposo sale a buscar el maguey, corta la penca, la pone a asar, talla y extrae la fibra dejándola lista para hilar. En ocasiones él también hila utilizando el malacate, pero generalmente su esposa es quien lo hace. Cuando se tiene suficiente hilo, se teje el ayate en un telar de cintura. Dependiendo de la textura y tamaño es el precio del ayate elaborado.

---

78 *Ixtle* es el vocablo náhuatl que designa las fibras de los agaves maguey y lechuguilla. En otomí se le llama *zandhe*. (De *tlanatli*, cesto de palma; *xolotl*, objeto cilíndrico). Cesto de bejuco o varas de sauz tejidas con armazón de madera para cargar mazorcas durante la pisca o transportar semillas u otros objetos. Enrique Rivas *Lo que el viento nos dejó* (Op. cit.) p. 16.



Foto 162.  
Hilando ixtle con malacate, Villahermosa.

### **Chiquihuite de Bejuco, Rancho Nuevo, Pisaflores**

Con algunas clases de bejuco se tejen varios tipos de canasta sin asa llamadas genéricamente *chiquihuites*. En Rancho Nuevo encontramos dos clases: finos, que se usan para colocar alimentos o tortillas y chiquihuites más grandes, que se sirven para lavar maíz y nixtamal.

El primer tipo se elabora con bejuco que crecen en el monte en matas que se dan en las laderas o las partes planas de los terrenos. Estos bejuco alcanzan longitudes de hasta quince metros. Se preparan quitándoles la cáscara con un cuchillo o navaja. De preferencia, se deben tejer verdes, pues así el bejuco tiene flexibilidad. Dependiendo del grueso del vegetal, será la textura de la canasta elaborada que, a la vez, determina su uso. En promedio se teje una en un día.





Foto 163.  
Chiquihuite “fino” y “normal”, Rancho Nuevo.

### **Petates y escobas, Laguna Seca, Jacala de Ledezma**

Dos son las comunidades del municipio de Jacala en las que se elaboran objetos de palma: Laguna Seca y Los Hoyos. En ambas, artesanas hábiles tejen petates y aventadores. También hacen escobas y, anteriormente, hacían sombreros.



Foto 164.  
Petate, Laguna Seca.

La señora María Ventura Lozano, por ejemplo, hace petates de varios tamaños: siete cuartas de ancho por nueve y media de largo, o de seis por ocho -entendiendo la cuarta como la longitud que existen entre la punta de los dedos de la mano extendida-.

La palma se tiene que recolectar en el campo. Para esto hay personas que se dedican solo a ello para después venderla a los artesanos. De esta manera, antes de tejer hay que cortar y secar por una semana o más dependiendo del clima.

En promedio, un petate se teje en un día entre dos personas. La palma debe estar bien seca para elaborar un buen petate. Su calidad depende de lo compacto y uniforme del tejido. Existen algunas personas que se dedican a comprar a los artesanos y revender en los tianguis de la región. Son pocos los que salen directamente a ofrecer sus productos.

En estas comunidades también se pueden adquirir escobas de palma con mango de enebro, utilizando clavos y alambre en su elaboración. Los artesanos de Los Hoyos obtienen palma de un lugar llamado Barranca Seca, cerca de Pacula.

### **Trampas para pescar, Rancho Nuevo, Pisaflor**

En Rancho Nuevo, las trampas para pescar hechas con carrizo o bejuco se llaman colotes y hay de dos tipos: boludo y largo. El colote boludo —que se teje con bejuco de varios gruesos— tiene una forma parecida a la de un cono, pero su boca es pequeña. Le llaman boludo porque dicho cono asume formas semiesféricas.



Foto 165.  
Colote boludo para pescar,  
Rancho Nuevo.

Mediante una fibra vegetal se amarra a una piedra del lecho del río y se deja ahí con la esperanza de atrapar un pez. Se utiliza tortilla o fruta como carnada, la cual se deposita en el interior del artefacto. Se revisa una vez al día durante la época de pesca, que va de junio a septiembre.

El colote largo se hace de carrizo y bejuco y se asemeja más a un cono clásico. Es más grande y largo que el colote boludo. Mide 1.5 metros de largo y medio metro de diámetro en la boca y se compone básicamente de dos ruedas: una grande y una chica, las cuales se unen mediante una serie de carrizos largos que cierran el espacio y se amarran con una fibra vegetal llamada gusanilla.

Esta trampa se coloca en los lugares en que la corriente se hace angosta y se sujeta amarrándola a estacas y piedras.

La pesca se compone de peces y acamayaz, pero ha disminuido mucho en los últimos años y, actualmente, “pescar es cosa de suerte”. Sin embargo, continúa siendo una importante alternativa a la dieta de la población de la sierra.

## Sierra de Tenango

### Tanjolote, San Ambrosio, Huehuetla

Los otomíes de la Sierra Oriental de Hidalgo o Sierra de Tenango, utilizan en las labores de cosecha y recolección un instrumento que cumple una función análoga al ayate de ixtle de maguey que usan los ñhañhú del Valle del Mezquital. Se trata del tanjolote<sup>79</sup>, un recipiente tejido con corteza de jonote, varas del mismo vegetal y lazo, que se coloca en la espalda y se sostiene con la frente por medio de un mecapan. En la parte superior lleva una abertura por la cual se

79 De *tlanatli*, “cesto de palma”, y *xolotl*, “objeto cilíndrico”. Cesto de bejuco o varas de sauz tejidas como armazón de madera para cargar mazorcas durante la pisca o transportar semillas u otros objetos. Rivas Paniagua, *Lo que el viento nos dejó* (Op. cit.) p. 16.

introduce el maíz. Consta de tres ruedas y palos transversales que junto con el tejido dan consistencia y fuerza al conjunto.

Generalmente solo se hace con fines de autoconsumo y constituye un rasgo típico del paisaje cultural en esta región de Hidalgo.



Foto 166.  
Tanjolote, San Ambrosio.

### **Tanjolotes, El Aguacate, Tenango de Doria**

Los tanjolotes sirven principalmente para cosechar maíz, pero en algunos lugares se usan como lámparas y para decoración de la casa.

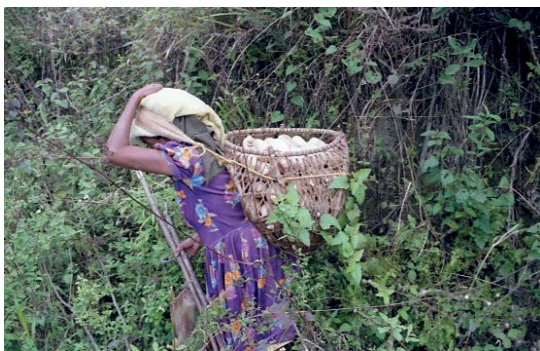


Foto 167.  
Cosechando con tanjolote, El Aguacate.

El cesto se constituye de tres ruedas hechas con varas, una de las cuales es la boca del mismo, la otra da a la espalda de quien lo carga y la última a la parte posterior. Se cierra el espacio con un tejido de jonote, además de llevar un mecapan que permite cargarlo con la frente. Esta artesanía, que más propiamente



sería un instrumento de trabajo, es como hemos dicho, el equivalente del ayate de ixtle de maguey que usan los otomíes en el Valle del Mezquital. Un tanjolote, de 15 kilos de capacidad, se elabora en tres días. Además de utilizarse como un instrumento de trabajo, tiene la propiedad de ser muy fresco, por lo que también se llega a usar para conservar los alimentos en buen estado. En otras palabras, se trata del “refrigerador de los pobres”.

### **Chiquihuites de carrizo, Piedra Ancha, San Bartolo Tutotepec**

En Piedra Ancha, El Copal, Arroyo Seco o El Piñal hay personas que elaboran chiquihuites de carrizo. Este material crece cerca de los ríos o donde abunda el agua. Por eso, en tiempo de lluvias, es cuando más se trabaja.

El chiquihuite puede ser rectangular, en este caso lleva carrizo machacado en la base formando una cuadrícula. Cuatro palos en las esquinas refuerzan el conjunto. Cintas delgadas tejidas alrededor constituyen la trama del tejido. Remata en la parte superior con un trenzado hecho con raíz de árbol.

Se usan principalmente para cosechar maíz, aunque los pequeños -de forma circular- se emplean para colocar tortillas o fruta. El artesano, además de ser albañil, trabaja en el campo, haciendo sus chiquihuites principalmente en época de lluvia, cuando no puede salir a la milpa.

### **Sierra Baja**

#### **Objetos de sauz, Apanco, Metztlán**

El señor Fructuoso Calva Montoya, que radica en Apanco (pequeña comunidad situada dos kilómetros al sur de Metztlán), elabora objetos de sauz de la más alta calidad funcional y artística como sombreros, tortilleros, costureros, alfileros, moisés para bebé, canastas y cruces, entre otros.



Foto 168.  
Objetos de sauz, Apanco.

Este artesano está reconocido como uno de los más hábiles de la región. Ha montado exposiciones y ganado certámenes por ello.

Un dato que evidencia la calidad de su trabajo es el hecho de que la clientela, sobre todo gente de la vega, da a su artesanía un carácter suntuario y decorativo, prefiriendo tener la canasta sobre una vitrina que darle el uso práctico que podría desempeñar, lo cual no satisface al artesano, ya que sus ventas decrecen.

El oficio lo heredó de su abuelo y este de un tío. En aquel tiempo, en Jilotla muchos realizaban este trabajo. El árbol de sauce se planta en enero y se poda cada año, en noviembre. A los cuatro años ya se le pueden cortar las varas en los meses de mayo, junio y julio (no se le cae la cáscara en otro tiempo). Se pelan con unas pinzas, una por una. Se asolean para que seque bien y se hacen rollos. Cuando se tejen, se ocupan las que se prepararon el año pasado, y así sucesivamente, ya que deben estar bien secas. Si se trabajan húmedas, no “enjutan”; es decir, el tejido se afloja.

Algunos objetos llevan color. Para ello, se pintan las varas antes de tejerse; la fuchina se prepara (tinte en polvo) mezclándola con agua hirviendo.

Antes de empezar a tejer el sauce, se distribuye por calibre (grueso) en el suelo, ya preparado. Cada calibre sirve para distintas partes del objeto. La selección y distribución también toma en cuenta el largo de la vara.

En el caso de las canastas, se inicia tejiendo la base, que es como una estrella, entre cuyas puntas se entrelaza circularmente sauce más delgado. La base se hace en una hora y toda la canasta en tres. Cuando está lista se procede al blanqueado, proceso que deliberadamente no nos fue revelado.

En el caso de los sombreros, se utiliza una horma que determina el tamaño. Se empieza a tejer del centro superior de la copa hacia abajo. En el tejido se utilizan hilos gruesos y delgados que se distribuyen dependiendo de la parte en cuestión. Se barniza sobre la misma horma. El barniz da más consistencia y dureza al sombrero. Cabe señalar que este artesano utiliza sauce muy delgado en sus trabajos -a diferencia de Jiliapa, donde las varas que se utilizan son más gruesas-. El sauce delgado implica mayor cantidad de tejido y más calidad del trabajo.

La venta de sus productos se realiza en su propia casa, a donde llegan los clientes que ya conocen su trabajo. Cuando se han hecho exposiciones, la gente le aparta ahí la prenda y la adquiere posteriormente. El artesano manifiesta que su clientela está entre los agricultores “pudientes” de la región y que la gente

de afuera casi no compra, pues se le hace costosa. Esto confirma la riqueza proverbial de la vega de Metztlán donde, según las crónicas, se obtenían hasta cuatro cosechas al año.

Es interesante que los artesanos de varas de la zona de Metztlán, como Don Fructuoso, trabajen coordinadamente con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, organismo con el cual han establecido cuotas de extracción para preservar el sauce.

### **Petates y objetos de palma, Tlaxco, Metztlán**

En la comunidad de Tlaxco, pero también en La Loma y San Antonio, comunidades vecinas, existe una tradición añeja de elaboración de objetos de palma, principalmente petates. No se trata únicamente de algunas familias de artesanos, sino que prácticamente todo el pueblo (al menos en Tlaxco) se dedica a esta actividad. Anteriormente, los hombres y mujeres tejían petates. Actualmente la tendencia es hacia una separación de tareas por sexo en la que los hombres realizan actividades agrícolas en la vega, mientras que las mujeres se dedican al trabajo artesanal. Son contadas las familias que no realizan tejidos de palma.

Es interesante señalar que la palma no se da en la región, y aunque se trata de una actividad que se ha realizado desde tiempos remotos, pues los informantes afirman que sus abuelos y tatarabuelos ya tejían la palma, siempre ha existido un sistema extralocal de abasto de materia prima. Actualmente la palma es traída del Valle del Mezquital y existe un grupo de personas que han hecho un gran negocio (con la introducción del vegetal) en el que los artesanos son los perjudicados, ya que tienen que pagar precios cada vez más altos por la materia prima. Siendo su principal medio de subsistencia, y ante la caída de las ventas -tanto por la crisis en sí como por el desplazamiento de los objetos artesanales por los industriales-, el nivel de vida de esta comunidad está muy deteriorado y, por tanto, la artesanía está en riesgo de desaparecer en un plazo mediano.

Además de los petates se hacen escobas y aventadores. La palma debe estar blanca (seca), pues verde no sirve. Antes de empezar el tejido se moja para que no se rompa. El tejido empieza por una esquina, siendo esta parte la más laboriosa. Un petate grande se teje entre dos mujeres, en un día. Se utiliza un palito más largo que sirve para determinar las medidas. Una cama (petate grande) tiene siete cuartas de ancho por diez de largo.





Foto 169.  
Tejedoras de petates, Tlaxco.

Un petate bien hecho es aquel que está bien apretado, en el que no penetran los dedos a través del tejido. Los empalmes se realizan introduciendo la tira de palma en medio de sus dos hojas y los sobrantes se van cortando con navaja. Es un trabajo tedioso que implica estar sentado mucho tiempo en el suelo.

La comercialización se da a través de intermediarios, quienes llegan periódicamente al pueblo a comprar grandes volúmenes que distribuyen entre comerciantes de la región que, a su vez, venden en plazas y tianguis. Eventualmente los propios artesanos comercializan sus productos. Probablemente los mayoristas sean los mismos que introducen la materia prima. Este negocio los ha hecho beneficiarse a costa del trabajo de los artesanos.



## Canastas de sauce, Jiliapa, Metztitlán

El sauce<sup>80</sup> crece en la región de la vega. De este se obtienen delgadas, largas y flexibles varas que sirven para realizar distintos tipos de artesanía. En Jiliapa, incluso en lugares urbanos, se realiza un tipo de canasta que utiliza mucho de este material. Se trata de la clásica canasta para el mandado: resistente, de asa transversal y que lleva un cordón en la parte superior.



Foto 170.  
Canastas de sauz, Jiliapa

Las varas tiernas se recogen de abril a junio. Como generalmente se encuentra en terrenos privados, los artesanos deben pagar por ellas.

Se deben cortar, limpiar y seleccionar de acuerdo al tamaño. Para limpiarlas se utiliza un tubo doblado que sirve para quitar la cascarilla. Antes de empezar a tejer se dispone en montones de acuerdo al largo y al grueso. Cada parte de la canasta lleva sauce de determinado calibre, siendo los de la base los más gruesos y cortos.

El sauce se moja antes de empezar a tejer con el fin de que no se rompa al momento de doblarlo para hacer el cordón del canasto. Se empieza por la base. Una canasta de tamaño regular se teje en medio día.

Además de las canastas se elaboran tortilleros y fruteros que sirven, entre otras cosas, para disponer las ofrendas de días de muertos, como el pan frutal de horno, pan marquesote, o fruta. Por cierto, en esa temporada (finales de octubre), la producción y demanda de canastas aumentan considerablemente.

Durante el resto del año los artesanos se dedican también al trabajo agrícola, haciendo canastas cuando llueve o cuando no hay trabajo en la vega. El tianguis

---

80 El sauce crece generalmente junto a los ríos, en este caso del río Metztitlán. Los mesoamericanos lo conocían como *huejotl* o *buejote*.

de los jueves, en Atotonilco el Grande, es el punto principal de comercialización de las canastas, venta que se realiza por medio de intermediarios, quienes las compran en Jiliapa.

### **Objetos de palma, Sanctórum, Atotonilco el Grande**

Debido, tal vez, a la abundancia de palma en los alrededores del pueblo y a la escasez de tierra para el cultivo, un buen porcentaje de la población se ha dedicado a trabajar la palma desde hace muchos años, constituyendo así una de las principales fuentes de ingreso familiar.

La palma crece en forma silvestre en terrenos de privados, por lo que los artesanos deben pedir permiso para tomarla y eventualmente dar a cambio alguna cantidad en dinero y objetos terminados. Después de cortada, se pone a secar al sol y se empieza a trabajar antes de que seque completamente.

Foto 171.  
Petate y sombreros de palma, Sanctórum.





Se elaboran principalmente petates, pero también aventadores y sombreros. Un petate grande -de ocho cuartas de largo por seis de ancho- se hace en dos días. Se teje con las manos, usando solo un palito rebajado llamado apretador.

Solo dos personas hacen sombreros a partir de cordones hechos con la misma palma enredada, empezando en la copa y terminando en el ala. Estos sombreros se tejen en un día.

Algunas personas del pueblo “resgatan” o concentran producción y revenden a comerciantes que llegan al pueblo, o llevan su producción directamente a los tianguis de Actopan y Atotonilco el Grande.

El tejido de petates es una actividad eminentemente femenina, ya que los hombres trabajan en el campo o la albañilería. También se observa una migración fuerte, tanto a otras entidades como a Estados Unidos. Sanctórum es uno de los pocos lugares de Atotonilco donde aún existen hablantes de otomí.

Foto 172.

Canastitas de cáscara de nuez, Metzquititlán.



## **Canastitas de cáscara de nuez, Metzquititlán, San Agustín Metzquititlán**

Varias personas de la cabecera municipal elaboran simpáticas canastitas de cáscara de nuez, de los nogales que abundan en las vegas cercanas a la población. El único instrumento que se utiliza es una navaja bien afilada. Con ella hacen cortes en la cáscara que van dando forma a la canasta. Algunas flores y grecas son dibujadas con el mismo instrumento en la base de las canastas. Después son barnizadas y, en algunos casos, decoradas con flores de migajón, por lo que resultan ideales como recuerdos de alguna fiesta.

## **Altiplanicie Pulquera**

### **Jarciería, Epazoyucan**

Hasta hace poco tiempo, un matrimonio vecino de Epazoyucan dedicaba parte de su tiempo a elaborar objetos de ixtle de lechuguilla como lazos, estropajos y escobetas. Cada vez son menos las personas que practican este oficio ancestral, dado que hace 30 o 40 años era una actividad importante por sus usos domésticos y en la arriería.



Foto 173.

Tallando pencas de lechuguilla, Epazoyucan.

La lechuguilla se recolecta en el cerro el Istete. El proceso inicia cortando las pencas con un machete. Después, con una navaja, se quitan las espinas de los costados. Se procede a machacarla sobre un tronco con un mazo de madera y se talla sobre un tronquito, con el mismo sistema que emplean los otomíes del Valle del Mezquital. El bagazo que produce el tallado se denomina “shishi”, el cual se empleaba para lavar trastes y ropa antes del uso del detergente.



Los filamentos del ixtle (también llamado “espiga”) que se extraen de una sola planta, tienen usos distintos dependiendo de qué parte procedan. Los del corazón o “meloyote” (parte central), por ser más suaves, se usan para estropajos. Los de la periferia del corazón se utilizan para lazos y los de las pencas exteriores, sobre todo de la base, para escobetas.

Los mechones de ixtle se “escarmenan” después de ponerlos a secar al sol unas horas, separándolos con los dedos al tiempo que se van dejando caer al suelo. El hilado se hace con un torno de fierro colado de manufactura antigua, el cual se fija a una base de madera. Una persona lo hace girar con una manivela mientras otra, con un costal de fibras atado al vientre, camina hacia atrás al tiempo que va colocando el ixtle en un solo cordón, aprovechando la torsión que imprime el torno.

Los lazos se hacen doblando y torciendo un solo cordón en sentido opuesto. Las escobetas se doblan y se atan contra sí a partir de cuatro trenzas, cortando el sobrante para emparejar. Estos productos se venden en las tiendas del pueblo o se elaboran por encargo. Anteriormente, se podían cambiar por alimentos. Pero, afortunadamente, dos nietos de este matrimonio han aprendido y ayudan a sus abuelos a trabajar la lechuguilla, por lo que es posible que esta artesanía perdure.

### **Jarciería de lechuguilla, Tlanalapa**

La utilización de la lechuguilla -agave pequeño parecido al maguey- ha sido una actividad importante en las zonas áridas del estado, sobre todo en el Valle del Mezquital. Aunque Tlanalapa no pertenece a esta región, se ubica en el altiplano hidalguense, donde la agricultura de temporal y la explotación del pulque han predominado durante siglos.

La técnica empleada por el informante es la misma que usan los ñhañhú del Mezquital y consiste en seleccionar la lechuguilla apta para el tallado, la cual debe estar madura (tener al menos ocho años). En este caso no se siembra y únicamente se emplea la que se da en forma silvestre. La recolecta es en el cerro, en los alrededores de Tepa el Grande. En ese mismo lugar talla la penca para extraer la fibra, empleando un banquito de madera y un palo con una cuchilla de metal.

Foto 174.

Torno para hilar lechuguilla, Tlanalapa (derecha)



Lava, carda e hila la fibra en un torno de madera una vez que la libera. Otra persona le ayuda a dar vueltas al torno mientras él va colocando los filamentos de lechuguilla en un solo hilo, más largo y consistente, al tiempo que este gira por la acción del torno y tuerce la fibra. Para hacer los lazos, se tuerce un hilo muy largo y se dobla por la mitad, para que al destorcerse los cordones lo hagan uno contra el otro. Se repite la operación y así se obtienen los lazos que se forman de un solo hilo, doblado en cuatro tantos. Con este procedimiento elabora dos docenas de lazos a la semana.

### **Canastas de nopalcahuite, Apan**

La cestería de fibra de nopal es una artesanía original y bella que se hace en Apan desde hace apenas ocho años, conocido como el único caso en Hidalgo del aprovechamiento del nopal -muy abundante en esta región del estado- para la elaboración de objetos artesanales. Se trata de una idea del señor José Loaiza López, quien, después de algún tiempo de pruebas, encontró la manera de utilizar la fibra del nopal para elaborar objetos decorativos.

Fotos 175 y 176.

Elaboración de canastas de nopal, Apan.



El nopal que se utiliza debe ser muy maduro, aprovechándose el que está seco o caído. El de huerta no sirve. Generalmente se recolecta el que crece en el campo en forma silvestre. Si se encuentra en propiedad privada, se pide a los dueños o se compra. Este tipo de nopal, que en otros lugares no tiene mayor uso que el de combustible, se conoce localmente como *nopalcahuite*.

Se lleva a casa y se pone a remojar un día. Al día siguiente se lava con agua y un cepillo para quitar los residuos de carnosidad. Se selecciona el nopal de modo que su fibra no esté ni muy abierta ni muy cerrada, y que tampoco esté podrido. Ya limpio, se separan las capas que forman la penca, siendo estas más delgadas y flexibles que la penca en sí.

Para elaborar cestos y canastos, se emplean moldes que se hacen con yeso y cemento. El procedimiento consiste en ir forrando el molde con el nopal aún húmedo, el cual se va pegando con resistol. Se emplean ligas de cámara de coche para evitar que se mueva. Ya forrado, se recorta con tijeras toda la fibra que sobresale del molde. Si se trata de canasta se coloca un asa que tiene un alma de alambre al interior.

Ya armado, se deja secar de cuatro a cinco horas. Se retira el molde y se barniza; si es un objeto grande con brocha y, si es pequeño, se sumerge en barniz para madera.

## **Valle del Mezquital**

### **Cestería, Achichilco, Tezontepec de Aldama**

En Achichilco existe una tradición muy añeja de elaborar cestos y canastos, cuyos materiales se obtienen en las orillas del río Tula, que pasa cerca de la población. Además del sauz, jara, vara de pirul, sabino y jarilla locales se emplea mimbre comprado en Tequisquiapan con el que se elaboran sombreros y otros objetos, aprovechando la habilidad y experiencia de los cesteros de Achichilco.

Pocos son los que se dedican a esto de tiempo completo, pues la mayoría son campesinos que cultivan pequeñas parcelas, elaborando cestos solo en su tiempo libre.

El sauce retoña en febrero. Las varas se podan y guardan para tejer todo el año. En tiempo de hielo, se hierven en un bote con leña del cerro para quitar la cáscara fácilmente. Es común encontrar a los artesanos trabajando junto al río, aprovechando la sombra de los árboles, los días lunes, viernes y sábados, pues hay que remojar el material para que reblandezca. Los martes llevan a vender a la plaza de Tlahuelilpan.

Una canasta de sauz y sabino de tamaño regular se teje en dos horas. Entre más pequeña es la canasta, su elaboración es más difícil, pues se usa una vara muy delgada. Estos productos se venden también en las fiestas de los pueblos.



## **Flautas de carrizo, La Palma, Tezontepec de Aldama**

Muchas personas del pueblo elaboran artesanías de carrizo, principalmente flautas. Estas son de varios tipos y tamaños, pues, además de las flautas de embocadura o pico, se elaboran quenas y zampoñas de origen sudamericano. Estas últimas constan de una serie de tubos de carrizo de distinto tamaño, colocadas uno junto a otro, con el extremo inferior tapado en forma similar a la flauta de pan. Para ello se emplea carrizo de la zona que, sin embargo, se está agotando. Por tal motivo, deben conseguirlo en otros lugares como Chilcuautla. El bambú, variedad más fina de carrizo, se compra en Xochimilco y con él se elaboran las quenas.

Para hacer las flautas solo se usa la navaja. Tapan la parte baja de la boquilla con un trocito de sauz que ellos mismos plantan. Algunos orificios se hacen con navaja y otros con un tornillo o armella.

Algunas flautas se queman para decorarlas y que, al mismo tiempo, adquieran dureza. Para ello colocan alcohol y estopa en un bote, o lo hacen directamente en la estufa. Pintan con tinte para calzado y barniz. Llevan en un extremo un amarre con hilo cáñamo de distintos colores. Un artesano experimentado puede hacer hasta 100 flautas diariamente.

Por tratarse de un volumen muy alto de producción, estas artesanías se venden en otros estados como San Luis Potosí, Jalisco, Michoacán o Guanajuato. También se venden en tiendas de artesanías de la ciudad de México o en las zonas arqueológicas de Tula y Teotihuacán.

## **Ayates de ixtle, Xuchitlán, San Salvador**

En esta región del Valle del Mezquital se trabaja mucho la fibra de maguey o ixtle para elaborar diversas artesanías, sobre todo ayates tejidos en telar de cintura. Existen alrededor de 14 especies de ixtle o *xanthé* (en otomí). Xuchitlán es uno de los pueblos ñhañhú que en la actualidad siguen practicando este arte, el cual se hacía, en forma casi idéntica, en tiempos prehispánicos.

En cuanto al maguey, se trata de una especie de “agente de la historia y tiempo concentrado”, porque “ha estado presente como un testigo silencioso en todas las etapas históricas del país. Ha visto todas las transformaciones: económicas, de costumbres, formas de pensar y de actuar”... pero él sigue incólume<sup>81</sup>.

---

81 “Maguey”, en revista *Artes de México*, número 51. México, 2000, p. 6.



Foto 177.  
Hilando ixtle, Xuchitlán.

La elaboración de los ayates inicia con la selección y corte del maguey, el cual debió haber cesado su producción de aguamiel. Se cortan las pencas con un machete y se ponen a asar en una fogata. Algunas personas no hacen esto último y solo las dejan secar un tiempo.

La penca se machaca con una piedra o mazo y se coloca sobre una tabla inclinada; se talla con una navaja de metal adherida a la mitad de un palo, que se toma con ambas manos, hasta quitar totalmente la pulpa, dejando al descubierto las fibras de ixtle. Este se lava y se seca.

El hilado, labor exclusivamente femenina, se realiza con un instrumento sencillo llamado malacate (*thet'i*, en otomí), que consiste en un disco de barro o piedra con un orificio al centro por el que atraviesa una vara delgada. Con los dedos de la mano derecha, se hace girar el instrumento, el cual va uniendo y torciendo varias fibras de maguey hasta lograr un solo hilo, más grueso y consistente que se va enredando en la vara. Los mechones de ixtle prenden del hombro izquierdo y con esa mano se van tomando y colocando en la punta del malacate, el cual se mece constantemente en un movimiento de péndulo. Es muy común encontrar a las mujeres en sus labores cotidianas o pastoreando sus borregos e hilando el malacate.

El tejido se realiza en telares de cintura de origen prehispánico (*sinkwa* o *ronkwa*, en otomí). Dependiendo de la calidad (grueso y textura), es el tejido resultante, que va del ayate tosco para cosecha al ayate fino, que sirve para

cargar niños o cosas delicadas. Otras artesanías elaboradas, en Xuchitlán, son el mecapal, el ayate bordado con estambre y blusas bordadas con motivos tradicionales.

### **Objetos de lechuguilla, Mexiquito, San Agustín Tlaxiaca**

Este municipio constituye la frontera oriente del Valle del Mezquital donde se ha hecho uso profuso de los agaves para elaborar artesanías. Aunque cada vez más escasa, por no existir una siembra sistemática, la lechuguilla proporciona una fibra que se emplea en la jarciería, que incluye los lazos, escobetas, estropajos y objetos tejidos como cinchos y mecapales, utilizados en la arriería.



Foto 178.  
Tallando lechuguilla, Mexiquito.

Se escogen pencas grandes de lechuguilla madura que ha dado qurote y flor. Solo se cortan algunas hojas de cada planta para permitir que esta sobreviva. Para cortar se usa una especie de machete llamado tajadera, que consiste en un palo largo con cuchilla metálica.

Para extraer la fibra, las pencas se machacan con una piedra o una vara de mezquite. Posteriormente, se quita todo el bagazo y carnosidad con un tallador, que es un palo corto con una cuchilla engastada a la mitad. Un extremo se introduce en la oquedad de un árbol y el otro se manipula con la mano derecha, colocando la penca sobre una tabla inclinada. Con movimientos rítmicos se talla la hoja para que se desprenda el *xithé* o *shishí*<sup>82</sup>, el cual se emplea para lavar los trastes. Los mechones de fibra se dejan secar y después se escarmanan, ya sea con una punta de maguey o en una tabla con clavos.

Para hacer estropajos, únicamente se toma la fibra con las manos y se redondea el conjunto. Los lazos se hacen mediante torsión con un instrumento

---

82 *Xithé*, en otomí, y *shishí*, en náhuatl, son los vocablos que designan al bagazo de la lechuguilla o el maguey, que tiene propiedades parecidas a la del jabón y se le usa para lavar.

de madera llamado tarabilla. Los cinchos y mecapales se tejen con cordones delgados, hilados con tarabilla en un pequeño telar de cintura. Todos estos implementos se venden entre los mismos vecinos, quienes los ocupan para las labores agrícolas. Otras comunidades del municipio donde se trabaja la fibra de la lechuguilla son Tornacuxtla, El Campanario y el Vindó.

### **Cestería, Progreso, Progreso de Obregón**

Esteban Martínez López y Pablo Martínez Serrano, padre e hijo, respectivamente, elaboran varios tipos de canastas, empleando para ello diversos vegetales como vara, mimbre, sauz, sabino y otros. Uno de ellos da clases de cestería en lugares cercanos como Cruz Azul. El mimbre se compra en Querétaro, pues es un material importado del Oriente. Es un poco caro pero muy resistente. La raíz de sabino que se usa para el cordón y asa de las canastas se recolecta en la orilla del río. El sauz -varas delgadas del árbol de sauce-, se puede recolectar también cerca de los ríos, aunque ellos han plantado sus propios árboles, podándolos a partir del mes de febrero. Es necesario quitar la cáscara, para lo cual se emplea una especie de tenaza de metal.

Algunos cestos se tejen con distintos tipos de vara. Los *chiquibuites* de mimbre llevan en el fondo el urdido con sauz. Los componentes principales de la canasta son asa, tejido, cordón y fondo de urdimbre. Venden sus artesanías en la plaza local o entre conocidos.

### **Cestería, Mixquiahuala, Mixquiahuala de Juárez**

Dos artesanos del barrio La Peña dedican parte de su tiempo a la elaboración de artesanía tejida con finos vegetales como sauz, mimbre (blanco y natural), rejilla (vara partida a la mitad), cáscara, raíz de sabino, palma de trigo, palma, sangregado y madera.

Parte de la materia prima (sobre todo el mimbre), se obtiene en Querétaro. El sauz se compra a los dueños de los árboles y, en ocasiones, se cambia por productos terminados. De esta forma se elaboran canastas para mandado, arcones, botes papeleros, patos, hojas, jardineras, corazones, portabotellas y otros muchos objetos, tanto utilitarios como decorativos, los cuales pueden quedar pintados, barnizados o al natural. También crean formas nuevas y combinaciones de colores distintas.



Otros materiales que se usan son clavos, pegamento y cintas de palma ya tejida. Además de elaborar y vender sus productos, estos artesanos han enseñado su oficio a otros en comunidades cercanas, obteniendo un ingreso extra al proporcionar la materia prima. Originarios de Mixquiahuala, aprendieron su oficio en Querétaro que, junto con algunas poblaciones de Tecozautla, constituye un importante centro cestero de la región.

### **Canastas de carrizo, Lázaro Cárdenas, Francisco I. Madero**

Originario de Pathé, Tecozautla, pero radicado desde hace muchos años en Lázaro Cárdenas, el Señor Guillermo Bernardino se dedica a tejer diversos tipos de canasta, empleando el carrizo como única materia prima.

Desde 1968 se dedica a esta actividad, que es su única fuente de ingresos. Compra el carrizo y procede a prepararlo para el tejido. La parte interior de las canastas, llamada urdido y que tiene forma de estrella, se hace con carrizo machacado, mientras que el tejido se realiza entrelazando cintas de carrizo al urdido, que antes han sido adelgazadas con navaja.

Con ese procedimiento elabora desde canastas chicas hasta canastones, además de costureros con tapadera, redondas con tapadera, chalupa con asa, leñera, frutera, mandriles, palangana, barrilito y otros tipos por encargo especial.

El carrizo abunda entre agosto y octubre, y escasea el resto del año, por lo cual compra bastante y almacena, pues todo el año hace y vende sus canastas.

### **Cestería, Santa María Magdalena, Actopan**

Dos artesanos de Santa María Magdalena elaboran cestos con corteza vegetal. Pedro Pérez teje *chiquibnites* de otate, que es un tallo grueso parecido al carrizo, pero sin estar hueco. Estos cestos sirven, principalmente, para colocar tortillas.

Por su parte, José López trabaja el carrizo, haciendo cestos y petacas de varias formas y tamaños. Ambos recolectan el material en los campos cercanos y lo trabajan en temporada. También trabajan en el campo, tejiendo cestos solo en sus ratos libres.

### **Objetos de palma y henequén, Chicvasco, Actopan**

El señor Pánfilo Caballero Altamirano aprendió el oficio de su padre, quien, a su vez, lo adquirió de su abuelo. Elabora una especie de capa de palma llamada

“pachón”, “pepexle”, o “impermeable para el campesino”, que sirve para protegerse de la lluvia. Se trata de un lienzo grande que, por un lado, lleva el anudado de la palma y, por el otro, los foliolos sobre los que resbala el agua. También se usan para dividir los espacios de la casa a manera de biombos. En una ocasión hizo uno de 15 metros de ancho por 22 de largo que se colocó en una capilla.



Foto 179.

Pachón de palma, Chicavasco.

El apache o avío se hace colocando tiras de fibra de henequén en un bastidor; antes se hacía de ixtle de maguey o lechuguilla. Sobre este soporte coloca tiras de palma cortadas en una tabla con clavos -que también sirve para “escarmenar” el henequén- y, posteriormente, otra capa de ixtle. Pone encima coloca otro bastidor de madera como el primero, amarra ambos y, con una aguja metálica grande y lazo delgado, cose o ribetea para compactar el conjunto.

Con palma también hace sombreros de tornillo, aventadores, truenados o “sacanovias” (juguete tejido que se introduce en el dedo), alpisteras, saleros, escobitas que sirven para sacudir la casa o el comal, etcétera. Además, hace muñecos con hoja de maíz, costales, lomerías (fajas o fustes para bestias), escobetillas y lazos de lechuguilla, lazos de henequén para tendedores y otros objetos.

Compra sus materiales en las plazas de Actopan e Ixmiquilpan, donde se introduce el henequén que proviene de Yucatán. Años atrás todo el pueblo de Chicavasco se dedicaba a la artesanía, pero con la introducción del riego optaron por la agricultura. Actualmente solo él trabaja ayudado por su esposa. Vende sus productos a Hidarte y comerciantes de Actopan, así como a campesinos de la localidad.

La señora Nicolasa Juárez también elabora objetos de palma como apaches y coronas.

## Objetos de lechuguilla, Yethay, Zimapán

En varias comunidades del municipio de Zimapán -sobre todo al occidente-, se elaboran distintos objetos de fibra de lechuguilla. Hemos encontrado que, en la actualidad, se trabaja más la lechuguilla que el maguey, debido a que la primera se reproduce en forma silvestre y no tiene más usos que los artesanales. En cambio, el maguey es un cultivo que puede orientarse más a la producción del pulque y mixiote, por lo que se le da otro manejo, aunque la cuestión territorial también influye en el tipo de vegetación predominante.



Foto 180.  
Tarabilla para hilar lechuguilla, Yethay.

Para utilizar la lechuguilla se escoge la planta en función del objeto a elaborar, ya que, por ejemplo, las escobetas se hacen de la lechuguilla que ha dado quiotte y flor, y cuyos filamentos son más duros y ásperos. Por el contrario, para hacer lazos se escoge lechuguilla más tierna que no ha dado quiotte, pero que tiene consistencia suficiente para elaborar un lazo resistente, pero flexible. Se talla la penca, se asolea y se escarda en una tabla con clavos. Posteriormente, se hila con tarabilla. Para hacer el lazo se tuerce un hilo delgado y largo, se dobla por la mitad y se junta para que los dos tramos se destuerzan uno contra el otro; se repite toda la operación hasta formar un solo lazo que consta de cuatro hilos delgados, torcidos contra sí.

Para hacer los cinchos -con los que se sujeta la carga en la arriería-, se hila el ixtle y se enreda en dos palos clavados en el suelo; posteriormente, se cose con

aguja grande de arria. Finalmente, se le pone un garabato o gancho de madera.

Para hacer estropajos se escogen filamentos delgados y se lavan; después se enredan en el estropajo. Las escobetas llevan una costura de hilo de maguey que sujeta los mechones trenzados que la componen. La mayor parte de estos objetos se elabora para el autoconsumo, a lo mucho, de una familia extensa.

### **Costales, Santa Rita, Zimapán**

Algunas comunidades como Xajá, El Dedó y Puerto del Ángel, por mencionar algunas, tallan lechuguilla y venden el ixtle listo para utilizarse, ya que dichas comunidades no lo tejen. Su mayor mercado está en la región de Ixmiquilpan, aunque algunas comunidades de Zimapán –en este caso, Santa Rita- también lo compran. Tal es el caso de los hermanos González Pérez, quienes elaboran costales y lazos con la lechuguilla que adquieren en estos lugares.

Trabajan solo por pedido, ya que también se dedican a la agricultura de temporal. Su principal cliente es un señor de Zimapán, quien utiliza los costales para transportar cargas de carbón de 90 o 100 kilos.

En la elaboración de los costales intervienen cuatro personas: uno escarmena o carda, dos hilan en torno y otro teje en un telar para costal, que es similar al de cintura, pero que se sujeta mediante un bastidor.

Antes de hilar separan los filamentos de ixtle y los mojan para que se facilite la operación de ir tomándolos del costal y añadiéndolos al hilo en torsión.

En un día de trabajo elaboran siete u ocho costales que se forman de un solo lienzo de 2.20 metros, el cual se dobla o cose con aguja, utilizando el mismo hilo con que se teje el lienzo. De esta manera, el costal resultante tiene 1.10 metros por lado. Estos costales tienen un tejido más abierto que el que se utiliza para cosechar, por lo que su precio es menor.

### **Cestería, Xindó, Zimapán**

En Xindhó-Guadalupe vive la señora Flora Torres Martínez quien, junto con su esposo, elabora una gran cantidad de artesanías tejidas con distintos materiales como sauz, sangregado<sup>83</sup>, mimbre, jara y ratán, entre otros.

---

83 Es un árbol que llega a crecer 20 cm, aproximadamente; es “ramudo” y tiene hojas grandes encontrándose cubiertas por un polvo grisáceo. Su flor es amarilla. La semilla está cubierta con aguate. Se caracteriza porque al cortarla le sale un líquido rojo.





Foto 181.  
Pajaritos de mimbre, Xindó.

Con ellos, elabora objetos muy originales y vistosos. Por sus características, el mimbre es un material muy adecuado para el trabajo artesanal, ya que solo hay que remojarlo para tejerse<sup>84</sup>. Viene en tiras largas de distintos gruesos y, a diferencia de los demás materiales que se emplean en cestería, mantiene el mismo calibre a lo largo de toda su longitud.

En la mayor parte de los cestos y canastas se teje una base en forma de estrella (algunos llevan fondo de madera) de brazos entrecruzados en el centro, utilizando sangregado, que es el único vegetal que se recolecta en la región. Todos los demás se adquieren en distintas partes: ratán<sup>85</sup> y mimbre, en Tequisquiapan; madera cortada, en Querétaro, y sauz, en Tecozautla. La mayor parte de su producción (paneras, gallinas, fruteros, canastos, pantallas, servilleteros, sombreros, cestos, etcétera) se venden en la cabecera municipal, en un puesto que se coloca los sábados y domingos.

### **Canastas de carrizo, Pañhé, Tecozautla**

El municipio de Tecozautla es uno de los más pródigos del estado en cuanto a la elaboración de artesanía de carrizo. Son varias las comunidades que hasta hace algunos años dependían casi exclusivamente de esta actividad: Bothé, Cuaunhi, La Mesa, La Mesilla, Mowani, Bomaxthá y Pañhé.

<sup>84</sup> El mimbre es una fibra vegetal que se obtiene de un arbusto de la familia de los sauces (género *Salix*, principalmente *Salix viminalis*, pero también *Salix fragilis* y *Salix purpurea*) y que se teje para crear muebles, cestos y otros objetos útiles.

<sup>85</sup> Del malayo *rotan*, es el apelativo para al menos seiscientas especies botánicas de palmas de la tribu Calameae, nativa de regiones tropicales de África, Asia y Australasia.

Foto 182.  
Adelgazando carrizo para  
tejer, Pañhé.



Tomamos esta última comunidad como caso representativo. La mayor parte de la gente “de edad” elabora canastas, pues los varones jóvenes han optado por la artesanía en vidrio y obsidiana. Anteriormente, el carrizo se obtenía en los alrededores de Pañhé, pero se ha agotado. Ahora lo introducen desde San Luis Potosí, Zimapán e Ixmiquilpan.

Para hacer las canastas llevan el carrizo a casa. Ahí le quitan las hojas y lo rajan; es decir, lo abren en tiras largas. De un carrizo grueso pueden salir hasta veinte varitas o hilos. A cada uno de ellos se le adelgaza o labra con una navaja para “quitarle la panza”. Se saca una cinta más delgada llamada “amarradera” para el inicio o base. Luego se hacen los urdidos con las cintas. Terminando de urdir se tejen las amarraderas. Posteriormente, se entreteje la vara y se doblan las puntas del urdido para terminar. Finalmente, se hace el reversillo y el ribeteado. En estas fases intervienen cuatro tipos de material en función del grueso y forma del carrizo.

Con este procedimiento básico se elaboran varios modelos de canasta como tortilleros, juegos de tres canastas, canasta para mandado, fruteros con color (tiñendo los cinchos con anilina), barril de color, redondas, chalupas, ollas, floreros, globitos, cubetitas, canasta “chueca” de plaza, tapadera (canasta con tapa), *chiquibuites* para tortillas, etcétera.

Algunas personas preparan tiras de carrizo que venden sin tejer a artesanos de Querétaro, quienes hacen cestos cuadrados para ropa con soporte de madera. Muchos artesanos no venden directamente al consumidor, ya que existe mucho intermediarismo en la artesanía. Solo llegan a vender la canasta de plaza por pieza, en tianguis cercanos o en las ferias y festejos cívico-religiosos de las poblaciones de la región.



Foto 183.  
Canastero, El Gandó.

### **Cestería, El Gandó, Tecozautla**

El estado de Querétaro es un centro turístico importante en el centro del país, con un mercado de productos artesanales muy dinámico. Algunas poblaciones de Hidalgo, por su cercanía, están involucradas en dicha dinámica, existiendo una gran producción artesanal -sobre todo cestería- que va a dar a esos mercados. De esta manera encontramos, en Tecozautla, familias que se dedican exclusivamente a la producción artesanal, y que han alcanzado elevados niveles de calidad y variedad en sus productos.

Tal es el caso de El Gandó, donde un matrimonio -por tomar un caso representativo- trabaja varios materiales aptos para cestería como sauz, sangregado, jara, sabino, jarilla y carrizo, entre otros.

Debido a que mucha de la materia prima es de temporada y a que existe una gran demanda, esta alcanza precios altos para los artesanos, los cuales, en la mayoría de los casos, no pueden trasladar el excedente al precio de venta, lo que los perjudica gravemente. El único material que se recolecta en los montes es la jara. El sangregado se da en matas y se compra de la misma forma.

Algunos materiales se adelgazan en un afilador, que es un dispositivo con una cuchilla adosada a un trozo de madera, a través de la cual se pasa la vara, jalándola para que salga más delgada.

Aunque las canastas varían en material y forma, existe un principio básico de elaboración que consiste en hacer una estrella que compone el fondo del recipiente. La forma de la canasta varía a partir de esa estrella que muchos llaman urdido. Todo el material, para reblandecerlo, se moja por una o dos horas antes de tejerse. El material más laborioso y difícil de tejer es el sauz.

Algunas veces tienen una cascarilla que hay que quitar. Para ello los artesanos acuden al géiser que está cerca de Uxdejé y colocan el material ahí, de modo que reciba el calor del vapor y el agua hirviendo. Ya quemada, la cáscara es

fácil desprender con la mano. Posteriormente, se labra la vara para quitarle “el corazón”.

Todo el procedimiento es manual. Únicamente se utilizan algunas navajas. Hacen las canastas en juegos de tres y las venden en Tequisquiapan, San Joaquín, o en el Estado de México. La mejor época de venta es en noviembre y diciembre. Trabajando todo el día, este matrimonio hace seis u ocho canastas diarias. Venden toda su producción a una sola persona que tiene sus bodegas en el Estado de México.

### **Escobeta y mecapal, Uxdejé, Tecozautla**

En Uxdejé se hacen algunos productos de lechuguilla como escobeta, lazo y mecapal. El señor Zenón Reséndiz Trejo corta y talla la penca. Posteriormente, la pone a secar al sol. Carda la fibra y procede a hilarla, para lo cual utiliza una tarabilla, que, creemos, es un sistema más antiguo que el hilado con torno, pero no más que el del malacate que se hace en otras poblaciones. La tarabilla es un instrumento de madera que consta de dos partes: un palo grueso de unos 15 centímetros de largo que termina en punta de flecha y que tiene en ese extremo un orificio a través del cual entra en forma perpendicular otro palo delgado, aproximadamente de la misma longitud. De esta manera, ambos palos forman una especie de matraca; una de sus partes se sostiene con la mano, mientras que la otra gira alrededor del eje. La lechuguilla se atora en la punta de flecha y al girar, por el impulso que se le da con la mano, tuerce la fibra.

El hilado con tarabilla consiste en crear un hilo torcido que va creciendo conforme una persona sentada va tomando los filamentos de un costal y los va uniendo al hilo que se forma por torsión. La persona que opera la tarabilla tiene que ir caminando hacia atrás, al tiempo que hace girar el instrumento.



Foto 184.  
Hilando con tarabilla,  
Uxdejé



De esta manera se hacen los lazos que sirven para amarrar las escobetas. Estas se hacen con tres mechones trenzados de lechuguilla. Se doblan por la mitad y se juntan de manera que los filamentos no trenzados coincidan en la parte inferior y el trenzado en la superior. Par a fijar el conjunto, se hace un amarre a presión atorando el lazo de un clavo en un árbol. Jalando con el cuerpo, se va enredando el hilo alrededor de la escobeta y al final se hace un amarre. Luego se corta la fibra sobrante en la parte inferior para que quede pareja.

Con hilos torcidos con tarabilla se tejen mecapaes, que son franjas anchas cuyos extremos se atan a los lazos de los ayates; se colocan en la frente mientras la carga se lleva en la espalda. Estos mecapaes, al igual que los cinchos y sudaderos que se emplean en la arriería, se pueden tejer en telar de cintura. Sin embargo, en Uxdejé se hacen con un sistema muy original que consiste en el manejo de unos 15 palitos delgados, y de distintos tamaños, de un árbol llamado palo dulce, los cuales se introducen en los intersticios del tejido.

Las escobetas, principal producto de esta familia -por su sentido comercial-, se llevan a “ranchear” a los alrededores.

### **Ayates de ixtle de maguey, Caltimacán, Tasquillo**

Durante los siglos pasados, la explotación de las fibras duras abarcaba toda la zona, actualmente irrigada, en la que ahora se trabaja poco. Dicha actividad perdura en las zonas áridas del Valle del Mezquital. Tal es el caso de Caltimacán, en Tasquillo. En estas comunidades, los campesinos-artesanos poseen, generalmente, pequeñas parcelas donde siembran maíz de temporal. Sin embargo, la escasez de lluvia provoca que las cosechas sean raquíticas, situación que los lleva a dedicarse al trabajo artesanal para subsistir.

Salvo algunos implementos de metal introducidos en el virreinato, el trabajo de maguey<sup>86</sup> y lechuguilla se desarrolla con tecnología prehispánica. Tanto en la preparación de la fibra como en el tejido en sí, intervienen elementos que proceden del entorno natural inmediato. Por ejemplo, los elementos del telar se hacen con carrizo, madera e ixtle. El mismo artesano elabora su telar. Dichos elementos son: dos palos, que pueden ser de escoba, que sostienen la

---

86 Que fue llamado por el fraile jesuita, José Acosta, El Árbol de las Maravillas: “El árbol de las maravillas es el maguey, del que los nuevos o chapetones (como en Indias los llaman), suelen escribir milagros, de que da agua y vino, y aceite y vinagre, y miel, y arrope e hilo, y aguja y otras cien cosas”. José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Atlas. Madrid, 1954, p. 98.

parte superior e inferior del telar. Otro palo, también de escoba, que permite ir enredando la parte tejida. Un carrizo grueso, que abre el tejido separando los hilos pares e impares. El peine, que es un palo al cual se le han amarrado muchos palitos que crean en espacio o abertura del tejido. El machete o nopal, que aprieta el tejido en proceso. La lanzadera, que es un carrizo abierto en sus extremos al que se le enreda el hilo y que pasa a través de los hilos de la urdimbre, llevando de un lado a otro el hilo que conforma la trama y un mecapal de ixtle que sujeta el telar a la cintura de la tejedora. Desafortunadamente esta actividad está en proceso de desaparición, ya que, entre otras causas, no se realiza una replantación sistemática del maguey.



Foto 185.

Tejedora de ayate, Caltimacán

### **Canasta de sauz, Mothó, Tasquillo**

En el municipio de Tasquillo son cuatro las comunidades que se dedican a elaborar canastas de sauz. Ellas son Juchitán, San Antonio, Remedios y Mothó.

En Moth, por ejemplo, anteriormente el 90% de la población era canastero. Actualmente, y a partir de la introducción del riego las actividades económicas, se han diversificado, principalmente hacia el trabajo agrícola. Sin embargo, el riego también favoreció la cestería, pues antes tenían que ir a Metztlán por el sauz, tardando hasta un mes en regresar, pero ahora lo cultivan con el riego local.

Según algunos artesanos es mejor combinar ambas cosas pues: “Si haces canastas, tienes dinero pronto. Pero si solo te dedicas a esto, y por algún motivo lo dejas de hacer, te quedas sin comer. Pero si además trabajas los terrenitos, tienes con qué mantenerte a la larga. Por eso es bueno trabajar las dos cosas y no solo una, pues si eres jornalero tienes que cumplir con el horario, pero si eres canastero tienes dinero trabajando como quieras. Antes ganaba más un canastero que un jornalero”.



Foto 186.  
Canasta de sauz, Mothó.

El árbol se poda en marzo y junio (se le corta el retoño que brota); se limpia la vara con un trozo de fleje metálico a manera de tenaza, se asolea para que seque y se escoge por tamaño. Se guarda para todo el año.

Primero se hace la base con raíz de árbol de sabino, el cual se debe mojar antes. Al tejer la vara también se debe remojar por dos horas para que se suavice y no se rompa al doblar. Como las plantaciones de sauce son de propiedad privada, la vara tiene que comprarse.

Una canasta regular se teje en tres horas. La canasta chica es más difícil -por ser la vara más delgada y avanzarse más lentamente-, aunque es más barata que la grande. Muchos artesanos trabajan sobre pedido y, si tienen tiempo, hacen un excedente para la venta que se realiza en Tasquillo e Ixmiquilpan.



Foto 187.  
Escobetas, San Nicolás.

## Escobetas, San Nicolás, Tasquillo

El ixtle (o *xandhé*, en ñhañhú) que se extrae de la lechuguilla es más grueso y áspero que el que se saca del maguey, lo cual permite la elaboración de ciertos productos que requieren de fibra dura, como son las escobetas que se usan en el hogar en las tareas de limpieza. En San Nicolás, del municipio de Tasquillo, la familia Flores hace escobetas en el tiempo que el trabajo agrícola lo permite. Estas escobetas llevan un trenzado central y se cosen o amarran con fibra de maguey o henequén. Se venden por mayoreo en Tasquillo e Ixmiquilpan.

## Canastas de carrizo, Candelaria, Tasquillo

Las artesanías elaboradas con carrizo son, junto con el ayate de maguey, las más tradicionales del pueblo ñhañhú. Varias comunidades del Valle del Mezquital han dependido casi por completo de esta actividad. El barrio de Candelaria, en Tasquillo, es una de ellas.

Anteriormente, esta actividad involucraba tanto a hombres como mujeres y niños en las distintas fases del proceso, pero en la actualidad solamente la gente de edad madura lo hace, ya que los jóvenes han optado por otras actividades. La emigración fuerte a Estados Unidos ha jugado un papel importante.

Candelaria se encuentra en la orilla del río Tula. Es ahí, donde con machete u hoz, los hombres cortan el carrizo, lo atan en manojos y lo llevan a su casa. Aunque según las leyes federales, las vegas de los ríos son libres y no de propiedad privada, siempre existe un “dueño” de los carrizales a quien los artesanos deben pagar.

Fotos 188 y 189.

Canasteros, Candelaria.





Al igual que Pañhé, en Tecozautla únicamente se elabora canasta de carrizo. Esta puede ser de varias formas: ovalada “de bola”, redonda, jarrón o florero de cuatro o cinco cuartillos de capacidad.

El proceso de elaboración es básicamente el mismo en todas: el carrizo se raja, es decir, se corta en tramos delgados y se labra con una navaja. También se maja y se quita el pellejo o carnaza. Con este se hace la base y luego se ribetea para que no se desteja.

Hacia 1945 se elaboraba mucho la canasta teñida con anilinas verde, amarillo o rosa. Esto se hace poco actualmente, pues el tinte es muy caro y el cliente no paga la diferencia. En la elaboración de una canasta intervienen hasta siete tipos de carrizo para las distintas partes de la misma. En época de calor es común encontrar a los canasteros en la vega del río, haciendo sus canastas en medio del carrizal. Un matrimonio hace ocho canastas grandes (de cuatro cuartillos) en un día. Uno de los artesanos es el señor Eusebio Guzmán Cruz, quien elabora un tipo de canasta llamada “tlacualera” y la clásica de panadero, así como floreros.



### **Canasta de sauz, San Juanico, Ixmiquilpan**

La canasta de sauz también tiene mucha demanda, ya que las amas de casa la usan para traer el mandado del tianguis. Varios artesanos la tejen en San Juanico.

La vara se obtiene del sauce, árbol que crece a la orilla de los ríos y canales. Se poda una vez al año. Se le quita la cáscara a la vara y se ordena por tamaño. Posteriormente, se teje, haciéndose dos canastas al día.

El asa y el fondo de la canasta se hacen con raíz de sabino. La parte superior remata con un cordón de sauz delgado. Al igual que la mayor parte de los artesanos de la región, los de San Juanico tienen que comprar la materia prima a los dueños de los árboles, por lo que su margen de ganancia es reducido.

Foto 190.

Sauz listo para tejerse, San Juanico.



## **Objetos de palma, Ixmiquilpan, Ixmiquilpan**

En Ixmiquilpan, la palma se trabaja en la cárcel municipal. El capataz y un guardia salen a comprar la palma al barrio de San Antonio, los días de tianguis, a donde llegan a venderla personas de San Pedro Tetlapaya (Metztitlán) por tercios. Un tercio tiene aproximadamente 230 varas de palma.

Con ella se elaboran bolsas, petacas y sombreros, entre otros productos. Las bolsas se tejen sobre un armazón de alambre. Algunas artesanías llevan color, para lo cual se tiñe la palma con fuchina, sumergiéndola en agua hirviendo mezclada con el tinte. También se elaboran bufandas tejidas en bastidor de madera y capas de estambre. Asimismo, se trabaja la madera elaborándose llaveros y servilleteros.

Esta actividad es poco remunerativa y los presos la hacen “para no aburrirse”. Un sombrero que se elabora en 15 días. Una bolsa se hace en un día y una petaca en un mes. Además, el mercado es restringido y pocas personas llegan a comprar a la cárcel para luego revender en tiendas de artesanías.

Generalmente, la persona que ingresa aprende a tejer la palma. De los 40 reclusos muy pocos no lo hacen y siempre hay alguien dispuesto a enseñar a trabajar. Fuera del penal se trabaja poco la artesanía, pues es un trabajo laborioso y mal remunerado. Uno de estos lugares es Puerto Dexthí, Ixmiquilpan, donde el señor Francisco Peña elabora petacas de palma.

## **Ayate de ixtle, El Espíritu, Ixmiquilpan**

En El Espíritu también se hacen ayates de ixtle de maguey. La señora Juliana Marcos teje uno en dos semanas. Ella misma hila el malacate, que es un instrumento de origen prehispánico que consta de dos partes: un contrapeso circular, que puede ser de barro cocido, piedra o madera, y un astil de vara de membrillo, que atraviesa el contrapeso por el centro y termina en punta de flecha. El hilado con malacate consiste en hacer un solo hilo uniforme compuesto por dos o más fibras de ixtle torcidas. El procedimiento consiste en ir tomando la fibra, que pende del hombro izquierdo, y acercarla al astil mientras se hace girar con la mano derecha. Este, por ser pesado, aprovecha el giro que se le imprime con los dedos. Mientras el malacate gira por efecto de la inercia, la fibra se va enredando y formando un solo hilo, el cual se enreda a su vez en el astil una vez que ha sido torcido.



Foto 191.  
Tejiendo ayates, El Espíritu.



Es común encontrar a las mujeres hilando el malacate en los caminos, mercados o cuidando los rebaños. Una vez que se tiene hilo suficiente, se urde en dos palos de madera y se pasa al telar de cintura.

Dependiendo del grueso del hilo, que va de dos hasta seis hebras de ixtle, es la textura del ayate que se produce. El ayate fino, que al tacto parece tela de algodón, sirve para cargar niños o cosas delicadas; el ayate grueso sirve para cargar leña o maíz.

### **Petaca de carrizo, San Juanico, Ixmiquilpan**

Con el carrizo se hacen petacas de base cuadrada y forma circular que se usan mucho como recipientes para tortillas, por lo que tienen gran demanda. Una de las comunidades que las elabora es San Juanico.

Primero se corta el carrizo a la mitad y luego se machaca con dos piedras. Posteriormente, se limpia con un artefacto de madera que tiene clavado en la parte superior un trozo de lámina, a través de la cual pasa el carrizo machacado, perdiendo así la cáscara.

Fotos 192 y 193.  
Petaca de carrizo, San Juanico.





El señor Juan Rafael Zamora trabaja en el campo durante la semana; los sábados y domingos hace petacas para venderlas el lunes en Ixmiquilpan. Hace cuatro o cinco petacas grandes al día y una docena de las chicas. El carrizo lo compra en los ranchos cercanos donde hay ríos. Su esposa le ayuda a prepararlo y él lo teje. Este tipo de petaca siempre es igual (solo varía en tamaño) y únicamente lleva carrizo machacado. Su diferencia con las canastas es que estas también llevan carrizo labrado en tiras.

### **Cepillos de lechuguilla, El Olivo, Ixmiquilpan**

En la comunidad de El Olivo existe una asociación civil que se dedica a elaborar objetos y artesanías de lechuguilla y otros derivados de la misma como champú de *xbité* o sábila. Estas personas cuentan con apoyos técnicos y financieros de instituciones oficiales. Uno de los productos que más se elabora son los cepillos o escobillones de madera y lechuguilla, los cuales se utilizan para limpiar botellas y superficies cóncavas.



Foto 194.  
Cepillos de lechuguilla, El Olivo.

Estos cepillos tienen un mango de madera de pino, una armella al final del mismo y un trenzado de alambre que sujeta la fibra de lechuguilla. Este agave abunda en la zona norte del municipio de Ixmiquilpan. Su explotación no es controlada y la siembra no se realiza en forma sistemática.

El ixtle de maguey y lechuguilla como base de nuevos diseños empezó en la década de los setenta, enfocándose inicialmente en productos exfoliantes para el baño como estropajos. Posteriormente, se introdujo el tejido de ganchillo y agujas; en los noventa se dieron talleres de tintes naturales y se diseñaron manteles y bolsas, entre otros productos nuevos<sup>87</sup>.

---

87 La Asociación Mexicana de Arte y Cultura Popular (AMACUP) trabajó con la cooperativa “La Flor del Valle”, realizando talleres de tintes naturales y desarrollando nuevos diseños como juegos de baño, bolsas e individuales. *Arte Popular de Hidalgo* (Op. cit.), p. 14.

En ocasiones, el dueño del terreno talla la planta, y en otras es “a medias” entre el propietario y el tallador. Existen también talladores que reciben un salario como jornaleros. A excepción de los implementos de metal que fueron introducidos en el virreinato, el trabajo de explotación de lechuguilla presenta una tecnología prehispánica.

### Ayates de ixtle, Los Remedios, Ixmiquilpan

El ayate de ixtle de maguey es la artesanía más importante del Valle del Mezquital. Se realiza desde tiempos prehispánicos en casi todas las comunidades de la zona árida donde abunda el maguey, y es parte fundamental en la cultura material de los ñhañhú. Es difícil hacer una relación pormenorizada de todas las poblaciones que aún los elaboran, debido a la problemática que más adelante esbozaremos. En el municipio de Ixmiquilpan hasta hace poco se hacían ayates, principalmente en Los Remedios, El Tephé, Capula, Maguey Blanco, El Maye, Bosguada, Orizabita, San Juanico, San Nicolás, Xuchitlán y Nequejeté.



Figura 2.  
Matrícula de tributos.



Foto 195.  
Tejedora de ayates, Los Remedios.

Según la Matrícula de Tributos<sup>88</sup>, se pagaba un impuesto a los aztecas que consistía, entre otras cosas, en prendas de algodón ricamente decoradas y bordadas, así como mantas y ayates finos, elaborados con la fibra del maguey. Fray Bernardino de Sahagún escribió refiriéndose a los otomíes: “[...]y de las mujeres, había muchas que sabían hacer lindas labores en las mantas, naguas, y huípiles que tejían, y tejían muy curiosamente; pero todas ellas labraban lo dicho de hilo de maguey, que secaban y beneficiaban de las pencas de los magueyes: porque los hilaban y los tejían con muchas labores: y lo que tejía no era de

<sup>88</sup> Es uno de los llamados códices mexicas, hecho entre 1520 y 1530 en papel amate, probablemente de un original mexica y copiado años después de la conquista. Fue pintado por tlacuilo mexicas, quienes usaron el formato pictórico antiguo. Después de ser pintado, un escriba añadió descripciones en español. Por su manufactura y características, fue probablemente un anexo al *Códice Mendocino*.



mucho valor; aunque tejían de muchas, y deferentes labores, y maneras de ropas: y vendíanlo barato”<sup>89</sup>.

Los cambios económicos introducidos en el virreinato no frenaron el trabajo artesanal, ya que algunas de las nuevas actividades -por ejemplo, la minería- requerían de implementos de ixtle como cinchos, costales y mecapales para el proceso de extracción y transporte de sus productos.

Posteriormente, entre los siglos XVIII y XIX se da el auge de la industria pulquera que despliega una gran actividad productiva y económica en la que el cultivo intensivo del maguey juega un papel importante. Aunque el maguey del Valle del Mezquital no es el mejor para el pulque (lo es el “manso” que crece en los Llanos de Apan), su aprovechamiento como fibra es muy importante.

Sin embargo, la introducción del riego en el Valle del Mezquital durante el siglo XX provocó un paulatino abandono del cultivo del maguey por la intrusión de otros cultivos más redituables y como consecuencia disminuyó el trabajo artesanal de los derivados de este agave. Esto se debe a que el maguey necesita de seis a ocho años de maduración antes de poder ser utilizado. Durante este tiempo es improductivo, por lo que, con la alternativa del riego, el campesino prefiere sembrar maíz o legumbres de las que puede obtener hasta tres cosechas al año. De esta manera siembra únicamente el maguey en la medida en que le puede proporcionar aguamiel y pulque para el consumo familiar o para marcar límites entre milpas<sup>90</sup>. Además, y como evidencia de lo anterior, de un tiempo a la fecha se puede observar un uso cada vez más generalizado de ayates de nylon que suplen a los de ixtle. Sobra insistir en el paulatino desplazamiento de los productos artesanales por los industriales.

Sin embargo, en muchas comunidades que no cuentan con riego, la elaboración de artesanías a partir de la fibra del maguey sigue vigente. Tal es el caso de Los Remedios, en Ixmiquilpan, donde se hacen ayates y costales en telar de cintura prehispánico. Este telar funciona con cinco “palos”: un carrizo grueso, que sirve para separar los hilos pares e impares; un palo delgado, que lleva un cordel que jala determinados hilos a lo largo del urdido; otro que lleva unos palitos que sirven para dar el espacio al cuadrículado del ayate, y otro

---

89 Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, “De los defectos y fallas de los otomíes”, tomo II capítulo 29, p. 294.

90 Andrés Medina y Noemí Quezada. *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital* (Op. cit.).



palo plano que sirve para abrir el espacio de la lanzadera y apretar el tejido. Los ayates resultantes son vendidos en las plazas y tianguis de las comunidades de la región, principalmente Ixmiquilpan.

### **Objetos de carrizo, Ixmiquilpan, Ixmiquilpan**

El río Tula atraviesa la ciudad de Ixmiquilpan y de él se deriva varias afluentes que conforman el distrito de riego de esta región. En el margen de casi todos estos ríos crece –crecía– el carrizo en forma silvestre y ha sido aprovechado desde hace mucho tiempo en la elaboración de varios tipos de artesanía. Existen algunas comunidades que dependen casi exclusivamente del carrizo, y en Ixmiquilpan, en los barrios La Otra Banda, El Progreso y La Cruz Blanca, existen talleres dedicados a producir artesanías de carrizo.

Anteriormente, se elaboraban dos tipos básicos de artesanía: jaulas para pájaros y canastas. Sin embargo, en la actualidad existe una gran diversificación que obedece a razones comerciales, elaborándose, entre otras cosas, maceteros colgantes, jugueteros, revisteros, fruteros, cantinas, libreros, biombos, cortinas, pagodas, vineras, búhos, mesas, alacenas, floreros y sombreros, ya sea en color natural o flameados y barnizados.

Todos estos objetos siguen un patrón básico de elaboración que inicia con el corte, para lo cual los artesanos deben pagar a los dueños de los terrenos. El carrizo se corta al ras del suelo, pero queda la raíz, que retoña nuevamente al cabo de un año.

Fotos 196 y 197.

Carriceros, Ixmiquilpan.



El artesano se encarga de cortar y trasladar pagando el flete respectivo. Ya en el taller, se procede a quitar las hojas y limar los nudos. Utilizando una navaja se corta el carrizo por la mitad. Dependiendo del grueso, se pueden sacar hasta 16 tiras, las cuales se labran para adelgazarlas y quitarles el filo.

Dependiendo del producto a elaborar, es el tratamiento que se le da al carrizo. Cuando se elaboran objetos ensamblados, se perfora con un taladro eléctrico (anteriormente, se hacía a mano) utilizando, además, un compás que sirve como guía.

Para hacer canastas de todo tipo, se machaca el carrizo con dos piedras para sacar los tramos de la úrdela o fondo, que es una estrella de cuyos extremos nace el asa. Insistimos en la gran cantidad y diversidad de objetos que se elaboran. Constantemente se innovan modelos y los clientes contribuyen a esto con sus sugerencias.

Estos artesanos, quienes dependen por entero de esta actividad, buscan mercados para sus productos en varios estados del país. Sus mejores clientes están en Querétaro, la Ciudad de México, Celaya y Puebla. La mejor época de venta es hacia fin de año.

Artesanos carriceros de El Progreso están integrados en la cooperativa artesanal Flor del Valle, en la que participan creadores de los municipios de Ixmiquilpan, Alfajayucan y Tasquillo. Esta organización se hizo acreedora al Premio Estatal de Artes y Tradiciones Populares de Hidalgo, en la categoría de promoción y difusión de las artes y tradiciones populares<sup>91</sup>, en 2012.

## **Aventadores de soyate, La Lagunita, Ixmiquilpan**

El soyate es una planta parecida a la palma, pero de color verde intenso, que crece en las inmediaciones de Texcadó. Con ella se elaboran aventadores tejidos que sirven para cocinar en fogón o brasero. También se hacen algunos adornos para la casa. El Señor Andrés Cruz es quien los elabora. Hace cuatro o cinco docenas al día.

Él corta el soyate, aunque tiene que pagar para que lo dejen cortar. Lo pone secar un día y al siguiente lo teje. Para esto, debe estar un poco verde, pues si está seco se rompe al tejerlo. Los lleva a vender los lunes a Ixmiquilpan y los miércoles a Actopan.

---

91 Secretaría de Cultura de Hidalgo, Web, 30 de mayo de 2016, desde: <http://cecultab.hidalgo.gob.mx/index.php?option=co>





Foto 198.  
Aventador de  
soyate,  
La Lagunita.

### **Ayates de ixtle de maguey, La Estancia, Chilcuautla**

El ixtle es la fibra que se obtiene de la penca del maguey y con ella se elaboran una gran cantidad de objetos, principalmente ayates. Para extraer la fibra, se elige el maguey que ha dejado de producir pulque, se le cortan las pencas y se utiliza uno de los dos métodos: el crudo, que consiste en dejar secar un poco la penca, o el de asarla y ponerla a fermentar por dos días. Se coloca la apenca sobre una piedra y se golpea con un mazo de mezquite; posteriormente, se coloca sobre una tabla que, colocada sobre dos horcones, le llega al tallador a la altura de la cintura. Con una vara de unos 50 centímetros de largo por 5 de ancho, a la cual se le ha incrustado una navaja de metal al centro, el hombre lo toma por los extremos y con rítmicos movimientos de arriba hacia abajo va quitando la pulpa que ha quedado adherida a la penca hasta que la fibra queda libre, la cual se lava con agua de semillas de “sangregado” o jabón. Se ponen a secar al sol y, posteriormente, con una punta de maguey se peinan los mechones de ixtle. Cuando está listo se hila en el malacate y se teje en telar de cintura. Algunos ayates llevan un bordado con estambre, cuya calidad denota el prestigio de quien lo hace.



Foto 199.  
Tejedora de ayate, La Estancia.

### **Canasta de carrizo, Chilcuautla, Chilcuautla**

La señora Candelaria Reséndiz Hernández, que vive en Chilcuautla, elabora desde muy niña canastas de carrizo, el cual recolecta en el margen de los ríos cercanos. En su casa, lo parte a la mitad y va sacando tiras delgadas que después adelgaza con una navaja. Estas tiras son para el tejido de las paredes de la canasta. Posteriormente, corta otros carrizos y los aplasta con dos piedras hasta que queden planos para después quitarles la cáscara. Con ellos forma la base de la canasta o urdido.





Fotos 200 y 201.

Tejiendo canastas de carrizo, Chilcuautla.

Una vez que ha entretejido el urdido y las tiras, los remata con el revesillo. Algunas canastas llevan un asa que se forma de dos prolongaciones del urdido.

Ciertas personas le compran canastitas que utilizan en fiestas o bodas para poner tortillas. También hace canastas para el mandado o para guardar ropa. Toda esta actividad la combina con el trabajo en el campo. Si ya tiene preparado el carrizo del urdido, tejido y revesillo, elabora cuatro canastas al día.

### **Figuras de hoja de maíz, San Antonio Sabanillas, Cardonal**

El señor Rutilio Ambrosio, de Sabanillas, hace miniaturas de figuras humanas y animales utilizando hoja de maíz y fibra de lechuguilla. Las figuras humanas (inditos, viejitos, Cristos, etcétera) son de hoja de maíz blanca y morada, no usa hoja teñida. Puede utilizar un pedazo de carrizo como refuerzo. Tiene doce modelos distintos. Las facciones del rostro van pintadas con lápiz. El cabello de las figuras humanas es de pelo de elote. En el caso de los animales, utiliza fibra de lechuguilla que él mismo talla. Estos llevan un alma de alambre que les da resistencia, alrededor del cual se teje la lechuguilla a manera de lazo. La cabeza de los animales la forma una escobeta pequeña del mismo material. De estos elabora ocho modelos distintos. Estas artesanías las vende en la tienda La Flor del Valle, de Ixmiquilpan.

Foto 202.  
Figuras de hojas de maíz,  
Sabanillas.



### **Costales de lechuguilla, El Bingú, Cardonal**

El ixtle que se obtiene de la lechuguilla tiene una consistencia distinta al que se saca del maguey. Por ello los productos que con él se elaboran tienen otros usos, como el costal metalero, cuya elaboración describiremos a continuación.

Se cortan las pencas con una tajadera, se machacan sobre una piedra plana o un trozo de madera de mezquite y se tallan sobre una tabla que se apoya en el suelo. Para esto se utiliza un raspador, que es una especie de brazo de madera con una cuchilla incrustada en la parte media.

Para tallar la penca, se toma por la punta, se coloca sobre el tablón y con rítmicos movimientos combinados de ambas manos, se raspa la mitad inferior. Acto seguido, la fibra, ya tallada, se enreda a un tronquito de madera y del mismo modo se talla la parte inferior.



Foto 203.  
Haciendo costales, El Bingú.

La fibra se pone a secar después de extraerse, quedando lista para hilarla. La cáscara verde que se desprende del tallado se llama *xité*, en otomí, y *shishi*, en náhuatl, y se emplea como jabón.

El ixtle, ya seco, se carda o peina sobre un trozo de madera con clavos. También se puede peinar utilizando una punta de maguey. Esta operación facilita el hilado, el cual se hace utilizando un torno que funciona mediante un sistema de poleas que se accionan manualmente. El torno se basa en el mismo principio del malacate, pero al aplicar la mecánica se amplía mucho el potencial del hilado.



Foto 204.  
“Peinando” el ixtle.

En esta operación intervienen tres personas. Un niño da vuelta a una manivela que acciona el torno, mientras que dos adultos van tomando los filamentos de ixtle que llevan en manojos atados al vientre. Caminan hacia atrás a lo largo de unos 60 metros al tiempo que el torno va enredando los filamentos hasta formar un solo hilo más grueso y consistente, el cual es la base para el tejido. Cuando llegan al final del largo pasillo, enredan el hilo en madejas que van acomodando y repiten la operación.

El siguiente paso es hacer el urdido. Este se hace enredando el hilo en un dispositivo de madera que tiene dos tubos en los extremos. El tejido se compone básicamente de dos conjuntos de hilos, uno vertical y otro horizontal. El urdido es el conjunto vertical de hilos sobre el cual se va tejiendo horizontalmente por medio de una lanzadera; se compone de 28 pares de hilos.

El tejido se hace en un telar, que es una variante del de estacas. Un extremo se ata a la parte superior de un árbol y el otro se sujeta al suelo con unas piedras. Tres son los “palos” que intervienen en este telar: un carrizo ancho, que sirve

para separar; un palo que, mediante cordeles, separa los hilos de cuatro en cuatro, y el machete o apretador, que sirve para abrir el espacio por el que pasa la lanzadera y apretar el tejido. A diferencia del telar de cintura, en el que la parte tejida se va enrollando, en este se utiliza un banco de madera en el que el tejedor se sienta y puede moverse a lo largo del tejido mientras este se realiza.

El lienzo restante tiene unos tres metros de largo por medio metro de ancho. El costal se compone de dos lienzos que se unen mediante un ribeteado con lazo. Después se doblan por la mitad y se unen los extremos en la misma forma, quedando así formado el costal, el cual se vende principalmente en Ixmiquilpan. Este producto involucra la participación de casi toda la familia y constituye la principal actividad económica de la misma.

### **Lazos de lechuguilla, El Deca, Cardonal**

Para elaborar lazos se sigue el mismo procedimiento que para elaborar los costales: se corta, talla y se extrae la fibra de la lechuguilla; se pone a secar, se peina y se hila en un torno de madera que es movido por un niño. Se hace un hilo delgado de unos 40 metros y se vuelve a torcer utilizando el torno.

Hasta aquí es el mismo procedimiento que se sigue para hacer los hilos con que se tejen los costales. Para hacer los lazos se utiliza el principio de la torsión opuesta, la cual hace que al soltar el hilo tienda a recobrar su forma normal, solo que, al poner dos hilos juntos (formados a su vez de dos hilos cada uno) que han sido torcidos en sentido contrario, tienen a destorcerse uno sobre el otro, formando un solo lazo que a simple vista pareciera que estuviese trenzado. En otras palabras, el cuerpo del lazo se forma con cuatro hilos que se tuercen contra sí, de dos en dos, además, no son cuatro hilos torcidos independientemente y en sentidos contrarios, sino que se trata de un solo hilo de 50 metros, doblado cuatro veces hasta conformar un solo lazo cuádruple, de unos seis metros de largo.

El último paso consiste en cortar con tijeras los sobrantes de la fibra que no forman parte del tejido. Al quitarlos el lazo adquiere una consistencia menos áspera. Estos lazos se venden en las plazas cercanas. Uno de los artesanos de El Deca es Julián Hormiga Dema, quien elabora mecapales, lazos y escobetillas de ixtle.







Foto 205.  
Haciendo lazos de lechuguilla



## Jaulas de carrizo, San Agustín, Alfajayucan

El carrizo es uno de los vegetales más intensamente utilizados en el trabajo artesanal; cada comunidad elabora un determinado tipo de artesanía. La Otra Banda y La Cruz Blanca, en Ixmiquilpan, realizan una producción muy diversificada que se orienta al mercado y que tiene como destinatarios a la clase media y media alta, consumidores tradicionales de artesanía decorativa. Pañhé, en Tecozautla, y Candelaria, en Tasquillo, realizan una producción de canastas que se comercializa a través de los tianguis y que llena necesidades más prácticas que suntuarias en sectores medios y bajos de la población rural y urbana.



Foto 206.  
Jaulas de carrizo, San Agustín.

El caso de San Agustín, en Alfajayucan, se encontraría en la parte baja del esquema, ya que su producción se orienta a llenar necesidades más ligadas con las actividades primarias. La elaboración de jaulas de carrizo es probablemente la actividad original de la que derivaron otras manufacturas en carrizo, de objetos que corresponden a necesidades de una sociedad que crece y se diversifica.

Además de contener aves de ornato, las jaulas se utilizan como criaderos de pollo, evitando que estos entren a las milpas y coman el maíz. La jaula también protege a las aves de algunos depredadores como el gavilán. También se usa como trampa para pescar.

En un día se limpia y prepara la vara. En otro se hacen los orificios de los ensambles utilizando un taladro, que consiste en una varilla de metal de cuatro vértices con mango de madera que termina en punta (en La Otra Banda se usaba este tipo de horador, que se sustituyó por taladros eléctricos), y al tercer día se hace el ensamble de la jaula en tres horas y media, utilizando para esto solo la presión del carrizo a través de orificios y cuñas.



## Sombreros de palma, San Antonio Tezoquipan, Alfajayucan

Entre otros pueblos, en Santa María la Palma, El Espíritu, San Antonio Corrales, Boxthó y San Antonio Tezoquipan, de Alfajayucan, se teje con palma real el característico sombrero “de tornillo”, que también se conoce como *xamatí*. Este sombrero es característico de la indumentaria otomí del Valle del Mezquital.

Tanto hombres como mujeres se dedican a su elaboración, aunque en Tezoquipan también se elaboran tapetes, aventadores y mantelitos con el mismo material.

La elaboración de sombreros comienza con el tejido de una larga y fina cinta o tira de unos diez metros de largo. Cosiendo con aguja o pita de maguey, y utilizando ixtle o hilo cáñamo, se inicia el sombrero por el centro de la copa y se termina en el ala, rematando en una jareta en la que se introduce el resto del cordel de ixtle. De esta manera el sombrero adquiere su forma característica parecida a un tornillo. Con otro tipo de tejido en el que sobresalen unos vértices de la cinta, se teje el sombrero de pico o piña.

Foto 207.

Tejiendo sombreros con los músicos, Tezoquipan.





Estos sombreros son muy durables y, además, son repelentes al agua. La palma real se compra en Ixmiquilpan por tercios (se tejen diez o doce sombreros con un tercio de palma). Un sombrero se elabora en tres días.

Algunos sombreros llevan franjas de palma pintada con anilinas. Para esto pueden comprar la palma ya teñida, que en la actualidad es lo más común, o teñirla ellos mismos. Al terminar de coserse con ixtle torcido, se rocía la prenda con buchets de agua y se plancha con una piedra lisa para dar la forma correcta al sombrero. Los mismos artesanos los llevan a vender a las plazas de Alfajayucan o Huichapan.

### **Ayates de ixtle, Yonté Chico, Alfajayucan**

El ayate de ixtle de maguey se elaboraba en las comunidades de Naxthey, Nexní, Taxhié, Xiguí, San Lucas, Boxtó, Tezoquipan y Yonté del municipio de Alfajayucan. En esta última comunidad aún se manufactura, aunque en menor cantidad a partir de la introducción del riego.

Las mujeres de la familia se encargan de hilar con malacate. El ixtle se compra, generalmente, a los talladores que venden en los tianguis, aunque en ocasiones ellas o sus maridos también tallan.

Existe una especialización del trabajo: los talladores venden la fibra en greña a los hiladores y estos a las tejedoras. Sin embargo, se dan casos en que el mismo grupo familiar -inclusive la misma persona-, se encarga de las tres cosas.

El tejido de los ayates es una labor exclusivamente femenina y actualmente de personas de más de 50 años, las cuales hablan, en su mayoría, ñhañhú. Las personas jóvenes generalmente optan por otro tipo de actividades, por lo que esta artesanía se encuentra en proceso de desaparición.



Foto 208.  
Ayates, Yonté Chico.

Los ayates que se elaboran se pueden clasificar en cuatro tipos: los finos, los de uso doméstico, para hombres y para cargas pesadas.

En promedio se dedican tres días a tallar la penca, dos días para hilar y dos para tejer. Dependiendo del número de personas se pueden elaborar dos o tres ayates a la semana, cuyo precio fluctuará dependiendo de la textura: entre más suave, más caro.

### **Objetos de palma e ixtle, Naxthéy, Alfajayucan**

Varias localidades de Alfajayucan se caracterizan por ser productoras de artesanías de palma. Sin embargo, las que se elaboran en Naxthey son únicas en toda la región. Nos referimos en especial a las sonajas con forma de ave y a los cestos de palma e ixtle.

Las sonajas son el único juguete artesanal que hemos encontrado en la región (aunque esto no anula también su uso decorativo). Anteriormente, los mismos artesanos pintaban con anilinas tanto la palma como la pluma del juguete. Actualmente solo pintan ellos mismos la palma en colores azul, verde, morado, rojo y rosa. Combinan la anilina con agua hervida y pintan por inmersión.



Foto 209.

Tenate de palma e ixtle  
teñido.

Las plumas son adquiridas ya pintadas en la ciudad de México mediante un sistema que a primera instancia parece inconveniente al artesano: cambian una gruesa de sonajas (doce), por medio kilo de plumas pintadas.

La palma se compra en Ixmiquilpan y parece ser que proviene de Metztitlán y Cardonal. Para elaborar gallitos primero se teje el cuerpo del mismo. Posteriormente, y utilizando una vara delgada como soporte, se teje la “pata” o base de la sonaja -de unos 20 centímetros de largo-, la cual se une al cuerpo después de haberle introducido algunas piedritas de hormiguero que sirven para

que suene. Finalmente, se encajan las plumas de colores brillantes en el copete y cola.

Anteriormente, esta era una actividad muy importante en Naxthey, pero en la actualidad solo cinco o seis familias la realizan.

En esta misma población se elaboran bolsas pequeñas con asa larga para los niños, pintadas con anilina. Estas bolsas son rectangulares y miden, aproximadamente, 20 por 15 centímetros, con un cordón finamente trabajado que sirve para llevarla al hombro.

Ambas artesanías se venden en los ranchos y poblaciones cercanas. Algunos más distribuyen en tiendas de artesanías de las principales ciudades de la región.

Combinando fibra de maguey (ixtle) y palma, se hacen en Naxthey hermosos objetos que cumplen funciones, tanto prácticas como decorativas, como costureros, charolas, fruteros y cestos. Estas artesanías también se conocen como “tenates”.



Foto 210.  
Sonaja de palma.

La fibra de maguey se obtiene a través de las personas que tallan para elaborar ayates. “Se prepara la palma separando la hoja en foliolos, siguiendo las nervaduras naturales. Se toman varios foliolos y se van recubriendo con fibra de ixtle, formando una especie de cordón en espiral de un centímetro de diámetro; los foliolos se van añadiendo escalonados para evitar que se note la junta; la fibra de maguey se recubre en su parte final con los nuevos hilos que se aumentan poco a poco. Cuando se tiene formado el cordón, se cose con una

aguja de metal para hacer los objetos, los cuales se decoran después con flores pintadas con anilinas de vivos colores”<sup>92</sup>.

Por su calidad y fina elaboración, estas artesanías se comercializan solo en tiendas establecidas de la región y tiendas de artesanías, ya que a diferencia de sombreros y juguetes de palma, su uso es más suntuario que práctico.

Uno de los artesanos es el señor Juan Torres María, que vive en La Nopalera, Naxthéy. Este artesano también elabora tambores y chirimías que se utilizan en las fiestas patronales del Valle del Mezquital.

### **Sombreros de palma, Taxhié, Alfajayucan**

El sombrero de palma que se elabora en Taxhié es distinto al que se hace en Tezoquipan y El Espíritu. El de Taxhié asume la forma clásica de los sombreros del campo mexicano, aunque su tejido no es totalmente cerrado, lo que lo hace permeable al agua.



Foto 211.  
Sombreros de palma, Taxhié.

Con una penca de maguey se hace un cono que se cuelga al hombro con dos mecates. En el interior del mismo se coloca la palma ya separada en foliolos, previamente mojada. El cono del maguey sirve para conservar la humedad de la palma, pues seca se rompe al tejer.

Comenzando por la copa se va tejiendo la palma en dos sentidos: algunos foliolos se van recubriendo con otros que en conjunto hacen un pequeño cordón del que, a determinado espacio, se saca el que unirá con otro, formando un tejido abierto que sin embargo protege muy bien del sol. Dedicando varias horas diarias a tejer, un sombrero puede hacerse en cuatro días.

---

92 *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital (Op. cit.).*





Foto 212.  
Sombreros de palma, Taxhié.

### **Ayates y lana, San Nicolás, Ixmiquilpan**

Se tejen ayates chicos de 45 centímetros de lado con tejido algo abierto, cuya fibra se saca de la penca (para hacer ayates finos se extrae la fibra del corazón del maguey). Para ello, primero se urde en un palo con dos varillas clavadas y luego se pasa al telar de cintura, tardándose una hora en tejer un ayate pequeño.

Quien sabe tejer ayate generalmente puede tejer otras prendas en telar de cintura como morrales y costalitos que luego son bordados con motivos tradicionales. Como solo se borda en ratos libres, un morral se tarda hasta seis meses en elaborar. También se hacen blusas bordadas y manteles. Muchas mujeres bordan, y algunas hacen un trabajo fino y compacto. Se hacen también costalitos tejidos en cintura con forro interior y bordados que rematan en un tejido a base de nudos. Una de las puntadas que más se usan es el lomillo. Asimismo, se hacen morrales de yute en cuadrillé, bordados con estambre, trazando motivos vegetales con puntada de lomillo. También se borda en tela cabeza de indio, con hilván o punto atrás. Muchos motivos se toman de prendas usadas y otros de revistas.

En cuanto a la lana, algunas personas trasquilan los borregos, lavan la lana y la hilan en malacate para tejerla en telar de cintura. El hilado se hace sin haber cardado, por lo que es un trabajo difícil, ya que es necesario tener cuidado para que el hilo salga uniforme. Una vez que se tiene suficiente hilo, se urde y se pasa

al telar de cintura para tejer un lienzo, el cual se utiliza para bordar, haciendo chales, rebozos, morrales y costalitos.

Debido a que solo se trabaja en ratos libres, y a lo delicado y fino del bordado, algunas prendas tardan hasta un año en elaborarse y normalmente no se hacen para la venta. Muchas mujeres mandan hacer los lienzos de lana con las tejedoras y ellas mismas los bordan y ribetean. Estas artesanías son exclusivamente femeninas y básicamente están orientadas al autoconsumo.

### **Artesanías de ixtle de maguey, González Ortega, Santiago de Anaya**

Santiago de Anaya, municipio enclavado en el Valle del Mezquital, es, en la actualidad, uno de los que más aprovecha la fibra del maguey. Sin embargo, esta actividad que data de la época prehispánica, se ha abandonado por los hñähñú, entre otras cosas, por la introducción del riego, la no replantación de maguey, la fuerte migración, la diversificación de la economía y la sustitución de objetos artesanales por los industriales.



Foto 213.  
Casa de pencas de maguey,  
Santiago de Anaya.

Algunas fuentes históricas, como la *Matrícula de Tributos*, señalan que de esta región se pagaba un impuesto a los mexicas que consistía, entre otras cosas, en prendas de algodón ricamente decoradas, así como mantas y ayates finos, elaborados con la fibra del maguey.

La artesanía de ixtle que más se ha elaborado es el ayate, que se usa como parte del atuendo, para cargar niños u objetos, o para cosechar. Sin embargo, en Santiago de Anaya, y en particular en González Ortega, se ha dado una gran diversificación de prendas que evidencian el ingenio y la creatividad de las artesanas, quienes así se adaptan a las actuales pautas de consumo.



Foto 214.

Ixtle de maguey en proceso de secado, Santiago de Anaya.

La profesora Valentina Jaén nos informa que la preparación de la fibra incluye varios pasos, siendo los principales la selección y corte de las pencas; el machacado, tallado y extracción de la fibra, así como el lavado, secado, cardado, hilado y tejido en telar de cintura.

En la actualidad también se teje a gancho y así se elaboran carpetas de varios tipos y tamaños, bolsas con forro interior de tela y de varios tipos, estropajos, cigarreras y algunos otros productos. Combinando el telar de cintura y el gancho, se elaboran prendas de vestir que son bordadas con estambre, ya sea con motivos tradicionales o con diseños modernos.

Son aproximadamente 60 artesanas quienes ya sabían tejer ayates y han aprendido a usar el gancho y a bordar (principalmente lomillo y punto de cruz). Están organizadas para la obtención de materia prima y venta. Se reúnen cada mes, nombrando un representante que busca canales de comercialización en Pachuca y otras ciudades. No solo se han interesado en crear nuevas formas y diseños, sino también en rescatar el atuendo tradicional hñāhñú.

Foto 2015.

Artesanías de ixtle de maguey,  
González Ortega.



Será difícil hacer una lista pormenorizada tanto de los pueblos como de las personas que se dedican a las artesanías de ixtle tan solo en Santiago de Anaya, pero estas se concentran en las zonas donde no hay o es insuficiente el riego. Es tan importante esta actividad que el ayuntamiento ha incorporado la imagen de una tejedora de ayate al logotipo del municipio. Finalmente, cabe mencionar que el ixtle es sustituido, en parte, por la fibra de henequén, que procede de los estados de Yucatán y Tamaulipas.

Recientemente la señora Juana Cruz Díaz, de Patria Nueva, ganó un concurso regional en Santiago de Anaya con un ayate tejido a dos hebras.

### **Bordados y lana, Mezquital, Santiago de Anaya**

En esta comunidad y algunas otras del municipio como Villagrán, Patria Nueva, Yolotepec, El Palmar y El Águila son tres las artesanías que más se elaboran: ayates de ixtle, prendas bordadas y prendas de lana.

Las señoras María Ortiz López y Alejandra León Javier nos informan que se tejen ayates chicos de 45 centímetros de lado, con tejido algo abierto, cuya fibra se saca de la penca (para hacer ayates finos se extrae la fibra del corazón del maguey). Para ello, primero se urde en un palo con dos varillas clavadas y luego se pasa al telar de cintura, tardándose una hora en tejer un ayate pequeño.

Quien sabe tejer ayate generalmente puede tejer otras prendas en telar de cintura como morrales y costalitos que luego son bordados con motivos tradicionales. Como solo se borda en ratos libres, un morral se tarda hasta seis meses en elaborar. También se hacen blusas bordadas y manteles. Muchas mujeres bordan y algunas hacen un trabajo fino y compacto. Se hacen también costalitos tejidos en cintura con forro interior y bordados, que rematan en un tejido a base de nudos. Una de las puntadas que más se usan es el lomillo.



Asimismo, se hacen morrales de yute en cuadrillé bordados con estambre, trazando motivos vegetales con puntada de lomillo. También se borda en tela cabeza de indio con hilván o punto atrás. Muchos motivos se toman de prendas usadas y otros de las revistas.

En cuanto a la lana, algunas personas trasquilan, lavan la lana y la hilan en malacate, para, posteriormente, tejerla en telar de cintura. El hilado se hace sin haber cardado, por lo que es un trabajo difícil, ya que es necesario tener cuidado para que el hilo salga uniforme. Una vez que se tiene suficiente hilo, se urde y se pasa al telar de cintura para tejer un lienzo que después se borda, haciendo así chales, rebozos, morrales y costalitos.



Foto 216.  
Hilando lana con malacate  
prehispánico, Santiago de Anaya.

Debido a que solo se trabaja en ratos libres y a lo delicado y fino del bordado, algunas prendas tardan hasta un año en elaborarse y normalmente no se hacen para la venta. Muchas mujeres mandan a hacer los lienzos de lana con las tejedoras y ellas mismas los bordan y ribetea. Estas artesanías son exclusivamente femeninas y están orientadas básicamente al autoconsumo.

## **Comarca Minera**

### **Artesanías de vara, El Cerezo, Pachuca de Soto**

Por una iniciativa pública, se convocó en El Cerezo a quienes quisieran aprender a trabajar la cestería con varas de huihuilán, vegetal que crece en forma silvestre

en los montes y que no tiene otros usos más que los artesanales y la confección de escobas. A raíz de esto, algunas familias elaboran todo tipo de canastas y unos floreros grandes llamados fuentes, que tienen mucha demanda en algunas florerías de Pachuca para confeccionar arreglos florales. También hacen coronas, corazones, moños y venados.

Recolectan el huihuilán cerca de Atotonilco el Grande. Seleccionan las varas y las cortan con cuchillo, teniendo cuidado de las alimañas que abundan en esos lugares. La ponen a secar durante dos o tres días y la utilizan. Si está verde o muy seca, no se presta al tejido. Este se hace con la misma vara que se va entrelazando, combinando varas delgadas y gruesas. En objetos grandes se emplean también almas hechas con madera o alambre. Al final, se aplica un baño de barniz con aire a presión. Una fuente grande, de un metro de diámetro en la base, 30 centímetros en la parte superior y 1.10 metros de alto, se elabora en dos horas.



Foto 217.

Fuentes de vara, El cerezo.

## Cuenca de México

### Jarciería, Tolcayuca, Tolcayuca

La cordelería con fibras duras es una actividad que aún subsiste, a pesar del proceso de sustitución por cuerdas sintéticas. En el estado de Hidalgo, esta se realiza a partir de lechuguilla, agave pequeño que crece en zonas semiáridas. En Tolcayuca todavía la trabajan los señores Francisco Rivero, Pablo Gutiérrez, José Mendoza y Rafael Nava.



Foto 218.  
Machacando lechuguilla,  
Tolcayuca

La lechuguilla se recolecta en el “cerro boludo” y se transporta en ayate. Para extraer la fibra, la penca se machaca con dos piedras. Posteriormente, se raspa o talla para retirar el bagazo. Para ello se enreda el extremo no machacado en un palito y se toma con la mano izquierda. Se coloca la penca sobre el trozo de madera y con un tallador (palo corto con una cuchilla de metal al centro) que se manipula con la mano derecha, se talla la mitad inferior de la penca. Posteriormente, se voltea, se enreda la fibra en un palito y se talla la otra mitad.

Después que se ha secado, se escarmena separando las fibras con los dedos. El hilado se realiza con un pequeño torno metálico que consta de tres engranes<sup>93</sup>. Como ya hemos señalado en otras fichas, el hilado se hace entre dos personas, una da vueltas al torno y la otra coloca el ixtle en un solo cordel que se va formando por el movimiento giratorio. Para hacer lazos, un mismo cordel se tuerce hacia el lado contrario del hilado y se dobla por la mitad.

Las escobetillas se hacen con fibras más duras (de las pencas exteriores de la planta) elaborando cuatro trencillas que se juntan, doblan y amarran, cortando un extremo al ras.

---

93 Con una inscripción que dice: “Patentado el 4 de julio de 1905”.

# BARRO

*“El que da un ser al barro de mirada aguda,  
moldea, amasa el barro.  
El buen alfarero pone esmero en las cosas  
enseña al barro a mentir,  
dialoga con su propio corazón  
hace vivir las cosas, las crea,  
todo lo conoce como si fuera un tolteca,  
hace hábiles sus manos.”*

**Informantes de Sahagún**

La alfarería o cerámica surge en todos los continentes de manera paralela, aunque no simultánea. Ningún pueblo del mundo puede atribuirse su paternidad, pues está en relación directa con las necesidades de alimento y bebida de todos los hombres. Por ello, está considerada como una de las manufacturas más antiguas. Es tan importante la alfarería que los objetos cerámicos encontrados en diferentes partes del mundo han sido claves para la reconstrucción histórica y social.

La cerámica (del griego *keramos*: arcilla) o la alfarería (del árabe *alfar*), términos sinónimos<sup>94</sup>, ha sido practicada en México desde la antigüedad. En el preclásico, hacia los años 2000 y 1500 a. C., aparecen en los valles centrales las figuritas de gran calidad de Tlatilco y Chupícuaro. Los cronistas del siglo XVI se asombraron de la gran habilidad de los artesanos y ceramistas mesoamericanos. Hernán Cortés escribió: “Tienen en esta ciudad muchas piezas donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca... donde hay cotidianamente arriba de setenta mil almas comprando y vendiendo; donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hayan... adobes, ladrillos... venden mucha loza en gran manera muy buena, venden muchas vasijas de tinajas grandes y pequeñas, jarros, ollas, ladrillos y otras infinitas maneras de vasijas, todas ellas

---

94 María Pomar. *Cerámica, arte popular*. Ed. El Jilguero, guía No. 11 de México Desconocido, México, 1993, p. 16.



de singular barro, todas o las más vidriadas y pintadas... son tantas y de tantas calidades, que por la prolijidad y por no me acudir tantas a la memoria... no las expreso...<sup>95</sup>.

El Obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, impulsó las manufacturas entre los purépechas. Fomentó el uso del telar de pedales para el tejido de lana y el torno alfarero, ambos desconocidos en el nuevo continente. Se introdujo también el uso del vidriado en la loza, conseguido con base en baños de sustancias plúmbeas no utilizadas en la cerámica tradicional americana. Tanto el uso del torno como el vidriado están presentes en la alfarería hidalguense, que en una gran proporción mantiene la tecnología prehispánica, como veremos a continuación.

## **Huasteca**

### **Comales, Pepeyocatitla, Yahualica**

La preparación de los alimentos en los hogares campesinos se realiza utilizando instrumentos de barro cocido (ollas, cazuelas y comales) sobre fogones de leña. Por tal motivo, y ante la existencia de numerosos bancos de arcilla en la zona, la elaboración de dichos cacharros es una actividad que se ha practicado desde tiempos prehispánicos, sin que las técnicas y procedimientos hayan sufrido cambios significativos.

En Pepeyocatitla se elaboran comales de barro que son utilizados por las familias de la comunidad. El procedimiento de elaboración comienza con la recolección y el acarreo de la arcilla o barro y arena. Después de liberar de impurezas mediante el cernido, se procede a la mezcla y batido con las manos hasta que la masa adquiere la consistencia requerida. Se hace una bola de regular tamaño, se extiende con las manos y adquiere la forma de una gran tortilla. Una vez que está extendida, se procede a alisar la superficie con un olote. Terminando lo anterior, se deja secar durante tres días, en el mismo lugar del amasado (no se debe exponer al sol, pues forzar el proceso de secado significa la posibilidad de que el barro se quiebre en el cocimiento). Al tercer día, estando el barro algo seco y duro, se procede a alisar con una piedra de río. Al quinto día “se le quita lo grueso con un fierro”. Dependiendo del clima, tardará otros cuatro o seis días en estar listo para la cocción, la cual se realiza en hornos de

---

95 Hernán Cortés. *Cartas de Relación*. Ed. Porrúa, Colección “Sepan Cuantos” No. 7, México, 1992, p. 63.

fogata al aire libre donde se colocan, sobre cinco o seis piedras grandes, dos montones de comales (seis de cada lado), uno encima de otro. Abajo, en medio de las piedras, se coloca suficiente leña y olotes “para que queme parejo”. La leña debe terminar de arder de manera uniforme para que el producto no quede manchado de negro.

Foto 219.  
Ollas de barro, Zoquitipan.



## Ollas de barro, Zoquitipan, Yahualica

Para elaborar los chichapales<sup>96</sup> u ollas, el procedimiento, hasta antes del modelado, es el mismo que el descrito en Pepeyocatitla. A partir de aquí, la forma que adquiere el barro bajo la mano del artesano es otra. Se procede a hacer una rueda como corona, de gruesas paredes. Se va subiendo con las manos, agregando más barro en forma de aros superpuestos. Se utiliza generalmente un olote para alisar. Se deja secar un poco y se pule con una piedra. La cocción también se realiza al aire libre. Para economizar leña, se juntan cinco o seis personas para la cocción, pues una sola utilizaría más.

## Comales de barro, Tenexhueyac, Xochiatipan

En esta localidad algunas mujeres elaboran comales de barro. Esta es la versión de una de ellas, respecto a su manufactura: “Se utiliza un lodo amarillo o rojo, parecido al color de ladrillo. Se amasa y se le pone arena. Se le puede poner también el polvo que se saca de una piedra de color, que al triturarse parece vidrio molido. Estas piedras salen cuando llueve. Se pone en la lumbré, se saca cuando está muy caliente y se muele. Ese polvo se revuelve con el barro. Se coloca todo en una mesa y se amasa con agua. Se empieza a aplanar como si se hiciera tortilla. Ya que se extiende, se le deja secar y ya seco se levanta y se pone en la lumbré. Se le pone suficiente leña para que se cueza. El tiempo de secado es de tres días con sol y ocho días en la sombra. Se puede llegar a partir cuando se empieza a cocer, ya sea porque está muy seco o porque no lo está. Puede influir también el grueso de la arena que se use, y esta puede ser de río”.

Como se ve, este procedimiento para elaborar comales es el mismo que se ha descrito con anterioridad. Son muchas las comunidades que los elaboran en los municipios de la huasteca. Las diferencias en el producto se dan, ya sea por el estilo, toque personal de quien los elabora, o por las diferencias en los materiales que se utilizan, ya que tanto el barro como la arena y piedra molida tienen sus propias características físicas (color, consistencia y pureza), dependiendo del lugar que procedan.

---

96 En náhuatl *chachapatli*, “olla grande sin asas para cocinar o guardar agua”. Producto huasteco extendido en la Sierra Alta, muy común en todas las casas campesinas y aún en las urbanas. Aunque poco frecuente, también se le nombra *chachapal*. Ha dado pie para formar la expresión “estar más oscuro que un *chachapal*”, en alusión al color negro que toma la olla de tanto exponerla al fuego”. Enrique Rivas, *Lo que el viento nos dejó* (Op. cit.), p. 14.



Foto 220.  
Comales, Tenexhueyac.

### **Objetos de barro, Ixtazoquico, Xochiatipan**

La elaboración de objetos de barro es otra de las actividades propias de la mujer huasteca. El hombre interviene muy rara vez para ir por el barro, la leña y la arena o piedra que se habrá de moler. La mujer siempre prepara el barro y confecciona la pieza. En este caso, los objetos –comales y chichipales– no llevan ninguna decoración de pintura o greta<sup>97</sup>. La producción cerámica es consumida en la misma población bajo distintos sistemas de intercambio, que puedan ser trueque por maíz, frijol o dinero. Presentamos a continuación el modelo de la elaboración en el que se muestran de manera breve las principales fases del

---

97 Plomo mezclado con óxido de silicio que sirve para dar brillo a la pieza de barro. Cada vez se usa menos por la toxicidad del plomo.



proceso. Las diferencias en el producto obedecen fundamentalmente al toque personal de cada artesano.

1. Localización de bancos de arcilla y extracción de la misma.
2. Acarreo, secado, triturado y cernido del barro.
3. Amasado con agua y arena.
4. Moldeado a mano.
5. Alisado por dentro y por fuera con un olote o tepalcate.
6. Después de algún tiempo, se vuelve a lijar utilizando una piedra o un trozo de fleje.
7. Cocimiento en horno de fogón al aire libre.

A pesar de que son numerosas las mujeres que elaboran ollas, el volumen de producción total es pequeño, por lo que este se destina preferentemente al autoconsumo, o a su venta e intercambio a nivel local.



Foto 221.  
Comales, Iztaxoquico.

### **Chichapales, Tohuaco I, Huautla**

Las técnicas de elaboración de chichapales y comales son básicamente iguales en las comunidades huastecas. En las siguientes poblaciones del municipio de Huautla se hacen ollas y comales de barro: Tohuaco I y II, Santo Domingo, Vicente Guerrero, La Puerta, Coatenáhuatl y Chiatitla.

## **Comales de barro, Tohuaco II, Huautla**

Tohuaco I se especializa en hacer ollas de barro o chichipales, mientras que en Tohuaco II se hacen principalmente comales. También en La Puerta se elaboran estos instrumentos, pero son diferentes a los de Tohuaco II. La diferencia estriba, según la informante, en que los comales de Tohuaco se hacen más con fines de venta y que su proceso de manufactura es más rápido, con lo cual se ve forzado el proceso de secado (al sol), lo que hace que su durabilidad sea menor, pues para poder cocer el comal en fogón de leña al aire libre este debió haber experimentado un proceso de secado natural, que es más tardado. Por otro lado, si se cuece en estado húmedo, se deforma.



Foto 222.  
Comales, Tohuaco II.

En cuanto al proceso de elaboración, salvo esta mínima diferencia, es el mismo. Se realiza a partir de moldear manualmente una gran tortilla de barro, que es alisada con un olote pequeño o una piedra de río. El material es el mismo: tierra (o arena), arcilla y agua. También se utiliza ceniza para que el comal no se pegue (estando húmedo), a la mesa sobre la que se moldea. El clima influye mucho en su elaboración, por lo que se prefieren los meses secos y calurosos. También se da preferencia a la manufactura de comales como alternativa de ingreso cuando el maíz de la cosecha anterior escasea, o cuando el ciclo agrícola implica poca demanda de trabajo. Tanto los comales de Tohuaco II como los de La Puerta, se venden en Chapopote, Veracruz, o en Huautla. También se da el caso de que los compradores acudan al domicilio del artesano a adquirir sus productos.

### **Teja de barro, Atlaltipa, Atlapexco**

Aunque la teja de barro para la construcción –como producto–, no corresponde exactamente a la categoría de la artesanía, su método de elaboración sí se ajusta al procedimiento artesanal. Por lo tanto –y en vista de que no existen muchos ejemplos al respecto–, describiremos a grandes rasgos el procedimiento de fabricación de teja en Atlaltipa.

La tierra que se emplea se llama “tierra negra” o “tierra de vega”. Esta se utiliza en grandes cantidades (a diferencia de la que se utiliza en la elaboración de cacharros para la cocina), por lo que se extrae y almacena utilizando tambos y animales de carga. Se procede a cernir para librarla de piedras, palos y cualquier otro tipo de impureza que provocaría el resquebrajamiento de la teja después de la cocción. Ya cernida, se le agrega agua (unas 40 latas), y se deja reposar para que se mezcle bien. Al día siguiente, en un molino de madera que es movido por caballos, se bate el lodo perfectamente y se acarrea a las galerías, que es el lugar donde se moldea la teja.

En la mesa de trabajo se coloca la gradilla, que es un molde que consiste en un marco de madera de cedro. Se rellena con lodo y se corta al ras con la tembladera (instrumento de madera que lleva alambre delgado tensado que sirve como cortador). Se retira el sobrante, se agrega agua y se alisa con el rasero. Posteriormente, se quita la gradilla. Mediante un trapo, que previamente había sido colocado bajo la gradilla, se lleva la oblea de lodo al modelo de cedro, el cual tiene ceniza para que el lodo no se pegue. Sobre el molde de madera se

da forma semicurva a la teja y se delinea la hendidura del gancho (que sirve para que la teja atore cuando se coloca). Ya que adquirió la forma deseada, se lleva a los tendidos -dispositivos colocados en el suelo formando corredores-, donde se coloca la teja para que se inicie su secado. Cuando ya secó un poco, se sube a los tableros -dispositivos análogos a los tendidos, de forma vertical-, y ahí permanece durante dos semanas, hasta que se seca completamente.

Foto 223.  
Tejero, Atlapexco.





Ya seca, se lleva a los hornos que están dispuestos afuera de las galeras, por abajo del suelo para que guarden calor. Dentro del horno se apila con cuidado y se tapa con pedacería de teja. Se coloca la leña debajo del horno (ya que este consta de dos niveles separados por unos arcos contruidos con una mezcla de “piedra china” y lodo) y se enciende. Conforme se va calentando el horno, se introduce más leña hasta completar cuatro “tareas” de la misma.

Es necesario calcular bien la cantidad de calor, pues en exceso “baja” o derrite la teja, y si es insuficiente, esta no se cuece y se rompe. El fuego no entra en contacto directo con la teja y esta se cuece por el calor intenso que genera el horno. Una forma empírica de calcular el calor es observando el color del humo, el cual varía del negro al blanco y, finalmente, adquiere un tono rojizo. Terminado el proceso, se espera dos días a que el horno enfríe y se saca la teja. En un horno caben mil trescientas tejas. Esa es la producción de cada dos semanas.

En una tejería pueden trabajar hasta cinco mesas, cada una con un tejero. Dos personas más manejan el horno. Cada quien se especializa en su trabajo. Una mesa, es decir, un tejero, produce de ciento cincuenta a doscientas tejas diarias en tiempo de calor y de ochenta a cien en tiempo de frío. La producción a gran escala se da solo de abril a agosto de cada año, pues el frío y la humedad de los demás meses dificultan grandemente la tarea. Además, el frío del lodo y el agua afecta las manos, provocando que se lastimen. En tiempo de cosecha, los tejeros trabajan en el campo. El mercado de la teja lo constituyen los ranchos cercanos. Los clientes vienen a tratar las condiciones de la venta y los tejeros llevan el producto a domicilio.

### **Objetos de barro, Coxhuaco, Huejutla de Reyes**

Aunque la elaboración de ollas y chichapales de barro es una actividad muy común en muchas comunidades huastecas en las que la población nahua predomina, en ciertos pueblos adquiere mayor importancia por el hecho de que es la actividad económica principal, tal es el caso de Coxhuaco, municipio de Huejutla. Un dato muestra tal consideración: gran parte de la producción de cerámica de esta comunidad es trocada por maíz y no por dinero, siguiendo patrones de intercambio muy antiguos. De esta manera, un chichapal grande se cambia, por ejemplo, por cuatro litros de maíz. Sin embargo, esto no anula la posibilidad de la venta. El procedimiento de elaboración es básicamente

el mismo que el descrito en el caso de Pahuatlán. De la misma forma, solo las mujeres realizan el moldeado mientras que los hombres suministran los elementos básicos (barro, arena y leña) y cultivan en el campo.

El lugar donde se extrae la arcilla es conocido como El sabino. El tiempo de secado es de quince días y el cocimiento se realiza en uno. Existe periodicidad en esta actividad, ya que cada ocho días está listo determinado volumen de producción y los compradores acuden a la comunidad en ese intervalo para intercambiar dinero o maíz por chichapales.

Foto 224.  
Ollas, Coxhuaco.



## Chichapales, Pahuatlán, Huejutla de Reyes

Los chichapales que elaboran las mujeres indígenas de Pahuatlán se diferencian de los oyules y cántaros de Chililico, pues estos últimos solo se utilizan para el acarreo y almacenamiento del agua, mientras que los primeros sirven para la cocción de todo tipo de alimentos, ya que la combinación de arena de río y barro que se emplea en su elaboración, conjuntamente con el tipo de cocimiento realizado, permite al chichapal resistir al fuego sin sufrir fracturas ni daños. De esta forma la elaboración de tamales, frijoles, café y otros alimentos se realiza en estas ollas, por lo cual no se emplea ningún tipo de decoración, ya que el fuego y el humo la destruiría, a diferencia del cántaro de Chililico, cuyo uso práctico sí permite la decoración a base de colores contrastantes.



Foto 225.  
Ollas, Pahuatlán.

Los chichapales son elaborados por mujeres; los hombres se encargan del acarreo de la leña, el barro y la arena del río. El procedimiento consiste en hacer una masa homogénea con los materiales mencionados sobre un mecate o piedra plana, agregando agua. La arena sirve para dar resistencia al barro. Una vez que se logra la consistencia deseada, se procede a elaborar, utilizando solo las manos, una vasija que paulatinamente va tomando forma conforme se alargan y adelgazan las paredes y base. Posteriormente, y una vez que secó un poco el barro, se utiliza una piedra para alisar la superficie interna y externa. También se utiliza un olote y un trapito para el mismo fin, cuando el barro está aún húmedo. El tiempo de secado, antes de la cocción, es de ocho días soleados. Una vez seco

se procede a la cocción, que se realiza a campo abierto. Se apilan los chichapales sobre unas piedras alrededor de las cuales se coloca suficiente leña (tres o cuatro cargas, dependiendo del número de ollas) que también se dispone sobre las vasijas. Como se puede observar, ante la ausencia de torno, moldes y hornos, el procedimiento es totalmente prehispánico. Esto se refuerza por el hecho de que los artesanos son indígenas puros, con quienes que fue necesaria la intervención de un intérprete para lograr la comunicación. El producto se comercializa en Huejutla y Tehuetlán.

### **Objetos de barro, Chililico, Huejutla de Reyes**

Hemos dedicado un pequeño libro a este caso excepcional de alfarería mexicana<sup>98</sup>. A continuación haremos un breve resumen. En la comunidad de Chililico, así como en las vecinas Macuxtepetla, Oxtomal y Tepexititla, se realiza desde tiempos prehispánicos una de las artesanías más famosas de Hidalgo. La alfarería que se produce en Chililico es sumamente peculiar debido al estilo particular en el terminado y la decoración de las ollas, oyules, chichapales, juguetes, popochcómets (incensarios), etcétera, así como su proceso de manufactura.

El caso de Chililico es de los que mejor evidencian la perfecta combinación de sentido artístico y utilitario, ya que su producción se orienta casi en su totalidad a satisfacer necesidades básicas de un amplio sector de la población indígena (y en menor proporción mestiza) del norte de Hidalgo y otros estados huastecos que tienen que ver principalmente con la utilización y manejo del agua y los usos ceremoniales de incensarios y candeleros durante el Xantolo. Otros objetos de barro que se producen son teja hexagonal y de canal para la construcción, cajetes y molcajetes, azuelas, jarros, floreros, entre otros.

Ante la diversidad de las artesanías que se producen aquí, existen varios tipos de decoración. En el caso de las vasijas para el acarreo del agua llamados oyules, se utiliza una decoración blanca sobre la cual se realizan distintos motivos vegetales en color gris oscuro o negro<sup>99</sup>. También se puede decorar con blanco y negro sobre el rojo natural del barro, con los mismos motivos. Los tintes se elaboran a partir de tierras de diferentes tonalidades. La ausencia de greta en el acabado es otra característica de esta artesanía. Se ha intentado aplicar el brillo, pero el barro lo rechaza por su composición química peculiar.

---

98 Arturo Vergara. *La alfarería de Chililico*, (Op. cit.).

99 Es decir, se aplican engobes de tierras blancas, café oscuro y rojo.





Foto 226.  
Alfarería de Chililico.







Foto 227.  
Aplicando motivos con pluma de gallina.





Foto 228.  
Decoración de la alfarería.

La decoración es practicada en su mayoría por mujeres; sobre los motivos plasmados Raúl Guerrero escribió: “Las vasijas de Chililico y otros lugares huastecos conservan las formas tradicionales, así como decoraciones muy antiguas. De esta manera, en varios trastos se ve una línea ondulada que representa el agua, una línea en forma de ‘s’ representativa de la constelación de los Gemelos, llamada en lengua náhuatl *xinicuilli*, una línea curva con la convexidad hacia arriba y, en su concavidad, unos puntos negros, como si fuera una boca abierta mostrando los dientes, representativa de la deidad de la tierra”<sup>100</sup>.

100 Guerrero, Raúl. *Panorama geoétnico* (Op. cit.). p. 56.



En el caso de los objetos ceremoniales, la decoración es a base de pintura de aceite roja, negra y blanca. Los pequeños candeleros tradicionales, antropomorfos o de una apariencia animal, en cuya parte superior se deja una oquedad para colocar la vela que iluminará el altar familiar, son decorados de esta manera. Los otros objetos mencionados conservan su color natural (del blanco quemado al rojo), el cual se define por el tipo de barro, el modo de cocimiento y el proceso de elaboración.



En cuanto al proceso de elaboración de las vasijas, se utilizan tres instrumentos prehispánicos de barro cocido conocidos como “las piedritas”, que menciona Raúl Guerrero en el trabajo citado. La primera de ellas es el *tamascoyanti* o *tlalmanale*: un plato circular que es utilizado como un torno rudimentario. Los otros dos son, al mismo tiempo, pulidores cóncavos y convexos. Uno de ellos se llama *atemimile* y el otro *atet*, ambos sirven para realizar los acabados de las vasijas.



Foto 229.  
Carga del horno.

En general, salvo en el caso de la teja hexagonal, no se utilizan torno ni moldes en la elaboración de los objetos de barro.

En Chililico impera la división del trabajo por sexo. Como ya se dijo, tradicionalmente las mujeres son quienes pintan las ollas y elaboran los cajetes. Los hombres hacen la teja y la mayor parte del trabajo de modelado, el cual se realiza preferentemente en tiempo seco. También realizan el cocimiento en los hornos. La época del año determina el tipo de productos a elaborar, ya que los objetos de uso ceremonial se manufacturan en mayor cantidad durante septiembre y octubre, en vísperas del Xantolo, la más importante festividad huasteca. En febrero y marzo aumenta la producción de cántaros para el agua, pues se bendicen durante la semana santa.

Toda la producción de Chililico y de las poblaciones aledañas lleva un cocimiento en horno de leña. Sin embargo, no todos los alfareros tienen horno propio. Muchas personas venden sus productos sin cocer y sin decorar. De esta manera, Chililico concentra, hornea y vende la producción de las comunidades vecinas, dándose así una especialización territorial del trabajo. A pesar de que este tipo de objetos va en desuso paulatino por parte de la población, aún existe una producción muy elevada que, como ya dijimos, se distribuye en una gran cantidad de comunidades de la Huasteca hidalguense, potosina y veracruzana.



Foto 230.  
Ollas, Tetlicuil.



## **Sierra Alta**

### **Comales y ollas de barro, Tetlicuil, Huazalingo**

En la localidad de Tetlicuil algunas mujeres se dedican a la elaboración de ollas y comales. Utilizan lodo y chililite molido. Luego de darle la forma a estas obras, se dejan secar, para después cocerlas con leña.

### **Comales de barro, San Pedro Huazalingo, Huazalingo**

En la localidad de San Pedro el lodo es la materia prima para la elaboración de comales. Debe estar libre de basura. Para amasarlo se agrega piedra chililite triturada. Una vez modelado el comal, se deja secar, pero no al sol, ya que se puede romper. Finalmente, se cuece con leña de jonote. Dicho proceso dura un día. Los comales se destinan exclusivamente al autoconsumo.



Foto 231.

Comales, San Pedro.

### **Alfarería, Papaxtla, Zacualtipán**

El poblado de Papaxtla se caracteriza por su alta producción de alfarería doméstica. Los principales productos que se elaboran son jarros de uno, dos y cinco litros, jarros para café, ollas y cazuelas, entre otros. En este lugar abunda un barro muy apropiado para este tipo de cerámica, el cual, bajo un procedimiento de preparación adecuado, soporta altas temperaturas, por lo que es ideal para el uso en la cocina.



Foto 232.

Alfarería de Papaxtla.



El trabajo de los alfareros comienza con la recolección y preparación del barro, el cual es colado en una pileta o tanque donde se deslava y libra de impurezas y piedrecillas. Otro sistema de separación consiste en machacar el barro con una piedra para luego cernirlo con ayuda de una coladera. Una vez limpio se amasa en un banco de madera similar a los que usan los panaderos y se mezcla con pequeñas cantidades de una arena especial (azul) y tierra blanca. Cuando adquiere determinada consistencia, se corta con un alambre y se hacen barras que se dejan secar. Se guarda a la sombra y se va utilizando poco a poco.

Estos alfareros no utilizan torno para moldear sus piezas. Se valen de moldes de barro de distintos tamaños. Para confeccionar un jarro se utilizan dos moldes, uno para la parte superior y otro para la de abajo. Una vez que están listas ambas partes, se acoplan manualmente utilizando agua y más barro, hasta que se pierda la marca de la unión. La parte superior o boca se hace mediante el bordeado a mano, el cual se realiza aprovechando la consistencia chiclosa del barro, ya que “tiene hebra”. El asa se amasa aparte y se une al cuerpo en la misma forma. El pico también se delinea manualmente. Finalmente, el producto se oreo y se limpia con un costal rasposo para darle una consistencia menos áspera. Conforme se van haciendo los jarros, se alinean en el suelo para que sequen. No se exponen al sol porque un secado muy rápido los quebraría. Este secado tarda aproximadamente cuatro días.

A partir de aquí los objetos están listos para la primera horneada, la cual se realiza para cocer el barro. Posteriormente, se hará una segunda horneada para el acabado final. Se utilizan hornos de tezontle que llevan unas troneras en el piso intermedio que son reguladas para que la temperatura sea uniforme. Sobre este piso se colocan primero los jarros grandes en forma circular y se va llenando el espacio sobrante en círculos concéntricos. Sobre ellos se colocan los platos y las cazuelas boca abajo. Se tapa todo con loza de desecho. En una sola horneada se pueden cocer 50 jarros de dos litros, 50 de un litro, 50 de medio litro, hasta 500 jarros cafeteros, 50 platos y 50 cazuelas. Se utilizan ocho cargas de leña (una carga tiene aproximadamente 15 kilos) para cada horneada.

Una vez que la producción se ha cocido, se prepara el acabado final, el cual consiste en la aplicación de sombras, letras y brillo. Para las sombras (café o verde) se utiliza polvo de manganeso que se obtiene de las baterías de desecho. El siguiente paso es la aplicación de la greta o brillo. La greta es un polvo

amarillo que se disuelve en agua y se puede aplicar a la cerámica en dos formas: por inmersión o por medio de un aplicador que puede ser un pedazo de trapo o una brocha. La greta cubre la parte interior de los tiestos y la parte exterior hasta la mitad superior. La base nunca lleva greta.

Una vez que se aplicó la greta y la sombra, viene una segunda horneada que sirve para fijarlas y lograr un acabado brillante. Esta segunda horneada es menos intensa que la primera y su duración es determinada visualmente: hasta que el producto esté vidriado. Actualmente trabajan en Papaxtla alrededor de 30 alfareros que distribuyen mercancía en los tianguis de Zacualtipán, Molango, Tlanchinol y otras poblaciones de la región. La producción de esta útil artesanía presenta el inconveniente de las consecuencias en la salud de los alfareros, ya que al exponerse constantemente al frío y humedad del barro, combinado con el calor excesivo del horno, produce enfermedades reumáticas. La inhalación de la greta también produce trastornos en las vías respiratorias. Finalmente, diremos que el ciclo que va desde la recolección del barro hasta la horneada final dura 15 días, trabajando tres artesanos en cada uno de los talleres.

### **Barro blanco, Sietla, Zacualtipán**

En la comunidad de Sietla existen artesanos que se dedican a la confección de objetos de barro, el cual, además de abundar en la comunidad, presenta una característica peculiar: se blanquea al calor. Con este tipo de barro se hacen cajetes, molcajetes y algunos juguetes como caballitos, gallinas, coyotes, etcétera; todos con un pequeño silbato adherido. Para la cocción se utiliza un horno de mampostería que consume cinco cargas de leña en cada horneada y tarda 24 horas.

En este tipo de labor suele existir una división del trabajo por sexo: el hombre recoleta, amasa y prepara el barro, además de que se encarga del proceso de cocción; mientras que la mujer moldea el barro en sus manos para dar la forma que su imaginación dicte, aunque en algunos casos, como el de los molcajetes, se utilizan moldes de barro. Una vez cocidos, el toque final consiste en aplicar pintura brillante, aunque algunos objetos no son coloreados, sobre todo si el blanco resultante es agradable a la vista. Este material artesanal presenta la peculiaridad de que no resiste una dosis mayor de calor, por lo que su uso es básicamente decorativo.







Foto 233.  
Molcajetes de barro blanco, Sietla.





### **Ollas y comales, Hueyapa, Tlanchinol**

En Hueyapa algunas mujeres hacen chichapales y comales para autoconsumo, y eventualmente para la venta a personas del mismo lugar que los solicitan previamente. El proceso de elaboración es el siguiente: el lodo se lleva de un lugar relativamente alejado de la comunidad, se muele el *chililite*, que es la piedra con que se amasa el lodo; cuando está suave, se forman las ollas o comales con la mano y se cuecen con leña de jonote en aproximadamente hora y media. Al momento de amasar es importante no tener sal ni jabón en las manos, ya que de lo contrario las ollas y comales se parten.

### **Objetos de barro, Huitepec, Tlanchinol**

Algunas personas de la comunidad de Huitepec elaboran objetos y utensilios de barro como comales, ollas, chichapales, lebrillos y un incensario llamado *tlicometl*, el cual tiene usos ceremoniales como veremos adelante.



Foto 234.  
Tlicometl, Huitepec.

El lodo se recolecta en un lugar llamado Atila. Se escoge el más limpio, procurando que no lleve piedras y que esté fuera del alcance de los desechos de animales y humanos. Se utiliza piedra *chililite* para dar mayor dureza y consistencia al tiesto. El *tlicometl* es un recipiente en forma de copa con tres asas y seis perforaciones en la parte superior. Sirve para sahumar las imágenes religiosas con copal, el cual se obtiene de la “sangre” (resina) del árbol del mismo nombre. Se parte el tronco, se recolecta la sabia y se cuece. Al quemarse desprende un olor muy agradable. Al igual que los demás trastos, se hace para el autoconsumo, siendo poco probable su venta o trueque.

### **Ollas y comales, La Chichatla, Tlanchinol**

En la comunidad de La Chichatla un número relativamente alto de personas se dedican a elaborar, en combinación con el trabajo doméstico o agrícola, objetos de arcilla, principalmente comales y ollas, los cuales son vendidos o cambiados por alimentos como café, maíz o frijol en los ranchos y comunidades vecinas.

El lodo se recolecta en un lugar llamado El Chaco. Se transporta en morrales o ayates y se limpia de piedras y basura. Debe mezclarse con arena que se obtiene al triturar en metate la piedra llamada *chililite*, que debió ser antes cocida con leña. Los comales se elaboran sobre un molde hecho con ceniza y agua que se coloca en el suelo de la cocina, preferentemente bajo el fogón. Ahí se hace el comal y se deja unas ocho horas para que seque. Después lo levantan y lo ponen sobre ropa para que siga secando. Posteriormente, se alisa con unas piedritas para, finalmente, cocerlo con leña, la cual no deberá ser muy pesada -usan “barañas” es decir, leña de varas delgadas-, durante media hora. En cuanto a las ollas o chichapales, se cuecen cinco o diez en una sola hoguera, también con leña liviana. Sus usos son la preparación de café, frijol y tamales, entre otros. Los comales se usan para hacer tortillas y tostar café.

### **Ollas y comales, San Antonio, Tepehuacán de Guerrero**

En San Antonio algunas personas hacen ollas y comales de barro. Utilizan, además de este material, la piedra llamada “guija”, que se encuentra cerca de la comunidad de La Palma. El barro se extrae en Las Cruces y se traslada en un ayate. La guija debe ser cocida en el fogón de la cocina, después se muele en un metate de piedra. Una vez que se ha limpiado el lodo de piedras y basura, se mezcla y amasa con la guija. Posteriormente, se elaboran las ollas o comales,

sin utilizar tornos ni moldes. Ya secos, los objetos son cocidos con leña de encino (principalmente la cáscara) en un fogón al aire libre, durante dos horas. La elaboración de la olla tarda aproximadamente tres horas, pues hay que dejar asolear y secar el barro hasta que endurezca para luego rasparlo con una piedra. El tiempo seco es el más propicio para este trabajo.



Foto 235.  
Ollas, San Antonio.  
(arriba)

Foto 236.  
Comales, Teyahuala.  
(abajo)

## **Ollas y comales, Teyahuala, Tepehuacán de Guerrero**

En la comunidad de Teyahuyala -en un paraje conocido como Tecuajé -, del municipio de Tepehuacán de Guerrero, se puede extraer arcilla para elaborar ollas y comales. Se escoge el lodo, se le quitan las impurezas como piedras o palos, se dejan secar y se reduce a tierra. Por otro lado, se recolecta una piedra blanca llamada *chililite*. Se cuece en la leña y se muele en un metate hasta reducirla a arena. Con ciertas cantidades de agua se mezclan y amasan ambas tierras hasta obtener una pasta consistente y homogénea, con la que se modelan manualmente los cacharros. Posteriormente, estos se colocan en el tapanco de la casa, sobre el fogón de la cocina de modo que reciben el humo y el calor del fuego para que se sequen. Después de varios días de secado se procede a la cocción, para lo cual se apilan las ollas una sobre otra, en el patio de la casa. Se coloca leña alrededor y se enciende la hoguera, procurando que el fuego sea uniforme.

Muchas ollas se elaboran para autoconsumo. Algunas son intercambiadas por alimentos y otras se venden, pero en menor cantidad. La olla se rompe después de mucho tiempo, pero se resana con ceniza y se usa para lavar, como depósito de agua.

## **Ollas y comales de barro, Xuchitlán, Lolotla**

En la localidad de Xuchitlán son menos de una decena de personas quienes elaboran objetos de barro. Primero tuestan y muelen el chililite en un metate y se mezcla con arcilla que ha sido cernida y amasada. Esta se consigue cerca de la escuela. La proporción es de dos tantos de arcilla por uno de chililite, ya sea para olla o comal. Se modela solo con las manos, pues se desconoce el uso del torno. En cuanto a las ollas, se hace primero la parte de arriba y se pone a secar con hojas verdes dentro, pues la base no está aún modelada y se trata de que esta parte no se seque, para ello se envuelve con un trapo húmedo. Una vez que está seca arriba, se procede a voltear y ya se puede “tapar” (modelar la base). Después de esto se deja secando quince días; pasados los mismos, se cuecen en fogón de leña al aire libre, durante aproximadamente una hora. Algunas personas hacen ollas y comales para vender. La producción aumenta considerablemente hacia el mes de noviembre, en vísperas del Xantolo o fiesta de los fieles difuntos.





Foto 237.  
Olla en proceso, Xuchitlán.

### **Ollas y comales, Huiznopala, Lolotla**

También en el municipio de Lolotla, pero en la localidad de Huiznopala, algunas personas de la comunidad elaboran tiestos de arcilla (ollas, comales y macetas), tanto para el autoconsumo como para la venta o trueque por otros bienes, principalmente alimentos. Aquí no se utiliza el chililite debido a que, según el informante, “quema la tortilla”. Se emplea una mezcla de “tierra seruda” y arena. Se modela solo con las manos, ayudándose de un objeto duro para alisar las superficies, que puede ser una piedra o un tepalcate. Se cuece el traste en horno de fogata al aire libre, empleándose cáscara de ocote como combustible. Las ollas o chichapales se usan para cocer frijoles, tamales, calabazas, elotes, etcétera. El comal sirve para tostar café o hacer tortillas.

### **Ollas y cántaros, Santa María, Juárez Hidalgo**

En la localidad de Santa María se realizan algunos trabajos de alfarería doméstica. Varias mujeres realizan la confección de ollas y cántaros de barro. Las primeras se utilizan para la cocción de alimentos y los segundos para el acarreo y almacenamiento de agua. Los cántaros también son conocidos como tinajas. La diferencia cualitativa entre unos y otros -que consiste en que las ollas resisten el fuego y los cántaros no-, se da por el material que se utiliza en su producción.



Foto 238.  
Cántaros,  
Santa María.

Las ollas llevan, además del barro —que es recolectado en los alrededores del pueblo—, una arena que las artesanas llaman yeso y que se obtiene de moler en un molcajete una piedra del mismo nombre, que también han recolectado en el campo. El primer paso consiste en amasar ambos materiales (barro y yeso) con determinadas cantidades de agua una vez que la arcilla ha sido librada de piedras e impurezas. Posteriormente, se empieza a modelar el objeto a partir de un hueco que se hace en medio de la pelota de barro, para lo cual se utilizan, además de las manos, un olote y una piedrita que sirve para adelgazar y pulir, respectivamente, las paredes del recipiente. Como se ve, no se utiliza ningún tipo de molde. La base interior del cántaro se delinea utilizando un trozo de fleje circular, que viene siendo la única herramienta que se utiliza.

La parte superior (exterior e interior), se bordea utilizando un trapito o un trozo de cuero. Además de la diferencia del material empleado en su elaboración, las ollas y los cántaros se distinguen porque estos últimos llevan un asiento en la parte inferior (una oquedad circular), que sirve para apoyarlo sobre la cabeza sin necesidad de utilizar las manos para sostenerlo. Una vez que se terminó el modelado, los recipientes se dejan secar al sol o en el interior de la casa, de preferencia cerca del fogón, para que el calor y el humo aceleren el secado.

Después de 15 días, aproximadamente, y dependiendo de las condiciones climáticas, se procede a la cocción de las piezas elaboradas. Esta se realiza en la huerta o en la parte posterior de la casa. No se utilizan hornos para este fin debido a que la producción es en pequeña escala, orientada básicamente al consumo doméstico. La cocción se realiza colocando las ollas en el suelo, intercalando trozos de leña en medio, abajo y encima de estas. Posteriormente, se enciende el fuego, procurando que el calor sea uniformemente distribuido. Estas mujeres saben calcular bien el tiempo requerido y la cantidad del combustible. En promedio, una mujer realiza cinco ollas al día, aunque, como ya dijimos, la producción de ollas y cántaros no está orientada a su venta.

Es preciso enfatizar dos aspectos interesantes de este trabajo artesanal: el primero obedece, en gran parte, a la carencia de un sistema de distribución de agua potable y a la escasez crónica de líquido, mientras que el segundo constituye una labor eminentemente femenina, en la cual el hombre no participa, ya que se dedica al trabajo agrícola.

## Sierra Gorda

### Objetos de barro, Jiliapan, Pacula

Los objetos de barro de Jiliapan tienen fama de ser muy duraderos y resistentes al fuego. Actualmente solo una familia los sigue haciendo. Utilizan, además de arcilla, el polvo que se extrae de una piedra llamada guija, la cual se cuece previamente durante una hora y se muele en metate. Esta piedra le da el objeto gran resistencia al calor; se recolecta en los montes cercanos. Acarrean al barro con burro desde el lugar denominado La Vega. Las ollas grandes se elaboran utilizando otras de desecho como moldes. Los recipientes pequeños y los comales se modelan totalmente a mano. El cocimiento se hace mediante una excavación circular en el suelo, en la que se coloca el material. Posteriormente, se rellena y se tapa con leña y cáscara de encino. Estos objetos se elaboran esporádicamente y casi siempre para el autoconsumo.

Foto 239.

Ollas, Pacula (izquierda)

Foto 240.

Comal recién cocido al aire libre, El Rayo. (derecha)

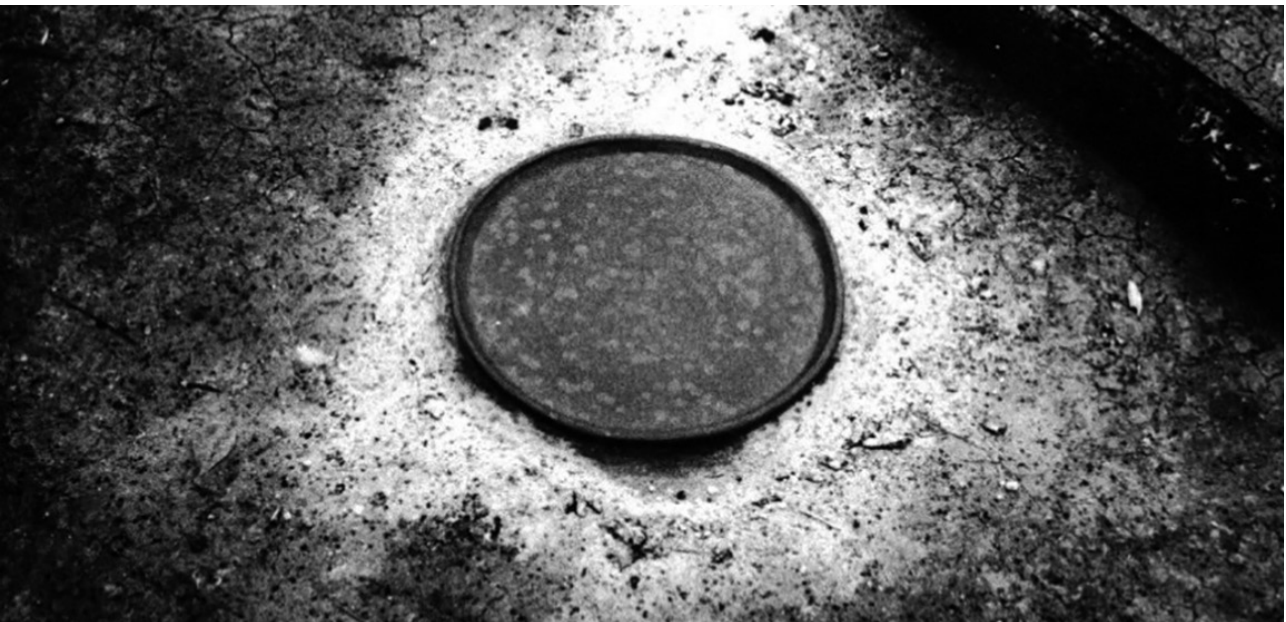


## **Objetos de barro, Agua Limpia, Nicolás Flores**

Nuestro estado se caracteriza por contar con una gran cantidad de comunidades con menos de mil habitantes, muchas de las cuales se encuentran en lugares poco accesibles por lo accidentado del terreno, contando, por ese motivo, con pocos o ningún servicio básico. En la localidad de Agua Limpia, en el Municipio de Nicolás Flores, Hidalgo, los pobladores se ven obligados a transformar el entorno inmediato para satisfacer sus necesidades de supervivencia y adaptación al medio ambiente. La elaboración de utensilios de barro para la preparación de los alimentos, mediante técnicas muy rudimentarias, es un ejemplo de ello. En esta comunidad se hacen ollas y comales de barro para utilizarlos en sus hogares o para intercambio por alimentos o dinero. En su elaboración no utilizan torno, moldes ni horno. Desafortunadamente, la barrera del idioma impidió obtener mayor información al respecto.

## **Comales, El Rayo, Pisaflores**

En el municipio de Pisaflores se hacen comales de barro, el cual se extrae en un lugar cerca del río llamado La Joya. Para hacer los comales se amasa el barro y se mezcla con la piedra *chililite*, previamente molida. Se elaboran con las manos utilizando un molde de lodo blanco crudo. Posteriormente, se cuecen los objetos en un fogón de leña al aire libre, utilizando ortiga seca como combustible. Por ser liviano, este material es el más apropiado para cocer, ya que con la leña maciza se pasaría de calor y se rompería. Estos comales sirven para hacer tortillas.





## **Objetos de barro, Pisaflares, Pisaflares**

En la cabecera municipal de Pisaflares, varias personas elaboran objetos de barro, principalmente ollas y comales. Para ello deben traer el barro del río, donde hay que hacer una cuevita y “meterse” para sacar la arcilla con ayuda de un güíngaro. Se transporta en un morral y en casa se prepara quitando las impurezas. Con el barro cocido y mojado (reducido a polvo), se hace una mezcla con arena que se obtiene de la piedra chililite, la cual es necesario cocer previamente; para ello, se coloca en las brasas del fogón de la cocina y se deja de un día para otro, luego se muele en metate hasta que quede como sal de grano.

Los comales se hacen sobre un molde hecho con tierra y ceniza que se encuentra debajo del fogón de la cocina para que el calor del fuego vaya secando el barro. Las ollas se modelan únicamente con las manos; ambas se cuecen en una fogata que se enciende en el patio de la casa. Estos objetos se venden mucho en la época de Todos Santos, debido al uso ceremonial que se les da en altares y ofrendas a los muertos. Otros usos son para la preparación de tamales, frijoles y café.

Hay dos tipos de comales: para hacer o para calentar tortillas. Esto depende del grosor del mismo. La elaboración de estos objetos depende mucho de las condiciones climáticas, ya que la humedad y el frío no son compatibles con la elaboración y secado del barro.

## **Ollas de barro, Rancho Nuevo, Pisaflares**

En la comunidad de Rancho Nuevo, las mujeres saben elaborar ollas y comales de barro, que son utilizados para preparar alimentos. El barro se recolecta en los márgenes del río Moctezuma, que delimita la parte este de la comunidad. Después de haber sido molido y cernido, se mezcla con un polvo que se obtiene al moler la piedra chililite, previamente cocida en el fogón de la cocina, y que también se puede encontrar cerca de las fuentes de agua. Las ollas se elaboran sin utilizar ningún tipo de molde. Los comales, en cambio, se forman utilizando otros comales que sirven para este fin.

La cocción de ambos utensilios se realiza en el patio de la casa. Consiste en la colocación de los trastos al interior de una fogata que se forma situando la leña como si fuera un cono con la boca al suelo y la punta hacia arriba. Estos trastos se usan para cocer frijoles, atole o café, y para hacer y calentar tortillas. Generalmente se elaboran para el autoconsumo, aunque también pueden

venderse o intercambiarse por alimentos como harina, un doble de maíz, huevo, entre otros.

La elaboración de utensilios domésticos de arcilla es una actividad femenina que se realiza en combinación de las actividades domésticas. Los hombres de la familia, por otra parte, se dedican a la siembra del maíz, frijol y café de temporal.



Foto 241.  
Ollas de barro, Rancho Nuevo.

### **Alfarería, Coñesito, Jacala de Ledezma**

Coñesito es un pueblo alfarero muy importante, con una gran tradición en la elaboración de enseres de barro, donde más del cincuenta por ciento de la población depende de esta actividad que se realiza desde tiempos remotos. Existe un lugar denominado La Mina de donde se extraen los componentes del producto: barro, arena y “col”. Este último es un polvo que se obtiene de moler una piedra blanca y que sirve para que no se pegue el barro al molde, además de mezclarse con la greta para realizar el vidriado.

El proceso de trabajo incluye alrededor de cuarenta operaciones distintas como sacar tierra, secar, acarrear, majar, colar, mezclar con arena, batir, moldear o modelar<sup>101</sup>, hornear, entre otras cosas. A diferencia de la alfarería rudimentaria que se practica en otras comunidades de la región, la de Coñesito incorpora elementos tales como el uso de moldes, hornos de mampostería, decoración, vidriado, etcétera, lo que implica una producción más comercial que de autoconsumo. Es interesante que la zona alfarera comprende la mitad oeste del pueblo, a partir de la escuela primaria.

---

101 Moldear cuando se emplean moldes. Modelar cuando se hacen solo se hace con las manos.

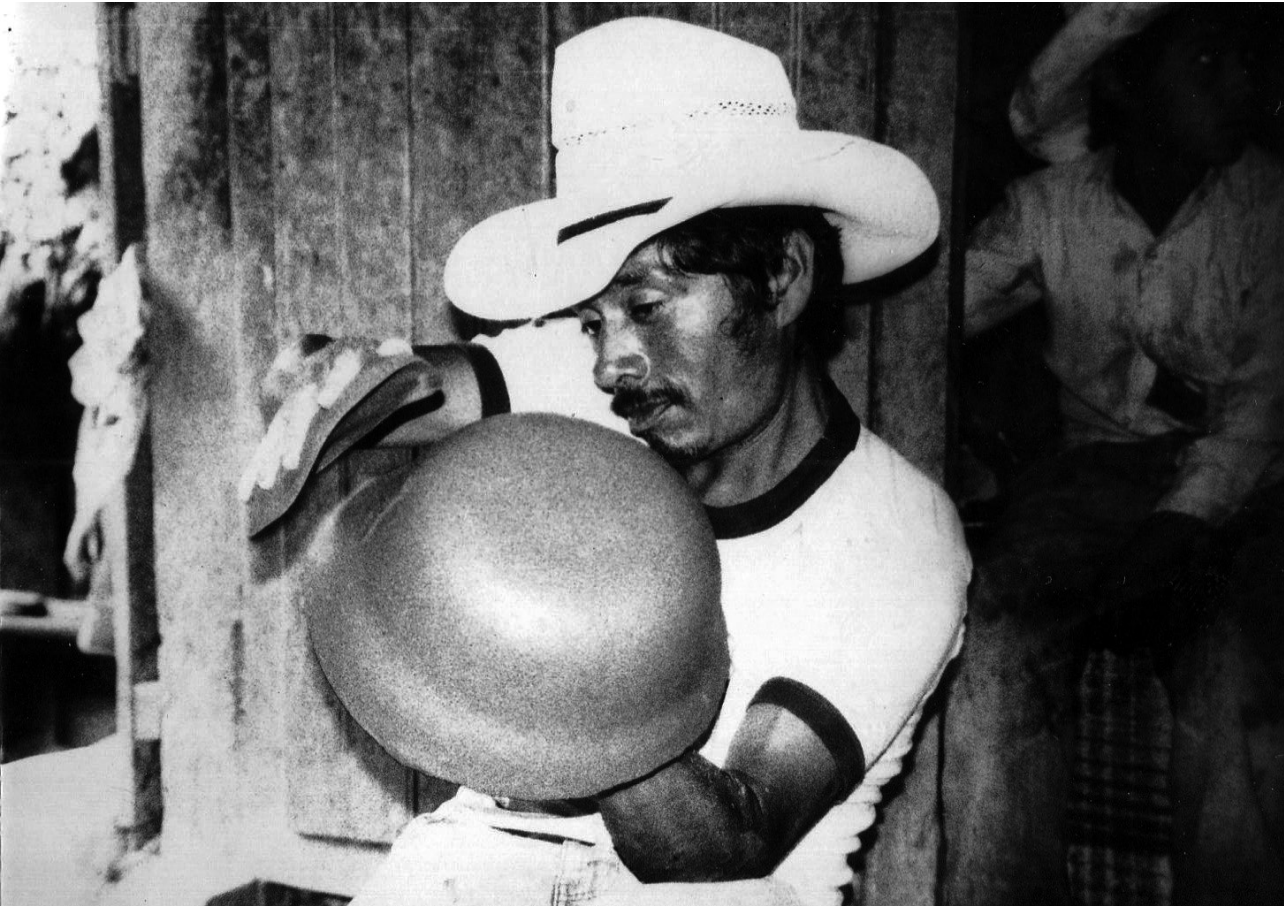


Foto 242.  
Alfarería, Coñesito.

La mejor época de trabajo es en abril y mayo, ya que el calor y la sequedad del ambiente facilitan el trabajo con barro. En esta actividad interviene la mayor parte de los miembros de la familia. Se acarrea el material en carretilla, se deja secar y luego se “maja”, operación que consiste en desmoronar el barro golpeándolo con un palo grande. Una vez que se han mezclado los componentes en la proporción adecuada, se procede al moldeado: se aplasta una bola de barro y con esa “tortilla” se empieza a “vestir” el molde, golpeando el barro con cuidado y de manera uniforme. Una vez que se cubrió el molde, se corta el sobrante con un hilo; posteriormente, se golpea nuevamente, utilizando ahora un buen pedazo del mismo barro, esto para borrar las huellas de la piel. La arcilla se separa del molde y se le pasa la mano con agua para alisar aún más la superficie. Después se pone a secar al sol durante 15 minutos y se coloca sobre tablas.

Cuando se tiene una buena cantidad de cacharros, se proceden a cocer en hornos de piedra y arena de regular capacidad. El material se coloca en el interior, se tapa con pedacería y se coloca la leña en dos compuertas que están colocadas en forma opuesta en la base del horno. La leña es recolectada en el monte por los mismos artesanos. Todos los objetos vidriados llevan dos horneadas. La primera, que sirve para solidificar, dura hora y media; la segunda, que sirve para fijar la greta, dura cuatro horas de fuego intenso que hay que estar atizando constantemente. Tanto los jarros como las cazuelas llevan decoración con manganeso y greta. Solo la maceta no lleva brillo. La greta en polvo – que cada vez se usa menos-, procede de Monterrey y se aplica con la mano, ayudándose de un trozo de lana.

Una vez listos los objetos, se preparan para su traslado haciendo “bultos” con paja y lazo, en los que se colocan cuatro docenas de jarros y cazuelas. Se llevan a La Cuesta, población ubicada sobre la carretera a Nuevo Laredo, de ahí se llevan a vender a poblaciones como Jacala, Monterrey, Ciudad Mante y Tamazunchale, entre otras.

Anteriormente, el mismo artesano controlaba todo el proceso de trabajo, pero en la actualidad se ha establecido un curioso sistema por medio del cual unos artesanos realizan el producto crudo, vendiéndolo así a otros que lo decoran y hornean, siendo más laborioso este último paso. Así se ayudan unos a otros, pues quien hornea paga el trabajo a quien moldea, sin tener que esperar a que se venda el producto al consumidor. Según los informantes, la venta del producto crudo comenzó últimamente, ya que antes, cuando no existía este sistema, la gente sufría más al no tener una salida pronta de sus productos.

Sin embargo, la alfarería que se practica en Coñesito es una actividad muy poco remunerativa, por lo que la gente también debe trabajar en el campo o emigrar, incluso, al extranjero. Nuestro informante expresó: “El que tiene casa de material la ha hecho por irse de mojado, no del barro”. Finalmente, mencionaremos el problema de los “renteros”: personas que se dicen dueños de la zona donde están los bancos de arcilla y que exigen un pago anual a todos los artesanos por derecho de extraer barro. Al parecer esto es ilegal, pues se trata de tierras comunales e incide negativamente en el bajo nivel de vida de los artesanos.



## **Sierra de Tenango**

### **Comales de barro, Pie del Cerro, San Bartolo Tutotepec**

La elaboración de comales de barro es una actividad muy común en las comunidades rurales donde se carece de medios modernos para la preparación de alimentos. Constituye una ayuda a la economía doméstica de quien los elabora -principalmente mujeres-, pues, además, no invierte mucho tiempo ni material en ello. Sin embargo, su elaboración requiere de mucho cuidado, pues cualquier error conduce al rompimiento de la pieza. Por ejemplo, los artesanos dicen: “Se rajó porque no estaba seca la leña y no se coció pronto”. Impurezas del material, secado forzado, mal cocimiento, etcétera, son motivo de fracturas de los comales.



Foto 243.  
Comales, Pie del Cerro.

Su procedimiento inicia con la extracción del barro en un lugar llamado Buenavista. Se pone a secar por dos o tres días y se tritura para hacerlo tierra. Se pone en un traste y se agrega agua. Se combina con pedernal, que antes se ha sido cocido y molido en metate. Este se recolecta en el cerro. El barro y el pedernal se mezclan en una porción de dos a uno. Hecha y amasada la mezcla, se procede a modelar sobre una base circular hecha de tierra y ceniza, sobre una prominencia del suelo. Posteriormente, al cabo de varios días de secado, el comal se lleva a la cocina, donde se cuece en el brasero. Los comales se hacen casi siempre sobre pedido, ya que “si no lo piden, hay que dejarlo fiado y luego hay que ir a cobrar”. Se elaboran más y de mejor calidad en tiempo seco.

### **Objetos de barro, San Antonio, Huehuetla**

En San Antonio algunas personas elaboran ollas, comales y jícaras de barro rojo, el cual es recolectado en los alrededores del pueblo. Se pone a secar al sol y, posteriormente, se desmorona hasta reducirlo a tierra fina. Se le quitan las piedritas -de lo contrario, el traste se puede quebrar- y se agrega agua. Aparte se pone un trozo de pedernal (piedra blanca no muy dura) a cocer en el fogón de la cocina. Posteriormente, se muele en un metate hasta que quede como sal y se mezcla con el barro, en una proporción de tres a uno.



Foto 244.  
Objetos de barro,  
San Antonio.

Se toma como molde alguna olla rota sobre la cual se forma la nueva, utilizando solo las manos. Se cuece en fogón de leña al aire libre, procurando colocar varios trastos para aprovechar mejor el combustible. Los comales llevan figuras esgrafiadas como flores, animales, letras o simplemente rayas. Los niños llegan a hacer sus juguetes con puro barro, ya sea blanco o rojo. Por lo general, los trastes se hacen para autoconsumo, pero también se llegan a vender

entre vecinos. En ocasiones se comercializan en otros ranchos o en la cabecera municipal. Otras comunidades del municipio también elaboran estos objetos, bajo procedimientos muy similares al ya descrito.

### **Comales y nixcómetl, Santa Inés, Huehuetla**

En Santa Inés varias personas elaboran trastes de barro, principalmente comales y nixcómetl<sup>102</sup>. Los comales se moldean sobre una base de piedra circular que tiene la forma del comal. Se pone ceniza y se hace una gran tortilla de barro. Ahí mismo se cuece, colocando sobre él suficiente leña. La olla o nixcómetl se forma utilizando otro recipiente viejo o roto como molde. En ambos casos el barro se mezcla con pedernal, previamente cocido y molido en metate. Las ollas se hacen *pa'l gasto* (autoconsumo).

### **Comales, Barrio Aztlán, Huehuetla**

Para contribuir a la economía familiar, algunas mujeres elaboran comales de barro que son llevados a “ranchear” o a ofrecer a las plazas cercanas. Esto se debe a que el jornal bajísimo de los campesinos sin tierra no permite la sobrevivencia del grupo familiar y si se venden uno o dos comales al día, la situación se vuelve un poco más llevadera. El procedimiento de elaboración es semejante a los ya descritos, pero, en este caso, el pedernal puede o no someterse al cocimiento, ya que depende de lo duro que sea.



Foto 245.  
Comales, Aztlán.

---

102 Olla grande con orejas en la parte superior que sirve, entre otras cosas, para cocer tamales, frijoles y café. De *nextli*, “ceniza”, *cómitl*, “olla”. Enrique Rivas, *Lo que el viento nos dejó* (Op. cit.). p. 15.

Los comales, antes de cocerse, se pulen con una piedra para alisar la superficie. En ocasiones se hace un decorado a base de tayas o grecas esgrafiadas. El cocimiento se realiza en una fogata al tiempo libre, utilizando leña de jonote, ya que esta “arde bonito”. Todo procedimiento es controlado por la misma persona y se trata de una actividad eminentemente femenina.

### **Comales de barro, Cerro Chiquito, Tenango de Doria**

En la localidad de Cerro Chiquito solo una familia se dedica a elaborar ollas y comales de barro, sobre todo en temporada seca. Extraen el material por el rumbo de Cerro Grande y lo transportan en costales. La tierra se pone a secar y se escoge, quitando piedras y basura. Aparte, se muele un trozo de pedernal en un metate o piedra, y se mezclan ambas tierras, en la misma proporción. Hecha una masa homogénea, se coloca sobre una rueda de tierra que se hace en el piso y se golpea para extender y adelgazar el barro hasta que se forma el comal. Se deja secar un día y luego se coloca cerca de la lumbre de la cocina. Posteriormente, se cuece en un fogón al aire libre con leña de jonote durante dos horas, aproximadamente, colocando un poco de ceniza sobre y bajo el comal “para que no queden prietos”. Las ollas se hacen con el mismo procedimiento: empleando una olla rota o vieja como molde. Se llevan a vender a Santa María o El Aguacate. Este trabajo se combina con la agricultura y los quehaceres domésticos.



Foto 246.

Comales, Cerro Chiquito.



## Sierra Baja

### Objetos de barro, Olotla, Metztlán

La señora Herminia Consuelo Vite, de Olotla, elabora con arcilla objetos como comales, cántaros, ollas, lebrillos y macetas. Modela a mano, usando tornos rudimentarios de barro.

Foto 247.  
Tejas secándose, Paxtepec.



## **Valle de Tulancingo**

### **Tejas de barro, Paxtepec, Tulancingo de Bravo**

En Paxtepec, cerca de la estación terrena de Tulancingo, existen grandes yacimientos de barro que son explotados por alfareros y tejeros de toda la región. Tan solo ahí hay cerca de diez tejerías que elaboran teja estilo colonial y de todo tipo. Curiosamente, no hay ningún alfarero que haga loza doméstica.

Una vez que barro se extrae, se apalea con un mazo y se deja secar. También se usa un molino de martillo. Se arnea y se mezcla con agua para que quede lodo. Se utilizan moldes de yeso que, al chupar el agua del barro, permiten desprender la teja en media hora. Para esto se hace una “memela” y se pone sobre el molde. Se hacen dos cortes con un arco de alambre para que quede exactamente del mismo tamaño que el molde. Se le pone un poco de agua y se alisa con un palo. Se deja reposar de cinco minutos a una hora, dependiendo qué tan seco esté el yeso. Posteriormente, en el interior de la galera, se deja secar la teja por espacio de tres a cuatro días. Ya seca se mete a un horno de tabique y se cuece durante ocho horas o más, dependiendo de “como suba la lumbre”. Se deja enfriar y se saca al siguiente día. Así la teja queda “de jagüete”. Luego, en un cazo, se pone la mezcla de greta en polvo y agua. La teja se sumerge o se baña con una lata de sardina y se vuelve a colocar en el horno, al cual se le aplica más calor y durante más tiempo que la primera vez. Con este procedimiento se elaboran tejas de diez formas distintas.

### **Alfarería, Santiago Tulantepec de Lugo Guerero**

En el barrio La Quebradora existe un taller de alfarería en el que se elaboran trastes de una sola pieza, ollas para piñata, jardineras, macetas, molcajetes, ceniceros, jarros y otros objetos. El barro se obtiene cerca de Los Romeros y Paxtepec. Lo compran por camión. Alcanza para seis meses de trabajo y hasta un año. El proceso de trabajo consiste en colocar el barro en “greña” en una pileta. Se agrega agua y se mueve hasta que adquiera una compuerta que sirve como filtro para detener el paso de piedras y restos vegetales. Ya limpio, se deja reposar hasta que se “pudra”, durante tres o cuatro días. Después se mezcla con barro cernido y se deja orear. Algunos trastos llevan impresiones que se aplican con sellos que el mismo alfarero hace. Otros se terminan de formar en un torno sencillo de madera, llamado “de pie”.



La primera quema o “jagüete” dura aproximadamente cinco horas. Se usa leña de ocote y viruta que se compra en los aserraderos. En una quema se emplean tres metros cúbicos de leña. Al día siguiente la loza se saca, se sacude y se prepara para el vidriado. Primero se aplica una mancha verde o café que se obtiene de quemar alambre de cobre y moler en un metate la “caspá” que desprende. También se ponen adornos o letreros con pintura de agua o aceite. Finalmente, se aplica la greta. El horno se vuelve a cargar y se realiza la segunda quema que sirve para fijar manchas, adornos y brillo. Dura tres horas, aproximadamente.

Se emplean hornos de tabique con bóveda que tienen las siguientes características: chimenea, claraboyas -que sirven para controlar el cocimiento observando el color de la loza y la intensidad del calor-, puerta para introducir leña y atizar el fuego y puerta para cargar por atrás. Estos artesanos trabajan sobre pedido, aunque antes ponían un puesto en el tianguis de los jueves en Tulancingo.

Foto 248.

Alfarería, Santiago Tulantepec.



### **Macetas de barro, Zototlán, Tulancingo de Bravo**

En Zototlán existe un obrador en el que se elaboran macetas de barro y loza. Compran el barro en Paxtepec y lo transportan en camiones. Actualmente se elabora y se vende la maceta, debido a que el público ha dejado de consumir loza vidriada por la propaganda contra los efectos en la salud que genera la greta. Esto ha tenido consecuencias adversas en el gremio alfarero del país, reduciéndose mucho su actividad. Hace 20 o 25 años este mismo taller vendía hasta un viaje diario de loza en el mercado de Sonora de la Ciudad de México. Ahora la gente prefiere tener vacas o irse a Estados Unidos, que trabajar el barro, tanto por ser mal pagado como por el trabajo en sí. Las macetas llevan un recubrimiento interior de chapopote que impide las filtraciones de agua. Por fuera llevan una capa de pintura. Se elaboran con moldes de varios tamaños. Se cuecen en hornos de piedra y adobe, y se comercializan en las plazas y tianguis de la región, así como en un local de la calle Echevarri, en Tulancingo.

### **Teja de barro, Santa María Asunción, Tulancingo de Bravo**

En Santa María Asunción y Tepatzingo existen algunos talleres en los que se hace teja de barro para la construcción. El procedimiento inicia con el acarreo del barro en camionetas. Se escogen bancos procurando que sean los más limpios posibles. Si el material contiene demasiadas impurezas, se cierne con un arnero de madera y malla. Se usan dos clases de arcilla: una muy suelta y otra más chiclosa. Ambas se baten en el interior del taller, en una especie de fosa circular de poca profundidad llamado taza. El barro se remoja y al otro día se bate haciendo caminar una bestia en círculo, al tiempo que se va volteando la tierra con una pala. Ya batido se tapa con hules para que conserve la humedad.

Las tejas se elaboran sobre el banco de madera, colocando una porción grande de barro sobre un molde de varilla llamado gradilla. Antes de esto, se pone un poco de ceniza mezclada con tierra sobre el banco para que no se pegue el lodo. Como la porción que se coloca sobre el molde es muy grande (esto se hace con el fin de que su peso llene el interior del molde, además de agilizar el proceso al no tener que estar subiendo el barro al banco cada vez), se corta a ras del mismo con un alambre fijo al tablón. El sobrante se empuja hacia atrás y la superficie de la oblea se alisa con un palo llamado alisador, procurando quitar las piedrecillas de la superficie. Acto seguido se coloca junto al banco el molde de madera que da forma cóncava a la teja y se sostiene contra el mismo



con las piernas. Con ambas manos se jala el molde de varilla con la arcilla en su interior y se coloca sobre el molde de madera, quitando luego el primero. Así la oblea de barro se amolda y adquiere forma semicurva. Se quita el molde de abajo y se coloca en el piso de la galera junto a las tejas que se acaban de hacer, jalando al final (sacando) el molde de madera. Después de varios días de secado, se cuecen con leña en hornos de adobe y piedra. En una segunda cocció, se les aplica la mezcla a la teja, con una jícara. Con este método un artesano hace de 100 a 125 tejas diarias.

Foto 249.

Tejero, Santa María Asunción.



### **Alfarería, Tulancingo, Tulancingo de Bravo**

Al igual que el trabajo textil, la alfarería fue una actividad muy difundida en la región de Tulancingo. Existen evidencias arqueológicas que indican la importancia de esta actividad desde el periodo preclásico. La existencia de sellos y moldes antiguos -que algunos alfareros han ido rescatando y atesorando, y que presentan cierto parecido con el material cerámico encontrado en Huapalcalco- sugieren un *continuum* histórico de esta actividad.

Hacia 1950 existían alrededor de cuarenta talleres en la zona. Actualmente solo laboran dos o tres. Uno de los alfareros es el señor Daniel Mendoza, quien posee una colección de tiestos, sellos y moldes, algunos fechados en el siglo XIX, que pertenecieron a otros artesanos.

Foto 250 y 251.  
Alfarería, Tulancingo.



El proceso de trabajo se inicia con la extracción y acarreo del material al taller, que se hace en camiones materialistas. El barro se extrae de lugares aledaños a Tulancingo. Ya en el taller, el material se coloca en unos depósitos a manera de estanques o piletas. Se agrega agua y se agita la mezcla, de modo que las impurezas y restos vegetales se separan lo más posible. Posteriormente, pasa a otra pileta a través de una compuerta con una rejilla que continúa separando lo que no sirve. Se deja reposar de modo que el barro se precipite en el fondo y el agua se quede en la parte superior. Así se obtiene el barro puro que, cortado en “panes”, se almacena en el interior del taller.



Este procedimiento se sigue para elaborar utensilios destinados a contener líquidos; para evitar cualquier filtración, el barro debe ser lo más puro posible. Posteriormente, se almacena el material dentro del taller y se tapa con plástico, procurando que conserve la humedad. El barro debe ser amasado conforme se va usando, para ello se utiliza un golpeador de piedra con empuñadura, conocido como “pata de elefante”.

Existen dos métodos alfareros: el torno y el empleo de moldes. El primero se usa solo por artesanos muy experimentados, ya que su manejo requiere de gran habilidad y destreza. El torno está compuesto de tres partes: papalote, eje y cabezuela. El papalote es una rueda de madera que se hace girar con los pies, la cual lleva un eje perpendicular al centro que remata en otra circunferencia de madera más chica que, al girar, permite hacer el modelado.

Un sahumador, por ejemplo, se hace así: se toma un poco de barro ya amasado y, utilizando agua, se procede a modelar, haciendo girar el torno. Se utilizan los dedos, nudillos y uñas de ambas manos. Primero se hace la base, la cual se corta con un hilo. La copa se modela aparte, haciendo algunos cortes a manera de decoración. Las orejas y las dos partes que conforman el sahumador se unen utilizando un poco de barro más “aguado”, con los dedos y con más agua, ocultando la línea de la unión. Cada pieza hecha en el torno es única, pues nunca salen dos exactamente iguales. Cuando se usan moldes, se amasa el barro sobre el banco, se hace un cilindro y se corta en porciones adecuadas al tamaño del objeto. Se aplana con un trozo de tezontle. Al igual que como con el torno, algunas piezas se hacen en dos o tres partes que luego se acoplan.

Fotos 252 y 253.

Detalles del proceso de elaboración de alfarería, Tulancingo.



La decoración se hace mediante esgrafiados o utilizando sellos para bajo relieve y moldes para alto relieve. Una vez terminado el producto se deja secar para la cocción posterior. Ya seco, se realiza la primera quema en hornos de adobe y tabique, durando de tres a cuatro horas. A esta primera cocción se denomina jagüete. Al día siguiente se retira la loza y se verifica con un pequeño golpe de dedo, cuyo sonido indica si la pieza está rota o no. La segunda quema sirve para fijar la decoración y la greta. Los colores oscuros se obtienen rociando desperdicio de cobre con agua y sal; se mete al horno hasta que le sale una cascarilla o caspa, que se muele en un metate. Se mezcla con agua en un cajete y se deja asentar. Posteriormente, se aplica con pincel. En cuanto al vidriado, éste se obtiene con la greta, que es una mezcla de sulfato de plomo y zinc. Se mezcla con agua y se aplica por inmersión. También se utiliza caolín para decoraciones claras o letreros. Ocasionalmente se hace el bruñido que consiste en pulir la pieza con una piedra hasta que salga brillo.

La segunda quema, más intensa y larga que la primera, sirve para fijar la greta y obtener el acabado vítreo. Nuestro informante elabora también figuras humanas, animales y fantásticas; adornos para fiestas, imitaciones arqueológicas y otras piezas. También bajo un procedimiento especial elabora figuras de barro negro, muy similares a las de Oaxaca. Procede de una familia de alfareros, perteneciendo probablemente a la quinta generación.

### **Loza doméstica, San Lorenzo Sayula, Cuautepec de Hinojosa**

Dos alfareros elaboran loza doméstica, macetas y otros enseres de barro, los cuales distribuyen a comerciantes de la región. De quince alfareros que había solo quedan ellos, ya que la mayoría murió y los hijos no continuaron la tradición. El proceso de trabajo consiste en sacar el barro (a veces lo hace en los propios solares de sus casas) quitando primero una capa de tierra de medio metro, con pico y pala. Se extiende el barro en el patio para que se seque, se apalea con un mazo y se cierne con una zaranda de tela de alambre. Se mezcla con agua y se pisa para que quede una masa homogénea. Las piezas se hacen primero con molde y luego se les da la terminación con el torno. Ya moldeada la loza se seca, se saca al patio a calentar al sol. Mientras tanto se enciende el horno y se introduce la loza para la primera quema. Al día siguiente se saca y se limpia con un lienzo.



Posteriormente, se aplica la greta. Esta se prepara mezclando agua y un polvo llamado celite. Se emplean, aproximadamente, quince kilogramos de greta en cada horneada. El horno se vuelve a cargar y se introduce leña de ocote, cocimiento que tarda dos horas. Junto con la greta, se aplica una mancha que se obtiene al requemar alambre de cobre en el horno. Se le quita la cáscara que suelta y, después de hacerla polvo en el metate, se mezcla con algo de greta, que se pone con pincel. De esta forma elaboran macetones, cazuelas y jarros.

Foto 254.

Macetas de barro, San Lorenzo Sayula.



## **Comarca Minera**

### **Alfarería, Omitlán de Juárez**

En Omitlán de Juárez, en 1991, se estableció una misión cultural de la Secretaría de Educación Pública (SEP), misma que al año siguiente empezó a rendir frutos. En la rama de artesanías, la alfarería es la que ha tomado más arraigo, por lo que se incluye en esta investigación. Cerca de la población existen bancos de arcilla de buena calidad, de tonos negro, café, amarillo y rojo. Uno de los lugares donde abunda se denomina El Resbalón. Las personas lo recolectan aquí y lo transportan a su casa para transformarlo en diversos objetos, tanto utilitarios como decorativos.

El primer paso consiste en moler el barro para poderlo cernir con malla de alambre. Se mezcla con agua y se amasa hasta que quede homogéneo y consistente. Se deja reposar unas horas y entonces queda listo para moldear o modelar. Dependiendo de la figura, las piezas pequeñas se elaboran a mano y otras usando moldes de barro o yeso. Estos moldes se obtienen de piezas originales de cualquier material. Se hacen figuras y objetos diversos como loza, molcajetes, ceniceros, figuras para nacimiento, servilleteros en forma de frutas, entre otros. Algunas piezas, sobre todo las decorativas, se pintan con vinílica y aceite, y a otras solo se les aplica la greta o un esmalte sin plomo (conformado por silicatos, sodio y potasio sin efectos negativos para la salud). Además de los moldes, las únicas herramientas que se usan son un cortador de cuerda de guitarra, un palito rebajado y un rodillo. El cocimiento se hace en un horno de tabique.

### **Alfarería, Huasca, Huasca de Ocampo**

Probablemente la alfarería de Huasca es la más famosa y versátil de todo el estado de Hidalgo. Contempla desde la elaboración de loza de uso doméstico hasta la confección de piezas artísticas delicadas. Existen aproximadamente 42 alfareros en los barrios La Palma, El Calvario, La Cruz Blanca, El Jilotillo y otros lugares. Siendo complicado el registro de cada artesano, se han elegido tres casos distintos que pueden dar una idea general del tema.



Foto 255.  
Trabajando el barro, Huasca.

El primero de ellos se ubica en el barrio de La Palma, lugar donde elaboran loza de carácter utilitario y de muy buena calidad. Acarrear el barro en camión materialista que es arrendado para tal efecto. La veta más grande se encuentra a un kilómetro, en un lugar llamado El Sabino. Son terrenos ejidales, por lo que se entrega una cooperación anual al ejido. De este lugar también se saca barro para teja, el cual es menos fuerte. Hay dos talleres en Huasca que se encargan de su manufactura.

Ya seco y en el taller, el barro se muele con un apaleador o molinillo, que es un bloque cilíndrico de cantera con la base cóncava y un palo como asa en la parte superior. El molinillo se pasa sobre el barro en un piso de cemento. Posteriormente, se arnea con una malla de alambre y se bate con agua. Se emplea una pala con la que se hace una mezcla como revoltura de cemento; cuando ya tiene consistencia, se bate con los pies hasta que se pueda “levantar” bien. Se hacen grandes bolas y se guardan; cuando solo se arneó, se conserva en costales.

El modelado se hace sobre bancos de madera. Se usan moldes de barro cocidos de primer fuego o “jagüete”. Se utilizan también moldes de yeso desde cuatro hasta quince litros de capacidad. Sobre el banco se espolvorea tierra para que el barro no se peque. Se coloca una porción y se golpea con un pegador de piedra. Se coloca sobre el molde y se recorta el sobrante con un hilo de plástico, henequén o un recortador de cuerda de guitarra. Se pule la superficie del barro con un pedazo de tezontle o un olote, empleando el “machinguero”, que es una vasija de agua en la que éste se remoja.

La vasija Se retira del molde y se deja secar por unas horas. Posteriormente, se hace un “bordeo” en la parte superior con un cuerito de zapato y después con un trapo mojado, en un torno de mano. Se colocan las orejas o asas haciendo rollitos en barro que se pegan con los dedos, agua y más barro. Cuando se hacen



jarros, se elabora una base y un gollete o cuellito que se unen utilizando un olote quemado de mazorca, también en el torno de mano. Antes del cocimiento, la pieza se deja secar a la sombra hasta que lo haga completamente, por espacio de diez días (en tiempo seco). La primera quema o “jagüete” se hace en hornos de piedra y adobe en forma circular que con leña como combustible alcanzan temperaturas de hasta mil grados Celsius. Un horno grande emplea diez kilos de greta o sustituto y cuatro metros de leña. Esta se compra por metro cúbico. Tanto la primera como la segunda quema duran tres horas: dos y media de fuego regular y media hora de fuego intenso.

Foto 256.

Nuevos diseños, Huasca.





El segundo fuego sirve para fijar la mancha, la decoración y el brillo. Si se emplea greta (óxido de plomo), procede de Monterrey, Nuevo León. Se mezclan con “tizar” (un tipo de arcilla) y se aplica con una jícara. Las manchas se obtienen oxidando cobre rociado con agua de sal, que al colocarse al fuego desprende una cascarilla o caspa, la cual se muele en un metate y se revuelve con la greta.

La decoración se hace con tintes naturales blanco, café, negro y verde que se obtienen a partir de tierras y minerales de la región. El primero, que se aplica a la loza mediante sellos o pincel, constituye la principal característica decorativa de esta alfarería. Dicho tinte se elabora con caolín y “barro negro”.

Además de los moldes de barro y yeso, los artesanos de Huasca emplean el torno, cuyo manejo requiere de gran habilidad y destreza. Este sirve para hacer vasijas aprovechando la inercia y la fuerza centrífuga. Consta de volante, eje o flecha, baleros y cabezuela. Se imprime un movimiento rotatorio con los pies, y con las manos se modela el barro empleando nudillos, dedos y hasta uñas, ayudándose con un poco de agua.

La comercialización se hace a través de puestos y tiendas de la cabecera municipal. En ocasiones los intermediarios llegan al taller; también se surten pedidos o encargos de particulares. Por su calidad y buen precio, esta loza encuentra fáciles canales de venta.

Otro caso representativo es El Jilotillo, donde se hacen platonos y figuras para colgar con formas de relieve y colores alegres; mosaicos decorados, esferas, globos terráqueos, botaneros, plafones, figuras religiosas, mosaicos con rostros de Cristo; peces y lagartos de barro; juegos de aguamanil con jarra, platos, vasos y vasijas con temas e iconografía prehispánica, entre muchas otras cosas. Todas estas artesanías rebasan el aspecto funcional y llevan altas dosis de arte. De hecho, algunas personas que los hacen, son más pintores o escultores que alfareros. Ciertas obras se venden en Hidarte y otras llegan al público a través de tiendas de artesanías y galerías.

Existen talleres donde convergen algunos pintores y escultores que imprimen al barro su talento y creatividad; aprovechan los conocimientos y experiencias en el manejo del barro para realizar sus propias obras. Además de teja, en este taller se hacen relieves pintados y vidriados; figuras de bulto como cabezas de caballo o toro; cuadros en relieve con paisajes de la región; jarrones decorados y vidriados; loseta, piso, teja colonial de varios modelos, y murales de barro.



Foto 257.

Piezas torneadas, Huasca. (izquierda)

Fotos 258 y 259.

Alfarero de Huasca. (centro y derecha, respectivamente)

Las reservas de barro son amplias y se calculan para seis o más generaciones de alfareros. Se extrae del subsuelo con pico y pala. Se deja secar y se muele hasta reducirlo a polvo, que después se mezcla con agua y se “baila encima” para amasarlo. Las técnicas de modelaje son a mano, con moldes o con torno. Las piezas se dejan secar algunos días y luego se decoran. Se emplean colores naturales a base de tierras, minerales y óxidos como cobalto o manganeso, colín, cobre y otros, que se combinan con barro, baba de nopal, pulque, cal y harina. Así se logran colores bien definidos que se aplican al barro antes de su cocimiento. De esta manera, una vez cocido el objeto, su decoración resiste a la intemperie por estar fundida al barro. El vidriado se aplica en una segunda quema. La cocción se hace en hornos de leña o petróleo a 1200 y hasta 1800 grados Celsius. Si se utilizara pintura comercial, esta no resistiría la alta temperatura de cocción. Las técnicas de decoración son similares al óleo y la acuarela. Con ellas se hacen murales de hasta 450 losetas, los cuales se han colocado en hoteles y centros turísticos del país.

## **Alfarería, Mineral del Monte**

La alfarería de Mineral del Monte también es una artesanía muy reciente, de aproximadamente 15 años, que surge a partir del auge del turismo. El señor Javier Anaya Hernández elabora objetos de barro como alcancías (con forma de marrano o tortuga), gondolitas, candeleros, cazuelitas, macetas de pared y otras.

Compra el barro ya preparado en Huasca; lo amasa para quitar las bolsas de aire y lo aplana con un golpeador de piedra. Coloca la tortilla resultante sobre un molde con asa y corta lo que sobresale con un hilo de nylon, que sostiene con los dientes y con una mano, mientras con la otra hace girar el molde.

Deja secar la pieza por varias horas y después alisa la superficie con una piedra plana mojada, luego la pasa a un torno de piedra para bordear (alisar los bordes). Utiliza también moldes de yeso para hacer las alcancías, que constan de dos partes simétricas que se unen usando un olote para borrar la huella de la unión. Al otro día cuece las piezas en un horno de leña. Ya cocidas, son decoradas con greta o con pintura comercial.

## **Cuenca de México**

### **Imitaciones arqueológicas, Tlexpa, Villa de Tezontepec**

El trabajo que se realiza en Tlexpa merece considerarse como único en el estado de Hidalgo. Si bien en otros lugares, como Tula, se hacen imitaciones arqueológicas de buena calidad, las de Tezontepec son diferentes por los motivos que a continuación veremos.

El señor Estrada posee una colección particular de piezas arqueológicas pequeñas que él mismo ha recolectado en la región, como figuras humanas y animales, malacates, puntas de flecha, vasijas, etcétera. Tuvo la oportunidad de convivir con indígenas nahuas de quienes aprendió rudimentos del lenguaje y otros rasgos culturales. Por tales motivos, y a pesar de solo haber cursado hasta el tercer año de primaria, aprendió el significado de muchos elementos de la cultura prehispánica, los cuales reinterpreta a través de sus objetos arqueológicos.



Foto 260.  
Imitaciones arqueológicas,  
Tlexpa, Villa de Tezontepec.

Después de varios años de pruebas empíricas, aprendió a trabajar el barro y darle el color y la apariencia de las piezas originales, utilizando y mezclando, además de arcilla, varios tipos de arena y tierra de la región. Cada figura de barro que elabora es una reproducción a escala mayor, ya sea del objeto original en sí o de los motivos del mismo. De igual manera, el artesano afirma conocer el significado y función de dichos objetos, así como elementos del contexto cultural en el que fueron creados los originales.

Obtiene sus materiales en los cerros y barrancas cercanas. Emplea barro “pizarro”, “bola”, “fuerte”, “pardo”, “negro” y minerales fundentes como “tizar”, “lacre” y “almagre”. Algunos sirven para dar la consistencia y color al objeto, y otros para facilitar el proceso de modelaje, el cual se realiza sin ningún tipo de molde; solo se emplea un plato grande de barro que funciona como un torno rudimentario, una cuchilla de piedra (como una espátula) para ir modelando, un raspador (original) para alineamiento y las manos. Ya que el objeto está modelado, lo pone a secar y después procede a hacer una especie de bruñido que al mismo tiempo sirve para dar apariencia antigua. Para esto emplea dos pulidores originales de obsidiana y mármol. Después plasma los motivos con una punta de maguey a manera de esgrafiado. Finalmente, cuece los objetos en hornos de adobe pequeños con “barañas” (varas delgadas secas).

Todas las figuras son de una sola pieza. Algunas personas que conocen este trabajo compran ocasionalmente alguna, aunque los artesanos no las hacen con fines comerciales, ya que no es su actividad principal o medio de sustento; la artesanía es realizada con el propósito de “rescatar la raíz y riqueza de nuestra cultura”.

## **Altiplanicie Pulquera**

### **Alfarería, Tepeapulco**

Originario de Almoloya, pero radicado en Tepeapulco desde hace muchos años, el señor Fausto Romero Sosa se dedica a elaborar alfarería doméstica. Su caso es extraño, pues muestra una tendencia contraria a la que hemos observado en el resto del estado, en donde es común el paulatino abandono de la actividad artesanal. En muchas ocasiones, los artesanos cambian de actividad, ya sea por lo mal pagado o lo agotador del trabajo, empleándose como obreros o como jornaleros agrícolas. En este caso, después de haber sido obrero durante muchos años por el cierre de la empresa Renault en Ciudad Sahagún, en 1986, nuestro



informante ingresó a la alfarería, oficio que heredó de su padre y que realizó antes de ingresar a la fábrica.

Extrae el barro en el centro de Santa Ana, en terrenos de su familia y en los que también siembra. Lo coloca en el suelo, lo deja secar y lo muele con un rodillo cilíndrico de piedra. Posteriormente, lo cierne con una zaranda. El siguiente paso es mezclar con “plumilla”, que es una especie de algodoncillo que se saca del “tlalayote”, planta que se da en las parcelas. Sirve para dar mayor consistencia y resistencia al barro, una vez cocido.

Foto 261.

Horno alfarero, Tepeapulco.



## Alfarería, San Pedro Tlaquilpan, Zempoala

La única artesanía localizada en el municipio de Zempoala es la alfarería que se practica en San Pedro Tlaquilpan. Según la informante, hace unos cuarenta años eran varias las personas que trabajaban el barro, pero en la actualidad son pocas las que se dedican a ello, quienes, entre otras cosas, elaboran ollas, macetas, moldes, platos, jarros, sahumerios y candeleros.

Fotos 262 y 263.

Proceso de elaboración de alfarería, Zempoala.



El barro lo obtienen cerca de Acozac; primero retiran una capa de tierra o “lama”, después lo extraen con un pico y lo trasladan en costales, lo ponen a secar, lo apalean para desmoronarlo y lo ciernen con una zaranda. Estas labores son realizadas generalmente por miembros de una misma familia.

En el procedimiento se hace una mezcla con agua y se bate. Se amasa y se deja reposar de un día para otro. El trabajo de moldeado se hace sobre una plancha de concreto. Se ocupa una tierra muy fina que evita que el lodo se pegue en la plancha. Para hacer macetas se toma un trozo de barro y se aplasta, primero con las manos y después con una piedra de azotar, hasta hacer una especie de tortilla gruesa, la cual se coloca con cuidado sobre un molde de barro. Estos moldes, que llevan una agarradera interior, son elaborados por los mismos artesanos.

Con las manos se golpea suavemente la arcilla contra el molde para que adquiera su forma. El barro que sobresale se corta con un hilo que se sostiene con los dientes y con la mano izquierda, mientras que con la derecha se hace

girar el molde. Antes usaban para esto una fibra de ixtle de maguey. También con las manos, y con suficiente agua, se alisa y se pule la superficie del traste. Se deja secar un poco y se le pone un cordón de barro arriba y abajo, el cual luego se alisa y delinea con un cuerito de zapato. A esto le llama “rebetar” o ribetear. Se deja secar un rato y, si es cazuela, se le ponen las orejas. Si es maceta se le hacen unas perforaciones con una punta de maguey para que se pueda colgar. Ya seco se saca al sol y se talla con un lacito. Cuando se tienen suficientes se colocan en un horno pequeño de tepetate. Se emplea como combustible el nopalcahuite seco, durante una hora hasta que blanquea. Después se le pone “baraña” o leña liviana. A esta primera quema también se le llama “blanqueada”. El horno se deja enfriar, las piezas se sacan y se limpian con un trapito. Se les aplica greta, la cual se prepara con agua hasta que “quede como atole”. El horno se vuelve a cargar tapándolo con tepalcates para que guarde el calor. Las piezas se cuecen de dos y media a tres horas con “baraña”. Antes se usaba leña de encino.

Otros recipientes de barro que elaboran, aunque en menor cantidad, son las “jarrillas” o “carnavales” para el pulque que llevan una decoración interior con molde. Antes se decoraban con pintura, pero al parecer esta ya no se consigue.

### **Alfarería, Emiliano Zapata**

En la localidad de Emiliano Zapata, en un periodo comprendido de 1987 a 1990, se estableció una misión cultural de la SEP. Un matrimonio, futo de los cursos de dicha misión, aprendió a practicar la alfarería y con los años se conformó una industria familiar que hasta la fecha se conserva. En ella no solo se fabrica loza doméstica como ollas, cazuelas y jarros, sino que también se distinguen por elaborar un sinnúmero de piezas decorativas que tienen usos prácticos en el hogar, tales como floreros, ceniceros, medallones, figuras de navidad, macetas de pared, salseras, servilleteros, figuras religiosas y alcancías. Utilizan moldes de barro cocido de diversos tamaños y formas que ellos mismos hacen. Algunas figuras, como los animalitos, se elaboran con dos moldes. Otras matrices se obtienen de figuras comerciales.

Estas pequeñas industrias familiares consiguen el barro de las comunidades de Santa Bárbara y Santa Clara, en cuyo proceso de producción asolean la arcilla un día, la desmoronan y la revuelven con agua; posteriormente, la amasan y pasan por una espátula para retirar arenillas. Para un trabajo más fino, se arnea antes. Además de los moldes, usan ocasionalmente el torno manual, ya sea para

moldear o simplemente para el acabado. Una vez que se han secado bien las piezas, primero a la sombra y después al sol, son cocidas con leña en un horno de tabique. Algunas figuras se pintan con esmalte de colores y a otras se les aplica greta. Venden su producción en tianguis cercanos y algunas personas les hacen encargos.

### **Alfarería, Tlanalapa**

Son pocas las personas que se dedican a la alfarería en el municipio de Tlanalapa como una industria familiar pequeña. Elaboran, principalmente, ollas, cazuelas, macetas, molcajetes, platón y otros utensilios domésticos. El barro se consigue en el monte, pidiendo permiso a los dueños de los terrenos. Lo ponen a secar, lo apalean hasta reducirlo a tierra, lo arnean para quitar basura y lo mezclan con “lama de la barranca” que es una arenilla que se va acumulando en los jagüeyes o barrancas. Amasan a mano y emplean moldes de barro. Realizan la primera horneada o quema en un horno de adobe y tabique con leña comprada. La loza ya cocida es decorada con pintura comercial y “caspa” de cobre<sup>103</sup>. Después se baña con greta comprada en Tulancingo y se realiza la segunda horneada para el vidriado. Anteriormente, llevaban sus productos a vender en los pueblos de la región; en la actualidad solo venden por pedido y en su casa. Es una artesanía que tiene a desaparecer.

### **Alfarería, Almoloya**

El municipio de Almoloya es el único del sureste de Hidalgo que se puede caracterizar como comunidad artesanal, debido a su añeja tradición alfarera. Sin embargo, como parte de un fenómeno generalizado, el trabajo alfarero se ha ido perdiendo con el tiempo, quedando en la actualidad menos de seis artesanos. Lo que más se elabora es alfarería unitaria como cazuelas, ollas, molcajetes, carros, candeleros y ceniceros.

Para adquirir el barro deben dar una cooperación anual a los dueños de las tierras. Estas se encuentran a unos cinco kilómetros de la presa en un lugar llamado “el barrial”; anteriormente, no era necesario pagar y este cambio ha sido el motivo por el que muchos artesanos abandonen la alfarería.

---

103 Se quema el cobre y se le arranca la “piel”, por decirlo de alguna manera.







Foto 264.  
Horno alfarero, Tlanalapa.



El barro se obtiene quitando una capa de tierra de unos veinte centímetros, después se acarrea en costales, sesenta de los cuales alcanzan, aproximadamente, para tres meses de trabajo. Ya en el taller se pone a secar ; no es necesario apalearlo, pues “se deshace solo”. Se mezcla con agua y se amasa con los pies hasta que quede como plastilina. Para esto se coloca sobre un cuero grande de res y se pisa. Después de que ha reposado, se corta con un alambre para quitar las piedras y se hace una especie de tortilla grande y gruesa sobre una laja de piedra, usando un aplanador del mismo material con empuñadura labrada. Para hacer esto sin que se pegue, se emplea un polvo que extraen de una mina llamado “macial”. Para hacer cazuelas, la oblea de barro se coloca sobre el molde y el sobrante se recorta con una “flecha”, que es un fierro en forma de U que tensa un alambre delgado.

Fotos 265 y 266.

Alfarería de Almoloya



El barro se pule y compacta, primero con una piedra de tezontle, luego con un trapo y al final con un cuero con el que se hace el “borneo”. La pieza se saca un momento al sol para que “cuaje”; se lava por dentro con un tezontle, se introduce nuevamente al taller y se le pone la oreja. Es necesario que fragüe un poco antes de retirar el molde. Como generalmente se dispone solo de un molde de cada tipo, cuando se hacen cazuelas se elaboran dos distintas alternadamente; mientras una fragua se hace la otra y así se pueden usar ambos



moldes. Es necesario tener cuidado con el secado de las piezas, pues el sol las puede fracturar o pueden “ventearse” con el aire.

Cuando el barro ha secado completamente, se realiza el primer fuego llamado “de tezontle” en hornos de adobe con bóveda, con capacidad de 150 piezas medianas. Tiene unas ventanillas o “troneras” por donde se puede observar y controlar el cocimiento. Después de la primera quema se hace la decoración que puede ser con rayas de pintura negra aplicada con pincel de cola de ardilla. También se puede realizar el vidriado con greta y celite que se compra en Puebla o Tulancingo. Se combina un cuarto de kilo de celite con un kilo de greta y se mezclan con agua.

La primera quema dura dos horas y la segunda, que sirve para fijar la greta, hora y media. Solo los ceniceros se elaboran en torno. Los recipientes que contendrán líquidos se hacen con molde, pues así se logra compactar y pulir el barro, lo que evita filtraciones. Casi todos los materiales –incluido el barro–, deben comprarse, como el metro cúbico de leña, la greta, el celite, la pintura, entre otros. Los artesanos venden sus productos los sábados, pues los intermediarios llegan a comprarlos el domingo. Algunos particulares les compran y también llevan a vender al tianguis. Generalmente la alfarería se combina con el trabajo agrícola. Un dato que revela de forma muy interesante la manera en que la alfarería en Almoloya ha sido tan importante, es que la cúpula de su iglesia está construida por dentro con 2,566 ollas de barro<sup>104</sup>.

### **Alfarería utilitaria, Singuilucan, Singuilucan**

En Singuilucan existe un taller familiar que elabora alfarería utilitaria como cazuelas, jarros, ollas, molcajetes, platos, cajetes, jardineras, macetas, sahumerios y otros. Actualmente María Judith Espinoza Morales representa la cuarta generación de alfareros que inició con su bisabuela, oriunda de Huasca. Compran el barro en “greña” a los dueños de las propiedades una o dos veces al año. Los artesanos cargan y descargan el vehículo, además de seleccionar ellos mismos los bancos donde yace el material. El barro se apalea en el taller con un mazo hasta que se desmorona. Posteriormente, se cuela con un cernidor. Se amasa con agua y con un alambre se corta en trozos de acuerdo al tamaño de la pieza.

---

104 Enrique Rivas. *Lo que el viento nos dejó* (Op. cit.) p. 200.



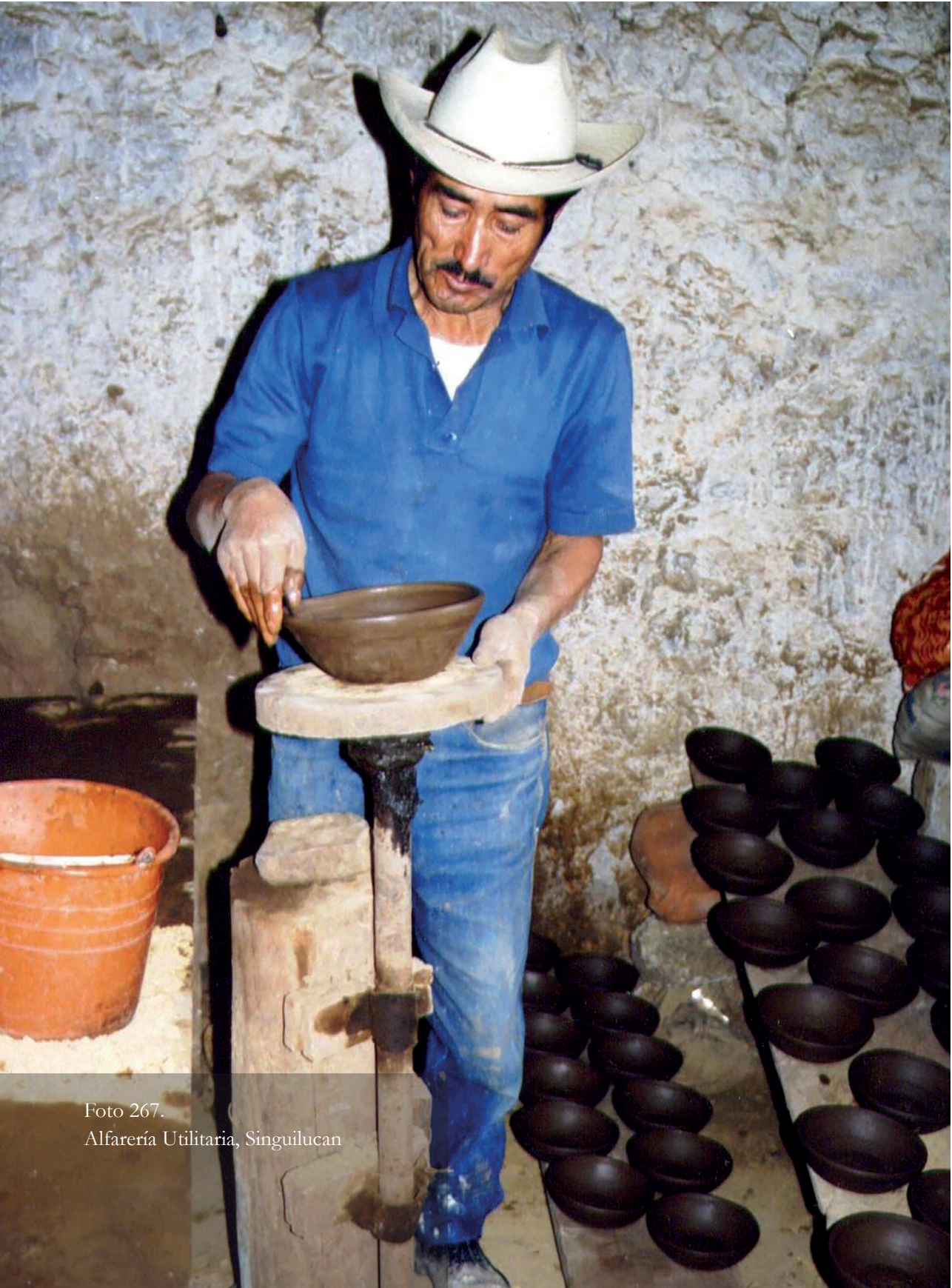


Foto 267.  
Alfarería Utilitaria, Singuilucan

Para hacer cazuelas, el trozo de barro se azota con una piedra de río hasta hacerlo parecer una tortilla. Se coloca en el molde y el sobrante se recorta con un alambre. La superficie se pule con la mano y un poco de agua. La pieza resultante se coloca en una tabla que se deja a la sombra una hora para que endurezca un poco. Al cabo de ese tiempo, se vuelve a tomar, la orilla se remoja y la boca del traste se bordea con un cuerito. Se deja endurecer durante veinte minutos y se coloca la oreja. Algunas ollas llevan un aumento que se hace uniendo otra tira de barro, ayudándose de un torno o molinillo que solo sirve para el terminado. Este instrumento consiste en una base circular de madera con un eje perpendicular al centro; se hace girar con la mano.

Ya moldeada, la loza se pone a secar en el interior del obrador o taller durante el resto del día y toda la noche (de ocho a diez horas). Al día siguiente se llevan a secar al sol. Es necesario tener cuidado de no exponerlas estando húmedas, pues se pueden fracturar. Se hace una primera horneada llamada “jagüete” que dura de dos a tres horas, utilizando cuatro cargas de loza de distintos tipos y tamaños.

La segunda horneada se realiza con el fin de fijar la mancha y el brillo. La primera se aplica mezclando un poco de greta con el polvo que se obtiene al cocer desperdicio de cobre. La caspa o el polvo -que produce al someterse al fuego- se muele en un metate. La greta o brillo se prepara en una bandeja y se aplica con una lata. La segunda quema dura de tres a cuatro horas de fuego intenso. La venta se hace directamente por los artesanos en plazas cercanas.

## **Valle del Mezquital**

### **Alfarería, Tula de Allende**

En Tula de Allende son varios los tipos de artesanía elaborados con barro, aunque al igual que con otros materiales predominan los temas alusivos a las culturas prehispánicas. Algunas piezas las hacen con moldes y otras totalmente a mano. En las primeras generalmente se emplean dos o más matrices. Por ejemplo, en el caso de las vasijas, se utiliza una para el recipiente y otra para la cara de la figura humana adosada; algunos detalles, como brazos y extremidades, así como grecas y esgrafiados, se hacen a mano.



Foto 268.  
Alfarería y figuras de  
yeso, Tula.

Algunos artesanos trabajan el barro desde antes de que se abriera la zona arqueológica al turismo, elaborando alfarería doméstica. El barro se recolectaba en la región, en las orillas del río Tula. Actualmente les han prohibido extraerlo de ahí, siendo necesario comprarlo fuera, principalmente en Zimapantongo, municipio de Chapantongo.

Después de apalear y cernir la arcilla, se mezcla con un poco de “tule”, una especie de algodoncillo que se obtiene al desgranar vainas de ese vegetal, que previamente ha sido cortado y puesto a secar al sol. Sirve para dar más resistencia al barro y es análogo a la paja que se mezcla con lodo para hacer adobes. Una vez que la mezcla está hecha, se deja reposar toda la noche y se trabaja al día siguiente.

Algunos artesanos hacen sus propios moldes de barro o yeso -“burros”, como les llaman- copiando los temas de los libros o códices, o los consiguen en Teotihuacán. Las matrices de yeso duran aproximadamente un mes, pues se van desgastando, lo que no pasa con las de barro. Como ya dijimos, muchas piezas (por ejemplo, pipas con figura humana) se hacen sin moldes, utilizando solo palitos rebajados a manera de estiques. Las formas se hacen cuando el barro aún está húmedo, mientras que las rayas o grecas se dibujan en seco. Cuecen las piezas con leña en un horno pequeño de piedra que tiene una parrilla de varillas en la parte media. Tapan con pedacería de barro la parte superior, mientras dura la cocción.

Ya cocida la pieza se hace la “pátina”, que consiste en dar una apariencia antigua. Ahúman la figura con leña o basura, colocándola en una hoguera y dándole vuelta con un palo; posteriormente, la enlodan con otro tipo de tierra -que llaman cal- al introducirla en una cubeta con lodo muy aguado. Al final la limpian con un trapo. Aproximadamente son veinte los artesanos más viejos que trabajan el barro, pero cuentan con muchos aprendices.



## Alfarería, Pino Suárez, Tepetitlán

La ranchería de Pino Suárez, en Tepetitlán, junto con algunas localidades en Chapantongo, constituye el principal centro alfarero del Valle del Mezquital. Esta actividad ha sido importante desde la época prehispánica, sobre todo en relación con la tributación de algunos derivados del maguey que los pueblos del área hacían a los mexicas, para lo cual creaban vasijas y cántaros de barro. La *Matrícula de Tributos* o *Código Mendocino*, menciona que en 1540 Actopan tributaba cada ochenta días “veinte cántaros de miel de maguey grandes” y otros productos, para lo cual ocupaban cántaros, jarras pulqueras, jarros (apiloles) y cazuelas, lo que se ha denominado como el “complejo cerámico del pulque” y que hasta la fecha, pero en mucho menor volumen (debido a la introducción de recipientes plásticos), se elabora principalmente en Pino Suárez.



Foto 269.  
Alfarería de Tepetitlán.

Dejando de lado el trabajo en torno (por ser únicamente dos personas quienes lo hacen) y el vidriado (por no corresponder al tipo tradicional local), el proceso de trabajo del “complejo cerámico del pulque”, incluye nueve pasos: extracción del barro, molido, cernido, amasado con agua, maduración, moldeado, acabado de superficie, decoración y cocción.

La extracción de barro se hace en lugares conocidos como El Plan y El Fresno, y los pigmentos de tierra se obtienen en el cerro del Astillero. El barro se transporta en costales y ayates con mecapal o bestias de carga. Ya en el taller se muele o apalea con un palo de mezquite llamado “vareador”. El cernido se realiza con una malla de alambre o un ayate. La mezcla con agua y amasado se realiza bajo techo para evitar el rápido secado de la masa. Una vez que adquirió la consistencia necesaria, se deja reposar en un lugar fresco y se cubre con plásticos.



Para moldear el barro, este se coloca en una superficie plana y lisa de roca o laja. Se espolvorea tierra fina para que no se pegue y se aplasta con un golpeador de piedra con empuñadora hasta formar una oblea circular delgada, la cual se coloca sobre el molde -también de barro- y pueden emplearse uno o dos, dependiendo de la pieza a elaborar. Los sobrantes se recortan con hilo y la superficie se alisa con la mano mojada. Los cántaros pulqueros se elaboran con dos moldes, uno superior y otro inferior. Cuando se tienen ambas partes, se unen mediante pellizcos, que luego se alisan con un olote o trapo mojado para que no se note. Finalmente, con rollitos de barro se forman las asas y soportes. El secado se hace primero bajo techo -para no forzar el proceso con el sol- y luego en el patio.

Antes de la cocción se aplica un pigmento que se obtiene al pulverizar arcilla roja y mezclarla con agua (engobe), la cual se aplica sobre la pieza totalmente seca con un trapo o un olote. El decorado se hace con sellos de barro con motivos de flores y grecas (conocidos como “labor”) en la circunferencia superior del cántaro.

La cocción se realiza en el horno de mampostería y se emplean varas de “espino” como combustible. Los hornos se dividen en dos secciones separadas, que son la combustión y la de carga, con o sin techo. Se coloca arriba loza de desecho para evitar pérdidas de calor, el cual llega a alcanzar los 800 grados Celsius. Se deja enfriar un día completo y se descarga limpiando las piezas con un trapo.

En la actualidad, además los cántaros pulqueros, se elaboran objetos diversos como ceniceros, charolas, floreros, macetas, teja de barro y otros. Son aproximadamente cincuenta familias las que dependen casi por completo de la alfarería. Venden su producción en Actopan, Tlahuelilpan, Mixquiahuala, Tula, Ixmiquilpan, Huichapan y rancherías cercanas. Muchos alfareros venden su propia loza, pero también hay intermediarios en el mismo pueblo.

### **Loza de barro, Tlaunilolpan, Chapantongo**

Chapantongo, Tepetitlán y Tlahuelilpan son el centro alfarero de la región suroeste de nuestro estado que comprende parte del Valle del Mezquital. Anteriormente, su producción alfarera satisfacía las necesidades de toda la región, pero en la actualidad se observa una disminución de esta actividad, motivada, en parte, por la introducción de la alfarería de otros estados. Según

habitantes del lugar, en la región existe una especialización territorial del trabajo, lo que significa que cada pueblo elabora un tipo particular de loza, evitándose así la competencia y saturación de mercados.



Foto 270.  
Loza de barro, Tlaunilolpan.

En Zimapantongo se localizan los yacimientos de caolín de los que se abastecen los pueblos alfareros de la región. El barro o arcilla se recolecta en las vegas de los ríos. En Tlaunilolpan le llaman a esta zona Los Solares. Utilizando costales y bestias de carga, se lleva el barro a los talleres. Se apalea con mazos de madera y se cierne o cuela con un ayate o zaranda. Se forma utilizando moldes del mismo material, ya que se desconoce el uso del torno. Para que no se pegue el lodo al momento de moldear, utilizan una arena que se obtiene al moler, con un aplanador de piedra sobre otra piedra plana, un tipo de material pétreo que previamente se coce en horno. Para el mismo fin y para “sentar” las cazuelas -que sequen- se utilizan ceniza.

Una vez moldeado el objeto, se decora con un colorante que se obtiene del cobre molido (previamente horneado) o con manganeso de las pilas de desecho. La primera cocida se realiza en hornos de mampostería llamados “fábrica”. Se utiliza leña de encino; la cocción dura dos horas y media. A un horno chico le caben veinticuatro docenas de cazuela; lleva una capa intermedia de pedacería de loza que sirve para que el fuego no dé directamente al barro, evitando que se deforme. Posteriormente, se realiza una segunda horneada que sirve para fijar la greta, la cual se aplica con la mano y por inmersión, previamente revuelta con barro. Se compra por bultos de veinticinco kilogramos y como viene en piedra, se tiene que moler en metate. De esta manera, en Santiago Loma o Tlaunilolpan se elaboran cazuelas de tres tipos: molera, mediana y chuchería, además de molcajetes, ollas y demás objetos. Existen varias formas de comercialización,

desde la venta directa del productor en las plazas de la región hasta la venta en los estados de la frontera norte, que se realiza en camiones que concentran la producción de varios talleres de la población.

### **Objetos de barro, Zimapantongo, Chapantongo**

Hasta hace algunos años, aproximadamente la mitad de la población de Zimapantongo era alfarera. Actualmente solo un 10 por ciento lo sigue siendo. Se observa que la gente mayor es quien elabora la loza, ya que mucha gente joven ha emigrado a la Ciudad de México en busca de horizontes mejores. Como ya se dijo, en este lugar se encuentran los yacimientos de caolín, los cuales, sin embargo, han empezado a agotarse. La tierra roja que utilizan para teñir la loza se recolecta un lugar que llaman El Astillero. Se trabaja más la alfarería en tiempo seco. Se moldea manualmente o con moldes de barro; el torno no se usa. Se elaboran jarros de dos litros, uno o dos cuartillos, ollas, cajetes, cazuelas y apiloles.

La primera horneada, que dura una hora, blanquea el barro. Se aplica la greta con la mano o con brocha y se vuelve a hornear por dos horas. La greta se compra en polvo por kilo y se prepara mezclándola con barro. Para esto, el barro se bate en agua y se deja reposar; la greta se mezcla con el agua que queda en la parte superior del recipiente, una vez precipitado el barro. Se bate bastante hasta que se pone espesa y toma color.



Foto 271.  
Horno alfarero,  
Zimapantongo.

El decorado se aplica con pincel de cola de ardilla; el colorante (manganeso) se obtiene de batería usada. En el caso visto, un matrimonio trabaja el barro; ellos mismos hacen los moldes. Cuando elaboran jarros, hacen primero la parte inferior y luego la superior. Utilizan un cuerito para modelar la boca del jarro.

Las orejas se hacen por rodamiento manual y se colocan ayudándose de un poco de agua. El matrimonio hace cuatro docenas de jarros al día; comercializan su producto en Zayula, Tula, Chapantongo y otras localidades, pero también mediante cuatro o cinco camiones que concentran y venden producción de la región en lugares como Tijuana, La Paz, Mexicali y Monterrey. Combinan la actividad alfarera con la agricultura, ya que la primera se realiza en tiempo seco.

### **Alfarería, San Pablo Oxtotipan, Alfajayucan**

San Pablo Oxtotipan es un pueblo con una gran tradición alfarera, tal vez por su cercanía con Chapantongo y Tepetitlán. Uno de los productos alfareros de más tradición son los incensarios de barro que están decorados con motivos aztecas. Estos se utilizan en las enrosadas, que son celebraciones religiosas que se realizan los días primero de cada mes. La enrosada consiste en ir a la iglesia en la madrugada para llevar flores al santo del lugar. Se bendice la flor antes de llevarla a la iglesia y en esto interviene el sirviente mayor. Con rezos y cantos en otomí, se pide que llueva y que mejoren las cosechas al tiempo que se enciende el copal y sahumerio de los inciensos de barro.



Foto 272.  
Alfarería, Oxtotipan.

Otro producto que se elabora mucho es el comal de barro. La arcilla se recolecta en las milpas y se cuela con una zaranda o cernidor para quitarle las piedras e impurezas. Se revuelve con agua y arena, y se amasa. Posteriormente, se hace una pelota que se coloca sobre una piedra plana; se pone arena para que no se pegue el barro. Utilizando un pegador -que es una piedra plana como empuñadura labrada- se golpea hasta formar una gran tortilla, la cual se voltea, colocando nuevamente arena para terminar de moldear. Posteriormente, se coloca con cuidado en un molde de barro, el cual se pone a su vez sobre



una base de madera que permite el artesano trabajar de pie. Con una fibra de ixtle, que se sostiene en un extremo con los dientes y en el otro con la mano izquierda, se corta el barro que sobresale al girar el molde, con la mano derecha. Posteriormente, se hace el cordón que es un engrosamiento del comal en toda su circunferencia; para esto se moldea una larga y delgada barra que se adhiere al barro con los dedos, ayudándose con un poco de agua.

El siguiente paso consiste en emparejar el barro con una piedrita para que quede liso, luego se pule con un cuero de zapato que limpia el barro, que resulta del pulido con una piedra. Cuando el barro ha secado un poco, se pone boca abajo en el piso para que empareje; acción denominada “embrocar”. Finalmente, se cuece en un horno de leña durante tres horas. Bajo este sistema se elaboran doce comales al día en tres y media horas de trabajo de modelación, los cuales se venden a los intermediarios, quienes a su vez los distribuyen en los tianguis. Algunas otras personas en Oxtotipan elaboran jarros de uno y dos litros, molcajetes, cafeteras y otros objetos. Uno de los comaleros de Oxtotipan es el señor Carlos Godínez García.



Foto 273.  
Comales, Oxtotipan.

### **Imitaciones arqueológicas, Ignacio Zaragoza, Ajacuba**

Los señores Calendario y Pedro Cortés Pacheco elaboran figuras de barro, sobre todo imitaciones de piezas arqueológicas; sin embargo, el procedimiento de elaboración y el tipo de objeto que cada uno hace son distintos, como veremos adelante.

Candelario Cortés Pacheco modela a mano, usando estiques y una segueta para grabar. No emplea moldes, por lo que ninguna pieza es igual a otra. Sus clientes, sobre todo vendedores de artesanía de la ciudad de Tula, le proporcionan modelos o fotografías de piezas de museo, las cuales reproduce. En ocasiones crea nuevos objetos, pero casi siempre con la iconografía y temática prehispánica.



Foto 274.  
Imitaciones arqueológicas,  
Ajacuba.

Generalmente compra el barro, o él mismo lo extrae, como a un kilómetro de Ignacio Zaragoza. La preparación del barro implica ponerlo a secar, molerlo, colarlo, batirlo con agua, amasarlo y dejarlo reposar dos o tres días. En un día modela varias piezas y al siguiente las graba, empleando seguetas afiladas. Después talla la pieza y la pule con una botella.

El cocimiento lo realiza cada vez que ha reunido un número determinado de piezas; si son muchas, en un horno pequeño, y si son pocas, en una parrilla con varillas cruzadas y leña, durante 35 minutos. Antes de hornear, debió secar las piezas durante ocho días, si el tiempo es seco, y 15, si es húmedo.

Pedro Aarón Cortés (hermano de Candelario) utiliza moldes para elaborar vasos, vasijas, máscaras, incensarios, pipas y otros objetos, así como reproducciones de piezas arqueológicas de las culturas del altiplano. Debe elegir y preparar bien el barro para que no se rompa la pieza y se pierda el trabajo de dos semanas. También debe moler, colar, batir, dejar reposar, moldear y grabar antes del secado total del barro. Los moldes que emplea son de barro o yeso y él mismo los hace. Realiza la cocción con leña cada ocho o 15 días en un horno de tabique. Emplea hasta tres moldes en cada pieza y las pinta antes de hornear. En ocasiones, el barro cambia su color del negro al rojo después del cocimiento, por lo que es necesario ahumarlo para “matar” la apariencia de nuevo, proceso que se conoce como “patinar”.

Estos artesanos iniciaron su oficio en Tula, pero, debido a la escasez de barro, cambiaron sus talleres a Ajacuba, su lugar de origen. La zona arqueológica de Tula es el lugar de venta de sus creaciones, las cuales ofrecen a los comerciantes del lugar.

# MATERIALES DIVERSOS

## Huasteca

### Velas de cera, Jaltocán, Jaltocán

En el barrio de Toltitla, en Jaltocán, se elaboran velas de cera y parafina mediante técnicas totalmente artesanales. Esta actividad ha sido paulatinamente abandonada por la introducción de energía eléctrica en la mayoría de las comunidades huastecas, aunque su uso religioso sigue vigente, sobre todo en el Xantolo y la Semana Santa. Como dato curioso, el santo patrón de los veleros es San Agustín Caballero.

La materia prima principal es la cera (producida por las abejas) y la parafina, que es un derivado del petróleo, siendo la primera menos usual por ser mayor su costo, aunque produce un aroma muy agradable.

En el caso de la cera, esta se compra por bloque o “marqueta” en la ciudad de Huejutla. La mecha o pabilo también es comprada en Huejutla, por madeja. La proporción entre pabilo y cera o parafina es de 1 a 40; es decir, un kilo de pabilo alcanza para 40 kilos de cera.

El primer paso en la elaboración de las velas es la preparación del pabilo. Para esto se utiliza una tabla graduada con las medidas correspondientes de los distintos tamaños de la vela. Utilizando las marcas referidas, se corta el pabilo y se coloca en un brazo del mismo instrumento para ser enredado posteriormente. Dependiendo del tamaño y grosor de la vela, el pabilo puede ser de uno o dos hilos dobles.

Listo el pabilo, se ata por un extremo en cada uno de los clavos que han sido colocados en una gran rueda de madera -que cuelga horizontalmente del techo del lugar de trabajo, mediante tres cordones-. Esta rueda puede ser de distintos tamaños y sostener determinada cantidad de pabilos, dependiendo del tamaño del taller.

La cera o parafina se derrite en un cazo de cobre, utilizando leña suficiente. Esta labor se realiza en el patio o solar de la casa. A la parafina hirviendo se agrega pintura en polvo. Cuando está lista y los pabilos han sido colocados en los clavos de la rueda -previamente bañados con cera líquida para permitir que esta



se adhiere mejor-, se procede a bañar cada uno de los pabilos en cera caliente utilizando una cuchara de guaje llamada *achuchúmitl*. Cada baño de cera irá engrosando el pabilo debido al endurecimiento provocado por el enfriamiento de la vela al contacto con el aire. La rueda se hace girar para que cada pabilo reciba diez baños en total. La cera derretida que no se adhiere al pabilo cae en el mismo recipiente de donde ha sido tomada para volver a ser utilizada. Una





vez completas las diez vueltas de la rueda (en dos horas aproximadamente) las velas se quitan y se procede a cortar con un cuchillo la parte inferior para que adquieran un tamaño uniforme. El sobrante se derrite para ser utilizado nuevamente.

Foto 275.

Elaboración de velas de cera, Jaltocán.



En esta labor trabajan todos los miembros de la familia en edad productiva, siendo esta actividad el sustento económico principal. Cuatro miembros producen aproximadamente 150 kilos de velas a la semana, trabajando toda la jornada.

También se elaboran velas de cebo. La materia prima -grasa de res- se consigue en los rastros. El procedimiento es básicamente igual que en las velas de cera.

## **Sierra Alta**

### **Flores de cera, Tlanchinol, Tlanchinol**

Para hacer flores de cera, se compra papel bond y se corta la forma deseada. Sobre esta se coloca tela de color y se corta. Ambas se pegan con engrudo. Los pétalos se hacen con papel crepé. Se pone cera en una cazuelita y se calienta. Se agrega zinc para que no se manche. Cuando están calientes, el papel se sumerge una sola vez. Luego se mete en agua para enfriar la parafina. Los botones se hacen sumergiendo repetidamente un alambre forrado y doblado. Utilizan parafina blanca que compran por kilo en Huejutla. Los tallos se obtienen forrando alambre requemado con papel crepé.

Los elementos del arreglo son: flor de tela de satín o terciopelo, centro de papel, polvo de gis amarillo, hoja de papel crepé o parafina y tallo de alambre forrado. Con ellos se hacen coronas por encargo, ramos guías para imágenes, etcétera. Los artesanos son Maximino Escudero y Paulina Juárez.

### **Velas de cera, Atezca, Molango de Escamilla**

En Atezca se elaboran velas de cera que se obtiene derritiendo todo un panal en un cazo de cobre. Posteriormente, se cuela para quitar las basuras y se enfría en un molde previamente enjabonado, lo que permite su posterior desprendimiento. De esta manera se logra la marqueta o bloque de cera, principal materia prima en la elaboración de las velas. Algunos artesanos de la sierra compran las marquetas en Tantoyuca o Tamaulipas, lugares que conservan alta su producción apícola.

La cera pura tiene un color amarillento. Sin embargo, algunas personas prefieren usar ceras blancas en sus altares. Para ello el artesano debe blanquearla siguiendo este procedimiento: parte la marqueta en trozos pequeños con un hacha, coloca un poco de agua en un cazo de cobre junto con algunos trozos de cera sólida, derrite la mezcla con fuego en una hoguera de leña de ocote o encino,

a un lado coloca una cubeta con agua y jabón. Utilizando un trozo semicircular de madera con asa, lo coloca sobre la superficie del cazo, de tal forma que una capa delgada de cera líquida se impregne a la madera. Posteriormente, la coloca sobre la superficie del agua de modo que la cera se enfríe y se desprenda como una oblea. Este procedimiento se realiza repetidamente para obtener hojas delgadas de cera que serán expuestas al sol durante quince días. De alguna manera los rayos del sol destruyen la pigmentación amarilla de la cera, tornándola blancuzca o crema. Una vez aclarada, se vuelve a derretir en el cazo y se procede a elaborar las velas.

Fotos 276 y 277.  
Aspectos de la elaboración de velas, Molango.



En primer lugar se corta el pabilo a la medida deseada, utilizando una tabla graduada con clavos. Se amarra un extremo a un clavo colocado en la parte superior de la habitación. Con un pequeño trozo de cera se pule el pabilo de manera que se impregne. Una punta se moja en agua de jabón. Cuando se tiene una cantidad determinada, se pasan a una rueda de unos 70 centímetros de diámetro que tiene clavos alrededor. Esta, en lugar de colgar del techo -como en Jaltocán-, se coloca sobre un palo vertical que atora de la parte superior de la casa y descansa en el suelo, permitiendo a la rueda girar sobre este eje. El artesano vacía cera caliente con una taza sobre los pabilos, cayendo lo que no se adhiere en el mismo cazo de donde se tomó. Gira la rueda vaciando la cera hasta que alcanza cierto grosor. Sin embargo, la base queda más ancha que la parte superior debido a la diferencia de adherencia en función del tiempo de



enfriamiento. Como se trata de que la vela presente un grosor uniforme, se procede a lo siguiente: se descuelga, se corta un trozo de unos tres centímetros del lado grueso y se jala el pabito. Es fácil retirarla, ya que esta parte se mojó al principio en agua con jabón. Posteriormente, se vuelve a colgar, pero en forma invertida. Se vacía cera nuevamente y la parte inferior —que antes fue la superior— se va engrosando más, obteniéndose un grosor uniforme.

Utilizando una balanza rústica, se pesa la vela hasta obtener el tamaño deseado. Posteriormente, se “plancha” para que quede lo más cilíndrica posible sobre una base de madera y usando un “planchador” del mismo material. Se utiliza agua y jabón para evitar que se pegue a la madera. De esta forma se elaboran velas de cera pura de media y una libra. Las personas que más compran estos objetos son católicos urbanos y las usan con fines ceremoniales. Estas velas son muy apreciadas porque al quemarse desprenden un olor a miel agradable.

### **Redes para pescar, Huazalingo, Huazalingo**

El consumo de especies acuáticas juega un papel importante en la vida de la población de la sierra, y esto se debe, en parte, a la existencia de algunos ríos donde es posible capturar peces. Para ello se utilizan varias técnicas como el arpón rústico, trampas de carrizo y bejuco de varios tipos, así como redes de nylon o seda llamadas atarrayas.

Para tejer las atarrayas se utiliza hilo de seda que se compra por carrete en Huejutla. De cada carrete se obtienen dos atarrayas medianas; una se teje en dos semanas, en los ratos libres. También se utiliza cordel de nylon y plomo. Estos materiales son muy resistentes; es más fácil que corten la piel a romperlos con las manos. Para dar un toque estético al instrumento, se utiliza hilo de dos o tres colores y de distintos gruesos.

Se empieza a tejer por el centro, siendo esta la parte más difícil, pues hay que ir añadiendo aumentos o crecientes cada determinado número de nudos. Se usan dos palitos de carrizo: una “aguja” afilada en un extremo, la cual lleva el hilo enredado —como una lanzadera—, y un “mallero”, que sirve para dar la media al nudo. La atarraya lleva en total 300 aumentos que van siendo incorporados conforme se avanza en el tejido, el cual se hace en círculos concéntricos. Es muy importante la distribución de los aumentos, pues esto permite que la red se extienda completamente.

El remate se hace con trozos de plomo que permite su fijación en el fondo del río y un manejo más fácil.

El plomo se compra en barras en Huejutla. Se calienta en un traste hasta su punto de fusión y se vierte en unos tubitos de carrizo cortados a la medida -un centímetro- que sirven de moldes. El plomo se saca del carrizo, con el hilo se hace un nudo de rienda y se golpea con el martillo, quedando así fijo a la red. Estos instrumentos se elaboran por pedido y en los ratos libres.

### **Velas de cera, Papatlatla, Calnali**

En Papatlatla y Atempa, comunidades de Calnali, los indígenas nahuas elaboran velas de cera que se utilizan, sobre todo, en las celebraciones de Semana Santa y Xantolo, aunque también de forma cotidiana en localidades donde aún se carece de energía eléctrica.



Foto 278.

Elaboración de velas de cera, Papatlatla.

La cera se compra por marquetas en Huejutla. Puede combinarse con parafina, aunque esto baja la calidad de la vela. Primero se cortan los pabilos a la medida deseada y se atan a clavos colocados en una rueda de madera que pende del techo. La cera y la parafina se derriten en un cazo de cobre, mezcla que se va dejando caer sobre los pabilos al tiempo que se hace girar la rueda. Después de varias vueltas, las velas han engrosado lo suficiente y se retiran de la rueda. Se corta la parte inferior con un cuchillo y ya están listas para venderse en la plaza de Calnali.

## Elaboración de aguardiente, Atempa, Calnali

En esta región de Hidalgo se cultiva mucho la caña de azúcar. Parte de su producción se convierte en piloncillo en los llamados trapiches. Este tiene dos usos principales: como endulzante y como materia prima en la elaboración de aguardiente, actividad importante en la economía local. En Atempa existían hasta hace poco tres fábricas de aguardiente que distribuyen su producción en una zona colindante amplia. Aunque el aguardiente como tal dista de ser una artesanía, su proceso de elaboración implica una serie de operaciones manuales que lo acercan al trabajo artesanal. Considero que su conocimiento es importante por ser parte de la cultura material y tradiciones más arraigadas de esta región del estado.

En primer lugar se colocan 15 “manos” de piloncillo en tambos o barricas de madera llenas de agua y se deja reposar durante ocho días. El piloncillo se disuelve y empieza a darse el proceso de fermentación; cuando este “alcanzó su punto”, se obtiene algo que los lugareños llaman “pulque”. Esta sustancia se coloca en una olla de cobre que forma parte de la “fábrica” (alambique) bajo la cual hay una especie de horno que trabaja con leña. La mezcla hierve, se evapora y pasa a través de la “culebra” (serpentín), que es enfriada con agua. Se produce una reacción química por medio de la cual el azúcar se convierte en alcohol a través de la evaporación y el calor. De esta forma, cuando el gas se condensa y recobra su estado líquido, se ha convertido en alcohol. Todo este proceso se realiza en un gran dispositivo metálico colocado en el suelo que consta de tres partes principales: caldera, enfriador y depósito.



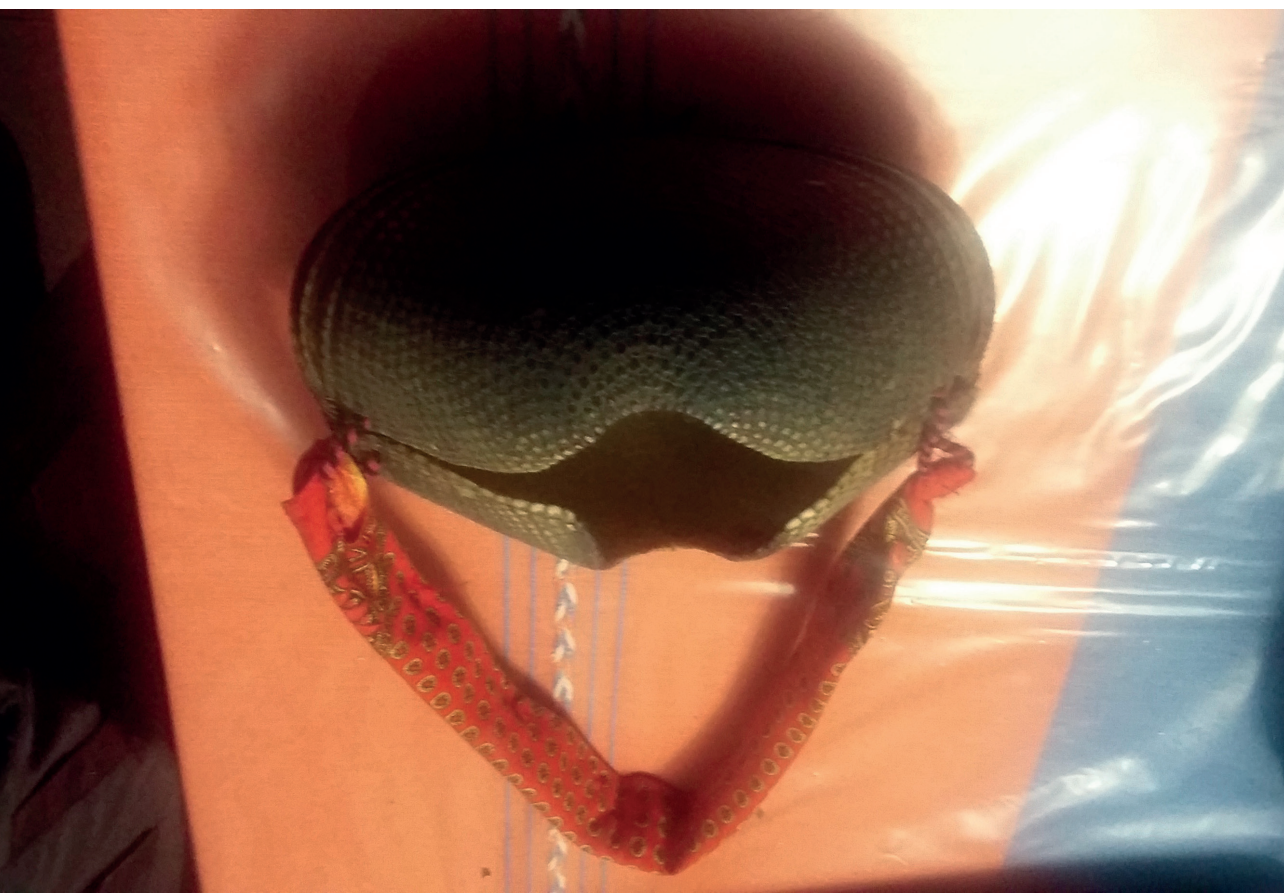
Foto 279.  
Alambique para aguardiente,  
Atempa.

### **Concha de armadillo, Papaxtla, Zacualtipán**

En varias comunidades serranas, como Papaxtla, se elabora un objeto curioso que cumple una función utilitaria. Se trata de un recipiente hecho con la concha de un armadillo que, entre otras cosas, sirve para contener la semilla que el sembrador va arrojando al surco.

Su proceso de confección es el siguiente: una vez que el armadillo -animal inofensivo cuya única defensa es su caparazón duro- es cazado, se desnuda para arrancar la concha de un solo tirón. Ya limpia se dobla siguiendo sus pliegues y se amolda de forma que quede un pequeño recipiente, cuya boca se forma con los bordes que constituyen la nuca y cola del animal. Una vez doblada, se coloca en el suelo y se sujeta con varias piedras para que no pierda dicha forma mientras secan los residuos orgánicos. Para acelerar el secado e impedir que se pudra, se llena con ceniza de madera que absorberá la humedad y deja el material calcáreo listo para utilizarse.

Foto 280.  
Concha de armadillo, Papaxtla.





Cuando este proceso de secado y amoldado termina, se procede a hacer cuatro orificios -dos de cada lado de la boca- a través de los cuales se colocan alambres que impiden que la concha pierda su forma de recipiente. Además, dichos alambres funcionan como argollas de las cuales se atan las puntas de un lazo de ixtle e incluso un paliacate, el cual, a manera de cinto, suspende la concha de la cintura del sembrador, quedando el lado de la cabeza del armadillo hacia el vientre del campesino; de esta manera, este queda con ambas manos libres y con ellas va tomando las semillas de la concha para esparcirlas en el surco.

Por sus características y función utilitaria damos a conocer este singular instrumento de trabajo que probablemente vaya en desuso por el agotamiento de la especie en cuestión.

### **Atarrayas, Tenexco, Tianguistengo**

Varios ríos caudalosos atraviesan el municipio de Tianguistengo. La pesca era abundante en ellos, hasta antes que la Compañía Minera Autlán los contaminó con residuos de manganeso. A partir de entonces, la reproducción de carpas, mojarras de río, acamayaz y charales, entre otras especies, ha disminuido, aunque no ha desaparecido totalmente. En este medio natural particular, la población local ha desarrollado algunos instrumentos para la pesca, actividad que complementa de manera importante el consumo proteico de la dieta diaria.



Foto 281.  
Tejiendo atarrayas, Tenexco.

Entre dichos instrumentos encontramos las atarrayas que se confeccionan con hilo de seda y nylon. Cada una se teje utilizando un gancho sobre una estructura de madera. Cuando está terminada toma una forma cónica. Está circundada de pequeños plomos adheridos a la red que permiten su fijación en el área de la pesca. El tejido es fino y complicado. En el centro tiene un

cordel que sirve para manipularla. Presenta rasgos estéticos interesantes, tanto en el tejido como en la combinación de colores del hilo utilizado. Su uso fue generalizado hace algunos años.

## Sierra Gorda

### Flores de cera, Texcadó, Nicolás Flores

En el Valle del Mezquital existen algunas artesanías que están asociadas al ceremonial religioso, ya sean fiestas patronales, funerales, matrimonios o bautismos. Tres son las artesanías que se consideran en esta categoría: la pirotecnia, los portales de cucharilla y la cerería. Respecto al trabajo de cucharilla, es difícil hacer una relación de comunidades que la elaboran, pues a pesar de ser una actividad especializada, es muy común observar las fachadas de los templos adornados con flores en las fechas cercanas a la fiesta patronal, sobre todo en todo el Valle del Mezquital.



Foto 282.

Flores de cera, Texcadó.

Finalmente, el trabajo de flores en cera que adorna iglesias y altares familiares va cayendo cada vez más en desuso. Sin embargo, San Nicolás, en Ixmiquilpan, Santuario, en Cardonal, y Texcadó, en Nicolás Flores son lugares donde aún se elaboran. Existen tres tipos de trabajo en cera: a) velas escamadas que son decoradas con flores del mismo material, b) guías para hechas de papel que después se bañan con cera teñida color rosa y c) flores de cera decoradas con oropel. Todas estas artesanías se usan para adornar los altares, los marcos de las imágenes en las procesiones y, en general, el interior de los templos.

## Valle del Mezquital

### Vidrio soplado, Nopala de Villagrán

Desde hace algunos años, en Nopala existe un taller donde se elaboran objetos de vidrio soplado. El iniciador aprendió el oficio en la Ciudad de México. Su sobrino, el señor Guillermo Estrada, informa que el vidrio -de desecho- lo llevan de Chapantongo, Tula y otras localidades cercanas. Se funde a 1200 grados Celsius en hornos de gasolina. El proceso inicia separando el vidrio de las impurezas y luego pasa al horno donde estará un promedio de 24 horas. Con un tubo metálico se saca una bolita -que los artesanos llaman levante- que se va girando y soplando poco a poco.

Siete personas intervienen en el proceso de manufactura: uno saca el levante, después el “soplador” le da forma al objeto. Luego el “puntillador” pega vidrio con vidrio y corta con una gota de agua. Se vuelve a meter al horno para que el “pasador” dé la pieza al “acabador”, quien le da el toque final. Si el objeto lleva asa (una jarra, por ejemplo) el “arquero” que está en la zarca lo requema para eliminar el filo.

La zarca está a 600 grados; los objetos permanecen ahí uno o dos días para que se enfrién paulatinamente, porque de no ser así se truenan<sup>105</sup>.

### Velas de cera, Actopan

Una tradición artesanal de Actopan es la elaboración de velas, la cual, desgraciadamente, se está perdiendo. Pocas familias las hacen actualmente y sus procedimientos han variado un poco con el tiempo. Sin embargo, aún se apegan a los esquemas artesanales.

Elaboran ceras de parafina refinada color ámbar de distintos tamaños, incluso cirios de 90 centímetros de largo y tres kilogramos de peso. La cera de abeja se usa muy poco por ser más cara y blanda.

Algunas personas decoran las ceras con sellos. Anteriormente, también se hacían velas escamadas. Compran la parafina por marquetas de 20 kilogramos en la ciudad de México. Hay cera ámbar (que le da dureza), blanca y amarilla, pero se le puede añadir pintura vegetal para variar el tono.

El procedimiento de elaboración consiste en derretir la parafina en un cazo o tambo de 200 litros, usando leña como combustible. Posteriormente, en un

---

105 Torres, Gustavo. *Artesanías Hidalgo*. (Op. cit.) p. 39.

ingenioso dispositivo de madera se cuelgan o amarran los pabilos que serán introducidos en el tambo con la cera derretida, impregnándolos. Este dispositivo consta de un poste de madera giratorio -de dos metros de alto- que lleva en la parte superior una serie de brazos, de los cuales cuelgan cuadros de madera que suben y bajan mediante poleas. Estos cuadros llevan a su vez un entramado cuadrículado, al cual se le colocan clavos de los que se amarran pabilos. Cada cuadro sostiene 100 pabilos y, al sostener el poste ocho cuadros, se pueden elaborar 800 velas cada vez y hasta el doble en una jornada completa de trabajo.

Antes de amarrar el pabalo es necesario mojarlo con cera y pulirlo. En el extremo inferior se pone un poco de jabón, ya que es necesario voltear la cera en proceso para que quede cilíndrica y uniforme (esto se debe a que, conforme se va haciendo, la vela adquiere una leve forma cónica, pues se adhiere más parafina a la parte baja por el proceso desigual de enfriamiento). Antes de voltearla se recorta y se retira un tramo de parafina, dejando libre al pabalo para poderlo amarrar nuevamente.

Una vez que la parafina está perfectamente derretida dentro del tambo, se baja el cuadro para que se sumerjan los pabilos. Al sacarlos queda una capa adherida. El poste se hace girar y se introduce el siguiente cuadro y así sucesivamente hasta completar 20 vueltas, al cabo de las cuales la cera ha adquirido el grueso necesario.

La demanda de velas aumenta hacia la temporada de Todos los Santos. La mercancía se lleva a vender a ferias y tianguis de la región. Esta tradición, de alrededor de 180 años de antigüedad, se está perdiendo por muchos motivos, desde la introducción de luz eléctrica en las comunidades hasta los cambios en las prácticas religiosas fomentados por los grupos protestantes.

### **Figuras de yeso, Tula de Allende**

Producidas principalmente para la venta en la zona arqueológica, en Tula se elaboran figuras de yeso que en su mayoría aluden a temas prehispánicos. Su preparación es muy sencilla, tratándose casi de un procedimiento en serie. En primer lugar se hace un original de yeso a partir de un bultito amorfo, empleando solo limas pequeñas y seguetas. Ya sea que se invente la figura o se siga el patrón de las piezas clásicas que podrían ser un chac-mool o un atlante, esta sería propiamente la fase artesanal del proceso.



Cuando se tiene lista la figura, incluyendo su base y algún letrero alusivo, se procede a elaborar un molde de hule compuesto con látex y catalizador, que sirve para dar más consistencia al hule y evitar que se haga chicloso o que se desgaste prematuramente.

El procedimiento consiste en aplicar el látex con brocha a la figura hasta completar veinte manos. Se deja secar tres días y se saca el original, quedando el molde en dos partes que se pegan. Posteriormente, se hace un modelo cúbico doble de yeso sobre el de látex que sirve para que este no se infle cuando se le vacía el yeso sin fraguar, manteniendo ambos unidos con una liga.

Una vez listos los moldes, se colocan 20 de éstos en una mesa de trabajo. Aparte se prepara la mezcla de yeso, un poco de cemento y agua, procurando que no quede ni muy espeso ni muy aguado. La mezcla se vacía en los moldes y se deja fraguar durante diez minutos. La figura se saca y se asolea 24 horas. Al día siguiente se coloca en una cubeta pintura vinílica negra y agua, y se pinta la figura por inmersión. Con este procedimiento se hacen 50 o 60 figuras chicas en un día. Algunas personas compran a los artesanos y revenden.

## **Sierra de Tenango**

### **Figuras de hueso, San Nicolás, Tenango de Doria**

Un artesano de la localidad talla el hueso y elabora figuras diversas como águilas, peces, tecolotes y otras más. También talla el cuerno de buey, transformándolo en formas caprichosas. Utiliza polvo de vidrio que obtiene al moler platos rotos con una piedra.

### **Máscaras de tela, Huehuetla**

En muchas comunidades de la región se elaboran máscaras de madera para usarlas en la celebración del carnaval, que se festeja entre febrero y marzo. En San Antonio, por ejemplo, se hacen un poco antes del festejo y después de este se queman. En Huehuetla una persona se especializa en hacer máscaras de tela junto al resto del disfraz. Por ejemplo, hace rostros de mujer para usar con peluca y vestido o atuendo de aztecas con plumas y cascabeles. De hecho, solicitándolo con anticipación y proporcionándole algún recorte de revista, puede hacer casi cualquier disfraz. Sin embargo, los participantes en las danzas de carnaval (tradicionalmente hombres) prefieren los atuendos femeninos o grotescos.

## Atarrayas, Barrio Cuauhtémoc, Huehuetla

Como en la Huasteca, en la sierra de Tenango la pesca de especies menores de río constituye una alternativa económica y alimenticia. Junto con algunas trampas de carrizo se tejen atarrayas de seda con las que los campesinos pescan trucha, mojarra, acamaya y otros peces. Esta actividad se realiza de noche, durante las crecientes en época de lluvias.



Foto 283.  
Atarraya, Barrio  
Cuauhtémoc.

Las atarrayas se tejen con hilos de seda de distintos colores que se compran por carrete de gallo o de oso de 20 metros. El tejido se hace a base de nudos de los que existen tres clases y se utiliza una “cinta de tarro”, que es un trozo de carrizo que sirve para dar el espacio entre nudos. También se usa una “varita de trabajo”, que es como una aguja que lleva enredado el hilo.

Como la red es cónica se debe ir ensanchando la circunferencia conforme se teje. Para esto se hacen las “crecientes” o nudos extras que permiten que se abra. Al final, lleva unos trozos pequeños de plomo que permiten su hundimiento en el agua. Para ello se funden seis kilos de este metal y se vacía en tubitos de carrizo que, una vez enfriados, se adosan al remate de la red.



# ARTESANÍAS EFÍMERAS

Las artesanías efímeras son aquellas que tienen poca duración. Generalmente se realizan como parte de la parafernalia de una celebración religiosa. Aquí entra perfectamente la pirotecnia o cohetería<sup>106</sup>, pero se prefirió manejarla aparte por el alto volumen de su producción y pueblos fabricantes. A continuación se presenta algunos casos de artesanía efímera del estado.

## **Tapetes de aserrín (varias localidades)**

Con una clara influencia de Huamantla, Tlaxcala, en muchas poblaciones hidalguenses se elaboran tapetes de aserrín pintado en ocasión de sus fiestas patronales, ya sea en la calle o en los atrios de las iglesias. Estas artesanías efímeras implican el trabajo durante varios días de hombres y mujeres organizados por barrios, donde se colocan los tapetes de aserrín pintado con fuchinas y polvos industriales que se alternan con “camas” de agujas de pino formando grecas, orlas, símbolos religiosos, escenas de la naturaleza y muchos otros motivos. Los lugares principales son: Acaxochitlán, donde se hacen los tapetes más grandes y vistosos gracias a la fiesta del Señor Colateral, el 11 de mayo; Molango, en la fiesta de la Virgen de Loreto, el 8 de septiembre; Mixquiahuala, en la fiesta del Señor del Calvario, el primero de julio, y en Acayuca el 4 de octubre, día de San Francisco<sup>107</sup>.

## **Portales de trigo, Tlaxcoapan**

El último sábado de abril se celebra en Tlaxcoapan la fiesta de la espiga en la que en una procesión nocturna, el Santísimo recorre las calles del pueblo. Anteriormente, este recorrido se hacía en los campos de sembradíos pues se tenía la creencia de que así mejoraban las cosechas (de hecho este es el origen de la celebración). Esta tradición de más de 90 años incluía un recorrido de ocho kilómetros, que ahora se ha reducido a tres.

---

106 Así prefirió llamarla el entrañable Raúl Guerrero en su *Panorama de las artesanías otomíes del estado de Hidalgo*.

107 Enrique Rivas. *Lo que el viento nos dejó* (Op. cit.) p. 273.









Foto 284a.  
Tapete de aserrín, Actopan.

En determinados puntos del trayecto se colocan portales de madera decorada con espiga de trigo que por su belleza y proceso de elaboración incluimos aquí como artesanía, aunque con carácter ceremonial y religioso. Esta es la celebración más importante del pueblo, la cual involucra a toda la población ya que se establece una especie de competencia entre los barrios por hacer los portales más vistosos.

Se empieza a trabajar un mes antes haciendo los arcos de las fachadas, todo para una sola noche, pues empieza a las ocho y termina a las dos de la mañana con una misa de tres ministros. Los arcos son de estructura de madera y se adornan con motivos de espiga de trigo, flor natural y artificial. Se iluminan con focos eléctricos multicolores. El trigo va amarrado y tejido. Se forman cáliz y otros motivos religiosos. Después de la fiesta la gente se lleva los ramos como un recuerdo con la idea de que quedan benditos. También se hacen tapetes con flores y pétalos, y en un carro alegórico se coloca el Santísimo.

Nunca los arcos son iguales y en ello va el ingenio y creatividad de sus autores a quienes se les ha solicitado su participación en celebraciones religiosas de otros pueblos y municipios del Estado.

Foto 284b.

Tapete de aserrín, Acaxochitlán.





### Portales de cucharilla y semillas (varias localidades)

En Hidalgo existen muchas artesanías que están asociadas al ceremonial religioso, ya sean fiestas patronales, funerales, matrimonios o bautismos. Tres son las artesanías que se consideran en esta categoría: la pirotecnia, los portales de cucharilla y la cerería de la que ya hemos hablado. Respecto al trabajo de cucharilla, es difícil hacer una relación de comunidades que la elaboran, pues a pesar de ser una actividad especializada, es muy común observar las fachadas de los templos adornados con flores de este material durante las fiestas dedicadas al santo patrón, sobre todo en todo el Valle del Mezquital. En muchas ocasiones se combina con motivos formados con semillas o solo se usan estas.

Foto 285.  
Detalle de portal adornado con semillas,  
Santa María Magdalena, Actopan.





El trabajo consiste en realizar un frontal (armazón de tablas decoradas que se sobrepone a la fachada del templo) que es una especie de retablo, tanto por su estructura como por su función, pero que no se coloca dentro, sino afuera de la iglesia. “Lo común es tejer el frontal con ixtle y adornarlo con cucharilla, o sea, el corazón de algún agave”<sup>108</sup>. En ocasiones se emplean frijoles, arroces o maíz pintado (o en su color natural) como decoración, que son distribuidos y pegados de acuerdo a su tono en el armazón antes descrito, formando todo tipo de figuras geométricas o naturales, así como frases alusivas a la fiesta.

---

108 *Ibid.* p. 274.

# CONCLUSIONES

El estudio de las artesanías es importante porque pocos tópicos de la cultura involucran tantos aspectos. En la producción artesanal existe una integración de factores naturales, sociales, económicos, históricos y simbólicos. Cada artesanía tradicional es en sí misma un compendio de saberes heredados. Son un eco del pasado y uno de los mejores indicadores de identidad.

El panorama de las artesanías hidalguenses es complejo, pues presenta casi todas las formas posibles de trabajo que se esbozaron en la introducción. Existen talleres urbanos, comunidades productoras (en el sentido de que una proporción significativa de la comunidad se dedica a la artesanía), artesanos que además son campesinos, artesanías que se producen para el mercado y otras para el trueque o el autoconsumo, por mencionar los casos más significativos. También encontramos la producción artesanal a base de maquila, que es un tipo de especialización artesanal, como las bordadoras de Tenango, donde unas pintan y otras cosen.

Cada una de las diez regiones geográfico-culturales imprime a lo artesanal su propio rostro. Incluso tratándose del mismo grupo étnico –por ejemplo, el otomí que habita en varios territorios separados del estado de Hidalgo-, no es lo mismo la producción de artesanías otomíes del Valle del Mezquital, de Santa Ana Hueytlalpan, en el Valle de Tulancingo, o de la de la Sierra Oriental. Lo que más influye en el tipo de manufacturas es el medio natural en el que viven los productores, puesto que se elaboran –preferentemente- con materiales que puedan ser obtenidos –en muchos casos incluso recolectados- sin que implique un alto costo monetario al productor.

Los grupos indígenas son quienes más se caracterizan por su producción artesanal, pero la gran mayoría de las artesanías no se producen para el mercado, mucho menos para el turismo, sino para el autoconsumo en las mismas comunidades rurales, para satisfacer necesidades cotidianas, por ejemplo: transporte y almacenamiento de agua en cántaros y oyules, cocimiento de alimentos en chichapales y comales, alumbrado de las viviendas con velas, protección de las inclemencias del medio ambiente con sombreros, capas de

palma, camas –petates-, recolección –ayates-, etcétera. En otras palabras, estas artesanías persisten porque tienen que ver con las actividades de subsistencia de la población rural. Los cantaros de Chililico se producen y usan aún porque no hay redes de distribución de agua potable en las comunidades de la sierra y la huasteca. Las velas de cera existen porque no hay redes de electrificación. Los comales y ollas porque no hay gas en las comunidades alejadas ni dinero para comprarlo, pero, en cambio, hay leña y vegetales secos para quemar y así poder cocinar. El capitalismo ha hecho un gran esfuerzo por uniformizar y estandarizar el consumo y la forma de vida de la población, pero aún no ha impactado de forma contundente en las áreas rurales que, anteriormente, fueron zonas de refugio de los grupos indígenas. Ahí las formas precapitalistas subsisten y resisten, y algunas de ellas son artesanías.

La presencia indígena –nahua, tepehua y otomí– conlleva formas estéticas y estilísticas plasmadas en los objetos que han sido transmitidas de generación en generación desde la prehispandad o a partir del periodo virreinal, que deben ser estudiadas a profundidad, sobre todo en los aspectos simbólicos. Pocos estudios hay en este sentido.

En el Valle de Tulancingo existen actividades artesanales que tienen gran arraigo y tradición, como son la alfarería y el trabajo textil, pero se han desplazado por los objetos industriales en la medida que la región se urbaniza. Sin embargo, algunas artesanías permanecen o evolucionan porque las necesidades y patrones de consumo así lo exigen, tal es el caso de la fundición de Apulco, en Metepec.

En la Comarca Minera las artesanías, efectivamente, tienen que ver con la actividad minera; desde los cascós y lámparas de carburo en miniatura hasta las figuras de chatarra que se relacionan con las labores que se hacían en las maestranzas pachuqueñas y realmontenses.

En la Sierra Oriental las artesanías llevan la impronta indígena otomí, tepehua y, en menor proporción, nahua. Sobresalen los textiles y claramente cada grupo tiene su propia iconografía, siendo el telar de cintura un elemento unificador. En esta zona sobresale el bordado Tenango que tiene su origen en los motivos otomíes de la región y que es una de las artesanías que más caracterizan al estado.

Es de destacarse la supervivencia de la indumentaria tepehua, en Huehuetla, y nahua, en Acaxochitlán. En el caso de la tepehua, urgen acciones por parte de las instancias de gobierno para salvar del riesgo de desaparición estas

expresiones, especialmente la faja, artesanía señera que solo saben elaborar personas de edad avanzada. En esta región existen artesanías únicas en Hidalgo, como son el papel amate y el tanjolote.

En el Valle del Mezquital existen áreas con una fuerte presencia indígena, a pesar del desarrollo urbano y la agricultura intensiva que aprovecha el riego que proporcionan la presa Endhó y el río Tula. Aquí las actividades artesanales se han desplazado por el trabajo agrícola de riego. Sin embargo, en la parte árida sigue siendo muy común la elaboración de ayates y lazos, entre muchos otros objetos de uso cotidiano; así como los textiles de fibras duras y blandas.

En zonas urbanas la artesanía ha desaparecido o se ha orientado a la creación de objetos suntuarios con un sentido más artístico que utilitario como el pirograbado, el trabajo en cera o el papel maché.

La zona alfarera del Valle del Mezquital es muy importante, sobre todo la de Tepetitlán porque -al igual que la de Chililico, en la huasteca- tiene su origen la época prehispánica. La pirotecnia también es importante en esta región desde el punto de vista de la población que se dedica a ella, abarcando varios pueblos de Santiago de Anaya y San Salvador. También hay una amplia producción artesanal en la zona arqueológica de Tula que incorpora artesanías de otros municipios como Tezontepec de Aldama y Ajacuba.

El pueblo ñhañhú del Mezquital demostró en forma fehaciente un triunfo de adaptación al medio ambiente hostil del valle, conjuntamente con una gran capacidad creativa y artística. Entre más paraca es la naturaleza, mayor parece ser la capacidad creativa de este pueblo, que conserva hasta nuestros días su identidad y cultura.

Algunas artesanías hidalguenses se elaboran con tecnologías prehispánicas que no han sufrido modificaciones como las ollas y comales serranos y huastecos o los ayates de ixtle de maguey y lechuguilla. Otras han incorporado algunos elementos occidentales como los implementos de metal para la agricultura. Algunos más, con la materia prima y técnicas tradicionales, han sufrido cambios de diseño y función que obedecen a las distintas necesidades y formas de consumo de la sociedad moderna.

La gama de artesanías textiles es inmensa y en ellas es posible identificar mitos y creencias ancestrales, especialmente entre grupos nahuas, tepehuas y otomíes.



La cestería de carrizo y palma ha constituido la principal actividad de comunidades enteras como Candelaria, Naxthey y Pañé. Los tianguis semanales son el centro de distribución de estas artesanías. Uno muy importante es el de Ixmiquilpan y en menor medida, el de Huejutla. Las ferias patronales de los pueblos también son un escenario idóneo para la redistribución de manufacturas.

Como se pudo observar a través del estudio de las artesanías hidalguenses, en muchas localidades rurales existe todavía el trueque y el intercambio. Por otro lado, el estudio nos muestra que el intermediarismo todavía sigue siendo un problema que afecta especialmente a los productores.

También se puede observar que muchas artesanías y oficios están en proceso de desaparición, ya que los autores son personas de edad que no han transmitido sus conocimientos a sus descendientes.

Otra problemática que ha sido posible observar es la baja remuneración de los productos artesanales, la escasez de apoyos institucionales y, en general, el menosprecio de la sociedad de consumo por las artesanías.

Muchas materias primas regionales se han agotado o están en ese proceso, por lo que los artesanos deben importarlas de otros lugares (lo que encarece el producto final) o sustituirlas por otros materiales (como es el caso de los costales y ayates de nylon). Se ha observado preocupación en algunos sectores artesanales por hacer un consumo responsable de los recursos naturales; algunos artesanos han buscado asesoría y supervisión de organismos gubernamentales que atienden el tema ambiental.

Aunque se confirman las tendencias esbozadas en la introducción, sorprendentemente algunas personas jubiladas del trabajo industrial han regresado a la artesanía, como es el caso de la alfarería en Tepeapulco.

Como la vida, las artesanías se abren camino a pesar de todas las adversidades: nuevos materiales como la fibra de nopal, tan abundante en el sur del estado, se usan para elaborar objetos decorativos con fines de venta.

Existen comunidades de artesanos en situación semiurbana como en los casos de los productores de campanas y objetos de cobre de Tizapán y Tlahuelompa, en Zacualtipán, cuyo mercado trasciende incluso las fronteras del país.

Algunas artesanías muestran una gama muy amplia de posibilidades. Por ejemplo, la alfarería, la más abundante de las manufacturas, puede ir de lo utilitario (y el trueque) a lo artístico en áreas geográficas no muy distantes.

Artesanías tradicionales que han formado parte de la vida cotidiana de nuestros padres y abuelos, como talabartería, alfarería, pirotecnia, trabajos de palma, lapidaria, carpintería e incluso la elaboración de instrumentos musicales, han visto reducido su número de creadores, pero persisten a pesar de todo.

Existen algunas comunidades de artesanos donde esta actividad juega un papel importante en la estructura social y económica local, como Cerro del Águila, en Tlahuiltepa, donde se hacen tejidos de lana; así como las muchas comunidades de bordadoras de Tenangos de los pueblos de la Sierra Oriental o las que elaboran de canastas de carrizo como en Tlazintla, Molango, o Candelaria, en Tasquillo.

También se muestra la existencia de mercados potenciales de artesanías de muy buena calidad como la carpintería de maderas finas de las comunidades y pueblos de la Sierra Gorda.

La artesanía siempre ha jugado un papel importante en aquellos lugares donde no existe la industrialización y la naturaleza se muestra parca. El mejor ejemplo de ello es el Valle del Mezquital. Ixmiquilpan, su ciudad más importante, ha sido foco artesanal desde la época prehispánica, tanto por su geografía agreste como por su cercanía a los centros mineros de Sierra Gorda: “La población indígena del distrito de Ixmiquilpan aumentó mucho más que la general de la Nueva España desde el momento en que cayó a su más bajo nivel, en el siglo XVII, pues mientras los indios de México splo doblaron en conjunto, aproximadamente su número (de alrededor de millón y medio a cerca de tres millones), los de Ixmiquilpan casi lo quintuplicaron. Esto se debió probablemente al desarrollo de la artesanía y la industria. Al parecer a falta de tierra los indígenas se dedicaron a actividades industriales y mercantiles que eran favorecidas por la proximidad de grandes centros mineros como Pachuca y San Luis Potosí, y de las prósperas ciudades del Bajío. Un padrón de Ixmiquilpan dice sobre los habitantes de los Remedios en 1819: todos esos (habitantes) son indios y gente de oficio, leñeros, talladores, pulqueros, albañiles, tlachiqueros, carboneros; los campesinos son muy pocos”<sup>109</sup>.

Es importante impulsar la realización de talleres de rescate o revitalización del patrimonio cultural en el ámbito artesanal para salvar de la desaparición inminente muchas artesanías como la faja tepehua.

---

109 José Miranda. *La población indígena de Ixmiquilpan y su distrito en la época colonial*. Web, 24 mayo 2016, p. 125. Desde: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn01/EHN00106.pdf>

La actividad artesanal es importante en Hidalgo, sin ser una entidad que reciba grandes flujos de turismo nacional o internacional. Es necesario reconocer que el Gobierno del Estado ha hecho esfuerzos en los últimos años por incrementar la actividad turística (en la que la artesanía juega un rol fundamental) dado su gran potencial en bellezas naturales y culturales, pero estos han sido insuficientes porque los productores siguen siendo, en su mayoría, gente con bajos niveles y expectativas de vida. Como hemos visto, el tema de las artesanías es una veta rica aún no explotada lo suficiente, en el buen sentido de la palabra.

# ÍNDICE DE FOTOS POR MATERIAL Y REGIÓN

Foto	Descripción
<b>Material: madera. Región Huasteca</b>	
1	Laudero, Xochiatipan
2	Mortero para café, Chiatipan
3	Matracas, Chiatipan
4	Máscaras, Chiatipan
5	Escultura en madera, Huazalingo
6	Sillas de madera y palma, Ozulama
7	Muebles de cedro, Oxtomal
<b>Material: madera. Región Sierra Alta</b>	
8	Barrilito de madera, Calnali
9	Máscaras, Tetzimico
10	Sillas de madera, Tepeoco
11	Mortero para café, Tenexco
12	Guitarras, Molango
13	Juguetes de madera, Lolotla
14	Laudero, Lolotla
15	Carritos de madera, Santa María
16	Mortero, mazo y batea, Huitepec
17	Cucharas, Chilijapa
18	Barrica de madera, Ahuehueco
19	Silla de madera y palma, La Palma
20	Bateas, Teyahuala
<b>Material: madera. Región Sierra Gorda</b>	
21	Carpintería, Chapulhuacán
22	Muebles de maderas finas, jacala
23	Máscaras de madera, Pisaflores
24	Mortero para café, Pisaflores
25	Torno manual para carpintería, Pisaflores



- Material: madera. Región Sierra Baja**
- 26 Máscaras de madera, Milpillás
- 27 Bateas, cucharas y otros objetos de madera, Carpinteros
- Material: madera. Región Sierra de Tenango**
- 28 Objetos de madera, San Antonio
- 29 Escultura en madera, Santa Mónica
- 30 Máscaras para carnaval, San Bartolo Tutotepec
- 31 Bateas, Huehuetla
- Material: madera. Región Valle de Tulancingo**
- 32 Toneles y barricas de madera, Tulancingo
- 33 Elaboración de sillas de madera y tule, Tulantepec
- 34 Elaboración de sillas de madera y tule, Tulantepec
- 35 Carpintería, Los Reyes
- Material: madera. Región Altiplanicie Pulquera**
- 36 Artesano tonelero, Singuilucan
- Material: madera: Región Comarca Minera**
- 37 Cuadros de madera, Huasca
- Material: madera: Región Cuenca de México**
- 38 Guitarra de caja ancha, Acayuca
- Material: madera: Región Valle del Mezquital**
- 39 Incrustación de concha de abulón en madera de enebro, El Nith
- 40 Incrustación de concha de abulón en madera de enebro, El Nith
- 41 Cestería de sauz, Gandó
- 42 Banco de mezquite, Alfajayucan
- Material: metal. Región Sierra Alta**
- 43 Objetos de hojalata, Calnali
- 44 Proceso de producción de campanas, Tizapán
- 45 Campanas listas para la venta, Tizapán
- 46 Cazos de cobre martillado, Tizapán
- Material: metal. Región Sierra Gorda**
- 47 Herrero, Pisaflores
- 48 Herrero, Santa Ana de Allende
- Material: metal. Región Altiplanicie Pulquera**
- 49 Hojalatería decorativa, Xolostitla
- Material: metal. Región Valle de Tulancingo**
- 50 Fundición, Apulco

- Material: metal. Región Cuenca de México**
- 51 Trabajando el metal, Tepojaco
- Material: metal. Región Comarca Minera**
- 52 Figuras de chatarra, Pachuca de Soto
- 53 Lámpara de carburo, Mineral del Monte
- 54 Taller de platería, Mineral del Monte
- 55 Figuras de chatarra, Mineral del Monte
- 56 Elaboración de miniaturas mineras, Mineral del Monte
- 57 Elaboración de miniaturas mineras, Mineral del Monte
- 58 Taller de platería, Mineral del Chico
- 59 Iglesia de Santuario Mapethé
- Material: papel. Región Huasteca**
- 60 Flores de papel Huazalingo
- Material: papel. Región Sierra Alta**
- 61 Papel picado, Tianguistengo
- Material: papel. Región Sierra de Tenango**
- 62 Elaboración de papel amate, Tenango de Doria
- Material: papel. Región Comarca Minera**
- 63 Picando papel, El Cerezo
- Material: papel. Región Valle del Mezquital**
- 64 Figuras de papel maché, Tepeji del Río
- Material: piedra. Región Huasteca**
- 65 Labrando metates, Machetla
- Material: piedra. Región Comarca Minera**
- 66 Labrando metates, Huasca
- 67 Tallando obsidiana, Nopalillo
- 68 Tallando obsidiana, Nopalillo
- Material: piedra. Región Valle del Mezquital**
- 69 Imitaciones arqueológicas de piedra, Tula
- 70 Escultura en piedra, Tepeitic
- 71 Escultura en cantera, Tecozautla
- 72 Labrando obsidiana y vidrio, Pañhé
- 73 Labrando obsidiana y vidrio, Pañhé
- 74 Molcajetes de piedra, Maravillas
- 75 Objetos de mármol, Jonacapa
- 76 Trabajos en cantera, Atlán

- 77 Virgen de cantera, Zothé  
**Actividad: pirotecnia. Región Comarca Minera**
- 78 Preparando los cohetes, Atotonilco el Grande  
**Actividad: pirotecnia. Región Valle de Tulancingo**
- 79 Artesano pirotécnico, Tortugas  
**Actividad: pirotecnia. Región Valle del Mezquital**
- 80 Artesanos pirotécnicos, La Blanca
- 81 Artesanos pirotécnicos, La Blanca
- 82 Toritos, Lagunilla
- 83 Castillo pirotécnico, El Nith  
**Material: piel. Región Huasteca**
- 84 Huaraches, Jaltocán  
**Material: piel. Región Sierra Alta**
- 85 Huarachero, Molango
- 86 Huaraches, Cuamontla
- 87 Talabartero, Zacualtipán  
**Material: piel. Región Altiplanicie Pulquera**
- 88 Talabartero, Tepeapulco  
**Material: piel. Región Comarca Minera**
- 89 Talabartero, Pachuca de Soto  
**Material: piel. Región Valle de Tulancingo**
- 90 Pieles del talabartero, Milpa Vieja  
**Material: piel. Región Valle del Mezquital**
- 91 Hacedor de botines, Maravillas
- 92 Cuartas de cuero, Maravillas
- 93 Botines, Huichapan  
**Material: textiles. Región Huasteca**
- 94 Bordados huastecos
- 95 Vestido tradicional, Jaltocán
- 96 Bordados, Tenexhueyac
- 97 Bordados, Tamoyón
- 98 Bordados, Izócal
- 99 Bordados, Huazalingo  
**Material: textiles. Región Sierra Alta**
- 100 Tejidos de lana, Cerro del Águila
- 101 Tejidos de lana, Cerro del Águila

- 102 Cobija de lana, Cerro del Águila  
 103 Deshilados, Hualula  
 104 Bordado de chaquira de Atempa  
**Material: textiles. Región Sierra Baja**  
 105 Telar de pedales, Atotonilco el Grande  
**Material: textiles. Región Sierra Gorda**  
 106 Tejidos, Los Duraznos  
 107 Morrales tejidos, Aguas Blancas  
**Material: textiles. Región Sierra de Tenango**  
 108 Bordados, San Nicolás  
 109 Bordados Tenango, El Aguacate  
 110 Bordados Tenango, El Aguacate  
 111 Bordados, Pie del Cerro  
 112 Mantel bordado, El Dequeña  
 113 Blusas bordadas, Barrio Cuauhtémoc  
 114 Vestido tradicional tepehua, Barrio Aztlán  
 115 Tejiendo la faja tepehua, Huehuetla  
 116 Bordados, San Gregorio  
 117 Blusa bordada con la técnica del “repulgo”, San Ambrosio  
 118 Quexquémitl tepehua; Huehuetla  
**Material: textiles. Región Valle de Tulancingo**  
 119 Cobijas de lana, Tulancingo  
 120 Telar para cobijas de lana, Nativitas  
 121 Cobija de lana, Cerro Alto  
 122 Tejiendo cinta en telar de cintura  
 123 Preparando el tejido, San Francisco  
**Material: textiles. Región Valle del Mezquital**  
 124 Deshilados, Riíto  
 125 Tejiendo ayate, Chicavasco  
 126 Rebozos tejidos en telar de cintura, Tetzhu  
 127 Blusa bordada, Caltimacán  
 128 Tejidos en telar de cintura, San Nicolás  
 129 Textiles en telar de pedales, San Nicolás  
 130 Tejidos, El Mejay  
 131 Blusa bordada, Cerritos  
 132 Tejidos en telar de cintura, San Cristóbal



- 133 Tapetes anudados a mano, Santuario
- 134 Prendas bordadas, Bothó
- 135 Escobetas y lienzos de ixtle, Pozuelos
- 136 Tejiendo cobijas, Santuario
- 137 Tejidos en telar de cintura, Alfajayucan
- Material: textiles. Región Altiplanicie pulquera**
- 138 Mantel deshilado, Singuilucan
- Material: vegetales. Región Huasteca**
- 139 Achiquihuites, Xochiatipan
- 140 Aventadores de palma, Xochiatipan
- 141 Canastas de bejuco, Texoloc
- 142 Canasta de otatillo, Huazalinguillo
- 143 Objetos ceremoniales de palma, Atlapexco
- 144 Trabajos de palma dentro de la cárcel, Huejutla
- 145 Chiquihuite, Coacuilco
- 146 Canastas de bejuco, Chiatipan
- Material: vegetales. Región Sierra Alta**
- 147 Mecapal, Hualula
- 148 Canasto de otate, Atempa
- 149 Canastero, Tianguistengo
- 150 Trapiche, Tenexco
- 151 Canastero, Ixcotitlán
- 152 Canastos de otate, Tenexco
- 153 Canasta de carrizo y bejuco, Tlazintla
- 154 Canastero, San Nicolás
- 155 Trabajando la palma, La Palma
- 156 Canasta de bejuco, Coaxahuatl
- 157 Tejiendo petates, San Simón
- 158 Trampas para pescar, San Simón
- Material: vegetales. Región Sierra Gorda**
- 159 Morral sintético, Jiliapan
- 160 Escobas de palma, Pacula
- 161 Tejiendo petates, El Cobre
- 162 Hilando ixtle con malacate, Villahermosa
- 163 Chiquihuite “fino” y “normal”, Rancho Nuevo
- 164 Petate, Laguna Seca

- 165 Colote boludo para pescar, Rancho Nuevo  
 166 Tanjolote, San Ambrosio  
**Material: vegetales. Región Sierra de Tenango**  
 167 Cosechando con tanjolote, El Aguacate  
**Material: vegetales. Región Sierra Baja**  
 168 Objetos de sauz, Apanco  
 169 Tejedoras de petates, Tlaxco  
 170 Canastas de sauz, Jiliapa  
 171 Petate y sombreros de palma, Santorum  
 172 Canastitas de cáscara de nuez, Metzquititlán  
**Material: vegetales. Región Altiplanicie Pulquera**  
 173 Tallando pencas de lechuguilla, Epazoyucan  
 174 Torno para hilar lechuguilla, Tlanalapa  
 175 Elaboración de canastas de nopal, Apan  
 176 Elaboración de canastas de nopal, Apan  
**Material: vegetales. Región Valle del Mezquital**  
 177 Hilando ixtle, Xuchitlán  
 178 Tallando lechuguilla, Mexiquito  
 179 Pachón de palma, Chicavasco  
 180 Tarabilla para hilar lechuguilla, Yethay  
 181 Pajaritos de mimbre, Xindó  
 182 Adelgazando carrizo para tejer, Pañhé  
 183 Canastero, El Gandó  
 184 Hilando con tarabilla, Uxdejé  
 185 Tejedora de ayate, Caltimacán  
 186 Canasta de sauz, Mothó  
 187 Escobetas, San Nicolás  
 188 Canasteros, Candelaria  
 189 Canasteros, Candelaria  
 190 Sauz listo para tejerse, San Juanico  
 191 Tejiendo ayates, El Espíritu  
 192 Petaca de carrizo, San Juanico  
 193 Petaca de carrizo, San Juanico  
 194 Cepillos de lechuguilla, El Olivo  
 195 Tejedora de ayates, Los Remedios  
 196 Carriceros, Ixmiquilpan

- 197 Carriceros, Ixmiquilpan  
 198 Aventador de soyate, La Lagunita  
 199 Tejedora de ayate, La Estancia  
 200 Tejiendo canastas de carrizo, Chilcuautla  
 201 Tejiendo canastas de carrizo, Chilcuautla  
 202 Figuras de hojas de maíz, Sabanillas  
 203 Haciendo costales, El Bingú  
 204 “Peinando” el ixtle  
 205 Haciendo lazos de lechuguilla  
 206 Jaulas de carrizo, San Agustín  
 207 Tejiendo sombreros con los músicos, Tezoquipan  
 208 Ayates, Yonté Chico  
 209 Tenate de palma e ixtle teñido  
 210 Sonaja de palma  
 211 Sombreros de palma, Taxhié  
 212 Sombreros de palma, Taxhié  
 213 Casa de pencas de maguey, Santiago de Anaya  
 214 Ixtle de maguey en proceso de secado, Santiago de Anaya  
 215 Artesanías de ixtle de maguey, González Ortega  
 216 Hilando lana con malacate prehispánico, Santiago de Anaya  
**Material: vegetales. Región Comarca Minera**  
 217 Fuentes de vara, El Cerezo  
**Material: vegetales. Región Cuenca de México**  
 218 Machacando lechuguilla, Tolcayuca  
**Material: barro. Región Huasteca**  
 219 Ollas de barro, Zoquitipan  
 220 Comales, Tenexhueyac  
 221 Comales, Iztaxoquico  
 222 Comales, Tohuaco II  
 223 Tejero, Atlapexco  
 224 Ollas, Coxhuaco  
 225 Ollas, Pahuatlán  
 226 Alfarería de Chililico  
 227 Aplicando motivos con pluma de gallina  
 228 Decoración de la alfarería  
 229 Carga del horno

**Material: barro. Región Sierra Alta**

- 230 Ollas, Tetlicuil
- 231 Comales, Huazalingo
- 232 Alfarería de Papaxtla
- 233 Silbato y molcajetes de barro blanco, Sietla
- 234 Tlicometl, Huitepec
- 235 Ollas, San Antonio
- 236 Comales, Teyahuala
- 237 Olla en proceso, Xuchitlán
- 238 Cántaros, Santa María

**Material: barro. Región Sierra Gorda**

- 239 Ollas, Jiliapan
- 240 Comal recién cocido al aire libre, El Rayo
- 241 Ollas de barro, Rancho Nuevo
- 242 Alfarería, Coñesito

**Material: barro. Región Sierra de Tenango**

- 243 Comales, Pie del Cerro
- 244 Objetos de barro, San Antonio
- 245 Comales, Aztlán
- 246 Comales, Cerro Chiquito

**Material: barro. Región Valle de Tulancingo**

- 247 Tejas secándose, Paxtepec
- 248 Alfarería, Santiago Tulantepec
- 249 Tejero, Santa María Asunción
- 250 Alfarería, Tulancingo
- 251 Alfarería, Tulancingo
- 252 Detalles del proceso de elaboración de alfarería, Tulancingo
- 253 Detalles del proceso de elaboración de alfarería, Tulancingo
- 254 Macetas de barro, San Lorenzo Sayula

**Material: barro. Región Comarca Minera**

- 255 Trabajando el barro, Huasca
- 256 Nuevos diseños, Huasca
- 257 Piezas torneadas, Huasca
- 258 Alfarero de Huasca
- 259 Alfarero de Huasca



- Material: barro. Región Cuenca de México**
- 260 Imitaciones arqueológicas, Tlexpa, Villa de Tezontepec
- Material: barro. Región Altiplanicie pulquera**
- 261 Horno alfarero, Tepeapulco
- 262 Proceso de elaboración de alfarería, Zempoala
- 263 Proceso de elaboración de alfarería, Zempoala
- 264 Horno alfarero, Tlanalapa
- 265 Alfarería de Almoloya
- 266 Alfarería de Almoloya
- 267 Alfarería Utilitaria, Singuilucan
- Material: barro. Región Valle del Mezquital**
- 268 Alfarería y figuras de yeso, Tula
- 269 Alfarería de Tepetitlán
- 270 Loza de barrio, Tlaunilolpan
- 271 Horno alfarero, Zimapantongo
- 272 Alfarería, Oxtotipan
- 273 Comales, Oxtotipan
- 274 Imitaciones arqueológicas, Ajacuba
- Materiales diversos. Región Huasteca**
- 275 Elaboración de velas de cera, Jaltocán
- Región Sierra Alta**
- 276 Aspectos de la elaboración de velas, Molango
- 277 Aspectos de la elaboración de velas, Molango
- 278 Elaboración de velas de cera, Papatlatla
- 279 Alambique para aguradiante, Atempa
- 280 Concha de armadillo, Papaxtla
- 281 Tejiendo atarrayas, Tenexco
- Región Sierra Gorda**
- 282 Flores de cera, Texcadó
- Región Sierra de Tenango**
- 283 Atarraya, Barrio Cuauhtémoc
- Región Valle de Tulancingo**
- 284a. Tapete de Aserrín, Actopan
- 284b. Tapete de Aserrín, Acaxochitlán
- Región Valle del Mezquital**
- 285 Detalle de portal adornado con semillas, Santa María Magdalena, Actopan

### Procedencia de las figuras:

Figura	Descripción	Procedencia
1	Regiones geoculturales de Hidalgo	Báez, Lourdes, Garret Gabriela <i>et. al.</i> (Coords). <i>Los pueblos indígenas de Hidalgo, Atlas etnográfico.</i> Gobierno del Estado de Hidalgo, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.
2	Matrícula de tributos	Dominio público.

Todas las fotografías son autoría de Arturo Vergara Hernández, excepto la 102, que es de María Eugenia Pérez Lara, y las 95, 97 y 98, que son de Emmanuel Cortés Rodríguez.



# REFERENCIAS

- Acosta, José. *Historia Natural y Moral de las Indias*, Atlas, Madrid, 1954.
- Báez Cubero Lourdes, Gabriela Garret Ríos et. al., *Los pueblos indígenas de Hidalgo, atlas etnográfico*, Gobierno del Estado de Hidalgo-Instituto de Antropología e Historia, México, 2012.
- Carrasco Pedro. *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, UNAM, México 1950.
- Ciudad Real Antonio de. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, tomo I, UNAM, México, 1993.
- Códice Mendocino*, Ed. Innovación, México, 1980.
- Conozca México*, Colección Textos Universitarios, Joaquín Porrúa Editores, segunda edición, México, 1984.
- Cortes, Hernán. *Cartas de Relación*, México, Ed. Porrúa, Colección “Sepan Cuantos” No. 7, México, 1992.
- De la Borbolla Rubín, *Arte popular mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- Donald y Dorothy Cordry, *Mexican Indian Costumes*. University of Texas Press, Austin, 1968.
- Dow, James. *Santos y supervivencias*, SEP-INI, No. 33, México, 1975
- El maguay, “árbol de las maravillas”*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Museo de Culturas Populares, INI-SEP, México, 1988.
- El Rebozo*, Revista Artes de México número 90, México, 2008.
- Espejel Carlos, *Artesanía popular mexicana*, Ed. Blume, Barcelona, 1977.
- Galinier Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, UNAM/INI, México, 1990.
- Galinier Jacques, *Pueblos de la Sierra Madre, Etnografía de la Comunidad otomí*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1987.
- García Canclini Néstor, “Investigación y política artesanal: propuestas metodológicas”, en *Boletín de Antropología Americana* No. 9, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1984.



- García Canclini Néstor, *Las Culturas Populares en el Capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1982.
- Garfias Turock Santiago y Marta Turock (Investigación, textos curaduría) *El Arte popular de Hidalgo, rituales, usos y creaciones*, Consejo para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca Hidalgo, 2011.
- Guerrero Guerrero Raúl. *Panorama Geoétnico de las Artesanías del Estado de Hidalgo*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Secretaría de Turismo, Cultura, y Recreación, Pachuca, 1984.
- Lorenzo Monterrubio Carmen, Lorenzo Monterrubio Antonio y Vergara Hernández Arturo. *Catálogo del Patrimonio Cultural del Estado de Hidalgo* (8 tomos), editados entre 1991 y 1999 por el Instituto Hidalguense de la Cultura y el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Gobierno del estado de Hidalgo.
- Magney en Revista Artes de México número 51, México, 2000,
- Márquez Ramírez Gabriel “Evangelización, Tecnología y explotación en Nueva España”, en Arturo Vergara Hernández (Coordinador), *Arte y Sociedad en la Nueva España*, UAEH, Pachuca, 2013.
- Martínez Peñaloza Porfirio, *Arte popular de México; la creatividad artística del pueblo mexicano a través del tiempo*, Editorial Panorama, México, 1981.
- Medina, Andrés y Quezada, Noemí. *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital*, UNAM-IIA, México, 1975.
- Méndez Leopoldo, et. al. *Lo efímero y lo eterno del arte popular mexicano*. Fondo Editorial de la plástica mexicana, México, 1971.
- Miranda José, La población indígena de Ixmiquilpan y su distrito en la época colonial en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/ehn/article/view/28228>
- Mohar Betancourt, Luz María *La escritura en el México antiguo*, Tomo I, Plaza y Valdés, UAM, México, 1990.
- Molina, Fray Alonso. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Talleres de Imprenta, Puebla, 1910.
- Murillo Gerardo (Dr. Atl), *Las artes populares en México*, 2 vols., México, Editorial Cultura, México, 1921.
- Novelo, Victoria. *Artesanías y Capitalismo en México*. México, SEP-INAH, 1981.
- Olguín Manzo Enriqueta. *Nácar en manos otomíes*, UNAM-CECULTAH, México, 2004.

- Oliver Vega Beatriz *Textiles otomíes*, México, INAH, México, 1993.
- Pastrana, Alejandro “La secuencia de explotación de la obsidiana de la Sierra de las Navajas, Hidalgo, México” en *Arqueología y Patrimonio en el estado de Hidalgo*, Natalia Moragas Segura y Manuel Alberto Morales Damián, Coordinadores, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2010.
- Patricia Heuze. *Industria y Artes*. México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Indígena, México, 1981.
- Pérez Lara Ma. Eugenia. *Elaboración de tejidos de lana en la comunidad de Cerro del Águila, Municipio de Tlahuilepa, Estado de Hidalgo*, mecanoscrito presentado en el Programa de apoyo a proyectos de difusión del Patrimonio Cultural del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Pachuca, 1995.
- Pomar María Teresa, *Cerámica, arte popular*, México, Ed. El Jilguero, guía No. 11 de México Desconocido, México, 1993.
- Presencia de Hidalgo en museos de Europa y América*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2004
- Probert, Alan. *En pos de la plata*. Pachuca, Compañía Real del Monte y Pachuca, Pachuca, 1987.
- Randall R. W. *Real del Monte, una empresa minera británica en México*, F.C.E., México, 1982.
- Rivas Paniagua Enrique, *Hidalgo, entre selvas y milpas... la neblina*. Monografía estatal. Secretaría de Educación Pública de Hidalgo, 1982.
- Rivas Paniagua Enrique, *Lo que el viento nos dejó, hojas del terruño hidalguense*, UAEH, Colección Pasado y Presente, México, 2008.
- Rivas Paniagua Enrique, *Lo que el viento nos dejó, hojas del terruño hidalguense*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Colección Pasado y Presente, Pachuca, 2008.
- Rodríguez Castañeda Miguel Ángel. *Miniaturas de madera con incrustación de concha de abulón del valle del Mezquital*, Instituto Tecnológico de Pachuca, Universidad Iberoamericana, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (Hidalgo), Pachuca, 1996.
- Rubín de la Borbolla Daniel, *Arte Popular mexicano*, F.C.E., México, 1974.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia General de las cosas de la Nueva España* Libro 10. Editorial Porrúa, “Sepan Cuantos” 300, México, 1975.
- Santos Briones Cinthya e Iván Pérez Téllez, *La cosmovisión indígena y sus representaciones en los textiles, Comunidad nabua de Santa Ana Tzacuala, Acaxochitlán*,

- Hidalgo. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, 2012.
- Santos Briones Cinthya, *Catálogo iconográfico de los textiles de Santa Catarina, Acaxochitlán Hidalgo*, FOECAH, Difusión del Patrimonio Cultural (informe). *Textiles Mazahuas*, Revista Artes de México número 102, México, S.F.
- Tarazona Zermeño Amanda y Wanda Tommasi de Magreli. *Atlas cultural de México, Artesanías*. SEP, INAH, Grupo editorial Planeta, México, 1987.
- Torres Campos Gustavo (Coordinador), *Artesanías Hidalgo*, Gobierno del Estado de Hidalgo, México, S.F.
- Turock Martha (Coordinadora), *Índice bibliográfico sobre artesanías*. Dirección General de Culturas Populares, Programa de Artesanías y Culturas Populares, SEP, México, 1988.
- Turock Martha, *Como acercase a las artesanías*. SEP, México, 1981
- Vásquez de los Santos Elena. *Los Tenangos, mitos y ritos bordados: arte textil hidalguense*. Dirección General de Culturas Populares, Conaculta, México, 2008.
- Vergara Hernández Arturo, *La alfarería de Chililico, una supervivencia prehispánica*. Proyecto de investigación auspiciado por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo en 1998 y publicado por la UAEH en su colección “Cuadernos de la Tradición”, Pachuca, 2009.

**Artesanías tradicionales del estado de Hidalgo,**  
se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones  
y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la Dirección  
de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad Autónoma  
del Estado de Hidalgo, en el mes de agosto de 2022.







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DEL ESTADO DE HIDALGO



CONSEJO  
EDITORIAL



[www.uaeh.edu.mx](http://www.uaeh.edu.mx)

150  
*Años*  
VIDA INSTITUCIONAL  
1969-2019